LUIS V. SOMMI

LOS CAPITALES ALEMANES EN LA ARGENTINA

HISTORIA DE SU EXPANSION



EDITORIAL
CLARIDAD
BUENOS AIRES

Luis V. Sommi

LOS CAPITALES ALEMANES EN LA ARGENTINA

HISTORIA DE SU EXPANSIÓN



EDITORIAL
CLARIDAD
BUENOS AIRES

CAPÍTULO PRIMERO

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA EXPANSION ALEMANA

EL IMPERIALISMO ALEMAN A FINES DEL SIGLO XIX

El triunfo de los ejércitos de Bismarck sobre la Francia imperial de Napoleón III, en 1870-71, y la unidad germana bajo la hegemonía de Prusia, marcaron el comienzo de una nueva época en el curso del desarrollo histórico del capitalismo alemán. Desde esa fecha, se opera en dicho país un crecimiento vertiginoso de las industrias y un proceso activo de la concentración del capital. Este fenómeno económico se inició en Alemania con cierto retraso en relación al proceso operado en Inglaterra y Francia. Sin embargo, a pesar de esta diferencia, a fines del siglo pasado el imperio alemán ya se había colocado a la cabeza de los países industriales de Europa. La Alemania campesina y artesana se convirtió en un poderoso país industrial. Refiriéndose a este hecho histórico, el profesor B. K. Rubtzov destacaba que al aproximarse el año 1900, los Estados Unidos y Alemania habían conquistado los primeros puestos mundiales en el desarrollo industrial. Ilustra esta afirmación con el elocuente cuadro que publicamos a continuación:

CURSO DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE ALEMANIA

Lugar	1860	1870	1880	1890	1900
1	Inglaterra	Inglaterra	Est. Unidos	Est. Unidos	Est. Unidos
2	Francia	Est. Unidos	Inglaterra	Inglaterra	Alemania
3	Est. Unidos	Francia	Alemania	Alemania	Inglaterra
4	Alemania	Alemania	Francia	Francia	Francia

El cuadro es revelador. En 1870, Alemania ocupaba el último puesto entre los cuatro países industriales más importantes del viejo y nuevo mundo. Treinta años después, la correlación es muy diferente. Alemania ha desplazado a Ingla-

terra y Francia, convirtiéndose en la *primera potencia industrial de Europa.* Desde entonces, ya no se puede hablar más de «Inglaterra como el taller del mundo», ni de «Alemania como país campesino y artesano».

Aludiendo a este proceso, un gran estadista escribió: «Ha aparecido un nuevo saqueador. En 1871 ha surgido una nueva potencia capitalista, que se desarrolló con rapidez inmensamente mayor que Inglaterra... Este acelerado desarrollo del capitalismo de Alemania era el desarrollo de un joven y fuerte saqueador.»

«ALEMANIA EXIGE UN LUGAR BAJO EL SOL»

El portentoso desarrollo industrial del imperio germánico planteó nuevos problemas al capitalismo alemán. Desde entonces, la lucha por los mercados, por las materias primas y por la esfera de inversión de capitales pasó a ocupar el primer plano en la política del joven imperio. El capitalismo alemán cruza las fronteras de su país e inicia el proceso de su expansión mundial. Los productos de las plantas fabriles de Alemania invaden los países más remotos del planeta. Y es entonces que de éstos y otros países afluyen grandes masas de materias primas alimenticias o industriales. Alemania se incorpora así al mercado mundial creado por Inglaterra y Francia; y, además de esto trata de desplazar a sus rivales, lo que consigue en gran parte.

Las exportaciones alemanas crecen a saltos. Sobre este fenómeno, en su obra dedicada al estudio del imperialismo, Lansburgh cita datos según los cuales en menos de dos décadas —de 1889 a 1908— las exportaciones alemanas aumentaron de 1.541.000.000 a 2.715.900.000 marcos.

Alemania en 1870 no tenía capitales invertidos en el extranjero. Pero a fines del siglo XIX ya ocupaba una posición importante, como puede verse en el siguiente cuadro:

CAPITAL INVERTIDO EN EL EXTRANJERO

(En miles de millones de francos)

Año	Inglaterra	Francia	Alemania
—	—	—	—
1872	15	10 - 18	—
1902	62	27 - 37	12.5

El estudioso liberal inglés nos demuestra que, mientras en 1870 Alemania no tenía inversiones exteriores dignas de ser mencionadas en las estadísticas, treinta años después poseía más de 12.000 millones de francos.

El imperio de Bismarck, convertido en la principal potencia industrial de Europa, ha conquistado para sus mercancías y capitales, posiciones importantes en el mercado mundial. No obstante, no tiene colonias, mientras Francia e Inglaterra poseen extensos territorios. Alemania no sólo quiere mercados, sino también, quiere colonias. Detrás del capital van las mercaderías. Y detrás de uno y otras, va el deseo, el intento y la lucha por las conquistas de posiciones coloniales. Las colonias facilitan y afirman la expansión industrial y financiera. Los capitanes de la banca y de la industria alemana lo saben muy bien. Por ello desencadenan, en los cinco continentes, una lucha abierta y secreta, comercial y financiera, diplomática y militar, por la conquista de colonias. *¡Colonias!* Es la palabra de orden de los directores del imperio germánico. ¡Colonias! ¡Colonias y más colonias!, gritan los banqueros, los industriales, los comerciantes y los militares.

En Alemania maduraba rápidamente la idea y la necesidad de formar un gran imperio mundial. Para evidenciar esta tendencia imperialista, el doctor Luis María Drago, en su conocido trabajo (1), incluyó la opinión de Somers Somerset, quien afirmaba:

> En la medida que vaya disminuyendo la superficie del territorio apto para la colonización, se tornará más evidente que no sólo no hay un momento que perder para fundar un imperio, sino también, a simple vista, el precio que un pueblo se puede permitir pagar por la adquisición de uno de esos territorios. La presión constante de las poblaciones europeas, la lucha por el comercio, el deseo de engrandecimiento propio de las naciones, son, a este respecto, otros tantos factores de una incontestable potencia, que, de aquí a poco tiempo, las palabras *ahora o jamás* serán la divisa política de más de una cancillería europea.

Las ambiciones alemanas encuentran resistencia en Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Pero los alemanes no se detienen. Los jefes del imperio también accionan y vociferan. Bulow, ministro de negocios extranjeros de Alemania, intérprete fiel de esta ambición imperialista, declaró abiertamente en 1897:

---

(1) Hobson, *Imperialism,* 1902. Reisser.

Pasaron los tiempos en que otras naciones se repartían las tierras y las aguas entre ellas, y nosotros, los alemanes, nos contentábamos con el cielo azul. *Nosotros también exigimos un lugar al sol.*

LAS PRIMERAS CONQUISTAS COLONIALES

Pero las palabras de los ministros y las exigencias de los banqueros y militares no quedaron en agua de borraja. Se transformaron en hechos. Hacia los cuatro puntos cardinales del planeta se hizo sentir la puja del imperialismo alemán por las colonias. Las tropas germanas se hicieron presentes en Africa, Asia y América Latina. Los agentes germanos, diseminados por el mundo, fomentaban revueltas y sobornaban políticos y militares en los países que pretendían dominar. En esos años, Alemania conquistó sus primeras colonias. En 1876 carecía de ellas y cuarenta años más tarde tenía en Africa y en Asia territorios que en total sumaban 2.900.000 kilómetros cuadrados —o sea una extensión igual a la República Argentina,— con una población de 12.300.000 habitantes. La primera potencia industrial de Europa pretendía ser también la primera potencia colonial. Los primeros pasos ya habían sido dados. A la vez, la expansión económica y financiera aumentaba de año en año. Alemania quiere colonias. Ha conseguido algo, pero eso sólo es el comienzo. Su verdadero propósito es crear un gran imperio colonial. Pero como Alemania está persuadida que el imperio no se consigue con discursos, a principios de siglo ya había creado la industria y el ejército más poderosos del viejo mundo.

El imperio hay que formarlo en tierras de ultramar, donde se hallan los países propicios para ser colonizados. Hace falta una gran flota. Alemania la construye. Después de la inglesa, en ese tiempo es la primera. Los astilleros trabajan a todo vapor. Y Guillermo II declara, en 1902, que *«el porvenir del imperio está sobre las aguas.»*

SARMIENTO DENUNCIA EL PELIGRO ALEMAN EN AMERICA DEL SUD

En su plan de dominio mundial, el arrogante imperialismo alemán no descuidó la América del Sud. Sobre ella fijó su mirada al día siguiente del triunfo en Sedán. En su vejez, en 1882, el gran Sarmiento denunció la ambición alemana de conquista en América del Sud. Comentando unos artículos de

la revista alemana *Deutsche Rundschau*, sobre las futuras colonias de Alemania, resumía de esta manera el plan alemán (1):

El primer artículo demostraba la necesidad de Alemania de tener colonias adonde se dirigieran los emigrantes que actualmente van a llevar sus brazos y sus industrias a países extranjeros.

En segundo lugar, en las provincias del sud del Brasil (Río Grande del Sur y Santa Catalina, así parafraseado), en donde se encuentran ya grupos importantes de alemanes. En fin, los países al mediodía del Brasil: República Argentina, el Uruguay y el Paraguay.

Con el propósito de que el lector no dudase del proyecto alemán de convertir la Argentina y gran parte de América del Sud en una colonia alemana, Sarmiento reproduce, en su artículo, esta frase de la revista alemana:

El espíritu de empresa será tal, que en un tiempo dado los centros colonizados se convertirán, en los hechos, en las provincias alemanas...

La aplicación del plan alemán siguió su curso. La expansión germana no se operaba al azar, ni estaba abandonada a la suerte de Dios. Al tráfico de mercaderías, seguían las inversiones estratégicas de capitales, y viceversa. Cada marco que invertían los banqueros alemanes y cada empresa que emprendían formaba parte del plan de conquista de América del Sud, plan elaborado por los estados mayores del ejército y de la banca.

LA UBICACION ESTRATEGICA DE LOS INMIGRANTES

Los contingentes de la organizada inmigración germana también se ubicaban y organizaban de acuerdo al plan estratégico elaborado por los altos círculos de Berlín. Verdaderas «provincias alemanas» comenzaron a formarse en distintos lugares de América del Sud, con su idioma y sus leyes propias. El centro principal, integrado por los Estados de Río Grande del Sud y Santa Catalina, en Brasil, Paraguay y Misiones, formaba una unidad territorial. La vieja idea de formar un nue-

(1) «El Nacional», julio 12 de 1882. Este artículo fué publicado el 13 de mayo de 1882, en el Nº 19 de la revista francesa «La Revue Politique et Literaire».

vo Estado en esa región fué llevada a la práctica por los alemanes. Otro centro importante se creó en el sur de Chile, que se extendió a la Patagonia. Y otros menores se crearon en Argentina, Uruguay, Venezuela y Bolivia.

El propósito de organizar esta emigración alemana como prolongación colonial del imperialismo alemán era evidente en el pasado y lo es en el presente. Bastaría con señalar la existencia de una legislación especial alemana que concierne a la radicación de sus emigrantes en América del Sud. A principios de siglo estas leyes provocaron viva indignación en varios países americanos y particularmente en Brasil donde el problema era más agudo. En diciembre de 1902 un diario alemán, el *Berliner Meueste Nachrichter*, publicó una correspondencia en la que se defendía «la ley alemana que prohibía la emigración al Brasil, a no ser a los tres estados del sur de la república, por ser los únicos en que los alemanes podían soportar el clima y radicarse de un modo definitivo».

La misma publicación también «abogaba por la idea de que los alemanes residentes en el Brasil conservasen su idioma hasta con carácter oficial, en lugar del portugués».

Esta política tenía por objeto facilitar la realización del plan de crear la Alemania Antártica. En Brasil se comprendía este peligro y se lo denunciaba, constantemente, como el propósito de «agrupar a los emigrantes alemanes para constituir una masa compacta y formar más tarde un estado dentro del estado». (Esto trataban de hacerlo hasta no hace mucho, no sólo en el Brasil sino en Paraguay, Chile, Argentina y otros países. Sobre este aspecto del plan alemán, la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados y Ernesto Giúdice en su libro *Hitler conquista América*, han dado a luz una valiosa documentación).

LA TEORIA DE LAS RAZAS AL SERVICIO DE LA EXPANSION

Las ambiciones alemanas no se mantuvieron ocultas. Era tal la impudicia y seguridad con que obraban los hombres del imperialismo alemán, que escribían abiertamente sobre sus propósitos de conquista.

Para orientar y justificar la política de invasión de América del Sud, fueron movilizadas las industrias, los bancos, los filósofos, los militares y los economistas. Todo se ponía en

movimiento para llevar a cabo el plan de convertirnos en colonias alemanas.

Para justificar los verdaderos propósitos de su plan imperialista, los saqueadores alemanes crearon su filosofía racista. Esta filosofía, incubada en las universidades alemanas y alimentada con el oro de los grandes consorcios capitalistas, comenzó a divulgarse mundialmente cuando el capitalismo alemán pasaba a su etapa imperialista. Según esta filosofía, los alemanes constituyen una raza «superior» y, por lo tanto, deben dominar a las razas «inferiores». Mejor aun si éstas ocupan tierras ricas y buenas para la colonización. Hitler y los nazis en general hicieron suya la teoría racista de la «superioridad germana», reivindicando el derecho o privilegio de oprimir a las razas llamadas «inferiores». Y en lo que concierne a los sudamericanos, incluyendo los argentinos, los nazis de hoy, como los imperialistas germanos de ayer, los consideran una raza «inferior» e incapaces de gobernarse a sí mismos y, por lo tanto, predestinados a ser gobernados por los «superiores alemanes». En esto, los imperialistas de Berlín pasaron de las teorizaciones a su concretización americana. Ya a principios de siglo el entonces ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, el doctor Luis María Drago, denunció esta aplicación sudamericana de la «filosofía racista» alemana. En su trabajo ya mencionado afirmaba: «en las universidades alemanas con anterioridad, para legitimar de antemano los proyectos que han meditado, no se reparaba en afirmar, y hoy todavía hay gente que lo asegura, que la *América del Sud está en poder de razas degeneradas, incapaces de gobernarse ellas mismas y condenadas, por consecuencia, a ceder el paso a las más civilizadas y más fuertes*».

Filosóficamente, los teóricos alemanes nos ubicaron en el casillero de las «razas inferiores» o «degeneradas», al punto que Tannenberg, años más tarde, en su famosa obra, nos asegura que:

> Habrá de ser una *bendición* para los habitantes de las repúblicas (de Sud América) cuando pasen de los efectos de la herencia hispanoportuguesa al dominio germano...

Por lo visto, Tannenberg no había consultado la opinión de los pueblos sudamericanos...

LA ARGENTINA, PRETENDIDA PROVINCIA ALEMANA

Ya en el tiempo de la «Deutsche Rundschau», Sarmiento denunciaba las pretensiones de los círculos imperialistas de Berlín de convertirnos en una «*provincia alemana*». Esta era, no obstante, la ubicación administrativa que nos tenían reservada, como parte integrante de las posiciones alemanas en el nuevo mundo.

Sobre este asunto, Luis María Drago, más tarde, dijo:

> Ya anteriormente el duque de Argyle había escrito en la *Deutsche Revue*: «Hay un país, el único donde nada es despreciable sino los hombres. . ., un país con una hermosa capital, con un espléndido puerto, con un buen suelo, en que todo es excelente con excepción del gobierno. *Ese país, que sólo reclama un protectorado europeo para que se le haga entrar en el orden anhelado, es la Argentina.*»

Hoy, los teóricos alemanes no se animarían a hacer pública semejante opinión. Pero hoy como ayer, los imperialistas alemanes pretenden, en última instancia, convertirnos en una prolongación territorial y política del Tercer Reich. Esta es la tendencia, podríamos decir natural, del imperialismo germánico. Todo el desarrollo histórico de ese imperialismo, así lo confirma. Y su expansión económicofinanciera en la Argentina, tiende a esto: transformarnos en colonia, provincia o protectorado del Tercer Reich. El papel de las grandes empresas en este proceso, ya lo había previsto en su época el propio Sarmiento. En el artículo publicado en la revista de París, el gran argentino citaba la opinión de la «Revista Alemana», en la que se afirmaba:

> *Estos diversos países no serán conquistados por Alemania a la fuerza; el gobierno no se meterá en ellos sino para asegurar a sus nacionales los derechos garantizados por los tratados. La iniciativa pertenecerá a una poderosa compañía particular, extendiendo sus ramificaciones por toda la Alemania y disponiendo de capitales enormes. El espíritu de empresa será tal, que en un tiempo dado los países colonizados vendrán a ser de hecho provincias alemanas.*

Estas afirmaciones de la «Revista Alemana», reproducidas y comentadas por Sarmiento, demuestran claramente que él vió la perspectiva del desarrollo del imperialismo alemán y su peligro para el porvenir de América del Sud. Ya en ese entonces,

se imaginaba lo que hemos conocido después por el trusts del acero, los gigantes eléctricos, el trust de la química. Y también percibía la tendencia del joven imperialismo ario a crear su «interland» en la América del Sud.

LA AGRESION ALEMANA A VENEZUELA

La penetración alemana siguió su curso, y a principios del siglo XX el plan alemán de colonización de América del Sud se hallaba en plena realización. Las inversiones crecían rápidamente en todos los países. El comercio se multiplicaba. Ferrocarriles, tranvías y usinas eléctricas se levantaban bajo la fiscalización directa de los Siemens, los Krup y los Stinnes. La banca de Berlín suscribía nuevos y nuevos empréstitos. Los emigrantes se ubicaban de acuerdo al plan. Y la diplomacia trabajaba a todo vapor.

Pero los magnates de Berlín temían llegar tarde. El «ahora o jamás» de que nos hablara Somers Somerset se convertía en un imperativo. La carrera por América Latina había comenzado. En 1897, el joven Tío Sam había desalojado a España de Cuba, y con la construcción del canal de Panamá proyectaba rápidamente su influencia hacia el sur. Alemania temía llegar tarde. Inglaterra y Francia no eran «grandes problemas», pero los yanquis, sí. Y los yanquis se opusieron a todo intento de prolongar el Imperio Germánico a la América del Sud. Hacer pie en Venezuela, crear en dicho país bases navales, era para los alemanes levantar una barrera de protección a su marcha hacia el sur. Hacer pie en Venezuela significaba establecer una cabeza de puente del Imperio Aelmán en América del Sud. La invasión ulterior sería mucho más fácil. De ahí la agresión alemana del año 1902. El pretexto fué, sin duda, otro. Pero el móvil verdadero consistió en llevar adelante el plan de conquista y germanización de la América del Sud.

Sarmiento había adelantado, proféticamente, cuál sería ese pretexto. En el artículo mencionado decía:

El medio propuesto en Alemania e Italia —porque los dos países proponen el mismo—, es pedir satisfacciones a cada violación de tratados, como aconseja la Deutsche Rundschau, y donde no lo haya, tasar la injuria hecha al emigrado, pasar la cuenta, sin discusión previa; y como se sabe que estos gobiernos brasileros, argentinos, uruguayos, son un poco tentados de la risa en materia de hacer justicia cabal, en un tiempo dado, en menos de diez años, unos tras de otros vendrán estos países a ser de hecho

colonias italianas éstas, españolas aquéllas, alemanas las de más allá, según que el agravio que dió lugar al reclamo pertenezca a una de aquellas poderosas y bien gobernadas naciones.

Alemania y otras potencias alentaron, financiaron y suministraron armas para la rebelión de la fuerza de derecha contra el gobierno progresista del general Castro. Mientras la «guerra civil» se desarrollaba, Alemania presentó sus demandas al gobierno venezolano. Exigía el pago de los daños causados por la revolución a las empresas alemanas, el cumplimiento del pago de los intereses y amortizaciones atrasadas de los empréstitos alemanes y la cancelación de las deudas a distintos comerciantes e industriales alemanes. Al mismo tiempo que presentaba estas reclamaciones, Alemania apoyaba a los «revolucionarios» o, mejor dicho, a lo que podemos, con propiedad, llamar «quinta columna» de la época, contra el gobierno venezolano.

El general Castro, a pesar de lo injusto de la reclamación germana, quiso evitar la intervención armada de la escuadra alemana y propuso un acuerdo. Banqueros americanos se harían cargo de las deudas e indemnizaciones reclamadas. El gobierno alemán, que tenía otro propósito, rechazó las ofertas. Concentró allí su poderosa flota. Buscó el apoyo de otras naciones europeas y bombardeó los puertos y ciudades de La Guayra y Puerto Cabello. La ocupación militar del país parecía inminente, pero fué impedida por la resistencia de Venezuela, la oposición de América Latina y de los Estados Unidos, lo que obligó al agresor a aceptar un arreglo sin ocupar territorio venezolano, como era su propósito. Mas la bandera, como nos decía Sarmiento, estaba plantada, y el propósito imperialista puesto al descubierto.

Los acontecimientos de Venezuela —ha dicho con una precisión y elocuencia singular el doctor Juan A. García—, no son hechos aislados, simples medidas policiales o la reparación de un daño. Ellos son la manifestación exterior de una tendencia, en estado latente, en Europa, después de la mitad del último siglo, y que después de algunos años se ha acentuado y fortificado a consecuencia de nuevas necesidades económicas y a *consecuencia, también, de las ideas puestas en circulación por la filosofía germánica, sobre las pretendidas razas predestinadas, y que se creían llamadas a recoger la herencia del imperio romano.*

ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA, ESCOLLO DEL PLAN ALEMAN EN AMERICA DEL SUD

En el momento del ataque imperialista a Venezuela la América Latina era ya un campo de influencia de las grandes potencias capitalistas. En estas condiciones se manifestaba la agudización de la lucha por un nuevo reparto de posiciones y una mayor colonización. España acababa de perder sus últimas colonias en el nuevo mundo. Francia, expulsada de México y debilitada como país imperialista después de la caída de Napoleón III, había perdido el ritmo de su penetración en el continente. Inglaterra, que durante el siglo XIX había ejercido una influencia preponderante, cedía a los yanquis en el norte y a los germanos en el sur.

Alemania, sin tener posiciones fundamentales como las que pertenecían a Inglaterra y Francia, era el más pujante país imperialista. En el sur ya había creado bases importantes, sobre todo en la Argentina y Brasil. Pero los alemanes veían en el desarrollo de los Estados Unidos el principal obstáculo para la realización de su plan de expansión y de conquista en la América del Sud, destinada a integrar el imperio germánico. La doctrina Monroe, empuñada por los yanquis, era el principal obstáculo a la invasión y ocupación militar del continente. Los imperialistas de Berlín lo comprendían muy bien y buscaban superarlo. Con los gobiernos y pueblos de América del Sud ellos se «arreglarían». Con el oro o el obús, las cosas se pondrían en su «sitio». Pero el escollo serio lo ofrecía el gran país del norte, que, por propia seguridad e influencia ulterior, no podía permitir que una gran potencia europea se instalara en la América Latina. Teniendo en cuenta esta circunstancia, los germanos elaboraron su plan. Era, en gran medida, una copia alemana del plan de la Santa Alianza de un siglo atrás.

Formar una alianza de potencias europeas bajo la hegemonía alemana fué la piedra de toque de la política de la Wilhelmstrasse en cuanto a su intervención en América del Sud. Esta alianza, a más de afrontar la resistencia de los pobres y jóvenes países del continente, estaba dirigida contra los yanquis, con el propósito de paralizarlos, mientras Alemania se afianzaba en la América del Sud. En el futuro, en última instancia, el éxito del plan alemán dependería, en gran parte, de la organización de esta alianza. Y ante todo, de lo que era su

piedra angular: *el acuerdo anglogermano.* Hoy podemos afirmar que el plan alemán no ha tenido una realización práctica completa, porque no se consolidó la alianza anglogermana, esbozada a principios del siglo XX. Pero los vestigios de esta alianza *viven o pesan aún hoy en la vida Argentina.* Lo que Alemania avanzó, el camino que recorrió en nuestro país, lo hizo del brazo del imperialismo inglés.

ALEMANIA QUIERE UNA GUERRA ANGLOYANQUI

En la historia del imperialismo moderno ha estado presente esta política. Basta recordar que durante la guerra yanquiespañola la diplomacia alemana, por intermedio de Austria-Hungría, trató de formar un bloque europeo contra Estados Unidos. Se tomó como pretexto el peligro republicanodemocrático, y la ayuda a España para restablecer la monarquía en el nuevo mundo. Las negociaciones estaban muy adelantadas, cuando fracasaron por la oposición de Rusia, primero, y de Inglaterra, después.

Alemania no se desanimó y trató de arrastrar a Inglaterra en su política de invasión a la América del Sud, procurando enfrentarla con Estados Unidos. Hitler trató de hacer lo mismo que los viejos cancilleres alemanes. Y hoy como ayer, una parte del imperialismo inglés está más cerca de Alemania que de los Estados Unidos, es decir, los «munichistas». Pero hoy como ayer, estos elementos han perdido la hegemonía en el gobierno inglés. En esos años, alemanes e ingleses se ponían de acuerdo sobre los asuntos asiáticos. Tropas de ambos países intervinieron en China a principios del siglo actual. Sin embargo, existían puntos contradictorios en el Asia Menor y los Balcanes. Además, Inglaterra se hallaba preocupada por el poderoso desarrollo industrial y militar de Alemania. No obstante, los círculos dirigentes de la Alemania imperial buscaban la alianza con Inglaterra, y en ésta también los «munichistas» de la época que propiciaban un acuerdo con Alemania —su principal adversario europeo—, contra Estados Unidos y por el reparto común de América del Sud.

A principios de enero de 1902, el periódico «The Saturday Review», de Londres, publicaba un importante artículo sobre el panamericanismo y llegaba a la conclusión de que *«a Inglaterra le conviene celebrar un acuerdo con Alemania, a fin de*

poner coto a los avances de los Estados Unidos en la América del Sud.»

Más aun; según información del diario «La Prensa», del 5 de enero de 1902, la citada publicación opina que *«Inglaterra debe favorecer la influencia alemana en Sud América, para contrabalancear así la supremacía de los Estados Unidos.»* Luego de afirmar que «los intereses nacionales —de Inglaterra— exigen un acuerdo con Alemania», agrega:

Afirmada la influencia de las grandes potencias en el sur, sería fácil poner coto a las aspiraciones panamericanas de la gran potencia del norte y salvar así nuestro imperio de la ruina.

No hace falta mucho conocimiento para encontrar en las opiniones de «The Saturday Review» un parentesco de ideas con el plan alemán sobre la América del Sud, expuesto más tarde por Tannenberg y otros teóricos del imperialismo germano. También podemos ver el parecido de estas ideas con las sustentadas por el grupo de Chamberlain en la última década.

No toda la burguesía inglesa compartía las ideas de la citada publicación. Pues es bueno hacer presente que, al mismo tiempo, «The Times» atacaba la política alemana y las ideas del grupo de «The Saturday Review». La burguesía inglesa estaba dividida en dos tendencias en este importante problema: con Alemania o con Estados Unidos.

En Wáshington, el artículo del periódico inglés encontró una respuesta inmediata. «La Prensa», del 6 de enero de 1902, publica una información telegráfica de la capital de los Estados Unidos en la cual se afirma: «en los círculos oficiales de esta capital no se teme que el gobierno británico siga el consejo dado por «The Saturday Review». Luego ve con agrado la política inglesa en Africa y la alienta diciendo:

La Gran Bretaña, ocupada hoy como está en el Africa del Sud y bajo la eterna amenaza de una intervención europea en el conflicto con los boers, se abstendrá naturalmente de provocar con los Estados Unidos complicaciones como las que surgirían seguramente si aquel gobierno prestara apoyo a una nación europea que intentara violar la doctrina Monroe.

Sin embargo, acompaña esta esperanza con una amenaza contra Inglaterra, en caso de aliarse con Alemania contra Estados Unidos:

En Londres se sabe perfectamente que en caso de una guerra, el Canadá estaría a merced de los Estados Unidos, y que cualquier conflicto con los Estados Unidos, tendría por resultado inmediato la pérdida de aquel dominio.

Después de esta amenaza contundente, la información advierte:

Hay que tener en cuenta, además, que el comercio inglés en la América Latina, que es hoy día muy importante, perdería mucho si Alemania consiguiera afianzar su influencia en aquella parte del continente americano.

LA VISITA DE GUILLERMO II A LONDRES

La presión americana sobre Inglaterra es evidente. Wáshington trata de impedir la proyectada alianza anglogermana contra la doctrina Monroe. Pero los alemanes, cada día más fuertes y mejor armados, no se duermen. Ellos intrigan y presionan. Y cuando en ciertos círculos se creía fracasada la alianza, los alemanes mandan a Londres nada menos que a su emperador. En noviembre, Guillermo II visita al rey Eduardo de Inglaterra. En la entrevista también está presente el rey Carlos de Portugal.

Los hechos posteriores demuestran que en esa entrevista los alemanes ganaron una partida. Al mes siguiente, ambas escuadras bombardeaban los puertos venezolanos. Alemania había obtenido un triunfo diplomático, momentáneo, al conseguir arrastrar a Gran Bretaña en su política sudamericana. El hecho era tan evidente, que «The Times» (1), de Londres, del 20 de enero de 1903, publicaba una información de su corresponsal en Berlín, en la cual se decía:

Allí —en Berlín— se cree ahora que por dicho acuerdo ha quedado definitivamente sancionada la superioridad de Alemania y su facultad de ejercer una especie de control en todas las cuestiones que interesen de igual modo al Imperio y a la Gran Bretaña.

---

(1) «The Times» era contrario al acuerdo anglogermano, que implicaba la preponderancia alemana en la política mundial.

LA INTERVENCION MILITAR EN AMERICA DEL SUD

Alemania no quiso el arreglo propuesto por el general Castro para impedir la intervención militar en Venezuela y dar satisfacción a las demandas presentadas. No quiso el arreglo, porque buscaba la oportunidad, o, mejor dicho, la provocaba, para tener el pretexto de intervenir militarmente en ese país y ocuparlo. Alemania estaba entonces dispuesta a afrontar la guerra con los Estados Unidos, por su hegemonía en América del Sud. Por ello, no quería arreglo alguno. Su propósito era herir de muerte la doctrina Monroe y extender su imperio colonial a la América del Sud.

En América Latina, como en América del Norte, la agresión a Venezuela provocó una protesta unánime. La Argentina, en el sur, adoptó una posición combativa y presionó sobre Estados Unidos para que asumiera una actitud enérgica, y sobre Inglaterra, para que no acompañara a Alemania en su «cruzada» sudamericana. Se comprendía perfectamente en toda América del Sud que el acontecimiento venezolano no era un hecho aislado y anormal, sino parte integrante de un plan imperialista de conquista y dominio de esta parte del continente. «La Prensa», de Buenos Aires, en continuos y valientes editoriales atacaba la agresión imperialista. El día 16 de diciembre, en su editorial sobre este problema, decía:

En Venezuela ha hecho su aparición, de una manera neta y violenta, el modernísimo imperialismo europeo. Es la primera jornada de una cruzada concebida, y que deberá desarrollarse en el transcurso de este siglo, en el nuevo mundo, provocada y estimulada por los grandes intereses económicos de Europa radicados en su seno.

«La Prensa» no se equivocaba. Su apreciación era certera. Y ocupaba en ese entonces un puesto de vanguardia en la lucha por la independencia nacional de los países de América del Sud.

Alemania quiere llevar las cosas adelante. Sus banqueros, industriales y militares exigen posiciones coloniales en Sud América. Estados Unidos trata de evitar la ocupación de Venezuela. Consiente las reclamaciones, pero no la ocupación. Una y otra vez declara que:

el principio fundamental de la doctrina Monroe es que ninguna potencia no americana puede hacer conquistas territoriales en este continente.

Inglaterra vacila. Alemania presiona. Ella está dispuesta a afrontar una guerra con Estados Unidos. Su escuadra es poderosa y su ejército mucho más aún. De Wáshington informan, según publicación de «La Prensa» del 16 de diciembre de 1902, que:

el gobierno alemán es decididamente el que más reacio se muestra a las proposiciones de arreglo. Parece que el espíritu que caracteriza la política alemana es el que ha determinado la actual situación. Alemania está decidida a proceder con la mayor energía...

En Alemania, salvo el «Voerwart» y el viejo Bebel, que atacan la política imperialista de su gobierno, se levantan por todas partes las voces del imperialismo pidiendo colonias y provocando la guerra.

El 3 de diciembre del mismo año, el órgano principal del «partido agrario» alemán, bajo la influencia de los grandes terratenientes tipo von Papen, critica a los Estados Unidos y luego agrega:

Alemania no tiene motivo para preocuparse de la doctrina Monroe; que los hombres públicos de Wáshington descubran alguna otra doctrina que no esté en pugna con los intereses alemanes y entonces la podríamos aplicar en paz.

Y más adelante, reflejando el espíritu o el sentir de los núcleos imperialistas, añade:

Cuando nuestros buques de guerra hayan llegado a las aguas venezolanas la prensa norteamericana cambiará indudablemente de tono, porque en Wáshington se sabe que hay una gran diferencia entre Alemania y España.

El tono desafiante de la prensa demostraba que Alemania quería, entonces, la guerra con Estados Unidos, y si hubiera arrastrado a Inglaterra en su propósito, la historia de este siglo habría sido posiblemente muy distinta. Pero afortunadamente para la humanidad, Inglaterra no se prestó a ese juego.

«LA AMERICA DEL SUD VALE UNA GUERRA»

El 28 de enero de 1903, *The Times* de Londres, publicaba un recio artículo sobre el problema de la posibilidad de una guerra de Europa contra Estados Unidos, por América del Sud. Sir Robert Griffon, autor del artículo, decía:

Ciertas potencias europeas, y especialmente Alemania, están convencidas de que la adquisición de posiciones en América vale una guerra con los Estados Unidos. El gobierno y el pueblo alemán creen que la América del Sud, y especialmente Venezuela, ofrece los territorios que Alemania necesita para establecer en ellos el exceso de su población.

Y luego de señalar que Alemania era militarmente más fuerte, agregaba:

Yo, por mi parte, estoy convencido de que nada detendrá a Alemania en su propósito de emprender una campaña agresiva en Sudamérica, *a no ser que la Gran Bretaña haga causa común con los Estados Unidos; y la diplomacia alemana se empeña en impedir esa alianza.*

Inglaterra acompañó a Alemania en sus demandas y en su agresión militar a Venezuela. Pero el propósito alemán de embarcar a Inglaterra en una guerra con los Estados Unidos, fracasó. Los gobernantes ingleses, ante el temor de perder sus posiciones americanas y sacarles las castañas del fuego a los germanos, aceptaron la mediación yanqui, obligando a Alemania a hacer lo mismo y a renunciar a la ocupación militar de Venezuela.

EL ENTENDIMIENTO ANGLOGERMANO EN ARGENTINA

Alemania no consiguió, en ese momento, arrastrar a Inglaterra a una guerra conjunta contra Estados Unidos. Ese era su deseo. Sin embargo, en la política angloamericana continuó, con algunas alternativas, una especie de alianza o, mejor dicho, un entendimiento anglogermano. Este fenómeno o hecho era más evidente en cuanto se relacionaba al problema de la penetración económica. Podemos afirmar que en este asunto Inglaterra marchó de acuerdo con Alemania durante mucho tiempo. Ya que no era posible un inmediato conflicto armado entre los dos más poderosos países anglosajones, Alemania derivó sus propósitos hacia la guerra económica. Sin abandonar su intención de conquista territorial, su objetivo inmediato era una alianza con otros países europeos —con Bélgica e Inglaterra—, y obtener una supremacía económica y diplomática en América del Sud, esperando siempre el momento oportuno para convertir esta parte del continente en una colonia alemana. Esta política, que se extendió, desde principios de siglo, a la guerra del 14-18, tuvo en la Argentina manifestaciones categóricas.

A fines del siglo XIX Inglaterra ejerce una influencia poderosa en la Argentina. Francia, que durante todo este siglo, le seguía los pasos, a consecuencia de la derrota de 1870-71 perdió el ritmo y quedó relegada a un segundo plano. Estados Unidos no había iniciado aún su penetración imperialista. En esas circunstancias apareció Alemania con bríos extraordinarios, encarando la organización de nuevas empresas, la compra de títulos públicos y la intensificación del comercio exterior.

Poco tiempo después de la agresión a Venezuela se firma en Londres un acuerdo entre consorcios ingleses y alemanes para distribuirse las esferas de acción en los servicios públicos de la gran ciudad del sud. El convenio del año 1904, que comentamos detalladamente en otro capítulo, revela no sólo la alianza anglogermánica en los asuntos de la América del Sud, sino también la supremacía del imperialismo alemán en esta alianza. Los alemanes obtienen la preferencia en la explotación de los servicios eléctricos, a condición de no invadir las posiciones ferroviarias inglesas. La alianza continúa y los alemanes sacan nuevos provechos y acrecientan sus conquistas. En 1907 se forma en Bruselas la Compañía de Transporte de la Ciudad de Buenos Aires, en la cual los alemanes agrupan a los belgas, ingleses y franceses, pero conservando ellos la hegemonía. Así, del dominio de la electricidad pasan a ocupar un papel preponderante en el «trust tranviario» que se denomina Angloargentino. En ese mismo año, en el acuerdo celebrado entre el gigante alemán de la electricidad y la General Electric, por el reparto del mundo, los alemanes obtienen de hecho la exclusividad del mercado argentino.

Las posiciones alemanas en los servicios públicos, en los empréstitos de Estado y en el comercio exterior, se acrecientan de día en día. Inglaterra lo consiente y en gran medida forman un solo bloque de penetración conjunta en la Argentina.

Estados Unidos afronta la guerra económica y en algunos países pasa a la ofensiva. En 1907, cuando los capitales americanos comienzan su penetración en la Argentina, se instalan aquí los primeros frigoríficos yanquis. Los ingleses, como es de suponer, ponen el grito en el cielo. En 1912, la preponderancia de los frigoríficos yanquis era manifiesta. Los ingleses presionan al gobierno argentino y piden medidas contra los norteamericanos. Al mismo tiempo facilitan la expansión alemana. La guerra de 1914 detuvo ese proceso. Pero, hasta que estalló la guerra, Alemania utilizó, para su expansión en Sudamérica,

la contradicción angloyanqui, tratando siempre de cabalgar sobre las posiciones inglesas. Las contradicciones anglogermanas en Europa y Asia Menor eran más fuertes que los intereses comunes anglogermanos en América del Sud. En última instancia, la expansión alemana atacaba la propia seguridad de Inglaterra.

TANNENBERG EXPONE EL PLAN ALEMAN

Nos acercamos a la guerra de 1914. Alemania continúa su puja por la formación de su pretendido imperio mundial. Ha dado algunos pasos. Adquirió algunas colonias. Sus capitales y mercancías han conquistado importantes plazas y mercados. Pero, aun no tiene el ambicionado imperio. Su formación, que no será pacífica, entraña un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias.

Resumiendo todo lo dicho y hecho durante casi medio siglo, Tannenberg, por encargo de los altos círculos de Berlín, formula en su famoso libro *La Gran Alemania*, el plan de una nueva división del mundo y en particular de la formación del imperio alemán. Los imperialistas de Berlín, con la publicación y divulgación de dicho plan, pretendían conseguir la alianza con Inglaterra y el consentimiento de los Estados Unidos. Del mismo modo como se habían entendido los consorcios alemanes y yanquis, en lo tocante al dominio y reparto del mercado eléctrico mundial, los alemanes procuraban un acuerdo entre los Estados, para el reparto y dominio territorial del globo.

Según el plan de Tannenberg (1), Alemania recibiría territorios por 20 millones de kilómetros cuadrados, poblados por 124 millones de habitantes. Inglaterra obtendría 18.045.743 de kilómetros cuadrados con una población de un poco más de 63 millones de habitantes. Estados Unidos recibiría, en el reparto, un territorio cuya superficie abarcaría 14.307.036 kilómetros cuadrados, poblada por 116 millones de habitantes. Italia obtendría, también, su migaja: 1.200.000 kilómetros cuadrados con 2.820.000 habitantes.

El reparto se haría a costa de los pequeños o débiles países. Todas las grandes potencias recibirían su parte, pero Alemania se quedaría con la tajada del león. En la nueva correlación de las grandes potencias, Alemania obtendría ventajas indiscu-

---

(1) Otto Richard Tannenberg, *La más grande Alemania*. Ed. Artes Gráficas «Mateu», Madrid.

tibles. Por ello, el plan no obtuvo el apoyo que se esperaba. Tanto los Estados Unidos como Inglaterra, en defensa de su porvenir no aceptaron semejante plan.

LA AMERICA DEL SUD, PRETENDIDO DOMINIO ALEMAN

Tannenberg, al formular su plan, sostiene que Alemania poseerá cuatro imperios coloniales: Africa Central, Asia Occidental, Asia Sudoriental y *América del Sud*. Los tratados, agrega, *asegurarán* un quinto imperio en China.

Ahora veremos cómo se encara allí, de manera concreta, la germanización de la América del Sud. Los artículos 13, 14 y 15 del plan están dedicados a la América del Sud, expresando lo siguiente:

Art. 13.—Alemania e Inglaterra se entienden respecto a sus esferas de influencia en la América del Sud. Alemania toma bajo su protección a las Repúblicas de la Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, la tercera parte meridional de Bolivia, pertenecientes a la cuenca del río de La Plata, y la parte meridional del Brasil; en todas estas regiones reina la cultura alemana. Inglaterra ocupa, por su parte, el Perú, Ecuador, el norte de Bolivia y el resto del Brasil. Estos países comprenden la cuenca del Amazonas, que es el río más grande del mundo, así como las costas que dependen de esa cuenca en el Océano Pacífico y el Atlántico. Esta forma de repartición es motivada por el hecho de que Alemania no puede recibir en Asia y Africa más territorios tropicales y necesita la región no tropical aún inocupada y apta para la colonización, de la América del Sud.

Art. 14.—Alemania e Inglaterra se ponen de acuerdo para mantener, en todas las circunstancias, sus decisiones sobre la América del Sud contra las protestas eventuales de los Estados Unidos. Alemania e Inglaterra han comprometido, en la América del Sud, valores tan importantes —varios miles de millones de marcos—, que no pueden obrar de otro modo en interés de sus pueblos. Aun desde el punto de vista geográfico este reparto se justifica plenamente. La desembocadura del Amazonas y todos los puertos situados más al sud están más cerca del norte de Europa que de Nueva York. Los Estados Unidos lo saben muy bien, porque los correos de New York no son enviados directamente a Río de Janeiro, sino primero a Hamburgo y de allí al Brasil. Alemania e Inglaterra, como grandes potencias industriales que son, deben reservarse regiones que, aparte sus capitales, no han sacado aun gran partido de las conquistas de la civilización moderna, ferrocarriles, correos, telégrafos, teléfonos y navegación a vapor. Para el aprovisionamiento en productos de la industria estos países deberán depender únicamente de Alemania e

Inglaterra. La concurrencia de los Estados es evitada mediante un derecho de entrada de un ciento por ciento del valor de los objetos como se hace en la América del Norte. Alemania e Inglaterra serán las únicas autorizadas a emitir empréstitos de Estado en esos territorios. Ningún súbdito de un Estado extranjero podrá adquirir inmuebles, minas, establecimientos industriales, casas u otras propiedades. Estos Estados americanos guardan su antigua autonomía en lo que concierne a su administración interior, pero los dos Estados protectores los representan exteriormente y como compensación aseguran la protección militar de sus territorios contra el extranjero.

Art. 15.—Alemania e Inglaterra ofrecen a los Estados Unidos de América del Norte, a cambio de su consentimiento, el protectorado sobre México, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Haití, Colombia, Venezuela y Santo Domingo. El protectorado alemán en la América del Sud comprende 6.500.000 kilómetros cuadrados y 12 millones de habitantes. El protectorado inglés es considerablemente mayor: 9.720.738 kilómetros cuadrados con 24.186.000 de habitantes. La parte ofrecida a los Estados Unidos es de 4.580.000 kilómetros cuadrados y 20 millones de habitantes.

Así, de esta manera, los «libertadores» germanos se proponían dividir y colonizar la América del Sur. Y hoy, para impedir la Unión de América contra el Eje, ocultando sus ambiciones imperialistas, hablan de peligro yanqui...

LA DERROTA DE 1918 ALEJO EL PELIGRO ALEMAN

La vida es porfiada. La camarilla de la Wilhelmstrasse sufrió un rudo revés. Se proponía provocar una guerra angloyanqui o un reparto «pacífico» del mundo. Pero la diplomacia alemana trabajó dos décadas sin conseguir ni lo uno ni lo otro. En cambio, tuvo que afrontar, con aliados secundarios, la guerra con Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Rusia, Italia y las demás naciones aliadas.

La contienda bélica de 1914 se desarrolló bajo la tónica del dominio angloyanqui con el Océano Atlántico. Esta circunstancia, ajena por cierto al deseo de los círculos dirigentes de Berlín, detuvo el proceso ya avanzado de germanización de la América del Sud. La vinculación económica y militar del imperio germánico, con sus puntos de apoyo en esta parte del continente americano fué interrumpida. Cesó el comercio germanoargentino. Se paralizó la afluencia de capitales alemanes. Y se detuvo la creciente corriente de la organizada inmigración

que debía servir de núcleo humano, básico, en el proceso de la formación de las «provincias alemanas».

Esta situación, resultante de la coyuntura de guerra, fué aprovechada por los aliados y en particular por los Estados Unidos a los efectos de afianzar o acelerar su penetración económica y diplomática. Fué entonces que presenciamos, en la Argentina, una tregua en la rivalidad angloyanqui, tan aguda en los años anteriores.

Luego, la derrota del año 1918 frustró, transitoriamente, el plan alemán de germanización de la América del Sud. Pero, *no debemos olvidar que si el resultado de la contienda bélica hubiera sido favorable a las armas del Káiser, la amenaza alemana se hubiera presentado en nuestro continente de manera concreta e inmediata. La victoria alemana habría determinado las condiciones y el momento oportuno para convertir en realidad el plan de la Wilhelmstrasse: hacer de la «Argentina una provincia o un protectorado», como parte del proyecto del imperio germano mundial.*

LA PENETRACION ALEMANA DE LA POSGUERRA

La guerra determinó una nueva correlación de fuerzas en las posiciones de los distintos imperialismos que actuaban en la Argentina. Alemania fué relegada a un lugar secundario. Francia se concentró en su vasto imperio colonial. Inglaterra mantuvo su antigua posición. Y los Estados Unidos avanzaron de manera extraordinaria.

En la primera década de la posguerra, el imperialismo alemán, como fuerza secundaria en la constelación de los imperialismos fundamentales, se aproxima temporariamente a los Estados Unidos. El acercamiento yanquigermano, bajo la hegemonía del primero, atemperó la vieja rivalidad en el escenario sudamericano. Este hecho fué evidente después de las grandes inversiones americanas efectuadas en Alemania —para estabilizar la situación— y que le permitieron irrumpir en la fortaleza que los germanos poseían en la Argentina. También fué puesto de manifiesto en 1929 cuando se operó la reorganización de la S. O. F. I. N. A. con una amplia intervención del capital yanqui. Así presenciamos la participación del capital americano en las posiciones argentinas del «grupo eléctrico alemán».

Al producirse la «revolución del 6 de setiembre», los elementos del imperialismo alemán marchaban del brazo con los

del americano. En ese entonces hemos visto al doctor Carlos Meyer Pellegrini —el más destacado de los hombres del capital alemán en el país—, ocupar el sitial de gobernador de la provincia de Buenos Aires, en carácter de interventor del gobierno «provisorio» del general Uriburu. También hemos visto al general Kinkelín, viejo espía al servicio de Alemania, organizar las bandas armadas que apuntalaban el gobierno «provisorio». Y como broche de estos ejemplos, el actual administrador de la «cultura nacional», el doctor Carlos Ibarguren, hombre de confianza del capital alemán en la Argentina, era designado interventor en la provincia de Córdoba.

La influencia de los monopolios americanos en la dirección del gobierno argentino duró poco tiempo. Pronto se operó un nuevo desplazamiento. Pero los alemanes no sufrieron ni un ápice. De nuevo hemos vuelto a presenciar el acercamiento anglogermano como antes de la primera guerra mundial.

LOS NAZIS Y LA EXPANSION ALEMANA

La derrota militar del año 1918 y el movimiento popular que le sucedió frenaron por tres lustros las ambiciones expansionistas del imperialismo germano. Pero en 1933 se produjo un acontecimiento político que abrió una nueva etapa en el curso histórico del mundo. Los nazis, expresión de la parte más reaccionaria y chauvinista del imperialismo, se adueñaron del poder, destruyendo toda la estructura democrática de la Alemania de la posguerra. Colocaron en la ilegalidad no sólo a los comunistas, sino también a los socialdemócratas, liberales, católicos, masones y hebreos. El odio racial y el terror contra todo lo que no era nazi fueron las columnas sobre las cuales se alzó el edificio del Tercer Reich. Alemania, bajo el poder de los nazis, *se convirtió en el país más reaccionario y bárbaro del mundo.*

Afianzada la dictadura nazi y cumplida la primera etapa, la Alemania totalitaria surgió en Europa y en el mundo como el principal enemigo de la democracia y de la independencia nacional de los pueblos. Toda la vida alemana fué sometida al propósito descabellado de imponer la hegemonía germana en todo el globo terrestre.

ALEMANIA, PRIMERA POTENCIA EUROPEA

Nadie, ni siquiera un ciego, podrá negar que en Alemania, en la última década, se ha operado un cambio fundamental. La Alemania de 1940 no es la derrotada Germania de 1918, o la republicana Alemania de 1932. El ascenso del nazismo al poder creó una nueva situación en dicho país y en el mundo. Una manifestación de este nuevo momento es el desarrollo industrial bélico del Tercer Reich. Así, presenciamos que, mientras Inglaterra, Francia y los Estados Unidos se debatían en una profunda crisis industrial, la Alemania nazi trataba de salir de la crisis poniendo en movimiento toda su capacidad industrial reorganizando toda su economía sobre la base de la preparación militar del país.

Y como antes de la guerra de 1914, se convirtió, provisionalmente, en el más poderoso país industrial de la Europa Occidental. El curso del desarrollo industrial de los más importantes países capitalistas en la década que precedió a la guerra actual es sumamente ilustrativo. Si tomamos 100 como índice de la producción industrial en el año 1929 nos encontramos que diez años más tarde, en 1938, el nivel de la producción era en Alemania de 126, en Inglaterra de 113 y en los Estados Unidos de 72,3 por ciento (1).

Estas cifras dan una idea del ritmo del desarrollo industrial en estos importantes países. Y si tenemos en cuenta las anexiones nazis antes de la guerra actual —Sarre-Austria, etcétera —el ritmo del crecimiento industrial de Alemania era aun mayor. Si tomamos el crecimiento del armamento, la diferencia en favor de Alemania era aún más notable. Todo esto nos obliga a señalar que veinte años después de la «paz de Versalles», la derrotada Alemania se había convertido de nuevo en la primera potencia industrial y militar de la Europa Occidental.

SE ACENTUA LA EXPANSION GERMANA EN LA AMERICA DEL SUR

A los pocos años del ascenso del nazismo al poder, una nueva correlación de fuerzas —político-industrial-militar— se había producido en el viejo mundo. El Tercer Reich se levantaba como una poderosa potencia imperialista. Este acontecimien-

(1) E. Vargas. *La situación económica mundial,* mayo de 1939.

to proyectaba sus influencias sobre América del Sur. Los nazis no olvidaban los antiguos planes y ambiciones imperialistas relacionados con la germanización de esta parte del continente americano. Como los países sudamericanos habían crecido, los nazis se cuidaban de exponer abiertamente sus planes expansionistas. Agitaban el espantajo del «peligro comunista» y del «imperialismo del norte». Mientras tanto impulsaban, por todos los medios, la penetración germana. Buscaban aliados en los terratenientes y capitalistas, temerosos del triunfo de la democracia. Explotaban y deformaban el sentimiento antiimperialista y nacionalista de la juventud burguesa y pequeñoburguesa. Fomentaban un nacionalismo «Made in Germany». Intervenían en el juego de la política interior de cada país sudamericano, alentando a las fuerzas de la derecha contra el movimiento democrático. Aprovechaban, desde el punto de vista económico, las dificultades creadas por la crisis, y por el «trato angloamericano» para ganar posiciones. Fué así que, en pocos años, Alemania ocupó el primer puesto en las importaciones de los países latinoamericanos. Las inversiones germanas aumentaban de año en año. En la Argentina, desde 1930 a 1938, las inversiones alemanas son las más lmportantes. Los consorcios eléctricos, metalúrgicos y químicos, ganaron posiciones importantísimas, desplazando, en muchos casos, a los ingleses y americanos. En esos años, la penetración políticoeconómica nazi, adquiere una gravedad extraordinaria, sobre todo en la Argentina, Uruguay y Brasil. Más aun, cuando la camarilla de Chamberlain con los acuerdos secretos de Munich para «calmar» a Hitler, concedió facilidades para la expansión germana en la América del Sur.

EL PLAN DE HITLER

Convertida en la primera potencia industrial y militar de la Europa occidental, Alemania puso de nuevo en la orden del día de su política el problema del mercado exterior, de las fuentes de materias primas y de las esferas de inversiones. De nuevo, el «remozado» imperialismo germano planteó el problema de «un lugar al sol», llamándolo esta vez «espacio vital». Como en los tiempos de Guillermo II la consigna fué: ¡Colonias! La fiebre de colonias invadió el Tercer Reich. Los viejos planes que dormitaban en los archivos de los grandes consorcios y del estado mayor, fueron sacados, sacudidos, actualizados. Sin en-

trar a analizar los variados aspectos del plan de Hitler, en lo fundamental, podemos decir que se basa en el viejo plan alemán. El nazismo trata de convertir en realidad el viejo sueño alemán: *crear un gran imperio mundial germánico, cuyo eje y cabeza se encuentre en Berlín.*

Otto Strasser, amigo de Hitler, comunicó, en cierta oportunidad, lo siguiente acerca de una conversación sostenida con el canciller alemán: (1)

Es nuestra misión —opinó Adolfo Hitler—, que hay que realizar una organización grandiosa del mundo entero, de tal manera que cada país produzca aquello que más le conviene, mientras que la raza nórdica se dedica a la centralización universal sobre este plano gigantesco. Créame: todo el nacionalsocialismo no valdría nada si se limitara solamente a Alemania y si no sellara al menos durante mil años y hasta dos mil años el dominio de la raza superior sobre el mundo entero.

Hitler y su estado mayor, saben que no es tarea fácil dominar al mundo. Sin embargo, los bárbaros y jactanciosos nazis, vuelven a entonar las estrofas del viejo himno imperial: «Alemania, Alemania sobre todo, sobre todo el mundo.» Así soñaban los antiguos barones prusianos. Pero antes y ahora, el mundo es más fuerte que la prepotente Germania. Mientras Hitler lleva adelante su política de expansión, trata de impedir la unidad del pueblo amenazado. Por etapas «fáciles» pretende llevar adelante el plan de dominación mundial. En 1871 Bismarck se apoderó de Alsacia y Lorena mientras sus tropas ayudaban a los versalleses a aplastar la heroica e inmortal Comuna de París. Ahora Hitler intenta hacer algo parecido. Pero ya la situación ha cambiado. La «Comuna» de ayer es la poderosa Unión Soviética de hoy, que ocupa una sexta parte del mundo y forma parte de la alianza democrática más poderosa de la historia.

Hitler alzó la bandera de lucha contra el movimiento popular democrático, levantó el espantajo del peligro comunista, mientras se apoderaba de un país y de otro, impulsando hacia adelante su plan de dominio mundial.

Los nazis encaran el problema de la hegemonía de Alemania sobre el mundo, presentándose como los salvadores de la Europa burguesa ante el «peligro comunista». Y la camarilla reaccionaria de Inglaterra, que encabezó Chamberlain, trató de utilizarlos como gendarmes de Europa y procuró enviarlos

(1) Bruno Fringke, *Crítica*, junio 14 de 1940.

en contra de la Unión Soviética. Esta camarilla les hizo a los nazis la política de concesiones. Hitler aceptó el juego. Pero, mientras tanto, se rearmaba hasta los dientes. Obtuvo el Sarre. Anexó Austria. Intervino en España. Luego, en la mesa de Munich, se hace la conciliación antisoviética en vasta escala. Se firma el acta de defunción de la República Española. Se rompe la alianza militar franco-checo-soviética, y luego aquello que todo el mundo presenció indignado. Asistimos ahora al comienzo de las derrotas alemanas. Sin embargo, el peligro alemán aun subsiste. Alemania mantiene aún la ocupación del continente europeo, y aun sueña y pretende la hegemonía mundial. Por ello, la libertad e independencia de América en su conjunto, y en particular de la Argentina, está condicionada, en el período próximo e inmediato, por la derrota de los ejércitos del Eje y del sistema dictatorial nazifascista.

LA GUERRA Y EL PELIGRO ALEMAN

La expansión imperialista a veces se opera vertiginosamente. El camino que no se recorrió en un siglo, se lo cubre en una semana. Y si hoy Alemania no posee las principales posiciones en la economía argentina, no le faltan deseos de tenerlas. Todo depende, en última instancia, del resultado de la guerra. Pero, que no le quede duda a nadie, ni a los más sinceros antiimperialistas, que una Alemania triunfante se lanzaría a la conquista de América del Sud. Y la independencia de estos países sería avasallada para transformarlos en parte integrante del imperio mundial alemán como lo establecen los viejos «planes germanos».

Los nazis nos consideran objeto de comercio, al punto que al principio de la guerra —cuando Hitler pretendía reducir la cantidad de países enemigos—, propuso a Roosevelt «reconocer la hegemonía yanqui en el continente americano a condición de que los Estados Unidos reconocieran la hegemonía alemana en el Viejo Mundo.» Esta proposición, que era una maniobra nazi para ganar tiempo y enfrentar por separado a sus adversarios, fué rechazada por Roosevelt. Más tarde, los círculos dirigentes de Berlín, hablaron de otra manera. Fracasados en su intento de neutralizar a los Estados Unidos, reivindicaron el privilegio de ordenar la política exterior de los países de América del Sud. El *Woelkisches Beobachter*, del 12 de octubre de 1940, decía:

Madrid o Wáshington, Europa o Estados Unidos, tal es la cuestión que debe enfrentar América Latina en 1940. La Europa del mañana, con la cual América Latina debe comerciar, será totalitaria (?), bajo la égida del Eje. Estar cerca de esa Europa a tiempo es de aquí en adelante una tarea imperativa de América Latina, especialmente desde que España juega un papel en la nueva constelación occidental, que será ideal para convertirla en un puente y en una fuerza de ayuda.

La amenaza es flagrante. Berlín presiona basándose en la «futura Europa totalitaria.» Con ello pretende introducir una cuña y quebrar la unidad de América en la lucha contra el Eje. Pero la «futura Europa totalitaria» es un delirio de megalómanos que terminará con el derrumbe total de los totalitarios.

EL CAPITAL ALEMAN, PUNTO DE APOYO DE UNA INVASION NAZI

Antes de la caída vertical del nazismo había muchos que negaban el peligro alemán en la América del Sud. Más aún: lo suponían suscitado artificialmente. Los que sinceramente pensaban así, partían del punto de vista estrecho que tiene en cuenta sólo el monto del capital invertido en el país, inversiones que solían ellos reducirlas al extremo para darle más vigor a su equivocada tesis.

Falso era pretender sostener que las inversiones alemanas resultaban las más importantes. Pero más falso era negar o disminuir el monto del capital alemán invertido en el país. Sin ser las principales, las inversiones alemanas eran realmente cuantiosas. Y en el lustro que precedió a la guerra actual, el ritmo de crecimiento de las inversiones alemanas no tenía parangón con las de ningún otro país. Eran superiores a las inversiones inglesas y americanas. Y si es cierto que Alemania no posee en la Argentina las posiciones de comando de su estructura económica, pretende obtenerlas, pues las inversiones suelen producirse a saltos, como lo ilustran los hechos europeos.

De cualquier manera, el peligro nazialemán no surge solamente de las posiciones económicas que en el país poseen los banqueros alemanes. No obstante, esas posiciones son un elemento constitutivo de ese peligro en tanto que constituyen un punto de apoyo para su deseada expansión. Sin olvidar que la base del peligro alemán radica en el curso del desarrollo del imperialismo en la propia Alemania y en Europa, para darnos

cuenta cabal del equívoco en que se hallan aquéllos que limitan el peligro alemán al simple recuento del por ciento de capitales invertidos en el país, basta señalar que Alemania, en la última década, era, entre los grandes países capitalistas, el que menos inversiones poseía en el extranjero. Sin embargo, ha sido y es el país más agresivo y el que más avasalló la independencia de los otros pueblos. Casi toda Europa ha sido pisoteada por la bota nazi. En cada país ocupado, de inmediato convirtieron sus posiciones económicofinancieras minoritarias, en mayoritarias.

Además, conviene recordar, por ejemplo, que Italia no era el país que más capitales tenía invertidos en Etiopía. No obstante, la invadió e incorporó a su «imperio colonial». Con el criterio mecanicista, de un economismo simplista, con el recuento del monto de los capitales invertidos, no debía ser Italia, sino Inglaterra o Francia las que invadieran Etiopía. Pero la historia, que suele ser muy porfiada, se encargó de probar lo contrario.

En cuanto a la Argentina, el capital alemán, nada despreciable, por cierto, es un punto de apoyo fundamental en el proceso de la expansión nazi. Con eso se contaba también para invadir este continente.

La invasión, según la técnica nazi, se opera por fuera y por dentro. En este caso, las empresas nazis servirían de vanguardia. Además, la invasión militar va precedida de la invasión «invisible» de los elementos nazis que tienen en las empresas alemanas su apoyo y dirección. Estas empresas, que denunciamos en este trabajo, son la avanzada que precede a los aviones en picada y a las divisiones blindadas, y dejarán de serlo si son antes derrotadas en el viejo mundo. Los planes nazis políticos, militares y económicos, se apoyan en estas empresas manejadas desde Berlín. Nadie ignora que ellas encubren y facilitan el trabajo de espionaje. Ellas organizan y financian los elementos nazis en el país. Ellas mantienen latente el estado de subversión. Tan es así que últimamente el Comité Consultivo de Emergencia para la defensa Política del Continente, en una documentada declaración pública estableció que: «La Compañía de Transportes Marítimos. . . juntamente con Bromberg y Cía., Lloy Norte Alemán, Hamburg Sud América, A. M. Delfino y Cía., y Siemens-Schuckert están seriamente implicadas en las actividades del espionaje alemán en la Argentina.»

CAPITULO II

EL CURSO HISTORICO DE LAS INVERSIONES ALEMANAS EN ARGENTINA

LAS INVERSIONES ALEMANAS ANTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Alemania no fué siempre un «imperialismo pobre». También conoció la época de la «abundancia» de capital. Esto ocurrió en la primera etapa de su desarrollo. Entonces, la expansión alemana en ultramar, era precedida por las inversiones de capital. A partir del triunfo de Sedán hasta la primera guerra mundial, las inversiones mundiales de Alemania crecían de año en año. Un nuevo astro comenzó a girar en el mundo colonial: *el marco alemán*. El marco alemán se hizo presente en los cinco continentes. No había país en donde los banqueros germanos no hicieran alguna inversión. Los empréstitos abrían el camino a ventajas comerciales e industriales. Detrás del marco afluían los productos industriales. Año tras año se creaban nuevas empresas bajo el control alemán. La primera etapa de su expansión mundial se caracterizó por la inversión de capitales.

El doctor Pablo E. Minelli, destacado político e intelectual uruguayo, en su documentado libro (1) publicado hace pocos años, afirmaba lo siguiente:

> A comienzos del octavo decenio del Siglo XIX, el imperialismo alemán posee 5.000 millones de marcos de inversiones internacionales. Diez años más tarde esos créditos exceden del doble; importan 11.550 millones. En 1905, el triple de la primera cifra enunciada: 16.500 millones. Y en 1914 alcanzaban a 23.500 millones.

Estas cifras son elocuentes: no necesitan comentarios. Demuestran de manera clara y concreta el rápido desarrollo adquirido por la expansión del capital alemán antes de la pri-

---

(1) *Las inversiones internacionales en América Latina,* Pablo M. Minelli. Editorial Claridad.

mera guerra mundial. La Bolsa de Berlín comenzaba a eclipsar a la de Londres.

LA DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS INVERSIONES ALEMANAS

El crecimiento era intenso y constante. Los banqueros de Berlín atraían a la esfera de su influencia a las camarillas o círculos dirigentes de los más lejanos países del globo, siempre hambrientos de dinero.

Pero las inversiones no se hacían al azar y sin las correspondientes garantías. Ellas seguían las rutas trazadas previamente, que debían conducir a la formación del imperio colonial alemán. En América, según el plan, debía crearse la «Alemania Antártica». Por ello, América Latina, fué uno de los principales centros de inversión de los banqueros alemanes. Si tomamos las inversiones del capital alemán en el exterior, según su distribución geográfica, la América Latina ocupaba el segundo lugar. En ella habían sido colocados 3.800 millones de marcos o sea el 16.2 por ciento del monto total de las inversiones totales de Alemania en 1914.

ARGENTINA, PLAZA DE INVERSION DEL CAPITAL ALEMAN

En la época del capital imperialista, la República Argentina se convirtió en una de las plazas mundiales más importantes y ventajosas para las inversiones de capitales extranjeros. Al finalizar el siglo pasado, ya se habían efectuado cuantiosas inversiones. Inglaterra dominaba entonces, aquí, el proceso de la penetración del capital extranjero. No obstante, el pujante capital financiero alemán se hizo presente y en poco tiempo conquistó posiciones considerables.

Alemania, para llevar adelante su plan de germanización de la América del Sur, no podía descuidar su penetración financiera en el más importante de los centros de inversiones de la América Latina.

Los primeros pasos de los consorcios alemanes en el país datan de poco tiempo después de la histórica batalla de Caseros. Si seguimos un poco cronológicamente la fecha de fundación de las primeras empresas germanas, podemos tener una idea del curso de las inversiones de este imperialismo. En

1863 aparece una empresa colonizadora alemana de Francfort que, a cambio de grandes extensiones de tierra en la provincia de Santa Fe, introducía inmigrantes. Más tarde, los alemanes crearon empresas comerciales, industriales y bancarias. Así fueron acelerando la invasión de su capital en la margen occidental del gran estuario del Plata.

En 1887, se funda la Compañía Telegráfica y Telefónica del Plata. Poco más tarde, en 1888 y 1890, los banqueros alemanes conceden los primeros empréstitos estatales. Estos y no la concesión obtenida por la compañía colonizadora, eran en realidad el comienzo de la invasión del capital alemán en la Argentina.

Durante la precaria presidencia de Carlos Pellegrini los banqueros alemanes estuvieron a punto de obtener una gran conquista. El sucesor de Juárez Celman, buscando dinero para atenuar la profunda crisis financiera de esos años —sin tocar las fortunas de los grandes terratenientes— ofreció a los alemanes la creación y entrega del «Estanco del tabaco y del alcohol» a cambio de un empréstito. Esta iniciativa, que hubiera precipitado la penetración alemana en la Argentina, felizmente no encontró ambiente y fué desechada. Los banqueros tudescos no se desanimaron. Confiados en lo seguro y provechoso de las inversiones en la Argentina, concedieron más tarde varios empréstitos en condiciones más liberales, pero siempre obteniendo sus correlativas ventajas.

En abril de 1889, se funda en Buenos Aires la «Brassarie Argentine Quilmes» (Cervecería Quilmes). Cuatro años más tarde, en 1893, se funda también en Buenos Aires el «Banco Alemán Transatlántico». Y algunos años después, en 1898, el «grupo eléctrico germánico» crea en nuestra ciudad capital la «Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad».

Años más tarde, se establece la empresa tranviaria «El Metropolitano». Y en 1907 los capitales alemanes fundan en Bruselas, con los belgas, ingleses y franceses, la «Compañía de Tramways de Buenos Aires», que domina al Angloargentino.

A principios de siglo, los negocios alemanes en la Argentina marchan viento en popa. Empréstitos y títulos hipotecarios se colocan en cantidad creciente en la Bolsa de Berlín. Las adquisiciones de tierras, la fundación de empresas de servicios públicos —muchas de las cuales se hacían por intermedio de la S. O. F. I. N. A., dominada entonces por los alemanes— y el aumento del intercambio comercial se acrecientan sin cesar.

En 1906 se funda en Buenos Aires una nueva casa bancaria, el «Banco Germánico de la América del Sud». Tres años más tarde, los alemanes eran ya dueños del monopolio eléctrico en la primera ciudad de la América Latina y tenían una posición importantísima en el «trust tranviario».

Las inversiones alemanas, al aproximarse el estallido de la primera guerra mundial aumentaban gradualmente. Un escritor francés, Paul Walle, que por entonces visitó nuestro país, publicó más tarde un libro (1) con datos concretos sobre las inversiones extranjeras. Sostiene Paul Walle en su libro que el capital alemán invertido en la Argentina en 1912 era de 400 millones de francos oro, aproximadamente. Según este escritor, Alemania ocupaba en ese entonces el tercer lugar en las inversiones extranjeras en el país. El primer puesto lo ocupaba Inglaterra, con 4.370 millones de francos oro. Le seguía Francia, 1.200 millones. Y luego Alemania, con la cifra anotada.

EL MONTO DEL CAPITAL ALEMAN EN ARGENTINA EN EL AÑO 1914

Los datos publicados por Paul Walle sirven para darnos una idea general del monto de las inversiones imperialistas, y la correlación entre las tres principales potencias exportadoras de capital.

Las cifras de Paul Walle no eran exageradas; se aproximaban a lo que en realidad eran. Basta recordar que el capital de la «Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad», en el año 1913, era de 115 millones de pesos, moneda nacional. Y que en ese mismo año el capital realizado de los dos Bancos alemanes que actuaban en el país, era de o$s. 5.379.000, o sea, aproximadamente, 12.210.330 de pesos moneda nacional. El monto del capital alemán colocado en empréstitos argentinos antes de la guerra pasaba los 100 millones de pesos. Si a esto agregamos las inversiones en empresas tranviarias y de electricidad en Buenos Aires y en el interior; en firmas industriales y comerciales, en sociedades agropecuarias y en títulos hipotecarios, tendremos que el capital alemán en la Argentina, en el momento de estallar la guerra pasada, sumaba aproximadamente los 500 millones de pesos moneda nacional.

En realidad, podemos afirmar que las inversiones alema-

(1) *L'Argentine telle qu'est*, de Paul Walle.

nas representaban la décima parte del total del capital alemán invertido en toda la América Latina.

LA DERROTA ALEMANA Y SU INFLUENCIA EN EL CURSO DE LAS INVERSIONES INTERNACIONALES

La derrota del año 1918 fué un rudo golpe para su ambición de dominio mundial. Los vencedores no sólo interrumpieron por un tiempo el ascendente proceso de la expansión alemana en el mundo, sino que también le quitaron sus pocas colonias, cercenaron su territorio y le impusieron una elevada indemnización en concepto de «reparaciones de guerra». Recordando el adagio popular, podemos decir que Alemania «fué por lana y salió trasquilada.» Esta situación llevó al belicoso imperialismo alemán a un tremendo quebranto en su cartera de créditos exteriores. El proceso ininterrumpido y ascendiente de sus inversiones mundiales se detuvo. Y más aun, gran parte de sus antiguos títulos extranjeros fueron perdidos o transferidos a terceros.

Si queremos tener una idea de la caída de las inversiones mundiales de los banqueros alemanes, es suficiente conocer las cifras proporcionadas en el año 1937 por el Royal Institute of International Affaire, que en una de sus publicaciones (1) daba los siguientes datos:

> En 1914 las inversiones alemanas en el extranjero alcanzaban a los 5.170 millones de dólares y al finalizar la guerra en 1917-18 se redujeron a 423 millones, o sea una 1/12 doceava parte de la cifra del año 1914.

Gran parte de sus títulos pasaron a mano de los banqueros de los países vencedores, como moderno botín de guerra.

No obstante este proceso mundial, en la Argentina, los banqueros alemanes, durante los años de la guerra, aumentaron el monto del capital invertido, pues los beneficios obtenidos quedaban en gran parte en el país. (Esto explica que al terminar la guerra, Alemania mantenía aquí una posición importante en el conjunto de las inversiones extranjeras.) El agente del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Halsey, ha reunido los siguientes datos respecto a los capitales extranjeros invertidos en la Argentina en el mismo año 1918.

---

(1) *The problems of International Investiment.*

CAPITALES EXTRANJEROS EN 1918

Francia	400.000.000	de dólares
Alemania	250.000.000	„ „
Estados Unidos ..	100.000.000	„ „

De acuerdo a los datos de Halsey, citado por Winkler (1), Alemania poseía en 1918 un monto total de 250 millones de dólares, o sea aproximadamente 620 millones de pesos moneda nacional.

Estos datos sirven como índice del proceso de sus inversiones y nos permiten afirmar que en 1914 su capital *en Argentina no era menor de 500 millones de pesos.*

ALEMANIA SE CONVIERTE EN PAIS DEUDOR

La pérdida de una parte tan importante de sus inversiones mundiales y los fuertes pagos que en calidad de «reparaciones» debió efectuar anualmente a los países aliados, después la convirtieron de país acreedor en deudor. Agotadas sus reservas de oro, reducidas sus ganancias provenientes de los capitales invertidos en el extranjero, recurrió a la ayuda de los banqueros foráneos. Y éstos, para alejar del corazón de Europa el peligro revolucionario y utilizarla como gendarme de la reacción, le concedieron diversos préstamos a fin de restablecer su economía. Entre los años [illegible] y 1931, varias grandes potencias imperialistas, entre ellas los Estados Unidos e Inglaterra, prestaron a Alemania la suma de [illegible] millones de dólares (2). Y cabe agregar que los préstamos ingleses y americanos continuaron durante el gobierno nazi hasta poco antes de la guerra actual.

LA SUERTE DE LOS CAPITALES ALEMANES EN LA ARGENTINA

La nueva situación del derrotado imperialismo alemán se refleja de inmediato en nuestro país. Se detiene el curso de la afluencia de capitales. Y varias firmas alemanas pasan bajo el control de los magnates de las finanzas de los países vence-

(1) Winkler. *Investments of United States Capital in Latin America.*

(2) Boletín informativo de la Sociedad de las Naciones.

dores o son transferidas a terceros. Ejemplos ilustrativos de este proceso son el caso de la «Cervecería Quilmes» y el de la «C. A. T. E.»

Estallada la guerra, la banca Bemberg de París denuncia como bienes del enemigo las acciones de la «Brasserie Argentine Quilmes», depositadas en esa casa por el señor Ricardo Wendelstad, socio del señor Otto Sebastián Bemberg, con quien había iniciado en la Argentina los negocios del famoso consorcio de la cerveza. El gobierno francés confiscó las acciones alemanas. Más tarde las llevó a remate y fueron adquiridas por una suma insignificante por el propio señor Otto Sebastián Bemberg, quien queda como dueño principal del consorcio, perdiendo los alemanes su participación.

El otro caso típico es el de la «Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad», que a pedido de los aliados tuvo que ser transferida a un país extranjero. Se convirtió en la C. H. A. D. E., con casa matriz en Madrid. Más tarde fué invadida por la banca angloyanqui, como lo demostramos en el capítulo correspondiente al «grupo eléctrico alemán en la Argentina.»

Podría citar aún otros casos análogos, pero estos son suficiente para comprender este aspecto del problema. En los primeros años de la posguerra, el imperialismo alemán pasa su período más difícil. Pero, a pesar de todo, la Argentina fué el país extranjero en el cual el imperialismo alemán consiguió salvar gran parte de sus viejas posiciones.

Pronto restableció con ella su intercambio comercial, y en 1924, según el periodista francés Louis Cros —que escribió un libro luego de visitar y estudiar nuestro país—, Alemania aumentó aquí su capital. Louis Cros afirma:

> Desde el punto de vista de los capitales, el alemán ocupa el tercer lugar; después de Inglaterra y Francia...

Y luego de referirse a que en varias industrias: electricidad, química, finanzas y transportes marítimos, los alemanes «entran en lucha de influencia con Inglaterra, que conserva más o menos la supremacía con 10 millones de francos oro», agrega que, «el capital alemán invertido en la Argentina es valuado en 1.500 millones de francos oro.» Esto es según cálculos del año 1920 (1). De acuerdo a los datos que da Louis

(1) *L'Argentine pour tous,* Louis Cros.

cros, notamos que el imperialismo alemán, a pesar de la derrota pasada, consiguió en la Argentina aumentar el monto del capital invertido. A pesar de ello, la guerra tuvo para el curso de la expansión de su capital en la Argentina, sus dificultades. Pues si el resultado de la contienda hubiera sido distinto, Alemania, de un salto, se hubiera convertido en el país con mayores posiciones financieras en la Argentina.

ALEMANIA REINICIA LA EXPORTACION DE CAPITALES

Ya hemos visto que la derrota del año 1918 convirtió a Alemania de país acreedor, en país deudor. Este fenómeno económicofinanciero comenzó a tener una variante en su línea fundamental en 1930. En dicho año, Alemania reinicia el curso de las exportaciones de capitales. Esto sin que desaparezca el proceso de la importación de capitales que los planes Yung y Dawes habían promovido. Sobre este problema, que marca el comienzo de un momento nuevo en el imperialismo germano, la Sociedad de las Naciones ha publicado algunos datos interesantes. Dicha institución señala en sus publicaciones (1) que las exportaciones alemanas de capital a largo plazo *alcanzaron en el año 1933 a 93 millones de dólares; en 1934 a 80 millones y en 1935 a 40 millones. En sólo tres años, las exportaciones de capital alemán sumaron 213 millones de dólares.* Pero, en realidad, las inversiones alemanas en el exterior han sido en esos años superiores, pues es sabido que parte de las ganancias producidas por el capital alemán en los países extranjeros quedan en esos mismos países para ser a su vez invertidas en nuevas empresas. Esto fué aún más evidente en los años de la crisis, en que la mayoría de los países coloniales o dependientes se vieron obligados a suspender los pagos al exterior. Por ejemplo, en cuanto concierne a nuestro país, en 1932 Alemania tenía bloqueado un capital en concepto de rentas y dividendos de más de 2 millones de libras esterlinas. Además, en todo el período de la posguerra, el imperialismo alemán aumentó el monto de sus inversiones en algunos países, capitalizando la importación de maquinarias, como ha sido en el caso concreto de la construcción de la C. H. A. D. O. P. Y. F.

No hay duda que los datos hechos públicos por la Sociedad

---

(1) Balance de Paiemens, 1937. Ginebra.

de las Naciones demuestran —a pesar que los banqueros de Londres, Wáshington, Amsterdam y Ginebra continuaban adelantando dinero a la Alemania hitlerista— que un hecho nuevo se iba operando en el imperialismo alemán de la posguerra. Nuevamente Alemania comenzaba la *exportación de capitales.*

EL CRECIMIENTO DE LAS INVERSIONES ALEMANAS EN LA ARGENTINA

La nueva tendencia del imperialismo alemán encuentra su inmediata expresión en nuestro país, que se había caracterizado por sus buenos beneficios y seguridad. Este proceso comenzó a manifestarse allá por el año 1920, pero recién en 1928-30 dió un salto y se afirmó en los años siguientes.

Después de 1920, aunque lentamente, las inversiones alemanas continuaron su marcha ascendente. Winkler calcula que en 1926 las inversiones extranjeras en la Argentina se componían de la manera siguiente:

CAPITALES EXTRANJEROS EN LA ARGENTINA EN 1926

Países	Capital en millones de dólares
Reino Unido	2.100
Estados Unidos	600
Francia	425
Alemania	375
Holanda	150
Bélgica	135
España	60
Suecia - Noruega	25
Italia	25
Otros	15
Total	3.910

En los años inmediatos a la posguerra, los Estados Unidos dan realmente un salto hacia adelante en sus inversiones en la Argentina. A pesar de este hecho dominante, en la primera década de la victoria aliada, los alemanes acrecientan sus capitales. Mientras tanto, Francia e Inglaterra se mantienen más o menos estancadas.

El aumento del capital alemán invertido en el país es con-

siderable. Este hecho es aún más sorprendente si tenemos presente que el imperialismo germano fué derrotado en la pasada guerra. Si nos guiamos por las informaciones americanas, por los datos de Halsey y Winkler, en 1918, el capital alemán invertido en la Argentina sumaba 250 millones de dólares, o sea 575 millones de pesos papel. Ocho años más tarde, en 1926, esas inversiones alcanzaban a 375 millones de dólares, o sea 862.500.000 pesos. *El crecimiento ha sido de 125 millones de dólares, o lo que es igual, a $ 287.500.000* (1). *Quiere decir que en sólo ocho años los banqueros alemanes aumentaron en un 50 % el monto de sus inversiones en el país.*

ALEMANIA ACENTUA SU PENETRACION

En la década posterior a la gran crisis económica mundial del año 1928, una nueva correlación se operó aquí en las inversiones extranjeras. Mientras Estados Unidos retrocedió, Alemania acentuó su penetración.

De las investigaciones que hemos realizado en las sociedades anónimas «argentinas» bajo el control de los consorcios alemanes (2), *nos encontramos con que el imperialismo nazi controla doscientas sociedades con un capital activo de 1.250 millones de pesos.*

Debemos aclarar que en las sociedades computadas en esta investigación, no hemos incluído aquéllas que pertenecían a los banqueros de los países ocupados y que hoy se encuentran bajo el control de los nazis. Si sumáramos a las cifras dadas, las empresas y capitales resultantes de las inversiones alemanas de los últimos años, el monto del capital alemán controlado en la Argentina se elevaría enormemente. No las incluímos para no complicar el cuadro y sobre todo porque consideramos esas empresas como transitorias.

El hecho que nos ocupa confirma la tesis establecida en nuestro primer capítulo, de que los nazis pretendían con la guerra ampliar aquí apreciablemente sus inversiones.

Ahora bien, si queremos darnos una idea más o menos aproximada del curso de las inversiones alemanas, no tenemos más

(1) La cotización del dólar tanto en 1918 como en 1926 la hemos hecho a razón de $ 2.30 el dólar.

(2) Hemos investigado más de 2.500 sociedades anónimas. Colección del «Boletín Oficial», años 1939-40-41-42 y «Boletín Oficial» de la Provincia de Buenos Aires y la Guía de las Sociedades Anónimas.

que estudiar el cuadro de las sociedades anónimas bajo el dominio alemán, que publicamos aparte. Para ayudar al lector, hemos elaborado este cuadro más resumido.

CRECIMIENTO DE LAS SOCIEDADES ANONIMAS BAJO CONTROL ALEMAN

Años	Cantidad de sociedades	Capital-activo actual
1880 - 1918	26	$ 360.000.000
1919 - 1928	90	„ 590.000.000
1929 - 1938	84	„ 300.000.000

Las cifras que anteceden no abarcan el total de las inversiones, sólo se refieren a las doscientas sociedades anónimas bajo el dominio alemán. Además, hemos agrupado las empresas según la fecha de su fundación, pero en cuanto a los capitales, tomamos los que estas empresas poseían en los años 1938-40 y no los de su fundación. Significa esto que el capital que le asignamos a los dos primeros grupos de sociedades es mayor que el que tenían en los años que comprenden las divisiones respectivas. Pues las empresas fundadas antes de 1918, como las creadas desde esa fecha hasta 1928, han aumentado en las últimas dos décadas sus capitales. De lo que se desprende que en aquellos años poseían un capital activo mucho menor del que hoy tienen. Por ello, a pesar de que el grupo de empresas creadas en la última década figura con un capital menor que los otros grupos, en realidad las inversiones del período último han sido las mayores, pues hay que tener presente que las empresas de los dos primeros grupos han aumentado sus capitales de manera considerable en los últimos diez años.

El cuadro indicado más arriba nos demuestra con elocuencia el rápido desarrollo de la expansión de las inversiones alemanas en la década que precedió la actual guerra mundial. El ritmo con que se opera el crecimiento de las inversiones alemanas en la Argentina, en la década anterior a la actual guerra, es un fenómeno alarmante que anuncia el real peligro alemán. De las doscientas sociedades que integran el total de las incluídas en el cuadro que hemos publicado, veintiséis fueron creadas en el período anterior a la primera guerra imperialista. Estas sociedades poseían en 1938-40 un capital activo de 365 millones de pesos argentinos.

Como es fácil comprobar, el grupo de empresas que incluímos en este período representa un capital reducido en el conjunto de las inversiones alemanas en la Argentina. No obstante, debemos tener presente que las principales posiciones alemanas antes de la primera guerra mundial pertenecían al grupo eléctrico y estaban invertidas en la C. A. T. E. y el trust del transporte urbano. Esas sociedades y sus respectivos capitales no los hemos incluído en el cuadro que comentamos, por las alternativas sufridas por estas empresas y sus capitales. Hoy, los alemanes constituyen en ellas un grupo minoritario.

A partir de 1920 podemos notar la reanudación del proceso de las inversiones alemanas. La curva comienza a ascender y de 1919 a 1928 se constituyen noventa sociedades anónimas bajo el control alemán, que en 1938-40 poseían un capital activo de 590 millones de pesos moneda nacional. En este período, el crecimiento de las inversiones es motivado sobre todo por la capitalización de las ganancias obtenidas en el país.

El tercer agrupamiento, que comprende la década que terminó al comenzar la guerra actual, *1929-38*, es el período más álgido de sus inversiones. Es precisamente en estos años que se desencadena la nueva ofensiva del imperialismo germano para ampliar sus posiciones en el país. En este período el capitalismo alemán es quizás, de todos los imperialismos que actúan aquí, el que ha hecho las mayores inversiones. El imperialismo de Wall Street, que en 1928, con la victoria de Hoover, había desencadenado una de las más violentas ofensivas para ampliar sus posiciones en la Argentina, obtuvo algunos éxitos que duraron poco tiempo, pues en 1934 se batía en retirada, entregando posiciones.

Inglaterra, más segura, después del acuerdo sobre la distribución de las zonas de influencia en Sud América, se preocupaba fundamentalmente de defender sus viejas posiciones, y no demostraba mayor interés en lo concerniente a inversiones en nuevas industrias. Fué entonces más evidente la ofensiva del capital alemán, cuya suma de inversiones en esos años superó a la de los otros imperialismos. En esto y en el crecimiento del intercambio comercial radica gran parte de la influencia que en la política argentina ha ido adquiriendo el imperialismo nazi.

En la década de 1929 a 1938 se crearon ochenta y cuatro sociedades anónimas bajo la fiscalización del capital alemán, con un capital activo de 300 millones de pesos moneda nacional.

Este ritmo de las inversiones alemanas en los últimos años pone de relieve el peligro de la expansión económicofinanciera del nazismo en la Argentina.

EL CAPITAL ALEMAN EN OTROS CONSORCIOS

El capital activo de las sociedades anónimas bajo el dominio alemán, constituye sólo una parte del monto total de las inversiones. Los banqueros del Tercer Reich poseen capitales enormes en otros consorcios que actúan en la Argentina, pero que están bajo el dominio o hegemonía de otros imperialismos. Esas posiciones están determinadas por «la cuota de participación» que los alemanes tienen en las empresas «argentinas», o bien en la sociedad extranjera que hemos dado en llamarla «madre» y de la cual depende la compañía «argentina». Esto es el caso de la C. A. T. E., o más bien del grupo de empresas que en el país pertenecen al famoso consorcio de la S.O.F.I.N.A. En el capítulo sobre «El grupo eléctrico alemán en la Argentina» estudiamos la participación histórica y actual del capital germano en este consorcio internacional. Nos llevaría mucho tiempo esclarecer a fondo el grado de la participación alemana en cada una de las compañías «argentinas» de este consorcio extranjero. Sin embargo, investigando meticulosamente algunas de estas empresas queda algo en claro. Según esta investigación, estimamos que los alemanes tienen en la C. A. D. E. una participación aproximada de un 20 %, o sea 227 millones de pesos del capital activo de esta empresa.

Esto en cuanto se refiere a la C. A. D. E. Pero si tomamos el «grupo de la S. O. F. I. N. A.», que en su conjunto —excepto las empresas agrupadas en la Corporación de Transportes— posee un capital de más de 1.500 millones de pesos, generalizando la participación germana en un 20 %, podemos afirmar que *ésta no es menor de los 300 millones de pesos.*

Ahora bien: Los alemanes no sólo participan en el grupo eléctrico de la S. O. F. I. N. A.; también ellos poseen una participación —aunque mucho menor— en el grupo eléctrico yanqui de The Electric Bond & Share Cº. Muchas de las empresas que integran este grupo fueron hasta el año 1918 de propiedad alemana, absorbidas luego por los americanos. A pesar de este proceso, los alemanes mantienen aún una posición en calidad de grupo minoritario. Esta afirmación está corroborada por el propio informe de la «Comisión Investigadora americana» crea-

da bajo los auspicios del propio presidente Roosevelt. Este grupo yanqui en la Argentina comprende empresas que en un total agrupan un capital activo de varios cientos de millones de pesos. En lo que se refiere a la participación alemana, nos limitaremos a afirmar que los alemanes tienen en el conocido grupo eléctrico americano una participación en calidad de grupo minoritario.

En la «Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires» también los alemanes tienen cierta participación. Nuestro cálculo se limita a una sola de las empresas que integran el trust del transporte urbano. Nos referimos a la C. H. A. D. O. P. Y. F., sociedad perteneciente al grupo financiero hispanoalemán. Los banqueros alemanes son los que en última instancia dominan esta empresa. El capital activo de la C. H. A. D. O. P. Y. F., según balance del año 1940, era de 140 millones de pesos.

En sociedades de origen belga o que han tenido o tienen relación con este imperialismo, como la casa Bracht & Cía., y en particular la antigua firma Tornquist & Cía., los banqueros alemanes tienen hoy una participación importantísima. Podemos afirmar que la casa Tornquist ha sufrido en los últimos años un profundo proceso de germanización. En el grupo industrial-financiero que tiene como eje la Sociedad Anónima Tornquist & Cía., los capitalistas alemanes son hoy los que tienen mayor preponderancia. El capital activo de la Sociedad Anónima Tornquist & Cía. era en junio de 1939 de $ 228.994.643. Esta cifra está formada sobre todo por el valor de los títulos y documentos de otras empresas depositadas en su caja. Basta decir que el rubro «Cuentas de Orden» integraba el activo de la casa Tornquist con $ 166.303.731.

Además, los alemanes tienen participación en diversas empresas que figuran como europeas o americanas. Por ejemplo, el trust de la química alemana, la «Faerben Industrie», participa en empresas americanas, suizas, francesas y holandesas.

Por otra parte, queremos señalar que existen cuantiosas inversiones alemanas en calidad de inversiones particulares. Algunas de ellas han sido incluídas en la «Lista Negra» hecha por los americanos y otras no.

LOS EMPRESTITOS ALEMANES

La exportación de capitales es una característica del imperialismo y Alemania la presentó nítidamente en el primer período de su expansión en la Argentina. Los préstamos alemanes iban acompañados de un aumento de las importaciones o de nuevas y ventajosas concesiones para la explotación de servicios públicos. Al respecto, la revista alemana «Die Bank», en 1909, hacía estas elocuentes manifestaciones:

> Son todavía más expresivos los datos relativos al comercio germano-argentino. A consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1890, la exportación alemana a la Argentina alcanzó en 1889 la cifra de 60,7 millones de marcos. Dos años más tarde la exportación era sólo de 18,6 millones, esto es, menos de la tercera parte. Sólo en 1901 es alcanzado y superado el nivel de 1889 como resultado de los nuevos empréstitos del estado y municipales, de la entrega de dinero para la construcción de ferrocarriles y de otras operaciones de crédito.

A medida que pasaban los años y nos acercábamos al estallido de la primera guerra mundial aumentaban las inversiones alemanas en concepto de empréstito a los distintos gobiernos nacionales, provinciales y municipales. Este fenómeno se acentuó después de la concesión del año 1907 otorgada a la C. A. T. E. La municipalidad de la primera ciudad argentina se había convertido en un buen cliente de los banqueros de Berlín (1).

Todos los empréstitos no son concedidos a nuestros gobiernos por los banqueros germanos. En el cuadro sólo incluímos los que en 1938 aún estaban en circulación. Tampoco hemos incluído las inversiones alemanas en diversos títulos públicos, como ser los títulos hipotecarios.

Los empréstitos incluídos en el gráfico son ocho, y la primera observación que debemos hacer es que, por lo general, los banqueros alemanes concedían empréstitos, casi siempre, formando «sociedad» con los banqueros ingleses y algunas veces con los suizos y franceses. Los empréstitos en cuestión suman 16.436.389 libras esterlinas y 3.200.000 pesos moneda nacional. Por ello, la parte realmente alemana de estos emprés-

(1) Aparte publicamos un cuadro detallado del estado de los empréstitos colocados en Alemania.

titos se calcula que representa sólo el 50 % del monto total del capital emitido. *De esto se desprende que en la primera etapa de la penetración, los banqueros alemanes habían invertido en nuestro país, en préstamos estatales, una suma superior a los 100 millones de pesos moneda nacional.*

Del total emitido en los empréstitos que detallamos en el cuadro han sido rescatados títulos por un poco más del 50 % del monto total de la emisión. De tal manera que hoy existen en circulación £ 7.634.288 y m$n. 1.985.600. La mitad de estas sumas corresponde a los títulos en poder de los alemanes. lo cual representa en pesos moneda nacional, al cambio de $ 15 la £, m$n. 59.242.448.

LOS ALEMANES DETRAS DE LOS ESPAÑOLES

Las inversiones alemanas en empréstitos argentinos corresponden al período de la expansión imperialista que se cerró con la guerra de 1914-1918. Posteriormente no se han colocado empréstitos argentinos en Berlín, debido a la escasez de capital en Alemania, o mejor dicho, por los grandes pagos que efectuaba a los países aliados en concepto de reparaciones de guerra. No obstante, en general, las inversiones alemanas en nuestro país son hoy superiores a las de 1914. Pero tienen esta particularidad: se colocan directamente en las diferentes industrias. También hay excepciones, pues los banqueros alemanes han participado en el empréstito de 100 millones de pesetas colocado en Madrid en el año 1927 por el Banco Hispano Americano. Este empréstito fué destinado a comprar armamentos que en buena parte fueron adquiridos en Alemania. Como es sabido, desde la guerra pasada la vinculación del gran capital hispano con el alemán se ha hecho más intensa. Por lo cual no es de extrañar que detrás del Banco Hispano Americano encontremos, entre otros, los hilos de los banqueros germanos, que no pudiendo hacer empréstitos directos, por sus obligaciones financieras con los aliados, utilizaban y utilizan aún el *conducto* español.

LA MUNICIPALIDAD DE MATANZAS ENDEUDADA A LOS ALEMANES

En 1933-35 fué colocado en Madrid otro empréstito por más de 15 millones de pesetas.

Y en 1936 el Banco Germánico de la América del Sud concedió un empréstito de m$n. 1.200.000 a la Municipalidad del partido de Matanzas, provincia de Buenos Aires, para obras públicas, que, a su vez, eran ejecutadas por firmas nazis. También es bueno destacar que las grandes firmas constructoras alemanas ejecutaron en la última década muchas obras públicas municipales y provinciales, adelantando el dinero a los gobiernos respectivos, pues fueron contratados a pagar a plazos, lo que equivale a un préstamo.

La Municipalidad de Matanzas ha concedido al Banco Germánico, en calidad de garantías especiales, «todas las entradas por «patentes de rodados» y la participación que corresponda a la Comuna en los impuestos fiscales, a cuyo efecto se ha comunicado al ministro de hacienda de la provincia, a fin de que las mismas puedan ser percibidas por el *agente pagador* directamente.

Este impuesto fué colocado a un interés anual del 7 %. Estos datos demuestran a las claras el estado de dependencia de este municipio con respecto al Banco Germánico.

EL MONTO DEL CAPITAL ALEMAN EN LA ARGENTINA

Hemos señalado las distintas inversiones alemanas en el país. Y no nos equivocamos si sostenemos que las inversiones directas e indirectas controladas por banqueros e industriales alemanes suman aproximadamente 1.800 millones de pesos moneda nacional.

Hecho asombroso: la derrotada Alemania de 1918 en sólo dos décadas ha conseguido triplicar el monto de su capital en la Argentina.

DONDE ESTA INVERTIDO EL CAPITAL ALEMAN

La penetración económica del imperialismo alemán se opera de acuerdo a un plan. No se hacen las grandes inversiones a ciegas. Ellas siguen una orientación determinada y forman parte de una combinación de conjunto. Son los capitanes de la alta finanza y de los grandes consorcios industriales los que estudian, planean y organizan desde las oficinas de Berlín la expansión alemana en el mundo y en particular en nuestro país. Esta afirmación no es antojadiza, y para comprobar su veracidad basta tener presente que las principales empresas alemanas en la Argentina son filiales directas de los grandes consorcios del Tercer Reich, o están, en última instancia, dominadas por los mismos.

De una u otra manera, las empresas que hemos mencionado y todas las que en una u otra manera integran el capital alemán en la Argentina, forman parte de la constelación mundial del imperialismo que tiene su eje en Berlín.

Todas estas empresas se mueven en la economía argentina de acuerdo a los planes y órdenes que reciben directa o indirectamente de allá. La expansión del capital alemán en el país no se opera a ciegas. Afirmación ésta corroborada por los hechos, que nadie puede negar. Este fenómeno, general en todo imperialismo, lo es aún más agudo en el alemán, por las condiciones determinantes del régimen político existente en Alemania.

Si después de la guerra de 1914 el capital yanqui se invertía fundamentalmente en empréstitos gubernamentales, no podemos decir lo mismo del alemán. La tendencia de sus inversiones es distinta. Por lo general, no se ubica en empréstitos estatales, pero sí directamente en las industrias, ya sea ampliando el capital de las empresas existentes o creando nuevas. Y estas inversiones se efectúan en condiciones particulares. Se realizan en aquellas ramas de la economía, nueva o vieja, pero donde el capital alemán pueda obtener ventajas sobre sus rivales.

Las inversiones se operan dentro del radio de acción de los grandes consorcios del acero, de la electricidad y de la química. Luego se extienden a industrias propias de la Argentina, como la del azúcar, a la cría de ganado y a la explotación de los cereales.

Las principales inversiones las encontramos en la industria

eléctrica y electrometalúrgica; en el transporte urbano; en el «combinado de la construcción»; en la industria química; en firmas bancarias, comerciales, de seguro y en empresas agrícologanaderas.

Cabe destacar que las inversiones no se efectúan de acuerdo a las conveniencias nacionales de nuestro país, sino únicamente en función del interés alemán.

COMO SE OPERA LA ACUMULACION DEL CAPITAL ALEMAN EN LA ARGENTINA

¿De dónde saca Alemania el capital que invierte en nuestro país? Contestar esta pregunta es revelar en gran medida el carácter rapaz del imperialismo alemán.

Ya hemos señalado que Alemania —antes de la guerra— contaba con muy poco oro, y sólo en los últimos años se reinició allí el proceso de las exportaciones de capital. Entonces, ¿cómo se produce el aumento del capital alemán en la Argentina? *El incremento del capital alemán se opera por la capitalización de las ganancias que las empresas alemanas obtienen en nuestro propio país.* Las importaciones de capitales son insignificantes, pero Alemania invierte en el país parte de las ganancias que en él obtiene, aumentando rápidamente el monto de sus inversiones. Así vemos que el imperialismo alemán aumenta sus posiciones en la Argentina en base y a costa de la explotación del propio trabajo argentino.

No faltará quien nos diga que «los alemanes contribuyen al progreso del país importando capitales». Pero tal afirmación es inexacta por muchas razones: una de ellas es que las importaciones alemanas de capital no existen o son muy reducidas, y podemos demostrarlo. Si tomamos el balance comercial argentinogermano en los últimos cincuenta años, vemos que éste arroja un déficit contra nuestro país. En los últimos cinco años antes de la actual guerra, este déficit fué en total de $ 23.842.000. Esto significa que nuestro país compró a Alemania más de lo que le vendió, debiendo pagar en oro la diferencia. *En otros términos, Alemania en lugar de importar capitales a la Argentina, es nuestro país el que envía oro al Tercer Reich, para cubrir el déficit del balance comercial entre ambas naciones.*

El oro que la Argentina envía anualmente al Tercer Reich es aún mayor, pues al déficit del intercambio comercial debe-

mos sumarle la amortización de los empréstitos y las ganancias que empresas alemanas obtienen en el país y remiten al extranjero. Y no hablemos ya de las remesas de los particulares, que se efectúan anualmente. Podemos afirmar que en toda la historia de las relaciones económicofinancieras germanoargentinas, *el balance de pagos siempre fué favorable a Alemania.* Algunas personas calcularon el déficit argentino en el balance de pagos con Alemania, en el año 1938, en 100 millones de pesos. No estamos en condiciones de certificarlo en sus detalles, pero debe ser muy aproximado. Alemania saca más capital del que invierte. Esa es la tendencia del imperialismo alemán de la posguerra.

No obstante, el monto del capital alemán en la Argentina crece sin tregua. Pero crece, sobre todo, en base a la inversión de parte de las ganancias que obtiene en el propio país. Es plata argentina que se capitaliza bajo el cuño alemán. Esa es la verdad.

Y las ganancias de las empresas alemanas en la Argentina no son despreciables. Si tomamos las ganancias declaradas de las sociedades anónimas alemanas o bajo control alemán, tenemos que las doscientas sociedades anónimas de las cuales hemos hablado, han obtenido una ganancia anual de 35 millones de pesos, aproximadamente (1). En esta cifra sólo se incluyen las ganancias públicamente declaradas por las empresas. No están incluídos los beneficios que se dedican a acrecentar el activo de las sociedades en cuestión. Y téngase en cuenta que en los últimos años este fenómeno ha adquirido una gran importancia.

En las cifras anotadas no figuran las ganancias correspondientes al capital alemán en los grandes consorcios mixtos, dominados por otros imperialismos. Por ejemplo: la CADE es una empresa que arroja anualmente enormes ganancias. El estudioso periodista Júpiter R. Perrusi, en su documentado trabajo «La CHADE en Buenos Aires» afirma que: «según cálculos, la CHADE ha ganado, desde el comienzo de la concesión hasta 1938, *576 millones de pesos*». Y luego agrega: «estas ganancias se elevaron en 1943 a 814 millones de pesos; en 1958 alcanzarán a cerca de 3.500 millones de pesos, porque esta compañía entra ahora en la plenitud de su explotación»... Si par-

(1) Hemos tomado las cifras de los balances del año 1937 para algunos impresos, y para otros las cifras de los años 1938, 39 ó 40.

timos de la base que la participación de los alemanes en la CADE es de un veinte por ciento, y si la ganancia de esta empresa en el año 1940 fué de $ 41.898.591, a los alemanes les corresponde una quinta parte, o sea algo más de 10 millones de pesos. Estas fabulosas ganancias dicen a las claras de dónde sale el capital que los alemanes invierten en el país. Es ésta, como diría el viejo criollo, «una lonja de nuestro propio cuero».

Queda aún por agregar las ganancias correspondientes a la participación alemana en los otros consorcios de los cuales hemos hablado anteriormente. También habría que sumar el interés y la amortización de los empréstitos concedidos hace años, como asimismo las ganancias que obtiene la flota mercante alemana que trafica con nuestro país. Teniendo en cuenta todos estos datos podemos afirmar que las ganancias anuales del capital alemán aquí son más o menos 150 millones de pesos. Esto da una idea de cómo se opera la acumulación del capital alemán en la Argentina.

ALEMANIA EN EL CONJUNTO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

El imperialismo alemán está aún lejos de poseer en nuestro suelo el monto de las inversiones inglesas. Pero avanza a pasos agigantados. Podemos asegurar que en la década anterior a la actual guerra el ritmo de crecimiento de las inversiones alemanas superaba a las de cualquier otra potencia. Para tener una idea de la actual correlación de las inversiones extranjeras en la Argentina, daremos algunas cifras.

CAPITALES EXTRANJEROS EN EL PAIS EN 1938

País	Capital en millones de $ m/n.
Reino Unido	10.000
Estados Unidos	2.500
Alemania	1.800

Al hacer los cálculos que anteceden y elaborar este cuadro pudimos constatar, con la elocuencia de las cifras, que Inglaterra mantiene su posición en el conjunto de las inversiones extranjeras en el país. En cambio, Alemania, que ocupa el tercer lugar, puja por desalojar a los yanquis del segundo puesto.

Según P. Dickens, del Departamento de Comercio Exterior de los Estados Unidos, las inversiones americanas en 1936 eran inferiores a las de 1929. En general, esta afirmación es justa y es un hecho indiscutible que las inversiones americanas disminuyeron en el lustro comprendido entre los años 1932-38. Ha sido este hecho una manifestación de la «retirada» americana, operada luego del acuerdo angloamericano con motivo de la «Paz del Chaco». Y es precisamente en los años en que se retiran los americanos cuando más se acrecientan las inversiones alemanas. En esos años son los germanos los que marchan a la cabeza en el proceso de las inversiones extranjeras en la Argentina.

Ahora, cabe señalar que a partir de la guerra actual, notamos una nueva ofensiva de las inversiones americanas. Pero, en esto como en otros problemas, el futuro inmediato está pendiente del resultado de la guerra. Y no debemos olvidar que los germanos ambicionan ocupar el primer puesto en el conjunto de las inversiones extranjeras. Y esto explica en parte por qué un sector de la oligarquía criolla que no tiene fe en el triunfo de los ejércitos aliados, se resiste a tomar una posición de lucha contra el eje, esperando que la situación se aclare, dispuestos siempre a seguir la política del vencedor.

ESTADO DE LOS EMPRESTITOS AR[illegible]

Contraído	Objetivo	Año	Extinción	[illegible]
Nación Argentina	Unificación y conversión de la deuda.	1896 y 1897	1954	[illegible]
Provincia de Bs. Aires	Obras de desagües.	1908	1949	[illegible]
Nación Argentina	Ferrocarril Nord-Este.	1906 y 1909	1964	[illegible]
Municipalidad de Buenos Aires	Construcción casas para obreros.	1908	1944	[illegible]
Nación Argentina	F. C. Nord-Este Argentino. Unificación. S. C. C. de Paraguay.	1910	1967	[illegible]
Provincia de Bs. Aires	Capital Banco de la Provincia.	1910	1948	[illegible]
Municipalidad de Buenos Aires	Const. rod. Norte y Sud.	1913 y 1914	1950	[illegible]
Municipalidad de Matanza	Pago deuda flotante y Obras Públicas.	1936	1958	[illegible]
				[illegible]

ARGENTINOS COLOCADOS EN ALEMANIA

Pagadero	Monto	Rescatado	En circulación en 1938
Londres: Barny Brothers. Berlín: Deutsche Bank.	£ 6.746.031	£ 4.041.120	£ 2.704.911
Londres: Erlanzars. París: C. M. Français. Berlín: Darmstadter und N. Bank.	£ 1.500.000	£ 726.320	£ 773.680
Londres. París. Berlín.	£ 818.101	£ 311.601	£ 506.500
Berlín: Deutsche Bank y Discont Geselsschaf. Banco Central. -- Buenos Aires.	$ 2.000.000	$ 1.214.400	$ 785.600
Londres: Barny Brothers. Bs. Aires - París. Berlín.	£ 411.957	£ 145.220	£ 266.737
Berlín: Dresdner y Darmstadter und N. Bank. Basilea y París.	£ 2.000.000	£ 754.200	£ 1.245.800
Londres: Barny Brothers. Berlín: Deutsche, Disconto y Nordelenstche Bank.	£ 4.960.300	£ 2.824.240	£ 2.136.660
Banco Germánico de la A. del Sud.	$ 1.200.000	$ —	$ 1.200.000
Totales	£ 16.436.389 $ 3.200.000	£ 8.802.701 $ 1.214.400	£ 7.634.288 $ 1.985.600

CAPITULO III

HISTORIA DE LA EXPANSION COMERCIAL ALEMANA EN LA ARGENTINA

ALEMANIA CODICIA EL MERCADO ARGENTINO

Alemania no se encuentra entre los países que formaron el mercado mundial. Comenzó a ocupar un puesto en el mismo una vez que éste ya había sido creado por otras potencias, en particular por Inglaterra y Francia.

Hasta la guerra francoprusiana del año 1870, Alemania no desempeñó un papel importante en el comercio mundial. El triunfo de Bismarck sobre el imperio francés de Napoleón III facilitó el desarrollo industrial de Alemania. Y la industria de este país se abocó de lleno al problema de la conquista de mercados en el exterior. Fué entonces que puso sus ojos en los jóvenes países de ultramar. La América Latina, con sus millones de habitantes, con fértiles tierras y con abundancia de materias primas, despertó la codicia del novel, pujante y ambicioso imperialismo.

En el último cuarto del siglo XIX, la Argentina ya se había integrado por completo en el proceso del mercado mundial y encabezaba el desarrollo capitalista en el sud del continente americano. La Argentina, con sus riquezas y ganancias fáciles, llamaba entonces la atención de Europa. El interés por el mercado argentino se hizo carne en los altos círculos de Berlín. Y el naciente imperialismo germano no retardó su invasión comercial. Plaza segura para las inversiones de capitales, presentaba también las condiciones de un excelente mercado para los productos de la industria alemana y a la vez una fuente inagotable de materias primas alimenticias a *bon marché* para abastecer a su población laboriosa.

Fué así que las inversiones de capitales alemanes iban o estaban íntimamente vinculadas con la inversión de los productos de las industrias germanas. Cada nuevo empréstito o cada nueva inversión directa en alguna industria argentina, iba

acompañada de un aumento de las importaciones de las manufacturas del imperio. Lenin, en su libro sobre el imperialismo, citando los datos del cónsul húngaro en San Pablo —Brasil—, se ha encargado de poner de manifiesto este proceso de la penetración alemana en la Argentina en ese período.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA INVASION COMERCIAL ALEMANA

Alemania inició la lucha por la conquista del mercado argentino al día siguiente de su victoria sobre la Francia imperial. Y, a decir verdad, los progresos realizados fueron rápidos e importantes. Las estadísticas de la época ilustran con elocuencia el avance de la invasión de los productos industriales procedentes de Alemania. El cuadro del intercambio comercial argentinogermano que publicamos a continuación, nos da una idea.

COMERCIO ARGENTINOALEMAN

(en francos)

Años	Importaciones	Exportaciones	Total
1870 . . .	8.000.000	1.000.000	9.000.000
1909 . . .	223.000.000	207.000.000	430.000.000

En el momento de la guerra francoprusiana, el intercambio comercial argentinoalemán era insignificante. Pero, en el curso de los siguientes cuarenta años el problema había cambiado por completo. De 9 millones se elevó a 430 millones de pesos. Y si en 1870 Alemania ocupaba el cuarto lugar en el comercio exterior argentino, en 1909 pasó a ocupar el segundo, después del Reino Unido. Al final del siglo pasado ya había desplazado a Francia y a los Estados Unidos y se aproximaba a Inglaterra.

EL RITMO DE LA EXPANSION COMERCIAL

Si bien es cierto que en los cincuenta años que precedieron a la guerra de 1914, Inglaterra se aseguró el dominio económico de la Argentina, no obstante, Alemania hizo un avance considerable, particularmente en el comercio exterior, comenzando a ser una amenaza para las posesiones inglesas.

El ritmo de la expansión alemana se acentuaba sin descanso. A medida que nos aproximábamos al estallido de la primera guerra mundial, se acortaba la distancia que la separaba de las posesiones inglesas.

Dentro de una tendencia general de ascenso del comercio exterior marcaba un ritmo de crecimiento superior al de Inglaterra. Las distancias se iban acortando. A continuación publicamos un cuadro del intercambio argentino con los cuatro principales países, que revela con suma elocuencia el proceso que subrayamos.

INTERCAMBIO COMERCIAL EN 1913

(en o$s)

Países	Importaciones	Exportaciones	Total
Reino Unido . .	117.908.831	84.348.398	202.257.229
Alemania	83.933.786	62.201.615	146.135.481
Estados Unidos .	73.012.668	33.816.359	106.829.027
Francia	44.815.230	40.509.709	85.324.939

Un año antes de la primera guerra mundial, la invasión comercial alemana había alcanzado una posición ponderable. De 9 millones de pesos que alcanzaba el intercambio argentino-alemán en 1870, se elevó en 1913 a más de 146 millones de pesos oro. El progreso fué enorme. Y es de imaginarse las consecuencias políticas de este hecho en la vida argentina y en el juego de las contradicciones imperialistas en el país.

LA CLAVE DEL EXITO ALEMAN

La expansión del comercio alemán va en continuo ascenso. Alemania, paulatinamente, saca ventajas a sus rivales imperialistas, echando así más leña a la hoguera de las contradicciones de los grandes países que dominaban o pretendían dominar el mercado mundial.

Las mercaderías alemanas se imponían en el país. Ellas estaban respaldadas por las nuevas inversiones de su capital. Pero su éxito radicaba singularmente en los bajos precios de sus artículos. «The Electrical Industry in Germany» decía al respecto:

Es significativo que los mercados donde los artículos alemanes podían penetrar más fácilmente antes de la guerra, eran exactamente aquellos

mercados donde los precios, más que la calidad, decidieron el mercado, y es también significativo que en muchos mercados tenían que proveerse comodidad financiera para permitir la adquisición de mercaderías a bajos precios.

En los bajos precios residía la clave del éxito de los artículos alemanes en el mercado argentino. La industria y el comercio alemán en su ofensiva por la conquista del mercado mundial estaban apoyados por los bancos. Según la publicación mencionada (1), ciento ochenta y nueve bancos, en 1913, poseían un capital, más reservas, que en total sumaba 23.930 millones de marcos, o sea 1.196.500.000 libras esterlinas, cuya mayor parte estaban dedicadas a financiar directa o indirectamente el comercio y la industria.

LOS BENEFICIOS QUE OBTIENE EL COMERCIO ALEMAN EN LA ARGENTINA

Alemania obtenía cuantiosas ventajas en su intercambio comercial con la Argentina. A más de llevarse materias primas a bajos precios, el intercambio en los cincuenta años que precedieron a la primera guerra mundial, arrojó siempre un saldo a su favor. Sólo en los últimos cinco años, de 1910 a 1914, inclusive, el saldo favorable fué el siguiente:

Año	Saldo en m$n.
1910	42.863.000
1911	62.075.000
1912	40.602.000
1913	49.392.000
1914	27.208.000
Total ..	222.140.000

En estas cifras se evidencia bien la política de rapiña alemana en la Argentina. En sólo un lustro obtuvo un beneficio, un saldo en su intercambio, de m$n. 222.140.000. Y el saldo total de 1870 a 1914 sobrepasa los 500 millones de pesos moneda nacional, cifra ésta que representa tanto como el monto total de los capitales alemanes invertidos en la Argentina en 1914.

(1) «The Electrical Industry in Germany.»

Además, debemos agregar que Alemania, como los otros países imperialistas, se llevaba los frutos del país, granos, carnes y cueros a «bon marché», mientras nos vendían a alto precio sus artículos de mala calidad.

Al estallar la guerra, el imperio de Guillermo II estaba en camino de la conquista del mercado argentino, el más importante de todos los mercados de la América Latina.

EL DOMINIO INGLES DEL ATLANTICO INTERRUMPIO LA EXPANSION ALEMANA

El 1º de agosto de 1914 estalló la guerra imperialista, y en poco tiempo se extendió a los cinco continentes. Alemania tomó la iniciativa de resolver por las armas el proceso iniciado varias décadas antes, tendiente a obtener el dominio del mercado mundial y las fuentes de materias primas e inversión de capitales.

La contienda bélica interrumpió el proceso normal de la expansión alemana en la Argentina. La industria se concentró en la producción de guerra. Además —y esto fué lo decisivo—, las relaciones con la América Latina dependían del transporte marítimo. Pero el océano Atlántico estaba dominado por la escuadra inglesa, dominio éste que se acentuó con la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Esta ventaja naval de los países aliados les permitió interrumpir casi por completo el comercio germanoargentino. Las estadísticas oficiales de la oficina respectiva del gobierno argentino ilustran este fenómeno.

INTERCAMBIO GERMANOARGENTINO DE 1913 A 1919
(en m$n.)

Año	Importación	Exportación
1913	190.759.000	141.367.000
1914	107.808.000	80.600.000
1915	17.294.000	—
1916	1.343.000	—
1917	670.000	—
1918	504.000	—
1919	3.423.000	21.723.000

El cuadro no requiere comentarios. Durante los años de la guerra el comercio germanoargentino casi desapareció por com-

pleto. En cuanto a las exportaciones argentinas, al menos en las estadísticas oficiales, no figuran en absoluto. Respecto a las importaciones se registran sumas insignificantes. Esta caída vertical del comercio germanoargentino es la expresión del dominio aliado de la ruta marítima entre ambos países. El futuro mediato de la suerte del comercio alemán en Sud América dependía del resultado final de la lucha armada.

EL COMERCIO GERMANOARGENTINO DESPUES DE LA GUERRA

La derrota alemana se hizo sentir transitoriamente en su comercio exterior. Alejó transitoriamente la ambición de dominio del mercado argentino. Libres las rutas marítimas, Alemania no pudo restablecer de inmediato las posiciones de anteguerra. Su industria desorganizada y sus finanzas exhaustas no le permitieron recuperar en seguida sus anteriores posiciones. Este fenómeno general por el cual atravesó el comercio alemán se notó de manera particular en la Argentina. La guerra y la victoria fué utilizada por las potencias aliadas para desalojar a Alemania del lugar que en 1913 ocupaba en el mercado argentino. Dos años después de la «Paz de Versalles», Alemania ocupaba en el comercio exterior de la Argentina, no el segundo sino el cuarto puesto. El siguiente cuadro lo certifica.

LAS PRINCIPALES POTENCIAS EN EL COMERCIO ARGENTINO (1)

(En miles de m$n.)

Año	Alemania	Inglaterra	Est. Unidos	Francia
1913	332.126	643.939	221.822	193.921
1920	155.401	1.132.461	1.055.752	286.057

La derrota de 1918 significó para Alemania la pérdida del puesto que había conquistado antes de la guerra en el mercado argentino. Inglaterra se afirmó en el primer puesto, duplicando el valor del intercambio del año 1913. Estados Unidos dió un salto, ocupando el segundo puesto, a muy poca distancia del Reino Unido. Y Francia, que había sido desplazada a fines del

(1) Datos de la Oficina de Estadística de la Nación Argentina.

siglo pasado, obtenía un aumento de un tercio, y se ubicaba en el tercer puesto, delante de Alemania.

ALEMANIA ALCANZA EL INTERCAMBIO DE ANTEGUERRA

No obstante, Alemania se repone bien pronto. De nuevo se entabla la guerra comercial. Sin desplazar aún a los principales países, Alemania consigue, dos años más tarde, restablecer el monto del intercambio comercial de anteguerra.

Y el cuadro que publicamos a continuación señala el curso del restablecimiento de las posiciones alemanas en el mercado argentino.

CURSO DE LA RECUPERACION ALEMANA

(en miles de m$n.)

Años	Importación	Exportación	Total
1913	190.759	141.367	332.126
1918	504	—	504
1919	3.423	21.723	25.146
1920	101.410	53.991	155.401
1921	162.440	115.105	277.545
1922	210.707	120.108	330.815

Cuatro años sólo necesitó Alemania, después de la derrota, para restablecer el monto del intercambio comercial del año 1913. En 1922 volvió a desplazar a Francia. Y mientras Estados Unidos demostraba una fuerte tendencia de descenso, Alemania registraba un aumento sensible y constante, anunciador de nuevas conquistas comerciales.

LA NUEVA OFENSIVA DEL COMERCIO ALEMAN

En el período comprendido entre los años 1922-29 se registra un nuevo momento en la historia de la expansión comercial alemana en la Argentina. En ese lustro, Alemania supera las cifras de antes de la guerra. Son años de ascenso general del comercio mundial, que Alemania aprovecha para recuperar y sobrepasar las posiciones anteriores. Los datos de la Dirección General de Estadística de la Nación señalan las siguientes cifras:

INTERCAMBIO GERMANOARGENTINO

(en miles de m$n.)

Años	Importación	Exportación	Total
1913	190.759	141.367	332.126
1918	504	——	504
1922	210.707	120.108	330.815
1923	268.687	144.716	413.403
1924	235.583	229.842	465.425
1925	228.986	201.858	430.844
1926	212.339	186.524	398.863
1927	220.430	377.476	597.906
1928	221.600	329.096	550.696

El cuadro que antecede revela el empuje que en esos años alcanzó la ofensiva del comercio alemán en la Argentina.

En 1927 el monto total del intercambio comercial entre ambos países alcanzó la cifra de $ 597.906.000, o sea casi el doble de lo registrado el año anterior a la guerra. Una década después de la «Paz de Versalles», Alemania derrotada en los campos de batalla había duplicado el monto del comercio con la Argentina. Este fenómeno económico demostraba que Alemania estaba empeñada de nuevo en disputarle a las potencias vencedoras la hegemonía, y lo que había perdido por las armas quería recuperarlo por la guerra económica en el mercado mundial. Veamos cómo esa lucha se manifestó en la Argentina, el más importante de los mercados latinoamericanos:

CORRELACION DEL COMERCIO DE LAS GRANDES POTENCIAS CON LA ARGENTINA

(en miles de m$n.)

Año	Alemania	Inglaterra	Est. Unidos	Francia
1913	332.126	643.939	221.822	193.921
1918	504	979.484	760.588	216.024
1920	155.401	1.132.461	1.055.752	286.057
1928	550.696	1.060.624	639.540	277.009

De los cuatro principales países que comercian con la Argentina, tres de ellos, Inglaterra, Estados Unidos y Francia, en el período de la reconstrucción transitoria del comercio inter-

nacional, no mantuvieron las cifras alcanzadas en el año 1920. En cambio, Alemania siguió un curso ascendente, duplicó sus propias posiciones de anteguerra y se colocó en el tercer lugar en nuestro comercio exterior. Alemania no sólo desplazó a Francia del tercer puesto, sino que lo hizo duplicando el monto del intercambio francoargentino.

El intercambio argentinoamericano de los años 1920 y 1928 sufrió un descenso de un 40 % aproximadamente. Mientras tanto Alemania, en tren de desplazar a los Estados Unidos, se colocó en dicho año detrás de este país con una diferencia de sólo 80 millones de pesos. Inglaterra, sufriendo también una pequeña merma, fué, sin embargo, la única que afirmó la posición conquistada con la guerra.

SE FACILITA LA OFENSIVA ALEMANA

Así, después de diez años, la derrotada Germania amenazaba con desplazar del mercado argentino a sus vencedores.

¿Cómo se explica este fenómeno? ¿Cómo reconstruyó tan rápidamente su industria de exportación? La industria alemana fué reconstruída, ante todo, a expensas del pueblo trabajador de Alemania. Pero también debemos agregar que la ofensiva alemana en el mercado mundial, en los años de 1922 a 1928, fué facilitada por los imperialistas de los propios países aliados, pues ellos facilitaron los recursos financieros que en gran medida contribuyeron a reconstruir su industria. Con el dinero facilitado por los aliados se equipó la industria alemana para su nueva ofensiva en el mercado mundial. Y ésta no es una afirmación antojadiza. Es un hecho que cualquiera puede confirmarlo.

Oportunamente, una publicación europea decía:

> Ellos —los Bancos alemanes— han sido útiles en la colocación de letras en el mercado londinense de firmas industriales y comerciales de reconocida solvencia, han descontado documentos en el país y descontado de nuevo en Londres y en otras partes; *han asegurado créditos a breve plazo y puesto en circulación, finalmente, valores importantes en Londres y Nueva York, destinados a mejorar la posición de la industria alemana.* En otros términos, en lugar de usar los recursos económicos alemanes para satisfacer las exigencias de la industria y del comercio, *han recurrido a Londres, Amsterdam y Nueva York.*

Más adelante, la misma publicación agrega:

Han sido eficientes en impulsar la inversión productiva por el Estado y autoridades públicas, principalmente en la electrificación de los ferrocarriles, programa de generación y distribución de la electricidad, proyectos químicos y fijación del nitrógeno, en desarrollar la formación de grandes combinaciones industriales, tales como la Vereinigte Stablwerke y la S. G. Farbenindustrien, y en promover el crédito del Estado en mercados grandes como Rusia. Con excepción de esto último, el nuevo capital necesitado se encontró en un 80 % en Estados Unidos, Holanda y Suiza y recientemente en Londres.

Y termina:

Tenemos ahora el espectáculo de un auge en la producción alemana financiada casi completamente por Nueva York y Londres; lo vital de la industria británica, abundante crédito y poco capital ha sido desviado a Alemania con resultados que no pueden fallar en evidenciarse dentro de breve plazo.

¡Qué ironía! Luego de hacer matar tantos millones de trabajadores, son los propios consorcios financieros de los países vencedores quienes contribuyen a levantar la industria alemana para que invada el mercado mundial, desplazando en muchas partes a los productos de los países aliados. Mientras Estados Unidos cerraba sus fábricas, el dinero americano ponía en movimiento establecimientos alemanes, que a la vez arruinaban a la propia industria americana.

Contradicción sorprendente, indiscutible, propia, no obstante, del imperialismo. Los imperialistas de Londres y Nueva York para alejar la revolución socialista de Alemania ayudaron al imperialismo alemán a reconstruir sus industrias. Pero no fué sólo este motivo. También colocaron dinero en los consorcios alemanes, porque en su tendencia de países rentistas y parasitarios pretendieron explotar el trabajo del propio pueblo alemán, viviendo ellos de los dividendos, aunque los trabajadores de las industrias de sus países sufrieran las consecuencias.

ALEMANIA EN LOS AÑOS DE LA ULTIMA GRAN CRISIS ECONOMICA

En los años 1928-29 estalla la gran crisis económica mundial. Los mercados se restringen y el comercio internacional cae verticalmente. En la Argentina este fenómeno se manifiesta con toda violencia. El intercambio comercial decae con todos los países, llegando en el año 1932 al punto más bajo.

No podían escapar a este fenómeno las relaciones comerciales argentinogermanas. A continuación publicamos un cuadro comparativo del intercambio comercial de la Argentina con los cuatro principales países capitalistas:

INTERCAMBIO COMERCIAL DURANTE LA CRISIS

(en miles de m$n.)

Año	Alemania	Inglaterra	Est. Unidos	Francia
1913	332.126	643.939	221.822	193.921
1928	550.696	1.060.624	639.540	277.009
1930	320.775	843.022	505.833	194.685
1932	190.125	644.963	156.515	165.490

La caída del intercambio comercial era realmente catastrófica. Basta señalar que fué inferior a las cifras alcanzadas en 1913, como lo indican los datos del cuadro que publicamos más arriba.

Dentro de la característica descendente del intercambio con los cuatro países mencionados, notamos que Alemania sacó algunas ventajas sobre sus rivales. En el año 1932, de nuevo Alemania pasó a ocupar el segundo lugar en el comercio exterior de la Argentina, desplazando de ese puesto a los Estados Unidos. De esta manera, a medida que pasan los años, el peligro del imperialismo alemán se presenta con más gravedad.

EL ADVENIMIENTO DEL NAZISMO Y LO NUEVO EN LA EXPANSION COMERCIAL ALEMANA

En 1933, en plena crisis de la economía capitalista mundial, cuando los nazis se adueñan del poder y fundan el Tercer Reich, se operan hechos nuevos en la política económica interior y exterior de Alemania. Los nazis se disponen firmemente a solucionar mediante las armas el problema de la expansión

mundial del imperialismo alemán. En consecuencia, reconstruyen toda su economía sobre la base de preparar una poderosa ofensiva militar.

La autarquía es la orientación económica del gobierno hitlerista. Alemania, antes de lanzarse a una nueva guerra, debe abastecerse a sí misma para convertir en ineficaz el dominio angloamericano de los mares. Esto por una parte; por la otra, la industria pesada, base de la economía del Tercer Reich, fué orientada fundamentalmente a satisfacer la demanda de la afiebrada preparación militar interior de la república.

La Alemania nazi, a diferencia de la Alemania republicana de Hindenburg, no puso el acento en la lucha económica para desarrollar la expansión de la industria alemana en el mercado mundial. Concentró su economía en la preparación bélica interior para intentar resolver por las armas el dominio del mundo. Como es sabido, esta orientación encontró en ciertos sectores del imperialismo alemán alguna resistencia (1), pues no se adaptaban a la pérdida transitoria de posiciones en el mercado mundial.

La política nazi se impuso transitoriamente a hierro y sangre. Y esa política en lugar de favorecer la reanimación económica mundial, la agravó, ahondó el estado de crisis económica mundial y arrastró al mundo a la hoguera de la guerra actual.

EL COMERCIO GERMANOARGENTINO DURANTE EL NAZISMO

No obstante la política económica impuesta por el nazismo, el intercambio comercial argentinogermano registró un sensible aumento, sin llegar a recuperar las posiciones de antes de la crisis. Ese aumento fué persistente hasta el momento que se desencadenó la guerra. Las estadísticas oficiales así lo confirman.

---

(1) El fracasado *pucht* de Rohen era instigado por la F. A. Industrie.

INTERCAMBIO ARGENTINOGERMANO

(en miles de m$n.)

Año	Importación	Exportación	Total
1932	77.461	112.664	190.125
1933	90.075	85.998	176.073
1934	97.467	120.006	217.473
1935	99.523	108.006	207.529
1936	103.379	96.650	200.029
1937	166.488	157.182	323.670
1938	159.600	161.173	320.773

El aumento señalado fué determinado por las compras relacionadas con la industria de guerra, y en particular con la formación de reservas de alimentos con el mismo fin bélico.

LOS PRINCIPALES PAISES EN EL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO

La tendencia ascendente del intercambio argentinoalemán que denuncia la tabla arriba publicada, es bueno compararla con el proceso del intercambio comercial de la Argentina con Inglaterra, Estados Unidos y Francia.

RELACION ENTRE LOS GRANDES PAISES

(en miles de m$n.)

Año	Alemania	Reino Unido	Est. Unidos	Francia
1932	190.125	644.963	156.515	165.490
1938	320.773	719.693	368.779	136.762

Si es verdad que Alemania en el momento de estallar la guerra había sido desplazada por poca diferencia del segundo puesto por los Estados Unidos, este hecho se operó dentro de la política económica general de los nazis, que se caracterizaba, como ya lo hemos demostrado, por replegarse a su propio país y encerrarse en la autarquía económica. Sin embargo, en cuanto a las importaciones, Alemania conservaba el segundo lugar. El siguiente cuadro es ilustrativo:

IMPORTACIONES

(en miles de m$n.)

Año	Alemania	Reino Unido	Est. Unidos	Francia
1932	77.461	180.004	112.656	46.819
1938	159.600	260.000	114.000	61.368

En cuanto a las importaciones, Alemania conservó firmemente el segundo puesto. Mientras Estados Unidos patinaba en el mismo lugar, las importaciones alemanas superaban en $ 45.600.000 a las americanas. Es de imaginarse las consecuencias políticas de esta posición de la Alemania nazi en nuestro intercambio internacional. Y el asunto era más grave aun si tenemos presente que Alemania, como Italia y el Japón, en base al trueque ofrecían a nuestro país una mayor compra de los productos que más sufrían las consecuencias de la depreciación económica y por los cuales ni los ingleses ni los americanos se interesaban.

ARGENTINA, PRINCIPAL MERCADO ALEMAN EN AMERICA LATINA

La Argentina constituía hasta la guerra el centro principal de la expansión del comercio alemán en la América Latina. También constituía la principal plaza en cuanto a la inversión de capitales. La Argentina es el país de América Latina que tiene —a pesar de su reducida población— un mayor poder adquisitivo. Y el imperialismo alemán no descuidó nunca, desde 1870 a nuestros días, este importante hecho económico.

Algunos datos nos ayudarán a ilustrar mejor esta afirmación.

En 1929, las estadísticas denunciaban que la Argentina absorbía el 43 % de las importaciones de Alemania a Sud América y el 60 % de las exportaciones.

Este porcentaje se modificó algo durante la gran crisis hasta llegar el año 1933 con una tercera parte del valor de 1929. Luego aumentó. En 1935 las exportaciones argentinas a Alemania constituyen el 36 % del total correspondiente a la América del Sud. Y las importaciones representan el 34 %. Más tarde mejoran aún más las cifras del año 1935. Y a pesar del

repunte observado en el Brasil de 1929 a 1935, la Argentina continuó siendo el centro principal de la expansión de la industria alemana. Este cuadro que publicamos a continuación con las cifras del año 1937, así lo confirma:

EL INTERCAMBIO COMERCIAL DE ALEMANIA CON LOS PAISES DE AMERICA LATINA

(en miles de marcos)

País	Exportación	Importación	Total
Brasil	131.000	153.000	284.000
Argentina	163.544	148.967	307.511 (1)
Chile	59.000	49.000	108.000
Colombia	42.000	45.000	87.000
Venezuela	14.000	24.000	38.000
Uruguay	21.000	17.000	38.000

El lugar que la Argentina desempeña en el comercio mundial de Alemania es realmente importantísimo. Antes de la guerra ocupaba el primer puesto de América Latina, y ésta «representaba la tercera parte del comercio total de ultramar de Alemania» (2).

EL SISTEMA DE TRUEQUE

No obstante concentrarse en la producción de guerra, Alemania trató de sacar ventaja de su comercio con los países productores de materias primas. Alemania nazi, con su autarquía económica agravaba la crisis agrícola mundial. Pues cuando era más necesario que nunca ampliar el poder adquisitivo de los grandes países para dar salida a los depósitos de productos agrícologanaderos, se planteó el problema de abastecerse a sí misma. En 1938, las estadísticas alemanas anunciaban al mundo que el Tercer Reich ya producía todo el grano que necesitaba para su consumo interno. Pero la situación de crisis agraria, agravada por los países fascistas, era a la vez utilizada por los mismos para comerciar con ventaja con los países agrícolas.

(1) En este caso las cifras corresponden al año 1938.
(2) Ernesto Giudici, *Crítica*, enero 27 de 1942.

LOS MARCOS COMPENSADOS

Primero innovaron los marcos compensados, o, como los llaman en alemán «akismark». Todo el tráfico comercial del Tercer Reich con América Latina fué infectado con esta moneda especial, creada por los nazis para sus compras exteriores. Con esta moneda los alemanes han obtenido serias ventajas. El economista Eugenio Vargas (1), en uno de sus interesantes estudios, decía al respecto:

> En su lugar se aplica, especialmente en el tráfico con Sudamérica, el «akismark» (2). Los exportadores sudamericanos obtienen por las mercaderías que envían a Alemania marcos especiales que sólo sirven para el pago de mercaderías alemanas importadas por esos mismos países. Dado que los «akismark» presentan un cambio continuamente descubierto, sirven para propiciar la exportación, constituyendo una forma velada de desvalorización monetaria.
>
> En algunos países, por ejemplo en Chile, el empleo de los «akismark» ha elevado de tal manera la capacidad de competencia de los exportadores alemanes, que hasta la industria nacional es afectada.

DEL MARCO COMPENSADO AL TRUEQUE

Alemania comenzó con el «akismark» y continuó con el trueque. Este sistema fué aceptado por varios países latinoamericanos. Y por supuesto que no podía faltar el nuestro. Siguiendo la política de vender a cualquier precio y en cualquier forma, el gobierno argentino aceptó ayer el trueque con Alemania, como acepta hoy el acuerdo comercial con la España franquista.

Poco tiempo antes de la guerra el gobierno nazi propuso al nuestro un acuerdo comercial sobre la base del sistema del «trueque», ya aplicado en otros países, en Brasil particularmente. La propuesta nazi fué aceptada. Los términos del acuer-

---

(1) E. Vargas. *La situación económica en Alemania. Argumentos*, Nº 7, mayo de 1939.

(2) *Akismark.* En este caso, el exportador sudamericano puede llegar a cobrar lo que Alemania le debe sólo a condición de que su país compre productos alemanes por la misma cantidad, dado que la operación se efectúa entre el Banco Sudamericano y el «Reichbank» no interviniendo el «Clearing», efectuado en el tercer país, generalmente en Londres.

do en toda su amplitud y detalle no fueron hechos públicos. Sólo se sabe que Alemania, entre otras cosas, se comprometía a adquirir en la Argentina una cuota anual de cincuenta mil toneladas de carne vacuna congelada. Y también se ha dicho que se comprometió a intensificar las compras de lana y de otros productos nacionales. A cambio de las adquisiciones alemanas, nuestro gobierno se comprometió a comprar en Alemania locomotoras, materiales ferroviarios en general, maquinarias, los equipos para la fábrica de pólvora de Villa María y armamentos.

A simple vista, si no tenemos en cuenta el conjunto de las relaciones económicofinancieras entre ambos países, el negocio no parece malo; por el contrario, se presenta ventajoso. Pero yendo al fondo de la cuestión, las cosas son muy distintas. *El trueque sólo beneficia al Tercer Reich.* Y las ventajas están de parte de Alemania *porque somos un país deudor de ella.* El pago anual de los intereses y amortización del capital alemán aquí suma más de 100 millones de pesos. En esas condiciones, la Argentina, como cualquier otra nación, necesita tener un saldo favorable en su balanza comercial que compense las partidas de los pagos invisibles.

Ahora bien: el trueque equilibra las compras de ambos países e impide que el intercambio comercial arroje el saldo favorable que necesita la Argentina. De esta manera, en el balance de pagos recíprocos nuestro país acusa un déficit superior a 100 millones de pesos. He aquí una de las ventajas alemanas. Por ello, la operación de trueque, al no contemplar nuestra condición de país deudor, beneficia a Alemania por su carácter de país acreedor.

EL TRUEQUE ALEMAN Y LA GUERRA ACTUAL

Alemania se apuró a llevarse todo cuanto pudo inmediatamente después de la firma del convenio. Y no le era difícil; había productos a su disposición y en abundancia. En cambio, las compras argentinas eran más complicadas y se retardaron. Tan es así que el material ferroviario no llegó, las máquinas para la fábrica de pólvora tampoco y lo mismo ocurrió con los aviones y los armamentos encargados. El beneficio para Alemania fué aún mayor de lo que hubiera sido si la operación se hubiera desarrollado normalmente. Pero Alemania sabía que la guerra podía comenzar de un momento a otro, por ello apresuró

sus compras. *Aun el gobierno argentino no ha hecho público el incumplimiento alemán al acuerdo convenido,* ni publicó el estado de la operación. Pero, sí, continúa comprando naves alemanas sin incluirlas en el acuerdo del trueque.

En todos los países de Sud América, Alemania procedió de la misma manera, y ha dejado una enorme deuda para estos países escasos de recursos financieros. En el mes de marzo, el señor Eugenio P. Thomas, presidente del Consejo Nacional de Comercio Exterior de los Estados Unidos, en un discurso pronunciado en Filadelfia (1), al ocuparse de la deuda dejada por Alemania en América del Sud por el sistema del trueque, dijo:

> Esos países son víctimas del sistema del trueque alemán, pues a fines de 1935, según estadísticas, las deudas alemanas a la América del Sud llegaban a 650 millones de marcos. Según otras autoridades en la materia, la deuda asciende a 1.000 millones de marcos.

De cualquier manera, el sistema nazi del «askimark» y luego el del trueque le permitió llevarse sin pagar aún gran cantidad de materias primas de la Argentina y de todos los países de Sud América. Sobre este problema, mucho y documentadamente ha escrito el periodista Ernesto Giudici, que ha estudiado a fondo la penetración alemana en América Latina (2).

LA FLOTA ALEMANA EN EL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO

En todo el curso de la expansión económica de Alemania en nuestro país, notamos que las empresas navieras acrecientan o disminuyen sus actividades de acuerdo al vaivén del intercambio comercial. Pasando por todos los altos y bajos notamos una tendencia fundamental: el aumento de la flota mercante alemana en el comercio exterior argentino. La flota alemana es, después de la inglesa, la más importante en nuestro tráfico comercial de ultramar. A continuación damos un cuadro de la entrada de vapores y veleros de los principales países extranjeros en los puertos argentinos:

---

(1) *La Prensa,* «United», marzo 11 de 1942.
(2) Ver *Hitler conquista América,* Ernesto Giúdici.

BARCOS EXTRANJEROS EN PUERTOS ARGENTINOS (1)

	Año 1928		Año 1932		Año 1938	
Bandera	Nº buques	Tonelaje	Nº buques	Tonelaje	Nº buques	Tonelaje
Alemana . .	241	1.093.900	115	640.453	255	1.120.444
Inglesa . . .	1.410	5.110.235	1.175	4.430.012	674	3.067.262
Americana .	152	662.536	134	561.509	125	573.799
Italiana . .	199	967.515	178	842.654	90	685.007
Griega . . .	292	746.449	278	768.193	172	480.417
Holandesa .	163	526.972	130	423.400	140	459.875
Francesa . .	135	605.379	98	530.814	96	428.186

Del cuadro se desprende que Inglaterra tiene la intervención principal en nuestro tráfico de ultramar. Le sigue Alemania, ocupando el segundo puesto. Luego Italia y después Holanda. En la última década no se han producido cambios apreciables en la correlación de las flotas extranjeras que tienen a su cargo nuestro tráfico de ultramar. No obstante, mientras en la década comprendida entre los años 1928-38 Inglaterra perdió dos terceras partes del tonelaje, Alemania superó algo el tonelaje del año 1928 y mantuvo el segundo puesto aun con mayor ventaja que hace diez años. Este fenómeno nos indica una clara tendencia de la incesante expansión de la flota alemana en nuestro comercio de ultramar. La ventaja obtenida por Alemania es aún más importante si tenemos presente que el monto del intercambio comercial argentinogermano del año 1938 es inferior al de 1928.

Por lo visto, Alemania no está interesada en «ayudarnos a crear la flota mercante de ultramar», sino en conquistar nuevas posiciones en nuestro obligado tráfico marítimo.

(1) Dirección de Estadística del Ministerio de Hacienda.

Capítulo IV

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS BANCOS EN ALEMANIA

Antes de referirnos a la expansión de los bancos alemanes en la economía argentina, daremos una ligera idea sobre dichas instituciones en la propia Alemania. Y esto conviene hacerlo porque los bancos alemanes en nuestro país son un instrumento del capital financiero, y, en última instancia, están controlados por las grandes casas bancarias del Tercer Reich.

Alemania se ha caracterizado por su gran proceso de concentración capitalista, y a esto ciertas personas suelen llamar «socialismo»...

Acerca de este fenómeno, Schulze Gaevernitz escribió lo siguiente:

A fines de 1909 los nueve grandes Bancos berlineses, junto con los Bancos que dependen de ellos, administraban 11.276 millones de marcos, esto es, cerca del 83 % de la suma total del capital bancario alemán.

Y luego agrega:

El Banco Alemán (Deutsche Bank), que administra junto con los Bancos que dependen de él, una suma próxima a 3.000 millones de marcos, representa, con la administración prusiana de las líneas férreas, la acumulación del capital más considerable (1).

Para tener una idea más aproximada del poder de estos gigantes de las finanzas, debemos señalar o destacar lo que Nicolás Lenin llamaba la «unión personal» de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales. Se trata de la fusión de unos y otros por medio de la posesión de las acciones, la entrada de los directores de los bancos en los consejos o administraciones de las empresas industriales y comerciales, o a la inversa.

Jeidels, un economista alemán de «avant guerre», refiriéndose a esta «unión personal» de la banca con la industria, decía:

---

(1) Citado por Nicolás Lenin, en *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo.*

Seis grandes Bancos berlineses estaban representados por medio de sus directores, en trescientas cuarenta y cuatro sociedades industriales y por medio de los miembros de su administración en otros ciento siete o sea, en total, en cuatrocientas cincuenta y una sociedades.

Esta característica del capitalismo alemán se ha acentuado en la posguerra de tal manera, que en el momento de tomar Hitler el poder, los gigantes de las finanzas alemanas en lugar de ser nueve eran tres, lo cual significa que el proceso de concentración del capital ha seguido su curso histórico irrevocablemente.

Ernest Henri escribía en 1937:

Los Bancos alemanes, tres cuartas partes de cuyo capital están concentradas en menos de los tres grandes (Deutsche Bank, Dresdner Bank y Commery Bank) tienen todavía a su disposición una reserva de capital de unos 10.000 millones de marcos y controlan la vida financiera del país (2).

El Deutsche Bank es el banco privado más importante de Alemania. Fué el puntal financiero del «liberalismo alemán». Está controlado por Otto Wolff, Klockner, Silberger y otros. A pesar de la diferencia que en un principio tuvo con el nazismo, se ha beneficiado luego con su política imperialista.

El grupo industrial financiero del Deutsche Bank tiene en la Argentina cuantiosos intereses. El Banco Dresdner, el segundo de los privados del Tercer Reich, presidido por Carlos Goetz, está íntimamente vinculado a la A. E. G., a la casa Krupp y a la Vernigle-Stahlwekl. Todos estos consorcios tienen intereses abundantes en la economía argentina.

El nazismo habló de la nacionalización de los bancos, pero no pasó eso de la esfera de las palabras. Lo único nuevo del asunto fué la asimilación de elementos nazis a las viejas casas bancarias. La verdad es que los consorcios financieros continúan siendo omnipotentes en la «nueva Alemania». Y si es cierto que con la ocupación de gran parte de Europa por los ejércitos nazis, creció la importancia del Banco del Estado, el Reich Bank, no es menos cierto que los grandes consorcios privados son los que directa o indirectamente controlan al propio banco de la nación.

(2) Ernest Henri, *Hitler sobre Europa*.

LOS BANCOS ALEMANES EN LA ARGENTINA

Los gigantes de las finanzas alemanas operan en el continente americano y en particular en nuestro país, por distintos conductos y fundamentalmente por intermedio de dos grandes empresas bancarias: el *Banco Alemán Transatlántico* y el *Banco Germánico de la América del Sud.*

Estos dos bancos fueron fundados en la etapa inicial de la expansión alemana en tierras de América. El primero fué creado en 1893, y el segundo en 1906. Su misión consistía en facilitar la acción de los grandes consorcios industriales y financieros de Alemania, que en ese entonces ya habían empezado la penetración económica en nuestro país.

Desde esa época hasta nuestros días, estos dos bancos han tenido en sus manos gran parte de los hilos de la penetración económicofinanciera del imperialismo alemán. Fueron y lo son aún hoy verdaderas puntas de lanza de la invasión económica germana introducidas en la Argentina.

Estas entidades bancarias tienen su sede central en Berlín y desde allí son dirigidas por los magnates alemanes. Toda su actuación en la metrópoli como en el exterior está bajo el contralor del gobierno nazi, al extremo que es «vox pópuli» que Thyssen ha recomendado a sus empresas en la Argentina que actúen lo menos posible por intermedio de dichos bancos. Las empresas alemanas son utilizadas en el extranjero para llevar a cabo los planes políticos, diplomáticos, comerciales y militares del nazismo. En manos de los bancos alemanes han estado y están muchos de los resortes que mueven el trabajo nazi en nuestra tierra. Algo de esto se ha publicado en los últimos tiempos. Se podría escribir mucho más. Pero nuestro propósito es ahora estudiar y revelar la acción económicofinanciera de las dos casas bancarias en cuestión.

EL CAPITAL DE LOS BANCOS ALEMANES

Para su actuación en América estos bancos cuentan con un enorme capital. La casa matriz del Banco Alemán Transatlántico, con sede en Berlín, repetimos, gira con un capital de *36 millones de reichmarks, lo cual equivale a más de 50 millones de pesos moneda nacional.* A pesar de que tiene su centro de actividad en la Argentina, actúa también en otros países

de América. En cuanto al Banco Germánico, limita su acción a la América del Sud. La casa matriz del Banco Germánico de la América del Sud cuenta con un capital suscripto de 20 millones de reichmarks, o sea más de 35 millones de pesos argentinos.

Tanto de un banco como de otro hemos dado sólo la cifra de su propio capital, quiere decir, del capital suscripto, sin incluir los depósitos en dinero y los documentos que ambos administran.

Ahora veamos cuál es el capital que los dos han asignado a sus sucursales en la Argentina. En 1940 su capital básico, según balance (1), era como detallamos a continuación:

CAPITAL BASICO DE LOS BANCOS ALEMANES

Banco	Cap. realizado en $ m/n.	Reservas en $ m/n.	Total
Alemán Transatlántico ..	8.295.500	2.154.300	10.449.800
Germánico de la A. del Sud	6.818.200	434.000	7.252.200
	Total		$ 17.702.000

Desde 1915 hasta la fecha, su capital básico ha crecido muy poco. Durante la pasada guerra mundial ese capital era de $ 13.310.330. Sin embargo, ambos bancos cuentan hoy con un capital realizado superior al de los grandes bancos yanquis que operan en la Argentina: el The First National Bank of Boston y el National City Bank of New York. En conjunto, los mencionados bancos americanos, incluyendo las reservas, cuentan con un capital de 11.576.100 pesos, o sea una tercera parte menos que el capital asignado a los bancos alemanes.

DISPONEN DE CIENTO CINCUENTA MILLONES DE PESOS

Ya hemos señalado que el monto del capital realizado, más las reservas de las dos casas bancarias germanas, alcanza a 17.702.000 pesos. Sin embargo, con esto no aclaramos la cuestión. Para formarse una idea cabal de su verdadera importancia es necesario conocer la suma completa del capital que

(1) Suplemento Estadístico de la Revista Económica del Banco Central.

mueven y controlan. Sólo así podremos compulsar todos sus recursos. Pues, no debemos olvidar las características paradójicas de las empresas bancarias. Ellas trabajan con el capital de los depositantes, colocándolo como préstamos a empresas determinadas o invirtiéndolos directamente en empresas circunscriptas.

El «haber» de los dos bancos alemanes al 30 de setiembre de 1940 era el siguiente (1):

HABER EN MILES DE $ M/N.

Bancos	Capital y Reservas	Depósitos	Diversas	Otras obligac.	Total
Alemán Trans.	10.449.8	51.570.8	20.959.9	1.584.4	84.564.9
Germ. de la A. del Sur . . .	7.252.2	38.164.2	22.758.5	1.403.1	69.578
				Total	154.142.9

El cuadro del «haber» nos demuestra que ambos bancos, con un capital realizado de 17.702.000 pesos, controlan, disponen y administran dinero y títulos por la enorme suma de 154.142.900 pesos moneda nacional.

Tal masa de capital en dinero o títulos está formada en parte por los depósitos de los inmigrantes alemanes, pequeños y medianos capitalistas (industriales, empleados, comerciantes), que han hecho algunos progresos en nuestro país. También multiplican sus fondos los depósitos hechos por las firmas alemanas que actúan en el comercio y en las industrias argentinas.

¿COMO SE INVIERTE EL DINERO?

Los dos bancos alemanes reúnen recursos por valor de cerca 155 millones de pesos. ¿Qué se hace con estos valores? ¿Cómo se emplea ese fabuloso capital constituído con el aporte de miles de depositantes? Veamos. En los propios balances de ambas instituciones (2) encontramos algunos datos. El «debe»

(1) Suplemento Estadístico de la Revista Económica del Banco Central.

(2) Ibit.

se distribuye así:

DEBE EN MILES DE PESOS M/N.

Bancos	Efectivo	Otros fondos disp.	Préstamos	Títulos accion. y obligac.	Inmuebles	Diversos
—	—	—	—	—	—	—
Alemán Trans..	11.557.2	5.222.3	43.762.2	2.659.2	3.415.3	17.946.7
Germ. de la A. S..	9.573.3	2.720.2	36.153.5	519.0	—	20.612.0

Este cuadro es muy gráfico. En caja, en efectivo, ambos bancos cuentan en conjunto con sólo 21.130.500 pesos, sobre 154.142.900 pesos que alcanza su «haber». Concedieron préstamos por valor de 80 millones de pesos. Cerca de 8 millones fueron colocados en préstamos a corto plazo. Adquirieron títulos por más de 3 millones, inmuebles por casi 3.500.000, haciendo inversiones diversas por cerca de 40 millones. Ahora bien: ¿quiénes se benefician con estos préstamos? Ante todo, las grandes empresas alemanas. Así, el capital creado en la Argentina, producto de la explotación del trabajo argentino y perteneciente a millares de pequeños depositarios, es utilizado por los magnates de la industria y de la banca extranjera para extender sus negocios e impulsar la conquista económica y política de nuestra nación. Para ilustrar de manera elocuente la afirmación antedicha, bastaría hacer públicas las cuentas de los bancos mencionados. Entonces veríamos cómo prominentes políticos «argentinos» están mezclados y prendidos a los intereses de estos dos famosos bancos, verdaderos pulpos nacionales, cuyos tentáculos se extienden por las más variadas ramas de la vida económica argentina. Con un capital de 17 millones obtienen 154 millones, y con éstos controlan una suma muchas veces más grande. Por medio de los préstamos y del «sistema de participación» en otras empresas, ambos se han convertido en dos potencias que gravitan en la vida económica de la República.

Más adelante demostraremos con datos concretos el ensamblamiento de los Bancos alemanes con un sinnúmero de sociedades, unas abiertamente alemanas y otras no.

LA EXPANSION DE LOS BANCOS ALEMANES

Ya hemos señalado, en general, cómo se emplean las sumas fabulosas que controlan los Bancos alemanes. Ahora, veamos más de cerca cuáles son sus vinculaciones. Con qué industrias y empresas conjugan su actividad. Es difícil suministrar un cuadro completo y detallado de su expansión, pero sabemos que centenares de empresas y personas están relacionadas o giran como satélites dentro de sus respectivas órbitas. No hay duda que los 155 millones de pesos que representan sus «haberes», les permiten colocar a muchas personas bajo su influencia o sujeción.

A fin de conocer los términos de su expansión, examinaremos por separado, algunas de sus vinculaciones.

ALFREDO HERMANN O LAS VINCULACIONES DEL BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO

En distintos capítulos de este trabajo denunciamos la intervención de esta casa bancaria. La vemos participar en sociedades industriales y en empresas agropecuarias. En ciertos casos aparecen sus hombres en la dirección de las empresas y en otros casos están ausentes. Su directorio local es reducido. Pero un grupo importante de «hombres de confianza» representan a este Banco en diferentes industrias y empresas. De los pocos hombres que integran su directorio local, Jorge Schmidt participa en el directorio de la casa Di Tella, S. A., en representación de los intereses minoritarios alemanes. De los otros hombres del directorio, salvo A. Hermann, no vale la pena ocuparse. A. Hermann, es el gerente principal del Banco Alemán Transatlántico. Su figura es una de las más representativas del imperialismo alemán en la Argentina. Su influencia es poderosa. Capitanea un grupo de importantes empresas netamente alemanas. Es el presidente de la S. A. de Mandatos, empresa que ha sido incluída en la «lista negra» del gobierno yanqui. A Hermann es uno de los cerebros del famoso Combinado Alemán de la Construcción. Lo hallamos en el directorio de varias firmas constructoras o productoras de materiales análogos. Presidente de la famosa Geopé y miembro del directorio de la Siemens-Baunionn. Además, es el vicepresidente de la S. A. Tubos Mannesmann y director de la S. A. Calera Avellaneda.

La unión del Banco Alemán Transatlántico con otras grandes empresas por intermedio de su gerente principal, es aún más importante. A lo ya señalado, debemos agregar que A. Hermann es el presidente de la compañía de seguros S. A. La Protectora. Pero lo más significativo es la vinculación del Banco Alemán Transatlántico con el célebre consorcio de los Siemens. No hace mucho A. Hermann pasó a ocupar puestos destacados en tres de las más grandes sociedades del consorcio eléctrico nazi. Integra el directorio de la S. A. Siemens-Schuckert, de la Siemens-Baunion y de la Inag. De esta manera queda documentada la unión directa y personal del Banco Alemán Transatlántico con el más potente de los grupos del imperialismo germano en la Argentina.

LOS HOMBRES DEL BANCO GERMÁNICO DE LA AMERICA DEL SUD

El Banco Germánico de la América del Sud es un apéndice del Banco de Dresdner, o sea del segundo Banco privado del Tercer Reich. Como se sabe, el Banco de Dresdner es presidido por Carlos Goetz, que a su vez integra el directorio de la casa Krupp, de la A. E. G. y del trust del acero del Rhur (Vereinigte Stahlwerke), que hasta hace poco capitaneaba Fritz Thyssen. Así, en última instancia, encontramos detrás del Banco Germánico de la América del Sud a los magnates del acero y de la electricidad de la bárbara Germania: a Krupp, a Thyssen y a la poderosa A. E. G.

En la Argentina, el Banco Germánico de la América del Sud ha extendido sus tentáculos en la industria eléctrica y en muchas otras empresas. Su acción expansionista tiene sus comienzos a principios del siglo XX. Si es verdad que actualmente esta institución administra un capital de 70 millones de pesos, su gravitación financiera es aún mucho más importante de lo que revelan dichas cifras. Muchísimos son los hombres y empresas dominados o «tocados» por esta casa bancaria. Componen su directorio local, entre otros: Walther Kobelt, Arnold Biehly, Richard Leute, Theodor Malbranc, H. Schenk, Carlos Meyer Pellegrini y Ferdinando Ellerhorst. De éstos, el hombre que se destaca como el que vincula directa y personalmente esta casa bancaria con importantes sociedades anónimas es Richard Leute, gerente principal del Banco Germánico y presidente de la S. A., propietaria del Edificio Germánico.

Además, ocupa la vicepresidencia del directorio de la firma S. A. M. Holner, la presidencia de la S. A. Trenhaud y de la S. A. Midos. También es el representante de la casa Henschel e hijo, integrando el directorio de la S. A. Comparex y la compañía de seguros La Germano Argentina. Ultimamente ha sido designado para formar parte del directorio de la empresa constructora Ways y Freitag.

Como vemos, el Banco Germánico de la América del Sud está vinculado directamente, por intermedio de su gerente principal, a ocho importantes sociedades anónimas.

El Banco Germánico de la América del Sud tiene «el honor» de contar entre sus hombres de confianza al más destacado y antiguo gestor de la penetración alemana en el país. Se trata del doctor Carlos Meyer Pellegrini. De este personero del capital alemán, nos ocupamos ampliamente en otro capítulo. Ahora, sólo queremos señalar algunas de sus vinculaciones. Integra el directorio de dieciocho sociedades anónimas (1); es el presidente de la C. A. D. E., la más fuerte empresa eléctrica de la América Latina; ocupa la presidencia de Thyssen Lametal y es miembro del directorio del Banco Español del Río de la Plata, de la Transradio y de muchas otras entidades semejantes.

Si tenemos en cuenta las vinculaciones solamente de dos hombres del Banco Germánico de la América del Sud, vemos que dicha institución extiende sus garras sobre poderosas empresas dándonos una idea de su extensión. Además, esta casa bancaria, lo mismo que el Banco Alemán Transatlántico, está vinculada a diversas empresas y personas por medio de los préstamos e inversiones directas.

(1) Nos referimos a los datos del año 1939.

CAPÍTULO V

EL GRUPO ELECTRICO ALEMAN

DESARROLLO Y PARTICULARIDADES DEL GRUPO ELECTRICO ALEMAN

El gigantesco trust eléctrico alemán, el más poderoso del mundo después del estadounidense, ha desempeñado y desempeña en el desarrollo de la expansión del imperialismo en la Argentina, desde fines del siglo pasado hasta el presente, un papel de vanguardia. Por ello, antes de abordar concretamente sus posiciones y su actuación en nuestro suelo, analicemos sus posiciones y su actuación en nuestro país de origen.

Desde principios del siglo, la industria de la electricidad en Alemania se ha caracterizado por su centralización. Los consorcios eléctricos fueron los que más se inclinaron por la creación de las así llamadas «empresas múltiples», como también del sistema de «participación» en otras sociedades industriales.

Esta forma de expansión no sólo permite un proceso más completo del monopolio capitalista de una industria determinada, sino también facilita el ocultamiento de sus enormes ganancias.

En su libro sobre el imperialismo, Nicolás Lenin, al citar un artículo de Kurt Heisig, dice con respecto a la *Sociedad General de Electricidad* lo siguiente:

> Como ejemplo de sociedad monopolista de gran importancia que aplica en gran escala dicho sistema (participación) el autor cita la famosa S. G. de E. (A. E. G.), de la cual volveremos a hablar más adelante. En 1912 se calculaba que la A. E. G. participaba en 170 ó 200 sociedades, ejerciendo, casi huelga decirlo, el dominio sobre las mismas, y abrazando en conjunto, un capital de cerca de 1.500 millones de marcos.

En cuanto se refiere al proceso de concentración de la industria, se observaba que: «después de 1900 había siete u ocho grupos en la industria eléctrica, con la particularidad de que cada uno de ellos estaba compuesto por varias sociedades (en

total había veintiocho) y detrás de cada una de dos a once Bancos. Entre 1908 y 1912, todos esos grupos se fundieron en uno. He aquí cómo se llevó a cabo el fenómeno:

REAGRUPAMIENTO DE LA INDUSTRIA ELECTRICA

Año 1910.

Felten & Lahmeyer — Union — A. E. G.
Guillaume » — » — »

Felten & Lahmeyer — A. E. G.

A. E. G.

Siemens & Halske — Schuckert & Co. — Gegman Kunner (en 1900 hizo bancarrota)

Siemens & Halske — Schukert

Año 1912.

A. E. G. — Siemens & Halske — Schuckert.

Cooperación estrecha a partir de 1908.

«La famosa A. E. G. —dice el mismo autor— ejerce el dominio sobre 175 a 200 sociedades (por medio del sistema de la participación y dispone de un capital total de cerca de 1.500 millones de marcos, cuenta con treinta y cuatro agencias en el extranjero, de las cuales doce son sociedades anónimas, establecidas en más de diez países. En 1904 se calculaba que los capitales invertidos por la industria eléctrica alemana en el extranjero ascendían ya a 233 millones de marcos.»

Casi huelga decir que la Sociedad General de Electricidad representa en sí una gigantesca empresa «combinada» (cuenta con dieciséis sociedades de fabricación), que elaboran los productos más variados, desde cables y aisladores hasta automóviles y aviones.

LA DIVISION DEL MUNDO ENTRE DOS TRUSTS GIGANTES

Al mismo tiempo que en Alemania, en los Estados Unidos se operaba el desarrollo de un poderoso trust eléctrico: la Compañía General de Electricidad (G. E. C.). Mucho antes de la guerra de 1914, ya en 1907, entre el trust americano y el alemán se efectuó un acuerdo para el reparto de los mercados del mundo. La G. E. C. debía recibir o disponer de los Estados Unidos y el Canadá, la A. E. G. se quedaría con Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanes. También se establecieron acuerdos secretos sobre sociedades filiales, cuya penetración debía operarse en distintas industrias y países «nuevos».

«De este modo —dice Heinig (1)—, *en la faz de la tierra es imposible hallar una sola sociedad eléctrica que sea completamente independiente de ellas.*»

LA PENETRACION YANQUI EN EL GRUPO ALEMAN

Hasta la primera guerra imperialista, los dos grandes gigantes de la electricidad habíanse dividido el mundo en esferas de acción, de una manera más o menos «equitativa». No obstante, puede señalarse que el trust alemán obtuvo mayores posibilidades en el extranjero a condición de ceder al trus americano la exclusividad del mercado en su propio país y en Canadá. *Los alemanes conservaban Europa, Asia y América del Sud.*

Esta ventaja de los germanos no duró mucho tiempo. La derrota sufrida durante la guerra pasada fué también la derrota del trust eléctrico alemán. Los grandes capitalistas alemanes para evitar que la crisis de la posguerra tuviese como epílogo la victoria del proletariado, buscaron la ayuda financiera de sus ex enemigos.

Vino el plan Dawes, con sus correspondientes empréstitos y comenzó la participación del gran capital americano en las industrias alemanas, en particular en el trust de la Electricidad. Sobre este período, una revista europea informaba lo siguiente: «*La industria eléctrica está dividida por los capitales extran-*

(1) Der Weg des Elektrotrust, en Neue Leit 1912-30 de Jahrzaug.

jeros. *En resumidas cuentas, es el National City Bank of New York el que financia la electricidad alemana.* Pero existen también otros grupos financieros que se interesan vivamente en la industria electrotécnica y en la producción de energía eléctrica, por ejemplo el Banco Read y Co., cuya influencia se ha acrecentado fuertemente en estos últimos tiempos. La invasión del grupo eléctrico (industria electrotécnica y organización de la producción de energía eléctrica) por los capitales extranjeros fué acordada en 1925. He aquí cómo se distribuyeron los préstamos a largo plazo acordados a Alemania:

Estados autónomos y comunas	38.1 %
Agricultura	15.7 %
Grupo eléctrico	26.9 %
Otras industrias	19.3 %

«Siendo que los Estados autónomos y las comunas invierten esos préstamos únicamente o en su mayor parte en la construcción de estaciones eléctricas, instalaciones de distribución de energía eléctrica, de ferrocarriles suburbanos, de tranvías, etcétera, podemos constatar que la industria eléctrica no absorbe solamente el porcentaje del 26.9 % arriba indicado, sino casi las dos terceras partes de todos los empréstitos extranjeros otorgados a Alemania.»

No hay duda que los empréstitos facilitaron la inversión del capital americano en la industria electrotécnica alemana. Pero, también esos empréstitos permitieron alejar el peligro revolucionario y «remozar» la economía y en particular la industria electrotécnica tudesca. Es ésta una de las tantas contradicciones clásicas del capitalismo, pero que se repiten con cierta frecuencia. Desde entonces algunos consorcios americanos intervienen en muchas y en las más sólidas empresas alemanas de electricidad, ya sea en su propio territorio o en las filiales que poseen en el exterior. Cuando estudiemos las empresas electrotécnicas alemanas en la Argentina, veremos de manera concreta la intervención de los representantes americanos en los directorios de dichas sociedades, o, mejor dicho, el entroncamiento de los capitales.

El triunfo del nazismo, primero, y la guerra después, han venido a modificar la situación. Las posiciones americanas, al menos en lo que respecta a la propia Alemania, han pasado transitoriamente bajo el contralor alemán. La United, en un

telegrama de Berlín publicado en *La Prensa* del 4 de setiembre de 1939, informaba que «la General Electric había invertido 200 millones de dólares en la más importante de las corporaciones eléctricas de Alemania y cantidades menores en la Osram Electric Corporation.» Estos datos nos demuestran que antes de la guerra la participación de los financistas yanquis en los grandes consorcios eléctricos alemanes era importantísima. La revista americana *New Masses* del mes de febrero de 1941, dice en uno de sus artículos que «un 25 % de las acciones de la Algemaine Elektrizitaets A. G. se hallan en poder de la General Electric de los Estados Unidos.»

EL NAZISMO Y EL MONOPOLIO ELECTRICO

La derrota alemana detuvo el proceso expansionista de sus consorcios. También determinó la participación de la General Electric y de otros grupos extranjeros en la industria eléctrica vernácula. No obstante, éste fué un hecho pasajero. Los consorcios pronto reiniciaron la lucha abierta y enmascarada para librarse de semejantes ataduras, a fin de restablecer su anterior poderío. A tal efecto utilizaron inteligentemente la ayuda de sus ex enemigos para reconstruir toda la industria eléctrica. Además, el proceso de la trustificación de la industria continuó su curso. La revista que hemos mencionado anteriormente informaba sobre este problema, lo siguiente:

«Un tercer grupo muy importante de la industria manufacturera alemana es la industria electrotécnica. *El consorcio Siemens-Schuckert domina la industria eléctrica alemana y toda una serie de empresas que a primera vista parecen autónomas (talleres Bergman, compañía Osram), pero que son gobernadas por esos dos consorcios.* Desde hace varios años, la A. E. G. busca apoderarse del monopolio de la energía Siemens-Schuckert. Hasta ahora esta vinculación estaba trabada por las relaciones existentes entre el consorcio Siemens y la Rhin-Elba-Union (el más importante consorcio de la industria pesada alemana).

«Desde que las comunicaciones se hicieron más frecuentes anunciando la creación de un trust del acero (sociedad por acciones de los industriales del acero), las acciones de la compañía de electricidad subieron en la bolsa de Berlín. La fusión de Siemens-Schuckert y de la A. E. G. parece que se producirá próximamente, ya que la Rhin-Elba-Unión va a adherirse al

nuevo trust del acero y sus actuales vinculaciones con la Siemens-Schuckert serán rotas.»

Pasaron algunos años y el proceso de la formación de un monopolio de la industria eléctrica alemana siguió su curso. El nazismo, que se preparaba para la cruzada imperialista con el propósito de dominar el mundo, atizó su cristalización. Así fué que en 1939 las dos famosas empresas eléctricas Siemens-Halke y la Siemens-Schuckert, que constituyen un solo consorcio encabezado por Karl Friedrich von Siemens, se unificaron con la Allgemeine Elecktrizitats Gesellschaft, de Berlín (A. E. G.). De esta manera, bajo la égida del nazismo, se creó en Alemania el monopolio de las industrias eléctricas y se formó el trust eléctrico más poderoso del mundo.

EL TRUST ALEMAN PRETENDE EL DOMINIO MUNDIAL

Con la total trustificación de la industria y con la guerra los imperialistas de Berlín «resolvieron» el problema del dominio total de las industrias eléctricas en la propia Alemania. Pero los alemanes ambicionan algo más. Ellos pretendían el dominio mundial de la industria eléctrica. La lucha iba implícita en el terreno de las armas. En la Europa ocupada la invasión de las industrias eléctricas por la Siemens-Schuckert y la A. E. G. fué asegurada por el avance de los ejércitos nazis. No hay duda que los consorcios germanos procuraban recuperar las posiciones perdidas como consecuencia de la derrota anterior. Y más aún: se proponían llevar a la práctica su vieja ambición de obligar a los yanquis e ingleses a entrar en un trust mundial bajo la hegemonía del grupo eléctrico alemán. Ese era su propósito. Lo demás, ya se sabe.

EL GRUPO DE EMPRESAS ELECTROTECNICAS

El grupo eléctrico, avanzada del Imperialismo en la Argentina

A decir verdad, los dos gigantes de la industria eléctrica del Tercer Reich son las empresas de avanzada de su penetración en nuestro territorio. Para tener una idea más o menos aproximada de este proceso, es necesario historiar un poco, aunque más no sea a grandes rasgos, la actuación de los dos gigantes —

la Siemens-Schuckert y la A. E. G.— en la industria eléctrica de la Argentina. El grupo eléctrico alemán ha sido y lo es aún, lo que en el lenguaje de hoy podemos llamar la *panzer divisien* del imperialismo teutón. Su actividad data desde el comienzo del presente siglo y ha ido hilvanando toda la trayectoria de la expansión en la orilla occidental del Plata. El flujo y reflujo de la penetración ha sido registrado históricamente por el grupo eléctrico como si fuera realmente un termómetro de este proceso. De ahí la trascendencia que nosotros le asignamos.

LAS PRIMERAS USINAS ELECTRICAS EN BUENOS AIRES

Es bueno saber que no fueron los alemanes quienes instalaron aquí las primeras usinas eléctricas. Mucho antes de que se presentaran las firmas germanas, ya existían en Buenos Aires diversas empresas análogas con usinas propias. Cuenta Jorge del Río, en uno de sus valiosos y documentados trabajos sobre el problema (1), que en 1895, antes que se presentaran los alemanes, existían ya en la capital federal varias empresas dedicadas a producir energía eléctrica, entre ellas las siguientes:

1ª La Compañía de Gas y Electricidad con la usina llamada Cuyo.
2ª La Compañía de Electricidad de Buenos Aires, con usina en el Paseo Colón, con corriente continua y alternada.
3ª La River Plate Electric Light and Traction, con usina en la calle San Juan.

También en esa época existía, en nuestra ciudad, otra usina eléctrica perteneciente a la municipalidad. Por lo menos tres usinas funcionaban en Buenos Aires antes que los alemanes levantaran la suya. No obstante esta situación, a los pocos años, los alemanes —que llegaron los últimos— absorbieron las otras empresas estableciendo un monopolio virtual en los servicios públicos de electricidad.

---

(1) «El servicio público de electricidad en la ciudad de Buenos Aires».

LOS ALEMANES CREAN LA C. A. T. E.

Recién a fines del siglo pasado, en el año 1898, se hacen presentes los alemanes en la industria eléctrica. La A. E. G. de Berlín crea en Buenos Aires la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, conocida por la C. A. T. E. Esta empresa instala una usina moderna en la calle Paraguay, con una capacidad de producción de 4.400 kilovatios.

A comienzos del siglo pasado, eran cinco las empresas que concurrían a satisfacer las necesidades de los servicios públicos de electricidad. En ese entonces no existía aún el monopolio y estaban dadas todas las condiciones para que la comuna se hiciera cargo de las usinas eléctricas, municipalizando este importante y moderno servicio público.

Los alemanes inician el proceso de absorción de las otras empresas. A mediados del año 1901, la C. A. T. E. compra las instalaciones y la clientela de la Compañía General de Electricidad de la Ciudad de Buenos Aires, cuya usina del Paseo Colón producía 2.400 kilovatios. Así comenzó sus conquistas el grupo eléctrico alemán, y en pocos años, de 1901 a 1905, consigue, sin ley de «coordinación» pero con el dinero, la absorción de todas las usinas eléctricas particulares, argentinas e inglesas. También logra clausurar la usina municipal, monopolizando todo el servicio eléctrico en la C. A. T. E.

La empresa germana fué la última en llegar, entre las cuatro que explotaron esa industria en nuestra ciudad, pero, no obstante ello, fué la que al poco tiempo dominó toda la industria. Comentando este hecho, Júpiter R. Perrusi, dice lo que sigue en su libro *La C. H. A. D. E. en Buenos Aires*:

La Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, siguiendo ese plan, adquirió todas las usinas de electricidad existentes en el municipio, cuyos capitales primitivos son, según mis recuerdos, los siguientes (incluyendo en la nómina los de aquélla):

Cía. Alemana Transatlántica de Electricidad	marcos	3.000.000	
Cía. General de Electricidad, B. A.	francos	6.000.000	
Cía. P. de G. Sección L. E.	libras	700.000	(1)
Luz E. Tracción R. Plata	„	120.000	(1)
La Capital	o$s.	300.000	
Anglo Argentina	„	1.000.000	
	Total en francos	39.250.000	

(1) Precio de la transferencia a la C. A. T. E.

La historia de las concesiones eléctricas hace pensar en la situación de desamparo en la cual se encuentra hoy la ciudad de Buenos Aires. Durante los años 1901 a 1905, la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad fusionó todas las usinas que existían en aquel entonces, y que eran: la de Paseo de Julio, propiedad de la Compañía General de Electricidad de Buenos Aires, la de San Juan y Azopardo, propiedad de la River Plate Electricity Co.; la de la Boca, propiedad del Anglo Argentino; la usina de Cuyo, propiedad de la Compañía Primitiva de Gas, y la del Paseo Colón y Humberto I, propiedad de la Compañía de Tranvías La Capital. A los efectos de apreciar debidamente el volumen de semejante concentración técnica y financiera, basta decir que mientras la producción de la usina propia denominada Paraguay era de 7.500 kilovatios, la patencia de todas las usinas anexadas alcanza a los 12.000 kilovatios.

LOS ALEMANES SE OPONEN A LA MUNICIPALIZACION DEL SERVICIO ELECTRICO

El porvenir de la electricidad era evidente. El gran Edison, con su descubrimiento, lo había revelado ante los ojos atónitos del mundo. Al despuntar el siglo XX todos los hombres de ciencia comprendían que este siglo sería el siglo de la electricidad. Desde el punto de vista técnico, la electricidad estaba llamada a revolucionar los medios de producción. De esta manera las usinas eléctricas se irían convirtiendo en puntos de comando de la economía de cada país. Los alemanes, que nacieron más tarde a la vida imperialista, así lo comprendieron, y trataron de hacerse fuertes en esta industria mundialmente.

Existiendo una usina municipal y estando la industria eléctrica aun en pañales, era fácil, desde el punto de vista económico, municipalizar este vital servicio público. El intendente, Alberto Casares, cansado de luchar con las compañías de gas y electricidad, lo comprendió perfectamente. En 1903 envió al Concejo Deliberante un proyecto por el cual se autorizaba a la Municipalidad a emitir un empréstito de 16 millones de pesos m/n. destinado a la instalación de usinas para el servicio público de electricidad. A continuación, otro proyecto establecía que las nuevas concesiones de tranvías eléctricos que se otorgaran, debían comprender una cláusula que las obligase a consumir la corriente eléctrica de la usina municipal.

El intendente Alberto Casares estaba decidido a municipalizar los servicios eléctricos. En un mensaje remitido al Concejo Deliberante, luego de informar de la «imposibilidad completa que existía en arribar a acuerdos justicieros con las empresas establecidas», sostenía:

> De ahí parte la urgente necesidad de terminar, cuanto antes, tan importante asunto, *cuya solución, a juicio del departamento ejecutivo, está en la municipalización del servicio público en general,* proyecto que tuve el honor de someter a la consideración del honorable Concejo.

El intento progresista del intendente Alberto Casares, alarmó a la C. A. T. E., que se hallaba empeñada en monopolizar todo el servicio eléctrico de la primera ciudad de la América Latina. La empresa alemana movió, por supuesto, todas sus influencias y el Concejo Deliberante votó el despacho de su comisión de Obras Públicas y Hacienda, que rechazaba el proyecto del intendente Alberto Casares. Poco tiempo después volvió el intendente a enviar al Concejo Deliberante otro proyecto por el cual se autorizaba a un sindicato extranjero a construir una usina eléctrica municipal.

Una vez más, la «influencia» poderosa de la C. A. T. E. hizo fracasar este nuevo intento de dotar a la comuna de una gran usina moderna. Y lo han hecho fracasar porque querían afirmar el monopolio alemán de los servicios eléctricos.

LA C. A. T. E. CLAUSURA LA USINA MUNICIPAL

La «influencia» de la empresa alemana malogró los propósitos nacionalistas del intendente Alberto Casares. Pero los capitales alemanes no se conformaron con esa victoria. El grupo eléctrico de Berlín, teniendo en cuenta el gran porvenir de Buenos Aires como mercado para el consumo de electricidad, fué más adelante en sus ambiciones imperialistas. Las empresas particulares ya habían sido absorbidas. Sólo faltaba la usina municipal. Esta usina era un obstáculo y un peligro permanente para sus planes. Había que hacerla desaparecer y la C. A. T. E. se encargó de ello.

Para clausurar la usina municipal, la C. A. T. E. se valió, como siempre, de sus «influencias». Jorge del Río, en el trabajo ya mencionado, explica la maniobra de los alemanes contra la usina municipal, del siguiente modo:

El ingeniero Marenco, formado en las usinas de la Compañía Alemana, estando al servicio de la municipalidad como director de alumbrado, encontró la manera de convencer al intendente Bullrich de que la corriente que producía la usina municipal era la más cara del mundo. La usina municipal fué ampliamente saboteada por los elementos de la C. A. T. E., no fueron ampliadas ni renovadas sus instalaciones, y en esas condiciones la electricidad producida era en realidad cara. Pero si se hubiera mantenido honestamente esta usina municipal, dedicando solamente cada año 200.000 pesos para renovarla y ampliarla, hoy tendríamos el orgullo de no depender exclusivamente de las empresas extranjeras.

El grupo eléctrico alemán obtuvo otro éxito: sus amigos clausuraron la usina municipal para adquirir la «barata» corriente eléctrica que producía la C. A. T. E.

ALEMANES E INGLESES ESTABLECEN LAS ZONAS DE INFLUENCIA EN BUENOS AIRES

Los ingleses, antes que los alemanes, habían instalado en Buenos Aires industrias eléctricas. Pero los alemanes, que vinieron más tarde, obtuvieron una victoria sobre los ingleses. ¿Cómo se explica este hecho? Esto se preguntarán muchas personas. Se explica, porque en ese entonces Alemania iniciaba su primera ofensiva económica mundial. Y la llevaba a cabo con gran ímpetu. Su industria eléctrica era más eficiente y estaba altamente centralizada. La Siemens-Schuckert y la A. E. G. formaban ya una estrecha alianza y era la división motorizada de la ofensiva económica del joven, pujante y rapaz imperialismo teutón.

Al llegar a Buenos Aires, el grupo eléctrico alemán levantó la usina más voluminosa de entonces, y de inmediato se orientó hacia la absorción de las demás usinas existentes. Por otra parte, apoyándose en la industria eléctrica, puso una cuña en el transporte urbano, entrelazando de esta manera ambas industrias. Los ingleses vieron en seguida que los alemanes no sólo se proponían conquistar el mercado eléctrico. Sus ambiciones iban más lejos; se proponían invadir el transporte urbano en base a su electrificación. En los servicios tranviarios los ingleses eran más fuertes, y, al igual que los alemanes en la electricidad, habían iniciado, por intermedio del Anglo Argentino, la asimilación de las empresas restantes.

Se encontraban en esa tarea cuando los alemanes, ya fuertes en la electricidad, se insinuaron como un peligro en el ser-

vicio tranviario. Ante las perspectivas de una competencia activa de los alemanes o de una guerra de tarifas, los imperialistas ingleses buscaron un acuerdo con los alemanes para repartirse las zonas de influencia en nuestra ciudad y evitar una «competencia ruinosa.»

El día 30 de junio de 1904 se celebró un convenio (1) entre la Compañía Deutsch Ubersseiseche Electricitats de Berlín (en lo sucesivo D. U. E. G.) por una parte y la Compañía de Tranvías Anglo Argentina Ltda. de Londres (en lo sucesivos A. A. C.) por otra. El convenio establece la compra por parte de la D. U. E. G. de «la usina recientemente construída en Buenos Aires en la calle Mendoza y Pinzón. La compañía alemana conserva la concesión que esta empresa tenía por noventa y nueve años y se convierte en la empresa suministradora de la corriente eléctrica que empleará en lo sucesivo el Anglo Argentino.»

Los ingleses electrificarán los servicios tranviarios, a la vez que los alemanes obtienen el monopolio de la producción de la energía eléctrica y plantan una pica en el transporte urbano. Este acuerdo fué una manifestación de la política de acercamiento anglogermano que tuvo lugar a principios del siglo actual.

Por primera vez en la Argentina, los imperialistas ingleses conciertan un pacto con los alemanes por el cual se les reconoce a éstos el dominio de los servicios públicos de electricidad. Los alemanes ganan la primera batalla en su expansión imperialista en tierra argentina. Pero, ingleses y alemanes se ponen de acuerdo y la víctima es el pueblo argentino, que tuvo y tiene que soportar la explotación monopolista de los consorcios extranjeros.

LA VICTORIA ALEMANA O EL CARBON DEL RHUR

El triunfo alemán prosigue. Los banqueros germanos quedan como dueños totalitarios en la industria eléctrica. Pero eso no es todo. La victoria alemana fué más significativa. Es sabido que los grandes consorcios alemanes, cuando levantan o

---

(1) Este acuerdo se realizó como manifestación concreta del entendimiento general anglogermano en los problemas de la América del Sur. Ciertos grupos del capitalismo inglés cedían posiciones a los alemanes a cambio de una alianza entre ambos imperialismos contra los Estados Unidos.

se apropian en nuestro país una empresa de servicio público o privado, persiguen entre otras cosas el propósito de ampliar la colocación de los productos de sus establecimientos industriales. Y el convenio firmado entre el Anglo Argentino y la D. U. E. G. faculta a esta última empresa a importar el carbón del país donde ella quiera, siempre que sea «al precio más conveniente». De esta manera las usinas de la C. A. T. E. quemaron el carbón del Rhur en lugar del carbón inglés de Cardiff.

EL ACUERDO CONTRA LA MUNICIPALIDAD

El acuerdo especifica la posición de ambos consorcios en diferentes cuestiones relacionadas con los servicios públicos en Buenos Aires. Y en el texto legal y público se establece, en su artículo 4º, que «la D. U. E. G. hará todo lo que esté en su poder para impedir que las autoridades competentes de la República Argentina dicten una disposición que faculte a la Municipalidad a cobrar un impuesto al suministro de energía eléctrica para fines tranviarios.»

La fuerza de esta cláusula se ha hecho sentir hasta nuestros días. Las empresas tranviarias no pagan el impuesto, pero los particulares lo pagan religiosamente.

La resolución que hemos transcripto es una revelación de la confabulación de los grandes consorcios internacionales, contra los intereses de nuestro municipio.

Muchos políticos argentinos podrían darnos datos concretos sobre el valor de la cláusula, la cual pone en evidencia el papel corruptor del imperialismo.

Sin entrar en otros pormenores del acuerdo, podemos afirmar que los alemanes, después de haber eliminado la competencia inglesa, han clausurado las dos empresas de la comuna y eliminado el «peligro» de la municipalización de los servicios eléctricos. Los ingleses conservaron posiciones en el sistema tranviario, pero con la particularidad de que año en año, hasta la primera guerra mundial, se acentuaba la participación del capital alemán.

LA CONCESION DE 1907

Pocos años más tarde, en 1907, la C. A. T. E. consigue consolidar su posición jurídica y cambiar su condición de simple permisora obteniendo una concesión a largo plazo, hasta el año 1957.

La influencia de la Compañía Alemana crecía por grados. Tan es así, que su deseo de obtener una concesión a largo plazo fué acogida con beneplácito por el Concejo Deliberante. Su proyecto de concesión, después de ser «estudiado» por una comisión especial, se aprobó en una sola sesión durante el mes de diciembre de 1907, siendo promulgada luego por el intendente don Carlos T. de Alvear.

LA ITALO ARGENTINA DE ACUERDO CON LOS ALEMANES

Algunos años después, en 1912, durante la intendencia del doctor Joaquín J. de Anchorena, se constituyó una nueva empresa, la Compañía Italo Argentina de Electricidad, que obtuvo una nueva concesión para el suministro de energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires.

En un primer momento se argumentó que esta empresa le haría la competencia a la C. A. T. E., con el consiguiente beneficio para los consumidores. Pero, al poco tiempo se puso de manifiesto el entendimiento de la Italo Argentina con la C. A. T. E. para fijar tarifas y distribuirse los clientes de la ciudad. Luego, la Italo Argentina se incorporó a la S. O. F. I. N. A., que en ese entonces se hallaba bajo la hegemonía alemana, y el acuerdo fué completo.

LA SITUACION DE POSGUERRA DEL GRUPO ELECTRICO ALEMAN EN LA ARGENTINA

DESPUES DE LA DERROTA ALEMANA LA C. A. T. E. SE CONVIERTE EN LA C. H. A. D. E.

La derrota alemana, como se dijo ya, determinó serios desplazamientos en las relaciones interimperialistas. Estos cambios han sido particularmente notables en el más grande consorcio alemán en la Argentina: la C. A. T. E.

Ya sea por imposición de los países aliados o porque los alemanes querían evitar la expropiación de la C. A. T. E., se realiza una seria operación con la ayuda de un grupo de banqueros españoles, belgas y holandeses. En 1920, la C. A. T. E. pasa a manos de un grupo financiero con asiento legal en Madrid. La C. A. T. E. se convierte entonces en Compañía Hispano Americana de Electricidad (C. H. A. D. E.). Los primitivos dueños alemanes de la compañía que tiene el monopolio del servicio eléctrico en la más importante ciudad de habla española, transfirieron parte de sus títulos al grupo de banqueros encabezado por los españoles. No obstante, los alemanes directa o indirectamente conservan una posición prominente en la compañía que se reorganizaba. Pero, más tarde, cuando se operó la participación americana e inglesa en la industria eléctrica alemana, la C. H. A. D. E. sufrió las consecuencias de esta metamorfosis. La C. H. A. D. E. amplía su capital y construye la superusina de Puerto Nuevo, mas al mismo tiempo los alemanes pierden la superintendencia, acentuándose a la vez la participación directa e indirecta del grupo angloamericano.

En esos años, la C. H. A. D. E. pasó a formar parte del más poderoso de los consorcios internacionales de los servicios públicos —la S. O. F. I. N. A.—, dominado por el grupo angloamericano, pero con la participación alemana como grupo minoritario. De ello se desprende que los alemanes, ya sea directamente, o por intermedio de los grupos hispanobelgaholandés, o por el conducto de la propia S. O. F. I. N. A., conservan posiciones en el consorcio que domina actualmente la C. A. D. E.

LOS ALEMANES EN LA S. O. F. I. N. A.

Para comprender mejor la ingerencia de los banqueros alemanes en la S. O. F. I. N. A. nos detendremos un poco en su origen y evolución histórica. En 1898 fué creada, en Bruselas, la primitiva S. O. F. I. N. A. bajo los auspicios del Crédite Liejés y de la Gesfurel Gessellschaft fur Elektrische Unternehungen (Compañía de empresas de Electricidad, creada por el Banco Dresdner). El objeto de esta sociedad consistía en explotar empresas de la industria del transporte. La fundación de la Compañía de Tramways de la Ciudad de Buenos Aires, fué en gran parte obra de la S. O. F. I. N. A. Más tarde, dada la importancia que adquiría la electricidad en la industria del transporte, fué interesándose cada vez más en la materia. La S. O. F. I. N. A., desde un comienzo, organizó su expansión apoyándose en el sistema de la participación. De esta manera, al estallar la guerra de 1914, con un capital suscripto de 20 millones, extendía su dominio a muchos países europeos y sudamericanos, haciendo sentir su gravitación particularmente en nuestro suelo.

Invadida Bélgica por los ejércitos alemanes, la S. O. F. I. N. A., se desprendió en gran medida del grupo teutón, apoyándose fundamentalmente en el capital financiero belga primero, y luego en el inglés. Mientras tanto la Compañía Transatlántica de Electricidad recuperaba su independencia del consorcio industrial financiero de Bruselas, continuando su propiedad o administración bajo firmas netamente alemanas.

Terminada la guerra, vuélvense a reagrupar los grandes consorcios industriales y financieros del Viejo Mundo. Con la intervención de los banqueros ingleses se reorganiza la S. O. F. I. N. A., que torna a incorporar en su activo a la Compañía Transatlántica de Electricidad.

Las consecuencias del desastre bélico las sintieron los imperialistas alemanes, especialmente en la industria eléctrica. Y ya hemos señalado que se vieron obligados a transferir gran parte de sus títulos a un grupo de banqueros españoles y belgas. La C. A. T. E., transformada en la C. H. A. D. E., se incorporó de nuevo a la S. O. F. I. N. A., en cuyo directorio los belgas e ingleses desempeñaron un papel dominante.

LA REORGANIZACION DE LA S. O. F. I. N. A. Y LA PARTICIPACION ALEMANA

Después de la transformación de la C. A. T. E. en la C. H. A. D. E. y de su reincorporación al trust de Bruselas, se opera lo inevitable: la participación del capital angloyanqui, en particular en la economía alemana y sobre todo en la industria eléctrica. Los alemanes buscaron el capital requerido para la expansión de sus industrias en Londres, Amsterdan y Nueva York.

Un escritor europeo, señalaba las relaciones de las casas alemanas con las extranjeras de manera concreta. El *Deutsche* Bank, en el American Trust —decía—; el Darmstadter und National Bank, en Lagard Brothers y American y European Shares Inv., ambos en Nueva York; el Desdner Bank, en el American Britich and Continental Corporation; el Disconto-Gessellschaft, en el Dillon Read y Co. y el Berliner Handelsgessellschaft está asociado con el Internationale Bank to Amsterdan. En estas circunstancias los banqueros germanos pudieron fácilmente financiar el capital y los requerimientos de créditos de Alemania, desde Nueva York, Amsterdan y Londres.»

Y más adelante agregaba: «Es imposible establecer una distinción entre Banco y Banco en lo que se refiere a la industria eléctrica.»

La invasión del capital americano, y el entrelazamiento de la banca y de la industria eléctrica alemana tuvieron su expresión elocuente en la S. O. F. I. N. A. Este consorcio internacional fué reorganizado una vez más. La nueva S. O. F. I. N. A. se creó en octubre de 1928, después de la adquisición del paquete de títulos detenido por Lowenstein, bajo la razón social Trust Financiero de Transportes y Empresas Industriales, con un capital de 100 millones de francos.

Pocos meses después, en enero de 1929, al mismo tiempo que se procedía a su reorganización, se absorbía la primitiva S. O. F. I. N. A. El capital suscripto fué elevado a 200 millones de francos. Afirma el profesor León Michel de la universidad de Lieja, que «la cuotaparte de los diversos países en el capital de fundación (acciones privilegiadas) de la nueva S. O. F. I. N. A. es la siguiente:

Unión Económica Belga-Luxemburguesa ..	18.75 %
Estados Unidos	18 „
Alemania	15 „
Gran Bretaña	14.75 „
Francia	12 „
Países Bajos	8 „
España	6.6 „
Suiza	3 „
Italia	2 „
Hungría	1 „
Checoeslovaquia	1 „

Es evidente que en la nueva S. O. F. I. N. A. el rol de los banqueros americanos resulta sumamente importante. Es una manifestación de la hegemonía americana en el trust eléctrico mundial. Los americanos, junto con el grupo inglés y belga, constituyen el fuerte del consorcio reorganizado.

Sin embargo, la participación del grupo alemán en el capital de fundación es considerable y ello explica muchas cosas en el grupo de la S. O. F. I. N. A. en la Argentina. Y si tomamos en su conjunto la cuotaparte de los países del Eje, tenemos que les corresponde el 24.5 %. Si a esto sumamos la parte perteneciente a los países ocupados, el conjunto sometido a la influencia del eje, se eleva al 64 % del capital de fundación.

Nos hemos referido a la formación del capital de fundación de la nueva S. O. F. I. N. A., destacando que los alemanes ocupan dentro de ese organismo posiciones decisivas. Pero las actividades de la S. O. F. I. N. A. elevan su activo en 1935 —sin cuenta de orden— a 1.968 millones de francos, representados por empresas en las cuales los alemanes tienen cierta participación, singularmente en lo que concierne al grupo hispano-argentino.

EL GRUPO ARGENTINO DE LA S. O. F. I. N. A.

El grupo argentino de la S. O. F. I. N. A. está integrado, entre otras, por las siguientes empresas:

C. A. T. E.
C. de E. de Rosario.
Cía. de T. de Bs. As.
Anglo Argentina.
Italo Argentina.
Primitiva de Gas.

Este grupo representa un activo de más de 1.500 millones de pesos (1). Y en todas las empresas que componen este grupo, los banqueros alemanes poseen alguna participación. No es fácil establecerla con propiedad. Podemos afirmar, empero, que tienen una participación en calidad de grupo minoritario, en el conjunto de las empresas «argentinas» que forman parte de la S. O. F. I. N. A. En todas ellas encontramos directa o indirectamente a los hombres del imperialismo alemán. También podemos afirmar que los alemanes actúan en minorías en el grupo eléctrico del interior directamente dominado por la Electric Sharen Bond de Nueva York.

La empresa en que los alemanes tienen una posición mayor es, sin duda, la C. A. D. E., sobre la cual insistimos.

LA C. H. A. D. E. SE CONVIERTE EN C. A. D. E.

La C. H. A. D. E. tenía su casa matriz en Madrid cuando estalló la guerra civil y se produjo la invasión ítalogermana. El gobierno republicano se apoderó de un paquete de acciones de esta compañía. Eran 4.000 letras de las series A, B, C. D. F. De inmediato, el directorio de la C. H. A. D. E. movilizó al gobierno franquista. Poco después los diarios de Buenos Aires informaban que «Burgos adoptaba medidas relacionadas con los valores de la C. H. A. D. E.», diciéndose más o menos que el síndico de *la Bolsa de Berlín* había recibido una nota de la C. H. A. D. E. instalada en Brusela (allí se había refugiado el directorio luego del 18 de julio), notificándole que el tribunal de primera instancia de Burgos decidió y puso en conocimiento de la compañía *la prohibición de que pagase el valor de los dividendos* correspondientes a los valores de la empresa, así como la utilización de los mismos. Esta medida tendía a impedir que el gobierno republicano percibiera los dividendos o vendiera esos títulos. Nosotros traemos a colación este asunto para demostrar que los títulos de la C. H. A. D. E. también se cotizaban directamente en la *Bolsa de Berlín.*

---

(1) Estas son las empresas que directamente están afiliadas a la S. O. F. I. N. A. Pero, en realidad, el grupo de este consorcio en nuestro país es aún más complejo. Pues, en torno a cada una de las empresas afiliadas a la S. O. F. I. N. A. se ha creado un nuevo grupo de sociedades que se dedican a la explotación de diferentes industrias y servicios públicos.

Y si se cotizaban en Berlín, era porque los alemanes tenían en su poder una parte de los títulos de la C. H. A. D. E.

Por otra parte, el aumento de la influencia alemana en España, como consecuencia de la invasión, ha tenido, sin duda, gravitación sobre los títulos españoles o aparentemente españoles de la C. H. A. D. E.

La C. H. A. D. E., después de la prohibición que hemos comentado, resuelve constituirse jurídicamente en sociedad anónima argentina. Y así se convierte al poco tiempo en Compañía Argentina de Electricidad, C. A. D. E. Pero los alemanes continúan en la C. A. D. E. como antes en la C. H. A. D. E.

EL CAPITAL DE LA C. A. D. E.

Después de los ferrocarriles, la C. A. D. E. es la empresa industrial privada que concentra mayor capital en la Argentina. Según balance de la propia compañía, publicado en el Boletín Oficial, el activo de la C. A. D. E. al 31 de diciembre de 1940 se elevaba a la fabulosa suma de 1.136.056.028 pesos.

Los ingresos anuales de este consorcio superan las entradas de la propia municipalidad de Buenos Aires. El poder de la C. A. D. E. en la política argentina ha sido y es realmente considerable. Y en cuanto a la política municipal, ha sido omnipotente. Ha hecho lo que ha querido. Se ha dicho, y con mucha justeza, que la C. A. D. E. es *una verdadera fábrica de oro.* Las ganancias declaradas en 1940 han sido de 41.898.591.02 pesos. Por otra parte, su activo fué formado, en gran parte, por la capitalización de las ganancias no declaradas. La C.H.A.D.E. se extiende cada vez más a otras industrias. En su cartera posee títulos de otras sociedades por valor de 30.494.990.40 pesos. Los deudores figuran en su activo con la suma de 91.018.811 pesos. Y sus fondos de reserva pasan los 340 millones de pesos.

LA PARTICIPACION ALEMANA EN LA C. A. D. E.

Conviene saber qué participación tienen los banqueros alemanes en el capital de esta empresa. No se puede precisar fácilmente, pero se puede asegurar que es muy seria. Ya hemos dado algunos elementos de juicio cuando nos referimos a la intervención de los alemanes en la S. O. F. I. N. A.

Varios grupos extranjeros participan en la C. A. D. E. y en el grupo de empresas pertenecientes a la S. O. F. I. N. A.

Y es mediante algunos de esos grupos que actúan los núcleos fundamentales y los mismos alemanes. Parece ser que el grupo americano es hoy el más poderoso en la C. A. D. E. Este grupo ha hecho una doble participación. Primero en la industria alemana en Europa y luego en las posiciones alemanas en la Argentina. Sobre lo primero ya nos hemos ocupado. En cuanto a lo segundo, el Instituto de Economía y Política Mundial de la Academia de Moscú, en sus nuevos materiales acerca del imperialismo (1), dijo:

> Según los cálculos del investigador alemán G. Takke, Estados Unidos ha introducido, desde el año 1925 a 1929, en compañías eléctricas en la Argentina, Brasil y Chile, 1.027 millones de marcos. En este mismo período Estados Unidos importó en estos países materiales eléctricos que sumaban 2.429 millones de marcos, o sea el 24 % de la suma general de sus capitales en dichos países.

Estas inversiones no sólo se han efectuado, en lo que atañe a nuestro país, en el grupo eléctrico conocido por todos como americano, sino también en el grupo bajo la dirección de la S. O. F. I. N. A.

Sin embargo, a pesar de la preponderancia angloamericana en la C. A. D. E., las posiciones alemanas son fuertes como grupo minoritario.

Los financistas germanos poseen títulos de la C. A. D. E. que se cotizan en la propia Bolsa de Berlín. Mas, como ya en parte explicamos, actúan a través de otros grupos. Nos hemos ocupado del grupo de los banqueros españoles. También, en algo, de los belgas. Ahora queremos agregar que también operan mediante los banqueros de Amsterdan, lo cual explica en cierto modo la vinculación de la C. A. D. E. con el imperialismo holandés. Es sabido que el Disconto-Gessellschaft trabaja en estrecha cooperación con la Handel-Naastschappy de Amsterdam. También el Berliner Handels-Gessellschaft está asociado al Internationale Bank de Amsterdan. Y, en general, la banca holandesa ha estado íntimamente interesada en los negocios eléctricos alemanes. Por ello, es muy posible que los alemanes tengan alguna participación en la C. H. A. D. E., también por este conducto.

Lo mismo debe ocurrir por intermedio del consorcio suizo

(1) Edición de «Nuevos materiales sobre el trabajo de Nicolás Lenin».

creado bajo los auspicios de los banqueros yanquis, y que domina la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires. Todo parece indicar que en este grupo los alemanes también tienen una participación en minoría. La ley eléctrica de Fresco acentúa esta afirmación. Más aún: cuando los alemanes han poseído grandes intereses en Suiza. Brown Bovery, antes de la guerra de 1914, estaba dominada por el grupo alemán de la Siemens, y hoy todavía éste posee cierta participación. Además de todo ello, no queda excluída la hipótesis de que los alemanes mantengan posiciones en la C. A. D. E. a través de los hombres de la casa Tornsquist, vinculados a muchos negocios alemanes.

Es difícil hacer cálculos sobre el monto del capital de la C. A. D. E. bajo el control alemán. En tanto que es grupo minoritario, podemos atribuir una participación de un 20 %, lo cual representa 227.331.205 pesos del capital activo de la C. A. D. E. Hacemos este cálculo tomando como base el porcentaje de la participación alemana en la S. O. F. I. N. A. antes de la guerra actual.

UN HOMBRE DEL IMPERIALISMO ALEMAN PRESIDE EL DIRECTORIO DE LA C. A. D. E.

Es por demás sugestiva que un hombre de confianza del imperialismo alemán presida el directorio de la C. A. D. E. Este hombre es el doctor Carlos Meyer Pellegrini, miembro del directorio de muchas empresas alemanas en la Argentina. Este famoso personaje, que fuera en tiempo del gobierno «provisional» del general Uriburu interventor en la provincia de Buenos Aires, es en la Argentina el más caracterizado testaferro de los concorcios alemanes. No hay gestión importante del imperialismo alemán, en nuestro país, en que este personaje no participe. Para documentar mejor el hecho, agregaremos que el doctor Carlos Meyer Pellegrini, al estallar la contienda bélica, era miembro del directorio de siete sociedades anónimas, netamente alemanas. Además, tomaba parte en tres grandes consorcios en representación de los intereses de *participación alemana en los mismos*. Era el presidente de la Thyssen Lametal y miembro nada menos que del directorio local del Banco Germánico de la América del Sud.

Conviene tener presente que este Banco, como es notorio, estaba y está estrechamente vinculado con el Danot y Dresd-

ner Bank que contribuyeron directamente al trabajo de penetración financiera en el extranjero. Así lo documenta el profesor León Michel en el trabajo ya mencionado. El Banco de Dresdner era antes de la guerra el más activo de los Bancos alemanes en la financiación de las empresas de electricidad. Esto explica por qué un miembro del directorio del Banco Germánico de la América del Sud, es a la vez presidente del más importante consorcio eléctrico que opera en el continente. Y no sólo explica sino que ratifica nuestra afirmación sobre la participación alemana en la C. A. D. E.

Ahora bien: si un hombre notoriamente gestor y administrador de los intereses del imperialismo alemán en la Argentina, es miembro y presidente de la C. A. D. E., podemos estar plenamente seguros que no lo será por pura casualidad. Si tenemos en cuenta, entonces, la envergadura de este poderoso consorcio eléctrico, y que el doctor Meyer Pellegrini es el presidente de esta empresa, forzoso es convenir que los alemanes poseen allí una buena parte de los títulos.

La intervención del doctor Carlos Meyer Pellegrini (1), como la de otros hombres de confianza del imperialismo nazi en la C. A. D. E., no sólo aclara la participación alemana en esta Babilonia del capital extranjero, sino también que es una expresión del *entrelazamiento* de los distintos grupos imperialistas en la industria eléctrica. Y todavía algo más: demuestra que a pesar de la guerra *entre los países beligerantes*, el imperialismo angloamericano, o al menos algunos grupos del mismo, aun no han cortado todos los cables que los mantienen ligados con el *imperialismo alemán*. Esto significa que el *munichismo* aún subsiste, si bien no a través de los gobiernos, pero sí por el conducto económico de algunos de los grupos de las altas finanzas. Es tan cierta esta afirmación, que el propio gobierno yanqui ha tenido que tomar intervención en varios casos concretos en que empresas americanas continuaban sus relaciones con las firmas del eje. Entre otros casos podemos recordar el

(1) Al entrar los Estados Unidos en la guerra el doctor Carlos Meyer Pellegrini dejó la presidencia de la S. A. Thyssen Lametal y continuó como presidente de la C. A. D. E. No obstante, sigue siendo un hombre de confianza de las finanzas alemanas. El abandono de la presidencia de la Thyssen Lametal ha tenido por objeto no hacer tan violenta la convivencia de los distintos grupos en una misma empresa en el período de guerra.

asunto de la Standard Oil, que en el Brasil, muchos meses después de estar en guerra con los Estados Unidos, continuaba vendiéndole nafta a las empresas aéreas del eje.

LOS ALEMANES AÑORAN SU PRIMITIVO DOMINIO

Esta «paz» interimperialista que notamos en la C. A. D. E. no excluye las contradicciones entre los grupos de las naciones unidas y sus similares del eje. Existe un estado de lucha latente. Sin embargo, ninguno de los dos grandes grupos quiere precipitar su definición con una ruptura total. Mas, bajo las cenizas del compromiso arden las brasas. Además, el imperialismo alemán trata de resolver por las armas su hegemonía mundial. Y en el caso concreto de la C. A. D. E., los alemanes no se conforman con su participación en calidad o condición de grupo minoritario. Ellos no olvidan que fueron los dueños absolutos de esta poderosa y rentable empresa. Añoran el dominio perdido y esperan el momento oportuno de recuperarlo.

Los nazis, podemos estar seguros, pretenden arrancar por las armas a los banqueros aliados el dominio de la C. A. D. E., como también de la Corporación de Transportes y de otros grandes consorcios que actúan en la Argentina. Los paquetes de acciones en manos de los banqueros angloamericanos serían un excelente botín de guerra para los nazis, que pretenden remachar aún más nuestra esclavitud económica. Y esto ha ocurrido en casi todos los países que fueron ocupados por los nazis. En las empresas de esos países, los banqueros germanos trocaron su posición de grupo minoritario por la de mayoritario, pasando a su dominio todos los grandes consorcios financieros e industriales.

LA GUERRA Y LA S. O. F. I. N. A.

La guerra actual puso en peligro el dominio angloamericano de la S. O. F. I. N. A., peligro agravado por la ocupación de Bélgica y gran parte de Europa. Tratando de impedir que la S. O. F. I. N. A. fuera copada por los alemanes, el grupo dirigente trasladó la sede central de Bruselas a Londres; más tarde a Lisboa y luego a Nueva York. Formalmente la S. O. F. I. N. A. está bajo el comando angloamericano, pero las empresas que en Europa —excepción hecha de Inglaterra— pertenecen a la S. O. F. I. N. A. han caído bajo el control alemán. Además, los

nazis se han apoderado de muchos títulos de diferentes sociedades pertenecientes a la S.O.F.I.N.A. En la Europa ocupada, el imperialismo alemán ha implantado su supremacía financiera e industrial. Empero, en la Argentina, las empresas que formaban parte de la S.O.F.I.N.A. continúan sin cambios importantes, y en las mismas, como en la C.A.D.E., persisten los hombres de confianza del imperialismo teutón.

LA C.A.D.E. Y LA MISION AUNOS

La situación financiera de la C.A.D.E. es tan próspera —más ahora, que gran parte de las ganancias quedan en el país— que acaba de intervenir en el grupo financiero que realiza el préstamo a la Corporación de Transportes, con una cuota de 25 millones de pesos en debentures.

Asimismo, en estos momentos, la misión Aunós, que gestiona el acuerdo comercial con la Argentina por 500 millones de pesos —según se dice—, parece contar con la garantía de la C.A.D.E. para el pago de sus compras. Esto es realmente asombroso. Y no tanto por lo que es España hoy, sino porque es muy sabido que las compras españolas a la Argentina, en parte, van a parar a Alemania. Esto significa que con la plata que la C.A.D.E. saca al pueblo porteño, *se facilita el abastecimiento de alimentos a la Alemania nazi.*

Por lo tanto, la C.A.D.E., indirectamente, ayuda a Alemania, todo lo cual revela las vinculaciones de los alemanes con la C.A.D.E.

CAPÍTULO VI

LOS ALEMANES EN EL TRANSPORTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El grupo eléctrico alemán, al mismo tiempo que iniciaba los trabajos por la conquista y monopolio del mercado argentino, empalmó su actividad con la penetración en los servicios tranviarios. El transporte y la electricidad son dos industrias que se complementan. De esto tuvo plena conciencia el joven imperialismo alemán. Bajo su mirada, a principios del siglo actual, se crearon varias empresas tranviarias: el Metropolitano, Tramways Eléctricos del Sud y Compañía de Tramways de Buenos Aires a Quilmes. Luego tomó participación en el primer trust del transporte, como lo documentaremos más adelante.

La estrategia alemana de penetración económica siguió los principios establecidos por Klaussevicht para la estrategia militar. Los banqueros concentraron sus fuerzas en un punto —en la ciudad de Buenos Aires— y allí trataron de hacerse fuertes, para intentar luego la expansión en el resto del país.

Y realmente hay que reconocer que al estallar la primera guerra mundial ya habían establecido fuertemente su cabeza de puente en la Argentina.

En sus comienzos, el imperialismo alemán no estaba en condiciones de atacar y conquistar los puntos sólidos del imperialismo inglés, o sea los transportes ferroviarios, dominados por completo después de la crisis económicofinanciera de 1890. Por ello no dirigió sus primeros golpes al corazón del dominio inglés en la Argentina. En cambio, buscó hacerse un lugar en el país, sin entrar en lucha directa y abierta con el imperialismo británico. Se concentró en los servicios eléctricos y en el transporte urbano. En esta industria se mancomunó con el capital belga, que tenía ya algunas posiciones en Buenos Aires. A pesar de no atacar directamente las posiciones básicas de los ingleses, el choque entre esos imperialismos se produjo. Pero no fué difícil llegar a un arreglo, como lo ilustra el acuerdo del año 1904 que hemos comentado. Los ingleses aceptaron el

pleno dominio alemán en la industria eléctrica que recién comenzaba a desarrollarse. A la vez conservaron su participación en las empresas tranviarias, mientras los alemanes aumentaban en ellas su participación.

LOS ALEMANES EN EL ANGLO ARGENTINO

El convenio angloalemán del año 1904 resultó, tácitamente, una victoria germana. La posición reservada a los alemanes en los transportes urbanos fué considerable. Con el acuerdo de 1904 se aceleró el proceso de trustificación de las compañías tranviarias, proceso que se llevó a cabo aquí en torno de la Compañía Anglo Argentina de Tramways. No obstante, en 1907 se creó en Bruselas la Compañía General de Tramways de Buenos Aires, que tomó a su cargo la tarea de centralizar el transporte en una sola empresa, al punto que en 1920 el Anglo Argentino agrupaba el 89.19 % de todos los capitales invertidos en las compañías de tranvías de Buenos Aires, y transportaba el 80 % del total de los pasajeros (1).

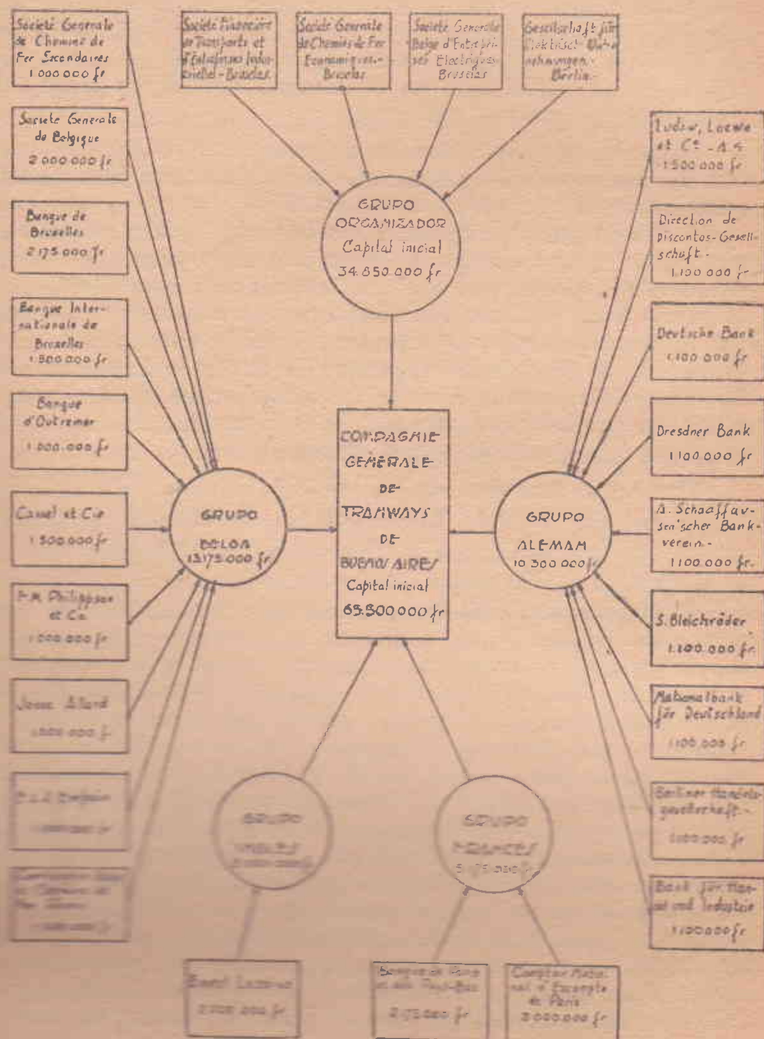
La Compañía Anglo Argentina pasó a depender de la nueva compañía de Bruselas, que tiene aún hoy —mejor dicho, antes de la guerra— en su cartera el 72 % de las acciones ordinarias y parte de los debentures.

Ahora bien: ¿quiénes crearon y quiénes manejan la famosa sociedad con asiento legal en la capital belga? Ante todo, debemos decir que esta sociedad, al igual que la C.A.D.E., pertenece a la S.O.F.I.N.A. Pero con ello no se explica aún todo el asunto. La Compañía General de Tramways de la Ciudad de Buenos Aires fué creada en base a un acuerdo entre diversas empresas bancarias e industriales del Viejo Mundo.

En la constitución de la sociedad de Bruselas han intervenido capitales belgas, alemanes, franceses e ingleses, como lo demuestra el gráfico que a continuación publicamos.

(1) Ver «El monopolio del transporte», Luis V. Sommi.

LA FORMACION DE LA COMPAÑIA GENERAL DE TRANVIAS DE BUENOS AIRES



Aquí se advierte claramente cuál fué la participación de cada grupo «nacional» y de cada empresa en la constitución de la Compañía General de Tramways de la Ciudad de Buenos Aires. El papel de los alemanes es realmente considerable. Alemanes y belgas forman el grupo organizador de la sociedad de Bruselas. Este hecho revela que financistas germanos jugaban ya un papel serio en el dominio del primer trust del transporte urbano de nuestra urbe.

El capital inicial de la nueva empresa es de 65.500.000 francos. El grupo alemán, constituído por diez firmas financieras, contribuye con la suma de 19.012.500 francos, o sea con el 29 %. El grupo belga es el que reúne o aporta mayor capital, y el grupo alemán le sigue con muy poca diferencia. Además, al formarse en 1907 la Compañía General de Tramways de Buenos Aires, los alemanes aún conservaban, fuera del Anglo Argentino, las empresas: Tranvía Metropolitano, la Compañía de Tramways Eléctricos del Sud y la Compañía de Tramways de Buenos Aires a Quilmes, hechos éstos que demuestran que los alemanes estaban en el camino de obtener el comando del trust tranviario de Buenos Aires.

El proceso de trustificación continúa adelante. En 1910 la Compañía del Tranvía Metropolitano de Buenos Aires fué transferida, por la Compañía Transatlántica de Electricidad, a la Compañía de Tranvías Anglo Argentino por el precio de 1.814.400 pesos oro sellado argentino. Se puede afirmar que, en gran medida, las firmas alemanas se compran a sí mismas, dando lugar a un aumento artificial del capital de las empresas tranviarias. «En esta operación —dice el doctor Rota en su documentado trabajo sobre los capitales del Anglo Argentino— intervino igualmente la Compañía General de Tranvías de Buenos Aires, que el 31 de marzo de 1909 celebró un contrato con la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, por el cual ésta vendía, a la Compañía General, la empresa Tranvía Metropolitano mediante el pago de una cuota anual de 22 mil libras esterlinas durante los tres primeros años, y de 25 mil los subsiguientes por todo el período de la concesión de la empresa enajenada, o en su reemplazo, la cantidad de 9 millones de marcos. Este precio se reduciría a 7.200.000 marcos si la compradora tomara a la Alemana Transatlántica de Electricidad la energía eléctrica para los servicios de tranvías, de acuerdo con convenios realizados con otras empresas de esta índole,

rebaja que se hizo efectiva por convenio del 8 de setiembre de 1910.»

Aparentemente, los alemanes se desprendían de esta importante empresa tranviaria. Pero en realidad ésta era adquirida por una compañía en la cual los alemanes tenían una participación importantísima, como lo demostramos en este mismo capítulo.

Si bien los ingleses aceptaron el monopolio alemán de la electricidad, en el transporte tranviario trataron de mantener sus posiciones y convertirse en la fuerza decisiva. En la Compañía General con asiento en Bruselas, la participación directa inglesa no fué muy grande en la formación del capital inicial. Pero los ingleses conservaron directamente en sus manos buenas cantidades de acciones del Anglo Argentino. Luego fueron los principales compradores de los nuevos títulos emitidos, ya sea por la compañía de Bruselas o por el Anglo Argentino. De esta manera, aumentó el peso inglés en el trust del transporte. Este fenómeno o hecho se hizo aún más palmario con la derrota alemana de 1918. Durante la guerra, el imperialismo belga se alejó de los alemanes acercándose a los ingleses, quienes adquirieron luego parte de los títulos pertenecientes a los banqueros flamencos. Y, por último, la derrota militar alemana tuvo también sus consecuencias sobre la suerte de los títulos que sus banqueros poseían de la sociedad de Bruselas. El dominio inglés se consolidó con la victoria militar. No obstante, los banqueros alemanes quedaron en posesión de grandes paquetes de acciones pertenecientes a la Compañía General de Tranvías de la Ciudad de Buenos Aires. En cuanto a las compañías tranviarias Eléctricos del Sud y Buenos Aires a Quilmes, con la derrota alemana y con el paso de buena parte de los títulos de la Cervecería Quilmes a poder de la banca francesa, notamos hoy la presencia de los hombres del grupo de Otto Sebastián Bemberg, junto con los hombres de confianza del imperialismo alemán en el directorio de la mencionada empresa. A más de todos los hechos señalados debemos agregar que un hombre del directorio de la compañía alemana Tubos Mannesmann, el ingeniero Añón Suárez, es el presidente del directorio de la sociedad tranviaria La Nacional de la ciudad de La Plata. También los banqueros germanos poseen una participación, en carácter de grupo minoritario, en algunas empresas tranviarias del interior.

LA C.H.A.D.O.P.Y.F. O LA NUEVA OFENSIVA ALEMANA EN EL TRANSPORTE URBANO

Pasaron algunos años antes que el imperialismo alemán se repusiera del desastre. No bien se repuso, empero, inició una nueva ofensiva para conquistar posiciones en el transporte de la ciudad de Buenos Aires. La situación era favorable. Los ingleses dejaron las puertas abiertas. Dueños y señores del Anglo Argentino, se negaron a construir un metro más de subterráneo hasta tanto no obtuvieran, previamente, un aumento general de las tarifas de todos los servicios tranviarios.

Los banqueros alemanes, ni cortos ni perezosos, descubrieron pronto este vacío y procuraron llenarlo. La desidia municipal también favoreció sus planes. Tales subterráneos podía construirlos la municipalidad, asestándole un golpe de muerte al monopolio extranjero. Pero, ni la municipalidad ni el concejo deliberante demostraron la menor preocupación en lo tocante a la iniciativa de construir una red de vías en el subsuelo de la urbe. En cambio, los propios sectores democráticos aprobaron las nuevas concesiones a los capitalistas extranjeros.

LA CREACION DE LA C.H.A.D.O.P.Y.F.

En 1930, con el auspicio del grupo eléctrico alemán se fundó en Madrid la C.H.A.D.O.P.Y.F, y el 12 de diciembre del mismo año el Poder Ejecutivo del gobierno de facto autorizó la creación de la Sociedad Anónima Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas, filial de la casa que acababa de fundarse en la capital de España. Esta empresa obtuvo la concesión para construir y explotar cinco líneas de subterráneos. Es de imaginar la alarma que este hecho provocó en los medios financieros de Londres. Hasta ese entonces se esperaba de los ingleses la ampliación de la red subterránea.

Todo aquello que el Anglo Argentino se negó a construir en un cuarto de siglo, el nuevo consorcio hispanoalemán se comprometía a realizarlo en un lustro. El asunto era sumamente delicado para el Anglo Argentino, que se vió seriamente amenazado en su afincamiento. ¿De qué le valía poseer la exclusividad de las líneas a nivel, si en pocos años se construiría una amplia maraña bajo tierra que le arrebataría gran parte de los pasajeros? Al materializarse el plan de la C.H.A.D.O.

P. Y. F, la superación técnica y económica del tranvía a nivel por el subterráneo comenzaba a demostrarse prácticamente. El sistema tranviario había entrado en plena crisis. Si a ello añadimos la incrementación de los colectivos, en pocos años, a no mediar la ley 12.319, el Anglo Argentino debía liquidar, naturalmente, su vetusto sistema y su anticuada carrocería.

El consorcio hispanoalemán, en menos de diez años, hubiera conquistado la fiscalía del transporte urbano, implantando el monopolio. Este audaz intento de los banqueros alemanes, que obraban por intermedio de sus amigos y aliados españoles, no pudo realizarse hasta el fin. Cuando estaban en ejecución las obras proyectadas, se suprimió el régimen de la libre concurrencia y se impuso otro monopolio, creándose la Corporación de Transportes.

¿CON QUE CAPITAL SE CONSTRUYERON LOS SUBTERRANEOS?

En 1930 la C. H. A. D. O. P. Y. F, en su calidad de «empresa española», se hace reconocer también como sociedad anónima con asiento legal en Buenos Aires. La casa matriz es sólo el domicilio legal extranjero del consorcio que actúa en la Argentina. Los propios documentos de la empresa afirman que todo «el capital de la casa matriz está totalmente invertido en la sucursal.»

En 1938, la casa matriz informa en sus balances que tiene un capital suscripto y realizado de 60 millones de pesetas, o sea un poco más de 20 millones de pesos nacionales (1). Además, hay en circulación debentures por 18.929.070 pesetas, esto es, un poco más de 8 millones de pesos. Quiere decir que, sumando el capital suscripto y el obtenido por la emisión de debentures, la C. H. A. D. O. P. Y. F. de Madrid disponía en total de un capital de 78.929.070 pesetas, que al cambio establecido representan 28 millones de pesos (2). En ese mismo año se reconocía en Buenos Aires a la C. H. A. D. O. P. Y. F. un capital en prima face de 105 millones de pesos, o lo que es igual, más o menos 230 millones de pesetas. Y en el balance del 31 de

(1) Al cambio de 3,031 por peso, según acuerdo.

(2) Los banqueros alemanes que en España actuaban con el conde de Guadalhorse, eran poseedores de buenos paquetes de acciones y debentures, cuyo monto constituía el capital de la casa matriz.

diciembre de 1940 la empresa denuncia un activo de pesos 132.414.322, cifras enormemente abultadas por el arte de magia del ingenioso ingeniero Benjamín Bengunea y Burin, conde de Guadalhorse (3).

Llama poderosamente la atención el hecho de que una empresa que legalmente figura como española, haya tomado a su cargo la construcción y explotación de semejante obra, cuya ejecución exige una gran masa de capital, cosa que España, si tiene, lo necesita para ella, aparte de que no es su característica invertir ingentes sumas en el exterior. Por el contrario, ha recurrido con frecuencia a los consorcios extranjeros para levantar algunas de sus empresas industriales o de servicios públicos, teléfono, electricidad, etcétera. España tampoco poseía una industria como para fabricar y adelantar todos los materiales indispensables para construir los subterráneos. Pero este asombro desaparece si tenemos presente que detrás de la empresa española están los magnates de las finanzas e industrias eléctricas del Tercer Reich.

A decir verdad, la C.H.A.D.O.P.Y.F. comenzó a construir, instalar y explotar la red subterránea sin dinero, o, para ser más explícitos, con escaso capital. Este hecho denuncia el carácter de la firma española como empresa intermediaria o, mejor dicho, creada por terceros con un fin preciso. Y esto es aún más claro si tenemos presente que la C.H.A.D.O.P.Y.F. no construyó los subterráneos que explota. Ella entregó la ejecución de las obras a otras empresas. Y, ¡qué coincidencia! Las empresas que lo construyeron han sido precisamente alemanas: la Siemens-Schuckert, la Geopé y Green y Belfinger. Ni los coches ni el material importado se trajo de España, sino de Alemania, donde fueron fabricados por las empresas pertenecientes al grupo eléctrico Siemens-Schuckert-A. E. G., cuya marca exhiben todos. *Estos hechos demuestran, sin duda alguna, que la industria y la banca alemanas financiaron la construcción del subterráneo de la C.H.A.D.O.P.Y.F.*

En el pasivo de la C.H.A.D.O.P.Y.F. también encontramos las pruebas de su dependencia con los banqueros e industriales alemanes. Según el propio balance de la empresa del

(3) Es tan cierta esta afirmación, que en el primer gabinete del general Ramírez, luego de realizarse una investigación, se dispuso por decreto la reducción del capital de la C. H. A. D. O. P. Y. F. a 56 millones de pesos.

año 1940, el capital suscripto era de 40 millones de pesos, lo cual representa una diferencia con respecto al capital suscripto y al monto de los debentures emitidos por la casa matriz de 14 millones de pesos. Luego, en el pasivo, encontramos el siguiente detalle de sus deudas:

PASIVO

Acreedores en cuenta corriente	$	5.140.074.43
Acreedores por préstamos con garantía contractual:		
1. Maquinarias	„	1.265.962.80
2. Material rodante	„	3.063.371.90
Pasivo exigible:		
d) Obligaciones a pagar	„	33.691.764.48
e) Cédulas de construcción	„	15.154.800.—
f) Obligaciones hipotecarias	„	59.854.200.—

La deuda es superior al capital suscripto. Parte de ella es real, y la otra, fingida. Esta última se refiere en particular al rubro «obligaciones hipotecarias», que son los conocidos «debentures». Dichos títulos fueron emitidos, mas sólo una pequeña parte llegaron a ser adquiridos por pequeños o grandes capitalistas, ajenos al consorcio organizador de la empresa. Con el resto, se simuló una venta. Pero en realidad pasaron a poder de los miembros del consorcio Hispano Alemán. También algunos paquetes fueron a parar a las cajas fuertes de aquellos que aprobaron o encubrieron el fraude. Los debentures se emitieron para figurar y respaldar una inversión que no tuvo lugar, abultando ficticiamente la cuenta capital de la empresa, sobre cuyo monto se cobraría durante cincuenta y seis años un interés del 7 % anual.

Si tomamos el resto de la deuda podemos comprobar una vez más la participación del capitalismo alemán en esta empresa. Gran parte de sus títulos pertenecen a las firmas alemanas que ejecutaron las obras o que vendieron los materiales importados. El rubro «préstamos con garantía constractual» lo confirma de manera terminante. Pues ya hemos dicho que tanto las máquinas como el material rodante han sido fabricados en las grandes plantas industriales que el grupo eléctrico alemán posee en el Tercer Reich, y que, por lo general, fueron importados por la Siemens-Schuckert.

LOS ALEMANES EN LA CORPORACION DEL TRANSPORTE

Oportunamente subrayamos que el grupo hispanoalemán de la C.H.A.D.O.P.Y.F. prefería el viejo régimen de locomoción, al monopolio. No obstante, este grupo integra ahora la Corporación de Transportes. Y aun más, ha aprovechado la «coordinación del transporte» para hacer fantásticos negociados como el de la «cuenta capital» y el de los «debentures». El grupo hispanoalemán no es, en principio, contrario al monopolio del transporte. Todo lo contrario. Lo que lamenta es no tener la jefatura del negocio.

En la lucha por el dominio de la empresa monopolista, los alemanes ya tienen en la propia corporación una base considerable. El capital reconocido en prima facie a la C.H.A.D.O.P.Y.F es de 105 millones (1), o sea una quinta parte del total del capital reconocido a todas las demás empresas. Esto sin agregar las posiciones que los alemanes tienen aún en el Anglo Argentino por intermedio del consorcio de Bruselas y por el conducto de las empresas Tramways Eléctricos del Sud y Compañía de Tramways de Buenos Aires a Quilmes. Los alemanes no son, por cierto, el grupo dominante, pero su posición no es nada despreciable.

El capital del grupo hispanoalemán en la Corporación de Transportes le asegura un buen número de miembros en el directorio. A principios de 1942 el consejo directivo estaba compuesto por treinta y dos miembros, dieciocho titulares y catorce suplentes. Téngase en cuenta que el directorio está formado por los representantes de las empresas ya incorporadas a dicho organismo. *El grupo germanófilo tiene siete miembros sobre los treinta y dos que integran el actual directorio.* Cinco de ellos son miembros titulares y dos suplentes.

En el seno del directorio, los hombres del grupo hispanoalemán ocupan puestos de responsabilidad. Director secretario de la empresa monopolista es el ingeniero Carlos Agote, hombre de confianza del imperialismo alemán y miembro del directorio de la firma alemana Thyssen Lametal, vicepresidente de la Compañía Tramways Eléctricos del Sud y vocal de la Compañía de Tramways de Buenos Aires a Quilmes, ambas con par-

(1) El reciente decreto lo redujo a 56 millones.

ticipación germana. Dos hombres más del grupo Thyssen Lametal forman el directorio de la corporación: el doctor Eduardo Sánchez Terrero y el doctor Cornelio Candia. Luego está Tito L. Arata, director tesorero, elemento angloalemán, a quien si bien vemos preferentemente actuando en empresas inglesas, también integra el directorio de varias sociedades germanas, o en las cuales éstas tienen algunas posiciones.

El consejo directivo de la corporación se va ampliando a medida que ella expropia e incorpora nuevas empresas. Quien facilite el capital para las futuras expropiaciones, aumentará de manera correlativa el número de miembros en el directorio, el cual es compuesto a razón de un miembro por cada 30 millones de pesos y un voto por cada 10 millones. En el régimen de la corporación la potencia que gane la guerra dispondrá de mayores capitales para invertir en la empresa y aumentar sus posiciones.

EL EMPRESTITO DE LA C. A. D. E.

Para expropiar los ómnibus y las líneas de autos colectivos, como también para reorganizar los servicios, la corporación debe buscar dinero. Como el monopolio ofrece una garantía sólida, la empresa encontrará el capital que necesite. En un comienzo los banqueros ingleses se proponían hacer estas inversiones tan ventajosas. Se retuvieron tratando de obtener previamente la autorización del Poder Ejecutivo para aumentar las tarifas en un 30 %. Estaban en esto cuando los sorprendió la guerra, y entonces las gestiones se paralizaron. El proceso de monopolización sufrió un tiempo de espera. Pero últimamente se han dado algunos pasos adelante. El Poder Ejecutivo autorizó a la corporación a contraer un empréstito de 40 millones de pesos. A tal efecto se formó el llamado grupo financiero integrado por la C. A. D. E., C. I. C. A. y Bracht y Cía., que adelantarán el dinero con la garantía del superior gobierno de la Nación y no de la Corporación de Transportes. Por lo visto, los financistas se aseguran muy bien antes de invertir su dinero.

Según el acuerdo firmado, la C. A. D. E. contribuirá con la suma de 25 millones de pesos, C. I. C. A. y Bracht y Cía. con los 15 millones restantes. Es sabido que los consorcios financieros al prestar una cantidad dada de dinero —y en este caso bastante elevada— ejercen cierta influencia sobre la empresa

deudora, en este caso a cargo del grupo financiero en cuestión. Ahora, es bueno saber qué vinculaciones mantienen estas empresas con el imperialismo alemán. La C.A.D.E. pertenece a la S.O.F.I.N.A. y tiene una considerable participación alemana, como lo hemos documentado en capítulos anteriores. C.I.C.A. pertenece al grupo de Otto Sebastián Bemberg. Y Bracht y Cía., consorcio belgaargentino, está vinculado al imperialismo alemán, y en particular a distintas sociedades anónimas controladas o en las que intervienen los germanos.

De todo esto se desprende que el empréstito que en un comienzo la corporación tenía el propósito de colocar en Londres, ha sido entregado a un grupo financiero internacional en el que dominan los americanos pero en el cual está incluído el imperialismo alemán. Por lo visto, Munich todavía no ha muerto, por lo menos en lo que concierne a la política económica en la República Argentina.

Ciertos imperialistas ingleses abren las puertas de la corporación a los banqueros americanos y alemanes. Este es un hecho indiscutible. Toda una serie de medidas y particularmente el acuerdo de los 40 millones con el grupo financiero, así lo confirman. Y todavía hay más. Después de este empréstito la corporación fué facultada por el Poder Ejecutivo en tiempo del gobierno de Castillo, para emitir debentures por 40 millones de pesos, cuyo importe sería «destinado» —según resolución del directorio de fecha 5 de febrero de 1942— en su totalidad a la adquisición de ómnibus y colectivos...

Estos títulos privilegiados, al ser colocados en el mercado, podrán ser comprados por todo el que lo desee y tenga recursos. Lo cual significa que los financistas alemanes que tienen recursos en el país pueden adquirir parte de ellos y aumentar aún más sus posiciones en la corporación.

Los banqueros ingleses dominan la empresa monopolista, mas en ella están también los alemanes y la lucha entre estos dos grupos fundamentales queda planteada. Y los banqueros germanos, directa o indirectamente, en el terreno económico o en el terreno militar procuran resolver favorablemente el contralor y dominio del más importante consorcio tranviario del mundo hispanoamericano.

CAPÍTULO VII

EL GRUPO SIEMENS-SCHUCKERT EN LA ECONOMIA ARGENTINA

LA AVANZADA DEL IMPERIALISMO ALEMAN EN LA ARGENTINA

La penetración económicofinanciera del imperialismo alemán en nuestro país es conducida por diversos consorcios. Pero de todos esos grupos, el principal, el más importante es el de la Siemens-Schuckert-A. E. G. (1). Este consorcio, que es una de las casas fundadoras del moderno imperialismo germano, actúa en la Argentina desde fines del siglo pasado. Al estudiar la expansión del grupo eléctrico alemán en la industria generadora de energía eléctrica y en el transporte urbano, nos referimos a esta empresa. Ahora queremos dedicar nuestra atención a la filial de la Siemens-Schuckert-A. E. G. en nuestro país y al conjunto de sus actividades y de su expansión económica. La Siemens-Schuckert-A. E. G. ha sido la avanzada del imperialismo alemán en tierras del Plata. Sin embargo, hasta la primera guerra mundial actuaba indirectamente, o sea por intermedio de otras empresas creadas por la Siemens-Schuckert y la A. E. G., en el país o en Europa. Es sabido que la antigua C. A. T. E. era, en última instancia, una filial de la Siemens-Schuckert y de la A. E. G. A pesar de estos antecedentes fué recién en el año 1921 que se constituyó en Buenos Aires una filial directa de la casa matriz de Berlín.

Teniendo como base de su actividad la industria eléctrica, este consorcio proyectó sus apetitos sobre las más diversas ramas de nuestra economía. A tal efecto, creó un vasto enjambre de empresas industriales, financieras y comerciales. Algunas

(1) Decimos Siemens-Schuckert - A. E. G. porque ambas firmas estaban vinculadas desde el principio del siglo XX, unificándose en el año 1939 en un solo trust, como hemos señalado en otra parte de este trabajo.

de ellas aparecen abiertamente como entidades germanas y son dirigida directamente desde Berlín. Otras se presentan como argentinas y con nombres autóctonos, para mejor certificar su pretendido origen nacional. A fin de completar correctamente el *camouflage*, todas estas instituciones simulan ser independientes unas de otras, pero los hilos que las mueven son los mismos y reconocen un mismo epicentro.

La Simiens-Schuckert fiscaliza sus inversiones, o mejor dicho, sus posiciones en la Argentina de distintas maneras. Tiene una cuota-participación en consorcios internacionales tales como la S.O.F.I.N.A., que controla importantes empresas en nuestro país. Posee empresas abiertamente alemanas, filiales de la casa central, y que son dirigidas en línea recta desde el Tercer Reich. Y, por último, tiene una serie de sociedades anónimas organizadas o controladas, de acuerdo al sistema de la participación, en el cual la Siemens-Schuckert es tan experta. De allí que sea complicado y difícil conocer sus ramificaciones. Sin embargo, hemos podido poner en descubierto lo fundamental de sus ramificaciones en la economía argentina.

EL NUCLEO BASICO DE LA SIEMENS-SCHUCKERT EN LA ARGENTINA

Desde 1921, la Siemens-Schuckert se ha constituído como tal en nuestro país. Ese año se fundó en la ciudad de Buenos Aires la Compañía Platense de Electricidad, Siemens-Schuckert, S. A. con personería jurídica argentina. Hoy, la Siemens-Schuckert está instalada en su gran edificio de la avenida de Mayo 869 y tiene nueve sucursales en el interior: Rosario, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Bahía Blanca, Resistencia, Salta, San Juan y Paraná. Desde las oficinas de la Siemens-Schuckert parten múltiples ramas que se extienden por toda la América del Sud.

En 1938, o sea diecisiete años después de la fundación de la empresa básica, se creó otra rama de este poderoso consorcio alemán. A partir de esa fecha actúa en nuestro país la Compañía Platense de Construcciones, Siemens-Baunion, S. A. Estas dos sociedades constituyen de manera directa y abierta el núcleo protoplasmático de la Siemens-Schuckert. Esto no quiere decir que este grupo alemán esté representado en la Argentina sólo por estas dos empresas. ¡De ninguna manera! En torno de

las dos Siemens (1) se agrupan o giran un grupo de poderosas empresas que se ocupan de los asuntos más diversos. Antes de entrar en el análisis del grupo de la Siemens-Schuckert, queremos significar la importancia del núcleo básico.

LA COMPAÑIA PLATENSE DE ELECTRICIDAD

La Compañía Platense de Electricidad es la representación o prolongación más directa, financiera y técnica, de la casa matriz de Alemania. Su objetivo principal es el de colocar los productos de las gigantescas plantas industriales que posee en el Tercer Reich. Se ocupa de vender desde el carbón a las turbinas eléctricas. Introduce toda clase de maquinarias eléctricas, los más diversos y complicados aparatos telefónicos y de radio. Importa coches subterráneos, automóviles y aviones, etcétera. En buena parte, la Compañía Platense de Electricidad es una empresa comercializadora de los productos de las fábricas y usinas que el grupo de la Siemens-Schuckert posee en su país de origen. No obstante, esta empresa se destaca por ser la más importante en cuanto se relaciona a la ejecución de obras, y también organizó su participación en un enjambre de empresas que van desde la industria metalúrgica hasta la azucarera. Por ejemplo, la Siemens-Schuckert, con sus filiales, tenía a su cargo la ejecución de las famosas obras de Río Negro, en la República Oriental del Uruguay.

EL CAPITAL DE LA COMPAÑIA PLATENSE DE ELECTRICIDAD

Las inversiones de la Siemens-Schuckert se realizan de las más variadas maneras: inversiones directas en las compañías que aparecen abiertamente como filiales de la casa matriz de Berlín; inversiones indirectas efectuadas por intermedio de los grandes consorcios industriales financieros de Europa, como ser la S.O.F.I.N.A., la C.H.A.D.O.P.Y.F., Brown Boveri y otros; inversiones indirectas, realizadas a través de las distintas empresas que ha creado o dominado en el país, como ser Staudt y Cía., Unitas, E. Pallavicini, La Querencia y otras más.

Para desenredar la maraña de sus inversiones globales, co-

(1) En cuanto a la Siemens - Halke, no es nada más que una de las tantas divisiones celulares dentro de la propia Siemens-Schuckert.

menzaremos por conocer el capital de la Compañía Platense de Electricidad. Según el propio balance presentado por su directorio, en 1939-40 tenía un capital suscripto, más reservas, de 5.466.107 pesos. Sin embargo, su capital exacto es mucho mayor. Como todas las grandes empresas alemanas, posee importantes capitales invertidos en obras, en préstamos, en industrias y en mercaderías, que en este renglón tan sólo alcanzan la enorme suma de 6.034.000 pesos, la cual supera el capital suscripto. Pero son aún más demostrativas las cifras si tomamos el capital activo con que cuenta esta sociedad. *En el año 1939-40 el activo de la Siemens-Schuckert alcanzó la suma de pesos 36.539.493, habiendo sobrepasado al presente los 40 millones.*

LAS GANANCIAS DE LA COMPAÑIA PLATENSE DE ELECTRICIDAD

A pesar del ingente capital activo que posee la Compañía Platense de Electricidad, sus balances oficiales denuncian ganancias tan pequeñas que resultan francamente ridículas. Estas ganancias «legales» en el ejercicio del año 1939-40 fueron de 227.706 pesos, y al año siguiente sumaron 242.165 pesos, insignificantes beneficios para una empresa que tiene un activo de más de 40 millones. Pero con las ganancias de esta empresa ocurre lo mismo que con las de casi todas las sociedades anónimas, que encuentran siempre un subterfugio para burlar todo impuesto oficial.

Sus ganancias son, aparentemente, inodoras. *No obstante, a los dieciocho años de su fundación, esta sociedad posee un activo que supera en dieciséis veces el monto total del capital suscripto.* Lo que pasa en este caso, como en muchos otros, es que gran parte de los beneficios reales se invierten en nuevos negocios sin figurar como ganancias obtenidas. Sobre esta base ha aumentado su activo la Compañía Platense de Electricidad, efectuando serias inversiones en otras industrias, cuyo monto no figura ni siquiera en el activo. Tal manera de proceder ofrece apreciables ventajas No tanto porque se presente ante el público con ganancias muy «modestas», sino porque este sistema le permite eludir —y esto es lo más importante— *el impuesto a los réditos,* al extremo que hoy este tributo grava más a las pequeñas empresas que no pueden hacer semejantes exacciones al fisco, que a los grandes consorcios.

OTRA RAMA DE LA SIEMENS-SCHUCKERT: LA COMPAÑIA PLATENSE DE CONSTRUCCIONES

Volvemos a repetir que la propia Siemens-Schuckert, como tal, está en nuestro país organizada en su interior en varias ramas que se dedican cada una de ellas a especulaciones precisas. Pero ahora existen dos Siemens constituídas como sociedades independientes una de la otra. En tanto que la Compañía Platense de Electricidad se ocupa singularmente de los negocios eléctricos, la Siemens-Baunion o Compañía Platense de Construcciones se dedica en lo fundamental a las actividades que expresa su epígrafe. Estas son las divisiones en el propio núcleo básico de la Siemens-Schuckert en el país. Semejante organización, típica en los grandes consorcios, tiende a facilitar su expansión y ocultar sus suculentas entradas.

La Compañía Platense de Construcciones surgió últimamente como expresión de la expansión de los negocios y actividades de la Siemens-Schuckert. Es sabido que las construcciones modernas demandan un gran empleo de materiales y artefactos eléctricos. A fin de alimentar la demanda de los productos de la Siemens-Schuckert, esta empresa se orientó a tomar en sus propias manos la ejecución de las grandes obras que se realizan en el país. Es así que la Compañía Platense de Electricidad puede vender ahora a la Compañía Platense de Construcciones todos los materiales eléctricos que necesite en la ejecución de las obras que toma a su cargo, vendiéndose, al cabo, a sí misma sus propios materiales. Por otra parte, la expansión de la Siemens-Schuckert, en la industria de la construcción, está motivada por el hambre insaciable de crecientes beneficios.

EL CAPITAL DE LA COMPAÑIA PLATENSE DE CONSTRUCCIONES

La Siemens-Baunion es, en realidad, una empresa nueva. Fué fundada en el año 1938. Desarrolló sus negocios con ritmo acelerado. Se trata, asimismo, de una manifestación elocuente de la puja del imperialismo alemán. En poco tiempo desparramó su actividad a todos los ámbitos del país. Y es difícil encontrar una obra importante ahora donde ella no esté presente.

El propio balance publicado en el Boletín Oficial se encarga de ilustrarnos acerca de su rápido desenvolvimiento. Las cifras cantan. En el segundo año de su fundación contaba con un capital suscripto de 5 millones de pesos y reservas por un total de 3.569.566. De suerte que en su segundo ejercicio esta firma registra un capital y reservas de 8.569.566.80 pesos.

A pesar de todo, esta cantidad no denuncia toda la potencialidad económicofinanciera de la Siemens-Baunion. En 1940 ya poseía un fabuloso activo, cuyo monto se elevaba a pesos 23.518.937.

LA EXPANSION DE LA SIEMENS-SCHUCKERT EN OTRAS INDUSTRIAS

La Siemens-Schuckert no ha limitado su esfera de acción a las dos empresas en que se divide su representación directa en nuestro país. Tampoco ha reducido sus negocios a la introducción y comercialización de los productos de sus colosales plantas industriales. Utilizando sus tremendas ganancias obtenidas en la Argentina, ha creado una vasta cadena de empresas que actúan en las más dispares ramas de la economía.

Una idea, aunque limitada, de la expansión de la Simiens-Schuckert, la hallamos en la composición de su propio activo. La distribución del mismo nos revela su contralor, dominio o participación en otras empresas. En su activo, entre otros rubros, figuran los siguientes:

Depósitos de títulos en garantía por ...	$ 4.430.350
Títulos, prenda agraria, etcétera	„ 9.665.014
Deudores, cuenta corriente	„ 4.385.485
Mercadería y obras en ejecución	„ 6.334.000

Estos datos prueban que gran parte de su enorme activo está constituído por adelantos, préstamos o inversiones —en dinero o en mercaderías— en otras empresas. Y no hay duda alguna que estos adelantos le aseguran a la Siemens-Schuckert un ascendiente coercitivo sobre las empresas o las personas deudoras.

LA PARTICIPACION DE LA SIEMENS-SCHUCKERT EN OTRAS EMPRESAS

Si hurgamos un poco lo andado por la Siemens-Schuckert, nos encontraremos con que ella es de manera directa e indirecta la columna vertebral del Trust de la Construcción y de la industria electrometalúrgica. Posee importantes empresas telefónicas y radiotelegráficas. Participa en la Corporación de Transportes y en la C.A.D.E. Especula con toda clase de negocios sobre seguros. Explota casas de renta. Es propietaria de grandes extensiones de tierra en distintos lugares del país. Tiene intereses en las industrias agropecuarias. Es dueña de empresas que manipulan ganado, trigo y granos. Extiende sus intereses a la industria del azúcar, del arroz, del café y de los más variados frutos nacionales. Es omnipotente.

Con el fin de concretar sus múltiples ramificaciones, elaboramos un cuadro en base a los hombres que forman el directorio de la Siemens-Schuckert y que al mismo tiempo se aglutinan en el directorio de otras empresas. Es sabido, cuando se trata de compañías extranjeras, que los hombres que integran la dirección de las sociedades anónimas no son elegidos al azar. Son designados porque tienen o representan un interés bien determinado en dichas empresas. Los grandes consorcios foráneos siguen la política de incluir, en las sociedades que ellos crean o participan, sus «hombres de confianza», con el propósito de asegurarse la dirección. Es por ello que el cuadro que publicamos a continuación está compilado sobre una base firme que no puede dar lugar a dudas.

LOS DIRECTORES DE LA SIEMENS-SCHUCKERT EN OTRAS EMPRESAS

Pte.: Enrique C. Urien	Pte. Inag. Pte. Telegráfica Telefónica del Plata Pte. Cía Internacional de Teléfonos Vice. Osram Vicep. Ribereña del Plata Pte. Siemens-Baunion Voc. El Fénix Sudamericano

Vice: R. W. Standt	Pte. Standt y Cía. Pte. La Querencia Direct. La Protectora
Direct.: Gral. Basilio Pertiné	Pte. Afa-Tudor-Varta Pte. S. E. M. A.
Direct.: Ong. R. Deussen Schmidt	Vice. Inag Direct. Transradio Internacional Vocal Cía. Int. de Teléfonos Direct. Calera Avellaneda
Direct.: Alfredo Hërmann	Pte. Cía. Arg. de Mandatos Vice. Tubos Mannesmann Pte. La Protectora Vice Geopé Direct. Siemens-Baunion Direct. Comparex Direct. Inag Gte. Banco Alemán Transatlántico
Direct.: Federico Curtius	Direct. Electro Met. S. E. M. A.
Direct.: Alexander Czyseh	
Direct.: Fritz Gessel	
Direct.: Georg Richter	
Arnoldo Stoop	Direct. Inag Voc. Cía. Telefónico-Telegráfica del Plata Vice y Direct. Delg. Electro Met. S. E. M. A. Voc. Int. de Teléfoons
Pablo Petersen	Vice Cía. Arg. de Mandatos Sub. Gte. Bco. Alemán Trans.

Sdco.: Silvestre Blouson	Vice Arg. de Motores Otto Deutz Sdco. José Peluffo y Cía. Ltda. Direct. Geopé Sdco. S. de Brutiper Ltda. Sdco. Unión Inmob. del Norte Sdco. Cía. Territorial del Norte Sdco. Tubos Mannesmann. Direct. Atanor Sdco. Est. Metalúrgico Morsseleto Sdco. Siemens-Baunion Sdco. Pasaje La Piedad Sdco. Cía. Minera Unificada del Cerro Potosí
Sdco. Supl.: Juan C. Mosciaro	Sdco. Editorial Labor Sdco. Cía. Arg. de Mandatos Sdco. Welbers Ltda. Pte. Nord-Sud Argentina Sdco. Neoplástica Sdco. South American`Mining Sdco. Arg. de Motores Otto Deutz Sdco. Naviba Sdco. S. A. I. G. A. Sdco. S. A. B. I. R. Vice Estancias y de Industrias Argentints. Sdco. Geopé Direct. San Jacinto Direct. Calera Avellaneda Pte. Chiso

Este cuadro nos demuestra que la Siemens-Schuckert está vinculada directamente con treinta y nueve sociedades anónimas, en algunas de las cuales participan varios miembros. La mayoría de ellas o son «hijas» de la Siemens-Schuckert o tienen allí una importante participación. En algunas intervienen otros grupos del imperialismo alemán. Y en otras nos encontramos también con intereses «argentinos» o de otros consorcios extranjeros. Las relaciones de la Siemens-Schuckert con

el Banco Transatlántico Alemán son estrechas. Tres miembros del directorio de la mencionada casa bancaria integran el directorio del famoso consorcio eléctrico alemán.

Una parte de las empresas que figuran en el cuadro se dedican a industrias o negocios íntimamente relacionados con la industria eléctrica, que constituye la raíz cuadrada del consorcio Siemens-Schuckert. No obstante, también encontramos sociedades que se ocupan de los más variados y lucrativos negocios. Si clasificamos esas empresas por su objetivo principal, nos encontramos con empresas telegráficotelefónicas, radiales, electrometalúrgicas, comerciales, financieras, mineras, metalúrgicas, constructoras, deportivas, de seguros, caleras, frutícolas, agrícologanaderas, etcétera.

Este conjunto de empresas, en las cuales intervienen de manera directa los miembros del directorio de la Siemens-Schuckert, en su mayoría forma parte de lo que podemos llamar el grupo Siemens-Schuckert en la economía argentina. El monto de su capital activo se acerca a los 500 millones de pesos.

Por la cantidad de compañías y por los capitales que reúne, el grupo es realmente importante. Sin embargo, las empresas mencionadas sólo constituyen una parte de las que forman el grupo de la Siemens-Schuckert, cuyo volumen es realmente mucho más amplio. Aquí, sólo hemos incluído las empresas en las cuales directamente toman parte miembros del directorio de la Siemens-Schuckert. No hemos intercalado las posiciones que este consorcio posee en el grupo de empresas pertenecientes al grupo de la S. O. F. I. N. A. y otros. Tampoco hemos reunido en estos grupos aquellas sociedades anónimas que están dominadas por la Siemens-Schuckert por intermedio de otras empresas bajo su dominio. Pues algunas de las firmas mencionadas intervienen a su vez en otras sociedades anónimas, sirviendo así de correa trasmisora de su influencia y participación a un núcleo más dilatado de empresas, aparentemente argentinas, pero que, en definitiva, yacen dominadas por el capital tudesco. Eslabones importantísimos de este sistema «holding» son, de manera particular, Siemens-Baunion, A. E. G., T. A. M. E. T., Unitas, Staudt y Cía., Pallavicini y Cía y La Querencia. Estas empresas, que por lo general se ocupan de industrias y negocios de los más desemejantes, resultan poderosos trampolines de la Siemens-Schuckert en su expansión en la economía argentina. Más adelante nos ocuparemos separadamente de cada una de ellas. Pero desde ya *podemos asegurar que la Siemens-*

Schuckert - A. E. G. posee en la Argentina posiciones que representan un capital activo de 1.000 millones de pesos. De allí que afirmemos que la Siemens-Schuckert constituye el principal núcleo del imperialismo alemán en la República.

EL DOCTOR JULIO CESAR URIEN, EL HOMBRE DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

Altas personalidades del país están al servicio de los intereses del conocido consorcio eléctrico. En el curso de este libro, el lector podrá ver a una serie de prohombres: abogados, economistas, militares, profesores y literatos, vinculados a los negocios limpios o sucios de esa casa. Pero, ahora queremos decir algunas palabras con respecto al actual presidente de su directorio local. Desempeña este encumbrado puesto el conocido economista argentino, doctor Julio César Urien, quien simultáneamente ocupa un puesto en el directorio de ocho sociedades anónimas del mismo grupo germano. El *hobby* de este profesor parece ser la presidencia o la vice de las sociedades en cuestión. Además, es un representante de los intereses del imperialismo teutón en muchos otros negocios, entre ellos, la explotación del azúcar. El dinámico doctor Julio César Urien es una persona muy vinculada. Por lo general, suele caer parado en todas las combinaciones oficiales. Aparentemente, no se mezcla en política. Pero, en la realidad, practica en todas las circunstancias la política que le conviene a la Siemens-Schuckert.

El doctor Julio César Urien, a más de presidente de sociedades anónimas, detenta otros altos puestos en el apartado burocrático del Estado, habiendo sido decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Actualmente es uno de los «cerebros» del Ministerio de Agricultura. Ha sido, y creemos que aun es, miembro de la Compañía Nacional de la Industria Azucarera, miembro de la Junta Nacional del Algodón, y presidente —¡su cargo preferido!— de la Junta Reguladora de Granos.

Por lo visto el doctor-presidente del directorio de la Siemens-Schuckert, es un hombre muy vinculado a los medios oficiales, y por lo tanto, sumamente útil al consorcio alemán que preside.

EL GRUPO DE EMPRESAS ELECTROTECNICAS DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

El trust eléctrico alemán ha creado aquí varias empresas electrotécnicas. Todos esos establecimientos industriales son encabezados por la propia Siemens-Schuckert, y lo forman, entre otras, las firmas siguientes: S. E. M. A., A. E. G., Bromberg y Cía., Osram, Inag, Afa-Tudor-Varta y Robert Bosch. También debemos agregar que tales consorcios participan en las empresas holandesas y suizas que tienen establecimientos industriales y comerciales en Argentina.

Ya hemos hablado sobre la Siemens-Schuckert en tanto que empresa electrometalúrgica. Sobre la firma S. E. M. A. damos una imagen en otro capítulo. Ahora diremos algo sobre las empresas restantes del grupo que nos ocupa.

LA A. E. G. EN LA ARGENTINA

La A. E. G. de Berlín actúa en la Argentina desde principios del siglo. Antes de la guerra de 1914 poseía —en conjunto con la Siemens-Schuckert— intereses en destacadas empresas alemanas, como ser la C. A. T. E. y en algunas compañías tranviarias. Pero fué recién después de la derrota de 1918 que la A. E. G. de Berlín se instaló como tal entre nosotros. En 1925 funda la Compañía Argentina de Electricidad A. E. G., con el objeto de colocar en el mercado nacional maquinarias y materiales electrotécnicos producidos por sus establecimientos en Alemania. Esta empresa es dueña hoy, además de su casa central de Buenos Aires, de sucursales en Entre Ríos y Rosario. Según el balance oficial del año 1939-40, gira con un capital activo de 5.435.306.74 pesos. Al igual que otras empresas germanas, la A. E. G. trabaja con un gran capital en mercaderías importadas. Tan es así, que en 1940, dos años después que cesaron las importaciones alemanas, esta empresa aún tenía en su activo mercaderías por valor de 2.012.309 pesos.

PARTICULARIDADES DE LA A. E. G.

La A. E. G., como empresa, no conserva la «independencia» primitiva. Cuando tratamos el asunto del Trust Eléctrico Alemán, nos referimos al acuerdo realizado en 1907-9 entre la A. E. G. y la Siemens-Schuckert. Desde entonces este consorcio dejó de actuar de manera «independiente», tanto en Alemania como en el mundo. A partir de 1939 la A. E. G. forma parte del trust eléctrico alemán encabezado por la Siemens-Schuckert. Este fenómeno económicofinanciero ha tenido y tiene su expresión en la Argentina, y más adelante veremos cómo la A. E. G. y la Siemens-Schuckert se encuentran en una serie de empresas aparentemente nativas.

Antes de la guerra actual, tanto en Alemania como en la Argentina el capital angloamericano participaba en las posiciones de la A. E. G., al punto que hasta hace poco tiempo encontrábamos en el directorio local de la A. E. G. al doctor Sánchez Elía, persona de confianza del imperialismo inglés.

Por otra parte, hallamos en nuestro país el reflejo del engarzamiento que existe en Alemania entre los consorcios del acero y de la electricidad. Así, pues, en la A. E. G. hallamos la participación de los hombres del grupo Thyssen-Hugo Stinnes.

LOS NEGOCIOS DE LA A. E. G.

La A. E. G., como todos los consorcios alemanes en la Argentina, no limita su actividad a la industria que caracteriza a la empresa en su país de origen. Esto quiere decir que la A. E. G., si bien tiene por objeto principal comercial las máquinas y los artefactos importados, se ocupa también de otros negocios. Interviene en varias fábricas «argentinas» o alemanas que se dedican a la producción de maquinarias y materiales electrometalúrgicos y en sociedades anónimas que ejercen los más variados negocios e industrias. La expansión de la A. E. G. en la economía argentina se efectúa, no en base a capitales importados de Alemania, sino de las ganancias obtenidas en nuestro medio. La guerra no parece ser un obstáculo para sus buenos negocios entre nosotros. Sus propios balances oficiales denuncian el aumento de las ganancias declaradas. Mientras en el año 1937-38 fueron de 81.603.49 pesos, en 1939-40

aumentaron a 124.820.62 pesos. Durante el transcurso de los dos primeros años de guerra, la A. E. G. acrecentó sus reservas en la suma de 627.385.38 pesos. Y las reservas se forman con las utilidades no declaradas como ganancias. Tampoco hemos incluído en estas sumas los beneficios que obtiene la casa matriz de Berlín por las mercaderías vendidas o entregadas a su sucursal argentina.

LOS HOMBRES DE LA A. E. G.

La composición del directorio de la A. E. G. argentina es de lo más interesante.

Hasta el año 1940 el presidente de esta sociedad era nada menos que el doctor Joaquín S. de Anchorena. Este destacado personaje de la oligarquía criolla estaba estrechamente vinculado al imperialismo germano. Era, también, el presidente de la Geopé, el famoso consorcio constructor alemán, e integraba el directorio de varias sociedades anónimas en las cuales el capital alemán tenía y tiene grandes intereses. Es vicepresidente de la Compañía Italo Argentina de Electricidad, síndico de las Empresas Eléctricas de Bahía Blanca y director de la Compañía Internacional de Radio. Además, es miembro del directorio de otras siete sociedades, en algunas de las cuales los alemanes poseen una participación directa o indirecta.

Hoy ocupa la presidencia de la A. E. G. el doctor Ernesto Aguirre. También este doctor ocupa un puesto en catorce sociedades anónimas del grupo alemán. En las posiciones teutonas en nuestro país, es el hombre de confianza del grupo Thyssen-Hugo Stinnes.

Varias personas de la Siemens-Schuckert integran el directorio de la A. E. G. Entre otras se encuentran Max Kleimer y Guillermo Schulemburg.

Pero lo más interesante de la composición del directorio de la A. E. G. reside en la intervención de los hombres argentinos. Esta empresa tiene una debilidad mórbida por los apellidos de la alta sociedad vernácula. Ya citamos al doctor Joaquín S. de Anchorena. Ahora diremos que el señor Carlos Santamarina es el vicepresidente. Y que el doctor Ramón S. Castillo, hijo legítimo del presidente depuesto, es uno de los directores. Con toda seguridad que el lector malicioso pensará que la inclusión de este joven doctor en el directorio de una empresa alemana es algo así como una expresión de gratitud por la política de

«neutralidad» seguida por el ex presidente, que tenía en su hijo a uno de los colaboradores más inmediatos.

Por último, queremos señalar que el doctor Fernando Ellerhorst, conocido mariscal de las finanzas alemanas en la Argentina, es el síndico de la A. E. G.

BROMBERG Y COMPAÑIA, OTRA EMPRESA DEL TRUST ELECTRICO ALEMAN

La casa Bromberg y Cía. entra en la composición del Trust Eléctrico Alemán dominado por la Siemens-Schuckert. Este hecho está documentado en Alemania y en nuestro país. Acá se halla vinculada a la Siemens-Schuckert, particularmente a través de los hombres de la firma Staudt y Cía. Como es sabido, esta firma es un «holding» de la Siemens-Schuckert. Tres hombres del directorio de la casa Staudt forman parte del directorio de la S. A. Bromberg y Cía. Ellos son: Pedro Tjebles, Carlos Tanke y el doctor Eduardo Crespo.

La entidad que nos ocupa, a pesar de ser un satélite de la Siemens-Schuckert, actúa, en apariencia, como si fuera una sociedad autónoma, en calidad de empresa comercial, introductora de maquinarias, motores, heladeras eléctricas y otros artículos de la industria electrometalúrgica de Alemania. Pero tal casa se está convirtiendo en el centro de un nuevo grupo de empresas. Y es así, pues, que hoy la S. A. Bromberg y Cía. se presenta como empresa financiera. La composición de su activo denuncia su verdadera naturaleza. En 1940 giraba con un capital activo de casi 12 millones de pesos, de los cuales un poco más de 3.500.000 correspondían al valor de las mercaderías que formaban sus reservas comerciales. Fuertes sumas, no obstante, están invertidas de diferentes maneras en otras empresas. Según los datos anotados en el balance, la S. A. Bromberg y Cía. poseía en su cartera acciones y debentures de otras sociedades por valor de 862.250 pesos. Los deudores en cuenta corriente figuraban con más de 100.000 pesos. Los deudores varios con 2.300.000 pesos y las deudas garantidas con títulos e hipotecas sumaban 1.015.082 pesos. Estos datos demuestran que la casa Bromberg y Cía. ha adelantado a otras empresas o personas mercaderías o dinero en efectivo por valor de 3.500.000 pesos aproximadamente. Quiere decir que la firma Bromberg y Cía. es, en cierto modo, una empresa financiera.

Ahora, para terminar, diremos que la casa Bromberg y Cía.

es utilizada por los nazis para encubrir el espionaje en la América del Sud. Sobre este asunto, el Comité de Defensa Política del Continente ha hecho cargos concretos. Además, el famoso agente nazi von Schulz-Hausman es o era el presidente de su directorio.

OSRAM: OTRO SATELITE DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

Tanto en Alemania como en la Argentina la firma Osram está dominada por la Siemens-Schuckert. En 1935 se estableció en nuestro país. Su especialidad es la fabricación de lámparas eléctricas. Su fábrica se halla instalada en Buenos Aires en la calle Luca 2251. Esta casa, junto con la firma Laco del grupo de la Philips y vinculada al grupo eléctrico alemán, son en América del Sud las empresas más poderosas en su especialidad.

Preside el directorio de la S. A. Osram el doctor Ernesto Aguirre, mientras que la vicepresidencia es ocupada por el doctor Enrique César Urien, actual presidente del directorio local de la Siemens-Schuckert, como ya se dijo.

INAG: OTRA RAMA DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

La S. A. Inag es otra de las grandes empresas pertenecientes al grupo electrotécnico alemán. Está formada por la reunión de distintas fábricas de útiles sanitarios. Su objetivo principal consiste en la fabricación e importación de aparatos eléctricos de aplicación en la medicina. Su importancia la revela su capital activo, que en 1940 era de 5.880.427 pesos.

La S. A. Inag es, prácticamente, una filial de la Siemens-Schuckert. La casi totalidad de los miembros de su directorio son hombres del famoso consorcio eléctrico germano. El doctor Enrique César Urien es el presidente, y Ferdinando Ellerhorst, el síndico. Además, para remachar el clavo, uno de los miembros de la propia dinastía de los Siemens integra su directorio. Se trata del doctor Pedro G. von Siemens, que se ha radicado últimamente en la Argentina.

Los intereses de esta dinastía alemana en nuestro país son tan grandes que han creído conveniente destacar acá a uno de sus miembros.

EL GRUPO RADIOTELEFONICO DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

Veinte años después del derrocamiento de la tiranía de Rosas, el país tenía las primeras líneas telegráficas que unían distintos puntos del territorio nacional. Poco tiempo más tarde comenzaron a instalarse los primeros servicios telefónicos. En 1887 los ingleses fundaron en Buenos Aires la Unión Telefónica. Al año siguiente, los alemanes inauguran la Compañía Telegráfico Telefónica del Plata.

Desde entonces, los alemanes inician la competencia en los suministros de instrumentos y materiales para estos modernos servicios públicos. Recordemos que la industria telegráfico-telefónica es, en realidad, una rama de la industria eléctrica. Y siendo Alemania el país que a principios del siglo poseía en Europa la industria eléctrica más desarrollada del mundo, era de esperar que hiciese sentir su concurrencia en la más importante nación de la América Latina. ¡Así fué! En 1902 crea una nueva empresa, la Compañía Telegráfica Telefónica Comercial, conquistando con ella, cada año, nuevas ciudades y regiones. La civilización se extendía en el territorio, y detrás de ella el capital extranjero iba ocupando posiciones estratégicas. A principios de siglo no existían aún, al respecto, grandes intereses imperialistas. La organización de tales servicios estaba en su estado incipiente. En esas condiciones, le era fácil al grupo eléctrico alemán, que poseía poderosas empresas fabriles en Alemania, establecerse sólidamente en la Argentina. La Siemens-Schuckert y la A. E. G., que procedían de acuerdo, se concentraron en la introducción y comercialización de toda clase de materiales necesarios para esos fines. Al poco tiempo eran las principales proveedoras, y hasta los propios ingleses adquirían el material alemán. Este hecho fué aún más evidente luego del convenio anglogermano del año 1904 sobre la división del mercado argentino. Las empresas alemanas, hasta la guerra de 1914, habían adquirido una preponderancia decisiva, sobre todo como sociedades introductoras de materiales. Los alemanes, ya sea por su capacidad de producción, por la baratura de sus artículos o por los acuerdos previos con otros grupos extranjeros, no tenían aquí, en los asuntos eléctricos, telegráficos y telefónicos, rivales de consideración. Mas, aún tratándose de la venta de materiales, las dos empresas germanas abastecían de

equipos y productos a las distintas firmas que en el país organizaban los mencionados servicios. Los mismos ingleses eran compradores de las firmas alemanas, pues éstas surtían de materiales a precios inferiores a los que podían adquirir las empresas inglesas en la propia Inglaterra.

Sobrevino la guerra y con ella la bancarrota alemana. Se detuvo o, mejor dicho, se retardó la expansión de la Siemens-Schuckert en los servicios aludidos. Una nueva correlación se operó más tarde en el dominio de estos modernos medios de comunicación.

El mismo fenómeno se operó también en lo relacionado con la introducción de materiales. Los ingleses, al principio, consolidaron sus posiciones y absorbieron diversas sociedades que en distintos puntos del país controlaban los servicios telefónicos. Pero más tarde la propia Unión Telefónica pasó bajo el contralor de los yanquis. Hoy podemos afirmar que es la Casa Morgan, de los Estados Unidos, la que tiene el dominio sobre la más poderosa empresa telefónica que existe en la Argentina.

LA SIEMENS-SCHUCKERT INTENSIFICA LA EXPANSION EN LOS NEGOCIOS TELEFONICOS

A pesar de la derrota, la Siemens-Schuckert y la A. E. G. salvan sus viejas posiciones en los negocios telefónicos de la Argentina.

En Alemania, el estado de crisis de la industria productora de equipos y accesorios telefónicos fué superándose poco a poco. La banca yanqui no resultó ajena a este proceso: contribuyó hasta cierto punto, en la reconstrucción de la industria. Basta señalar que en 1940 se calculaba en 20 millones de dólares el capital invertido por La International Telephone and Telegraphe Corporation en dos firmas alemanas que fabrican equipos telefónicos y radiotelefónicos.

Semejante vinculación de algunos consorcios yanquis con las empresas productoras, facilitó la expansión germana en la Argentina. No pasaron muchos años y una nueva ofensiva alemana se hizo efectiva en los asuntos telefónicos del país. Las alemanas empresas ampliaron sus negocios. En 1940 la Compañía Telefónica-Telegráfica del Plata poseía, según balance oficial, un capital activo de 8.294.307 pesos. Y la Compañía Telefónica - Telegráfica Comercial del Plata de $ 4.245.356.

Además, esta última empresa, a pesar de rotularse «comer-

cial», posee en explotación diversas plantas telefónicas, cuyo capital alcanza a 3.904.529 pesos. Tanto una empresa como la otra pertenecen al grupo de la Siemens-Schuckert, y un hombre del mismo consorcio, Restelli, preside en 1940 ambas instituciones.

LA SIEMENS - SCHUCKERT DOMINA LOS SERVICIOS TELEFONICOS EN EL NORDESTE ARGENTINO

El crecimiento de estas firmas es sólo una parte de la ofensiva. Pues el hecho más saliente lo revela la creación de la Internacional de Teléfonos, S. A., en 1926, y la Telefónica Interprovincial en el año 1933. Sin hablar ya de pequeñas empresas locales como la empresa Telefónica de General Alvear.

La Compañía Internacional de Teléfonos es la más fuerte de las empresas del género que posee el grupo de la Siemens-Schuckert. Cuenta con un voluminoso capital. Según la expresa información de su directorio, en el año 1940-41 esta empresa poseía un capital-activo de 18.703.922 pesos.

Si la Compañía Internacional Telefónica es poderosa por su capital, lo es más aún por la ubicación estratégica de los servicios que explota.

Esta empresa ha sentado sus reales en el nordeste argentino y en el Paraguay. En el primer capítulo de este libro, cuando hemos hecho referencia al plan alemán de conquista de la América del Sud, nos ocupamos de la preferencia que los alemanes acuerdan a la zona comprendida por el Paraguay, el nordeste argentino y el sur brasileño, donde pretendían formar un Estado alemán. Según Tanenberg, «en esa zona reina la cultura germana.» Y es precisamente en esta zona donde el grupo de la Siemens-Schuckert ha puesto sus plantas, monopolizando los servicios telefónicos para ocupar una posición estratégica en el proceso de germanización de esa zona del continente. Los servicios telefónicos urbanos y suburbanos de Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones y el Paraguay, están bajo la superintendencia de la Compañía Internacional Telefónica que ha establecido de hecho el monopolio regional. La influencia de esta «hija» de la Siemens-Schuckert en la política del Paraguay y en el nordeste argentino es considerable. No pocos sucesos que ocurren por esos lares se deben a la intervención «invisible» de los «hombres de confianza» de la Compañía Internacional Telefónica cuyo presidente es el doctor Enrique

César Urien, tan familiar a los que han seguido la lectura de esta obra. No pocos hombres de esos pagos bailan al compás del órgano de la Siemens-Schuckert. No hay que pensar mucho para darse cuenta del peligro que para nuestro país significan las comunicaciones telefónicas del nordeste argentino en manos de una empresa nazi, manejada en última instancia desde Berlín.

LA PARTICIPACION GERMANA EN LA CORPORACION SUDAMERICANA DE TELEFONOS Y TELEGRAFOS

Oportunamente subrayamos el entrelazamiento de los capitales yanquis con los germanos en las industrias eléctricas. Ahora, queremos señalar un hecho más. Los alemanes tienen una participación en calidad de grupo minoritario en la Corporación Sudamericana de Teléfonos y Telégrafos S. A. Atestigua esta afirmación el hecho de que el doctor Carlos E. Meier, conocido elemento de los consorcios químicos alemanes que actúan en el país, integra el directorio de esta sociedad. Esta empresa domina o participa en muchas sociedades telegráficas y telefónicas de la América del Sur. Gira con un capital activo de más de 46 millones de pesos, poseyendo, además, títulos y acciones de otras empresas por más de 21 millones.

LA COMPAÑIA TELEFONICA INTERPROVINCIAL

La creación y difusión de la Compañía Internacional Telefónica marca un jalón en la puja del grupo eléctrico alemán dirigido por la Siemens-Schuckert para controlar los servicios especializados. Los alemanes, a pesar de hallarse en estos asuntos frente a un coloso, como lo es la Unión Telefónica, no abandonan la lucha por conquistar nuevas posiciones. Así lo afirma con elocuencia la creación en 1933 de la Compañía Telefónica Interprovincial. Esta nueva firma, en la cual se encuentran mano a mano el capital alemán con el italiano, se dedica a fomentar los servicios telefónicos y eléctricos en las pequeñas ciudades del interior. Facilita dinero para la instalación de plantas eléctricas y telefónicas y también se dedica a la explotación directa de empresas. La Compañía Telefónica de General Alvear y otras se encuentran bajo su dependencia. Esta empresa parece orientarse hacia la explotación de los servicios telefónicos en el sur Argentino.

LOS ALEMANES DOMINAN LA TRANSRADIO

En las industrias modernas, especialmente en aquellas que tienen relación con la electricidad, la intervención germana no se ha hecho esperar. Poco después de la guerra comenzó el furor de la radio y más tarde de la telefoto. Desde el primer momento los alemanes, con sus aparatos y materiales, se hicieron presentes, inundando el mercado. Tuvieron visión sobre el porvenir de esta industria. Mostraron iniciativa y trabajaron con audacia, pues se orientaron en seguida a copar las comunicaciones. Así es que en 1921 los imperialistas alemanes, con la Siemens y Thyssen a la cabeza, crearon la Transradio, empresa de gran envergadura que tiene por objeto la organización de los servicios internacionales, telefónicos y telefotos de la Argentina.

La Transradio es el punto de convergencia de distintos grupos imperialistas. Es un típico consorcio moderno en el que participan diversos grupos capitalistas. Allí se encuentran, además de los alemanes, los ingleses, los americanos y los italianos. Pero, los alemanes, en esta empresa, a diferencia de otras, constituyen el grupo dominante. Ellos son los que tienen más hombres en el directorio. El presidente es el doctor Ernesto Aguirre, que preside también la S. A. Thyssen Lametal. Esta amalgama de capitales disímiles se explica no sólo por el hecho de que la Transradio, en tiempos normales, trabaja con toda Europa, sino también porque es una manifestación del entrelazamiento de los intereses de los distintos núcleos imperialistas en la industria eléctrica alemana.

La Transradio, que en su género es la empresa más grande, contaba en el año 1940 con un capital-activo de 13.744.788 pesos, y con una ganancia anual de un millón de pesos, aproximadamente. Posee dos grandes estaciones, una trasmisora ubicada en la localidad de Monte Grande y otra receptora situada en Villa Elisa. Tiene, en cuanto a las comunicaciones con Europa, el monopolio casi completo. Más aún en lo tocante a las telefotos.

Los alemanes se han hecho fuertes en este punto estratégico de las comunicaciones internacionales. Y esto ofrece proyecciones aún más vastas, puesto que la radio y las telefotos van desplazando al telégrafo en las comunicaciones internacionales a grandes distancias. A pesar de la intervención del gobierno

nacional en su directorio, intervención aumentada por el decreto del Poder Ejecutivo, que establece un control casi absoluto en las comunicaciones, no se puede desconocer la gravedad del hecho de que un servicio público vital para la nación en tiempos de paz y más aún en momentos de guerra, esté en manos de una empresa extranjera en la cual dominan los imperialistas alemanes.

La utilización que ha hecho de esta empresa el servicio de espionaje alemán, en particular en cuanto concierne al movimiento de barcos de los países aliados, ha motivado la protesta del gobierno de los Estados Unidos. Además, hasta el fin de la guerra, no podemos olvidar la importancia de esta empresa, que puede ser de inestimable utilidad para transmitir o difundir noticias falsas. Una de las medidas más urgentes en caso de guerra contra el eje es la nacionalización de este coloso de las radiocomunicaciones internacionales.



Capítulo IX

STAUDT Y CIA.: EL PRINCIPAL SUBGRUPO DE LA SIEMENS - SCHUCKERT

Hemos analizado el grupo de la Siemens-Schuckert en lo que podemos llamar la primera etapa de su expansión en la economía argentina. Ahora ahondaremos el problema. La Siemens - Schuckert tiene varios «holding» o «sociedades nudales» por intermedio de las cuales prolonga su expansión a otras esferas de nuestro mundo económico. Dichas formas que actúan, aparentemente, como consorcios independientes, son el eje de un nuevo grupo de sociedades anónimas que se mueven bajo su influencia. El «holding» más importante de la Siemens-Schuckert es la casa Staudt y Cía., que encabeza uno de los subgrupos.

EL CAPITAL DE LA CASA STAUDT Y CIA.

Esta firma alemana, que aparece como sociedad argentina, fué creada en el año 1923. El señor R. W. Staud, que hasta 1941 fué vicepresidente de la Siemens-Schuckert, ocupa la presidencia del directorio de la casa. El monto del capital con que gira la casa Staudt y Cía. da una idea de su importancia. Según el propio balance publicado en el Boletín oficial, esta empresa tenía el 30 de junio de 1940 un capital suscripto de 15 millones de pesos. También contaba con un capital de reserva que en total alcanzaba la suma de 2.668.909 pesos. Son estas cifras realmente alarmantes. Llama la atención que la firma Staudt y Cía. gire con un capital suscripto superior al que tiene, como tal, la propia casa Siemens-Schuckert. Pero, llama aún más la atención el monto del activo, pues revela que por intermedio de esta empresa «nudal» el imperialismo alemán se ha infiltrado en vastos sectores de nuestra economía.

Si bien es cierto que el capital suscripto y las reservas son cuantiosas, no es menos ciertos que estos rubros no dicen aún todo, pues la S. A. Staud y Cía. giraba, en 1940, con un capital-activo de 41.197.510. Y hoy, con toda seguridad, su capital-activo no es inferior a 45 millones de pesos.

DE EMPRESA COMERCIAL A CASA FINANCIERA

La casa Staud y Cía. se dedica, en gran medida, al comercio. Compra y vende mercaderías. Una idea de la actividad comercial de esta empresa la encontramos en el mismo documento oficial. Al descomponer el activo, el balance señala que posee mercaderías por valor de 11.098.273 pesos. No obstante, Staudt y Compañía, en tanto que firma troncal del principal subgrupo de la Siemens-Schuckert, participa y domina en un conjunto considerable de empresas. A tal efecto, emplea el clásico sistema de las «participaciones», del cual hemos hablado en capítulos anteriores. Lo que afirmamos está doçumentado en el propio balance de la empresa. En su activo, de más de 41 millones de pesos, Staudt y Cía. tiene participaciones, títulos y acciones, como lo indica el cuadro siguiente:

1º Participación en empresas comerciales afiliadas me-	$	65.000.—
nos reservas	„	4.674.591.81
2º Acciones de empresas comerciales y asociadas	„	42.904.88
3º Títulos con valor nominal según libros de		
Total	$	4.782.496.69

Los mismos documentos públicos oficiales de la firma Staudt y Compañía nos dicen abiertamente que esta casa funciona también como empresa financiera. Posee una inversión directa en acciones y títulos de otras instituciones por un valor aproximado de 5 millones de pesos. Sabemos que el que presta, impone. Por lo tanto, no es difícil deducir las empresas que la firma Staudt y Cía. controla con la suma enunciada.

Esto no es todo, sin embargo. En los mismos documentos de la empresa encontramos otros datos ilustrativos de la «participación» de Staudt y Cía. en otras sociedades. Se trata de los *adelantos* o *préstamos* a otras firmas, sistema éste característico en su actividad comercial. Basta recordar que al liquidarse la sociedad Hileret, entre los acreedores de esta gran compañía azucarera figuraba la casa W. R. Staudt y Cía. nada menos que con 4 millones de pesos.

LOS ADELANTOS DE STAUDT Y CIA. A OTRAS EMPRESAS

Otras de las manifestaciones que distinguen la actividad financiera de la firma Staudt y Cía. son los «adelantos». En 1940, ya había adelantado a otras empresas una suma de muchos millones de pesos. Datos pertenecientes al «activo exigible», lo denuncian claramente:

DEUDORES EN CUENTA CORRIENTE

1º Empresas comerciales afiliadas y asociadas, corresponsales en cuenta corriente	$	2.144.428.30
2º Adelantos a empresas comerciales asociadas garantizados con mercaderías y prendas agrarias afectadas	„	10.768.802.57
3º Deudores varios	„	9.585.963.01
Total	$	22.499.193.88

Las intrínsecas publicaciones de la casa revelan adelantos y préstamos por más de 22 millones de pesos. Es de imaginarse la cantidad de empresas argentinas o extranjeras que estarán afectadas por los adelantos de este auténtico *Banco* alemán. A decir verdad, no es fácil saber hasta dónde se remonta su influencia financiera. No obstante, algunos hechos son más o menos conocidos y otros podemos inferirlos con antecedentes irrefutables, estableciendo así su posición dentro de la economía argentina. Para elaborar el prontuario del grupo Staudt y Compañía, nos valdremos de un cuadro realizado en base a la intervención de los directores de esta casa en la dirección de otras sociedades anónimas.

LOS MIEMBROS DEL DIRECTORIO DE STAUDT Y CIA. EN LA DIRECCION DE OTRAS EMPRESAS

Pte.: R. W. Staudt	Vice. Siemens-Schuckert Pte. La Querencia Direct. La Protectora
Vice: P. Tjebbes	Pte. La Mercantil Argentina Pte. Argentina de Cereales y Algodón Direct. Bromberg y Cía. Vice. Pallavicini y Cía. Vice La Querencia
Direct.: J. E. Leicke	
Carlos Tanke	Direct. Bromberg y Cía. Direct. Argentina de Cereales y Algodón.
Sdco.: Dr. E. Crespo	Pte. Banco Municipal de Préstamos Sdco. Bromberg y Cía. Pte. Cofisa Pte. F. A. C. I. L.

Si excluímos la Siemens-Schuckert, que es la casa «madre», vemos que los directores de Staudt y Cía. integran a su vez el directorio de nueve sociedades anónimas. Salvo el Banco Municipal de Préstamos, las empresas restantes giran dentro de la órbita de la casa Staudt y Cía.

El cuadro expresa sólo en parte su expansión económica. La poderosa firma alemana domina o participa en muchas otras empresas en cuya dirección no intervienen los miembros de su directorio. Posee títulos o acciones de diversas empresas en las cuales impone hombres de confianza en su directorio, que en muchos casos no son miembros del directorio de la casa Staudt y Cía., y que aparentemente nada tienen que ver con ella. De algunos de estos hombres, como el diputado Simón Padilla y otros, nos ocuparemos más adelante. Por ahora queremos destacar el hecho sobresaliente en el proceso de su expan-

sión. La casa Staud y Cía. está íntimamente vinculada a varias sociedades que a su vez son el eje en torno al cual se mueven otras empresas. Tres hombres de Staudt y Cía. forman el directorio de la S. A. Brombreg y Cía. Dos miembros del directorio de Staudt y Cía. dirigen la S. A. La Querencia, que es un nuevo centro de irradiación financiera. Por último, queremos apuntar la dependencia de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. de la firma mencionada. El año pasado tres miembros del directorio de Staudt y Cía. eran al mismo tiempo miembros del directorio de esa casa. Al año siguiente, el vicepresidente de Staudt y Cía. ocupa el mismo puesto en el directorio de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. Esta empresa, miembro del grupo de la Siemens-Schuckert, sirve por su lado de cabeza y tronco a otro agrupamiento de entidades que se desenvuelven al compás del imperialismo teutón. La importancia de esta sociedad, en particular en los negocios azucareros, nos ha inducido a considerarla de lleno en el capítulo concerniente a la intervención del imperialismo nazi en el trust del azúcar.

R. W STAUDT Y CIA. PRESIDE LA QUERENCIA

La buena ventura es la estrella de la casa Staudt y Cía. En los últimos años ha hecho negocios estupendos. Así logró acumular un capital fantástico. Y así consiguió expandir su «participación» en un numeroso grupo de empresas. También bajo sus auspicios se formaron otras sociedades. Queremos ocuparnos de una de ellas. Se trata de la S. A. La Querencia. Esta empresa fué fundada en 1938. Cuatro años más tarde tenía suscripto un capital de 10 millones de pesos. Ese mismo año declaraba una ganancia de 550.165 pesos. Por estas cifras podemos darnos cuenta que nos hallamos frente a una empresa poderosa. La S. A. La Querencia se dedica a la explotación de inmuebles y a diversas operaciones financieras.

El dominio de la nueva sociedad por la casa Staudt y Cía. es por demás evidente. Para comprobarlo basta saber que el señor R. W. Staudt y Pedro Tjebbes, presidente y vicepresidente de la firma Staudt y Cía. ocupan los mismos puestos en la S. A. La Querencia.

Además, integran su directorio, denominada tan criollamente, varios hombres de confianza del capital alemán: el señor Thilo Martius, representante de la firma Nordeutsche Lloyd Aktiengesellschaft, el síndico doctor Lucio E. Silva, otro hom-

bre de la Siemens-Schuckert que desempeña la vicepresidencia de la S. A. Estancias El Cóndor y es director de la S. A. La Movilizadora, que se ocupa de crédito y ahorro. Y, por último, debemos decir que compone el directorio de esta empresa el conocido dirigente radical, ingeniero E. C. Boati. Por lo visto el capital alemán sabe rodearse de hombres políticos de los más antagónicos matices. Trabaja con los *güelfos* y con los *gibelinos*.

UNITAS, OTRO ESLABON DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

Al capital financiero alemán le preocupa disimular su penetración en la economía argentina. Ello explica en gran parte los diversos eslabones o nudos que agrupan las ramificaciones indirectas de sus grandes consorcios financieros de nuestra República.

En los capítulos anteriores nos hemos ocupado del estudio de algunas de estas empresas nudales. Ahora nos ocuparemos de la Compañía Financiera Unitas. Esta firma forma parte de las sociedades anónimas dominadas por la Siemens-Schuckert.

LA EXPANSION DE LA UNITAS

Fué creada tres años después del fin de la primera guerra mundial. Como empresa financiera ha concentrado su actividad en las industrias agrícologanaderas, en la comercialización de los productos del suelo y en empresas mobiliarias.

En el año 1940, la firma Unitas tenía suscripto un capital de 5 millones de pesos y su capital-activo se elevaba a la suma de 14 millones de pesos, todo lo cual denuncia la magnitud de sus negocios.

Si deseamos saber aproximadamente en qué medios la firma Unitas despliega su actividad, podemos recurrir a sus balances y allí encontraremos algunos datos de interés. Por ejemplo, en su activo hallamos las siguientes inversiones:

Inmuebles	$	5.377.630
Haciendas	„	1.368.421
Lanas y frutos	„	86.701
Acciones de otras empresas	„	748.733

Además, el rubro «activo exigible», nos proporciona estos datos:

DEUDORES EN CUENTA CORRIENTE

a) Compañías afiliadas	$	430.948
b) Otros deudores	„	2.313.266
c) Otros deudores garantizados	„	11.972

Los datos que anteceden ilustran la actividad de esta empresa que trabaja o administra el capital de las grandes firmas alemanas. Pero, si el lector quiere tener una idea más concreta de las firmas vinculadas a la Compañía Financiera Unitas, ya sea en calidad de empresas que forman el capital básico inicial, o de las empresas creadas en las cuales participa el consorcio capitalista que nos ocupa, le ayudará el cuadro que publicamos a continuación. Se ha tomado como base en su composición a las personas que en el año 1942 integraban su directorio.

LAS VINCULACIONES DE LA FIRMA UNITAS

Pte.: Carlos Glacer

Vice.: Dr. A. E. Koch
- Sdco. La Lipsia
- Voc. The Cooper-Stewart Ingcinering Co. (South American)
- Pte. Areg. de Warrants y Depósitos.
- Sdco. Arg. de Cereales y Algodón.
- Sdco. Estancias El Cóndor
- Sdco. Pallavicini y Cía.
- Sdco. Fortalit
- Sdco. Unión Oeste

Direct.: Dr. P. R. Frangenhein
- Vice Mercantil Argentina
- Direct. Crédito Mobiliario Argentino
- Voc. La Oxídrica
- Direct. Pasamar
- Direct. Delta

Direct.: Pablo Richarz

Sdco. Sadopye Sdco.: Dr. J. H. Silgueira

El señor Carlos Glacer es hoy el presidente de la sociedad. Pero, hasta el año pasado, ocupaba este puesto el señor E. Restelli, que era entonces el presidente del directorio de la Siemens-Schuckert y miembro de diversas sociedades anónimas pertenecientes al grupo del famoso consorcio eléctrico alemán. Además, por otros miembros de su directorio la firma Unitas participa o está vinculada a otras empresas que también de manera directa o indirecta forman parte de los distintos «holding» o subgrupos de la Siemens-Schuckert. Testimonia esta afirmación la intervención del doctor A. E. Koch en calidad de vicepresidente de la S. A. Unitas, quien, además, ocupa un puesto en doce sociedades anónimas y es uno de los miembros de mayor confianza del consorcio Siemens-Schuckert.

EL DOCTOR ALBERTO E. URIBURU SENTADO EN DOS SILLAS

Un hecho digno de destacarse es el siguiente: el doctor Alberto E. Uriburu, prominente miembro de la dinastía salteña de los Uriburu, era hasta la entrada de los Estados Unidos en la guerra, el síndico de la Compañía Financiera Unitas. Al mismo tiempo, ocupaba puestos en otras empresas no alemanas. Era también vocal del directorio de la firma yanqui Compañía Swift de La Plata. Es ésta, sin duda, una manifestación de la herencia setembrina que acompaña a los Uriburu. Todos sabemos que algunos grandes consorcios americanos animaron la revolución de setiembre, procurando por su intermedio obtener una gravitación más decisiva en la economía argentina.

En ese entonces la contradicción interimperialista se polarizaba en el país entre los consorcios yanquis e ingleses. Los consorcios alemanes se acercaron a los americanos. Así, durante el gobierno «provisional» hemos presenciado cierto maridaje de intereses y hombres de confianza de los imperialismos yanqui y alemán. Producto de esta manifestación es el doctor Alberto E. Uriburu, que se halló «sentado en dos sillas». Como ésta resultaba una situación por demás incómoda en estos momentos de guerra, el doctor Alberto E. Uriburu optó por abandonar uno de sus dos asientos, dejando de ser el síndico de la

S. A. Unitas. No obstante, continúa siendo un hombre de confianza de los círculos germanófilos y el gobierno del general P. P. Ramírez lo designó embajador en Perú.

LOS GIGANTES DEL ACERO ALEMAN EN LA INDUSTRIA METALURGICA

La columna vertebral de la economía alemana

No se puede comprender la trayectoria del imperialismo alemán, en general, y su expansión en la Argentina, en particular, si no se tiene una idea de los poderosos trusts de la electricidad y del acero. En cuanto al primero, ya nos hemos ocupado. Ahora, diremos algo sobre el segundo. La industria del acero es la columna vertebral de la economía alemana. Toda la vida económica y bélica del Tercer Reich gira y se alimenta en torno a la industria del acero.

La producción y los precios del acero son la columna de mercurio que marca en la vida militar económica y financiera el estado de crisis, de estancamiento o de prosperidad de la moderna Germania. El incremento y la difusión de la industria del acero ha sido y es un problema vital para el actual sistema económico alemán. Pero, la industria del acero no puede desarrollarse y prosperar sin un mercado interior y exterior en constante crecimiento. Cuando el mercado se reduce o se estanca, se produce inevitablemente la crisis de la industria, y por gravitación lógica, la crisis de la economía.

De ahí que en la historia del imperialismo alemán, los consorcios capitalistas de la industria del acero han estado y están a la vanguardia de la expansión mundial por la conquista de nuevos mercados, fuentes de materia primas y colonias.

Por ello, antes de estudiar su actividad en la Argentina, es bueno que conozcamos algo acerca de su actividad en Alemania.

EL TRUST DEL ACERO DEL RUHR

Un puñado de grandes consorcios dominan la industria pesada alemana. De ellos se destaca el trust del acero del Ruhr (Vereinigte Sthalwerke A. C.), que es una de las empresas privadas más grandes de Alemania. Antes de la guerra hubo períodos en que ocupaba más de 200.000 obreros y empleados y era capaz de producir cerca de 10 millones de toneladas de acero (casi el doble de la producción inglesa de anteguerra), extrayendo aproximadamente la mitad del carbón de todo el territorio. Sus propiedades raíces ocupaban 134.000 metros cuadrados. La extensión de sus ferrocarriles alcanzaba la longitud de la línea que va desde París hasta la frontera germano-polaca. Poseía catorce puertos propios y doscientas nueve usinas eléctricas. Sus poblaciones para obreros contaban con 60.000 casas (1).

El trust del acero abarca en su actividad, desde las minas de carbón y hierro, pasando por la producción de energía eléctrica, la elaboración de las materias primas, hasta la elaboración de maquinarias de todas clases, *constituyendo la piedra angular de la economía y del mismo sistema capitalista alemán.*

Los verdaderos amos de este gigante del Ruhr eran Thyssen, Flick y Voegler. Las posesiones de estos barones prusianos del carbón y del hierro dentro del trust del acero provienen de las posesiones de Hugo Stinnes, que se repartieron entre ellos después de su muerte. Flick y Voegler fueron sus colaboradores personales. Thyssen fué hasta no hace mucho tiempo el presidente y Voegler su gerente.

Este trust, orgullo del capitalismo alemán, ha sido el más protegido y mimado de todos los monopolios alemanes. Para salvarlo de la bancarrota, el propio Estado, bajo el gobierno de Bruening, en 1932, compró 125 millones de marcos en acciones de la Gelsenkirchenar Bergwerk A. G., poseedora de la mayoría de sus acciones.

Durante el proceso de la reconstrucción del trust del acero, Thyssen, que ocupaba el tercer lugar entre los socios particulares después de Flick y Otto Wolff, pasó a ser el accionista principal, llegando a controlar cerca del 40 % de su volumen.

Thyssen, continuando la política de Hugo Stinnes, fué, hasta

(1) Ernst Henry. «Hitler sobre Rusia».

la guerra, el puntal más fuerte del nazismo. Contando con el apoyo de la dictadura nazi, desplazó al grupo rival, formado por Otto Wolff-Deutsche Bank.

EL GRUPO OTTO WOLFF-DEUTSCHE BANK

Frente al poderoso trust del Ruhr, dominado por Thyssen, Flick y Voegler, se levantaban, en la industria del acero, otros gigantes con posibilidades de ser los primeros en el reinado del carbón y del hierro. Esos gigantes eran Otto Wolff, Silverberg y Klockner, apoyados por el más grande de los bancos privados de Alemania, el Deutsche Bank. Otto Wolff y su socio, Otmar Straus, en conjunto, tenían, antes de la guerra, una fortuna personal valuada en 170 millones de marcos.

Paul Silverberg, magnate del carbón, era miembro del banco mixto católico-israelita de Luis Hagen, en Colonia, que era otra de las más fuertes entidades bancarias privadas de Alemania.

Klockner, industrial del acero, era miembro del comité del partido del centro, antes del triunfo de Hitler.

Este grupo se hallaba estrechamente vinculado al Deutsche Bank de Berlín. Klockner, Silverberg y Otto Wolff formaban parte de su directorio.

La lucha entre ambos grupos resultaba sumamente violenta. Ambas fracciones tenían su apoyo o su movimiento político personal. Esto era hasta el año 1933. El grupo Thyssen, con el trust del acero estaba ligado al nazismo. Y el grupo Otto Wolff-Silverberg-Klockner se entrelazaba con el movimiento *burguésliberalcatólicohebreo*, agrupado en torno a la figura de Hindenburg.

El trust del acero, capitaneado por Thyssen, se hallaba al borde de la ruina, a punto de ser dominado por el grupo rival, que bajo la protección del Deutsche Bank trabajaba para la formación de un trust más gigantesco. Basta recordar que en el año 1931 el Danet Bank, íntimamente relacionado con el grupo de Thyssen, fué asfixiado por el Deutsche Bank. El advenimiento del nazismo impidió que el grupo del *Deutsche Bank* dominara la industria del acero. Si se hubiera mantenido más tiempo el gobierno de Bruening-Schleicher, este grupo era llamado a ejercer la hegemonía en una nueva y más amplia trustificación de la industria del acero alemán.

EL NAZISMO EN EL PODER Y EL TRUST DEL ACERO

La victoria nazi tuvo su repercusión inmediata y profunda en el reagrupamiento de los colosos del Ruhr. El triunfo de Hitler fué el triunfo de Thyssen. El trust se reorganizó. Nuevas empresas, muchas de ellas pertenecientes al grupo Thyssen, se fusionaron.

De esta nueva combinación, cuyo capital alcanzaba a 500 millones de marcos, el estado, con sus 125 millones sólo representaba el 22 % del capital, de tal manera que ni siquiera disfrutaba formalmente de los derechos de las llamadas «minorías calificadas».

Las relaciones en el nuevo agrupamiento del acero fueron tales que Otto Wolff y Otmar Straus, junto con Solmsen, uno de los principales directores del Deutsche Bank, quedaron excluídos de la nueva organización de la Vereinigte Sthalwerke.

Al mismo tiempo, se operó una delimitación de esfera de acción entre Thyssen y su viejo socio Flick. Se hizo un arreglo por el cual Thyssen recibió el Ruhr y Flick la región productora de acero de la Alemania Central. La Mitteldeutsche Sthalwerke, que hasta entonces pertenecía al trust del acero, se convirtió entonces en una empresa particular de Flick.

Thyssen y el trust del acero comienzan a expandir sus ambiciones. La Deutsche Bank, Otto Wolff, Klockner y Silvergerg son sometidos ampliamente. Algunas de sus empresas fueron absorbidas por el trust del acero.

También Thyssen y Flick se aseguran nuevas posiciones en el directorio del trust de material rodante Linske-Hofman-Busch-Verke A. G.

Thyssen es designado presidente del Industrie Bank, y su amigo Schmidt, presidente del Reich Bank, como representante invisible del trust del acero. El barón Schoeder es nombrado miembro del directorio del consorcio de lignita del Ruhr. Asimismo, extiende su dominio a la industria eléctrica, a la Rheinisch-Westfaelische Elektrizitaetswerk R. W., una de las empresas de electricidad más voluminosas del mundo. También Thyssen y Voegler son directores de la Preussiche Electrizitaets A. G., compañía del estado que controla de hecho el suministro de electricidad en toda Alemania, exceptuando la región del Ruhr.

Estos hechos y otros más evidencian que el trust del acero

bajo la égida de Thyssen y Voegler afianzó sus posiciones en el período comprendido entre el año 1933, cuando triunfa el nazismo, y 1938, en que comienza la guerra. El propio Thyssen, en la reunión celebrada por el directorio del trust del acero el 29 de noviembre de 1933, manifestó:

«*La organización de nuestra compañía está hoy a la cabeza de todas las empresas similares del mundo.*»

CAMBIOS EN EL COMANDO DE LA INDUSTRIA PESADA

La primera etapa del agrupamiento en la industria pesada alemana, después de la conquista del poder por los nazis, se caracterizó por el sometimiento de las empresas de los magnates católicos y hebreos al trust del acero, fiscalizado por Thyssen, Flick y Voegler.

Paralelamente a este proceso, se observa otro hecho de nota en la misma industria. No es Thyssen tan sólo quien absorbe posiciones de sus rivales. Son, también, los nazis, el nuevo estado alemán. Vemos, entonces, surgir a los nuevos barones de la gran industria alemana. Algunos de los viejos capitanes de industrias, católicos y liberales, son poco a poco desplazados por una nueva casta salida de las legiones pardas de Hitler y Goering. Los nazis, dueños del poder político, dominan, de la maneras más absolutas, el Reich Bank, la gran compañía de los Ferrocarriles del Estado, la gran empresa de energía eléctrica Preussiche Electrizitaets A. G. y otros consorcios análogos.

Además, el gran plan armamentista del nazismo convirtió al estado alemán en el principal comprador de la industria pesada. Ninguna empresa seria podía subsistir sin las órdenes de compra del gobierno nazi. Semejante situación fué también utilizada para la promoción de los «barones nazis» de la industria pesada. Así, ya sea por decreto o por acuerdo, aparecen los nuevos comandantes nazis en las grandes empresas: en el Deutsche Bank, en la Hamburg-Amerika Linie, en el Nordeutsche Lloyd, en el Industrie Bank, en el Deutsche Reutenbank, en el Dresdner Bank, en la Lufthansa, en la Schering-Kahlman, en el Algemeine Deutsche Kredit Anstalt, etcétera. No hay empresa o consorcio de prestigio donde no aparezcan, como los hongos después de la lluvia, los hombres del nuevo régimen, los flamantes barones de la nueva Alemania.

El proceso iniciado en enero de 1933 con la toma del poder por los nazis, empero, no se detiene aquí. Va mucho más lejos.

LA «DESGRACIA» DE THYSSEN Y EL TRIUNFO DE KRUPP

La Alemania nazi se embarca en un amplio programa armamentista. Toda la economía del país es reorganizada con el propósito único de lograr por las armas su expansión y su hegemonía mundial. La industria del acero es la base. Las demandas de acero crecen día a día y el trust deja dividendos astronómicos. Thyssen produce acero, pero Krupp armamentos. Y en ese proceso armamentista el viejo rey de los cañones supera a Thyssen. Luego, cuando se acerca el momento de la guerra, cuando la Gran Alemania se aproxima al «incendio mundial», Thyssen duda, vacila, teme perder su fortuna, pues no tiene confianza en la victoria final de las armas germanas. Propicia una política más prudente. El trust del acero ya está organizado para lanzarse con éxito a la conquista del mercado mundial. En este terreno Thyssen se siente seguro de la victoria. El confía en la baratura de los productos de la industria pesada del Ruhr. Ni los franceses, ni los ingleses, ni los americanos pueden competir con la eficiente y trustificada industria de la Selva Negra de Alemania. *De ir a la guerra, Thyssen prefiere y pide la guerra contra la Unión Soviética.* Sostiene que previamente hay que buscar una alianza con Inglaterra y Francia, contra Rusia, y luego, contra los Estados Unidos (1).

Thyssen comienza a ser mal visto por los nazis. Ellos han organizado el país para la guerra y no pueden dar marcha atrás. En cinco años crearon potentes empresas bélicas. El rey de los cañones trabajó a todo vapor. *En el año económico 1936-37 la firma Krupp tuvo una ganancia neta de 17.200.000 marcos.* Krupp no quiere interrumpir la orientación guerrerista nazi. Thyssen pierde la confianza en la camarilla que domina el gobierno. Pero Krupp consolida su posición. Es el hombre del momento. El se propone fabricar cada día más y mejores armamentos. La guerra marcaría el cenit de la prosperidad de la dinastía de los Krupp.

---

(1) Más tarde, una vez sometida Francia, Hitler, por intermedio de la misión Hess, buscó la alianza con Inglaterra que antes propiciara Thyssen.

Pero el problema es más complejo. La nueva oligarquía nazi se levanta sobre las grandes empresas de armamentos creadas en los últimos años y sobre las empresas confiscadas en los países ocupados. Ella no quiere poner freno a sus máquinas y a sus ambiciones imperialistas. Eso sería el comienzo de sú fin. Y entre su vida o la de Thyssen, prefiere la suya. Y el gigante del Ruhr, el puntal más fuerte del nazismo durante una década cayó transitoriamente en desgracia.

El Tercer Reich había comenzado su expansión militar. Austria fué su primera víctima. Le siguieron después la mayoría de los territorios de Europa. A las confiscaciones y sometimiento de las empresas de los viejos rivales capitalistas del nazismo en el propio Reich, sucedieron las expropiaciones en los países ocupados: Primero, en Austria; luego, en Checoeslovaquia, y más tarde, en Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, Polonia, Luxemburgo.

Los ferrocarriles austríacos son incorporados al gran consorcio ferroviario del estado alemán. La Skoda pasa a poder de los nazis, como las propiedades de De Wendel y muchas otras en el norte de Francia. La industria del acero de toda Europa, excepción hecha de Rusia y de Inglaterra, pasó interinamente bajo el dominio alemán.

LA HERMANN GOERING WERKE. EL SEGUNDO TRUST DEL ACERO

La aproximación de la guerra acentuó la participación o el contralor del estado en las industrias básicas o en las nuevas industrias de guerra. Un hecho que llama la atención y merece algunas líneas, es el de la fundación y rápida extensión de la S. A. Empresa Estatal, Minas y Fundiciones Hermann Goering.

Ni bien los nazis se anexionaron Austria crearon esta poderosa empresa, que sólo dos meses después pasó a ocupar —por su importancia— el segundo lugar después del trust del acero del Ruhr.

Esta es una empresa iniciada por el estado para explotar el mineral de hierro de la región de Salzgiter, en las montañas de Ratz (Austria). Luego, en octubre de 1937, se convirtió en una empresa mixta con un capital de más de 400 millones de marcos. El capital privado, en particular el de la industria pesada, participó con 147 millones, o sea el 36 %. En 1938, las distintas empresas de este nuevo trust del acero ocupaban en

conjunto 600.000 obreros. Con el capital mencionado, la Goering Werke absorbió a importantes empresas, particularmente austríacas, y creó otras nuevas con instalaciones especiales para elaborar y tratar el material de esa región, de débil tenor en hierro. El conjunto industrial creado comprende minas, altos hornos, acerías, hasta construcciones mecánicas, incluyendo el transporte fluvial en el Danubio.

La Goering Werke, en poco tiempo, contó con treinta y cinco empresas que eran adaptadas rápidamente a las necesidades de la economía de guerra. Entre las empresas absorbidas por el nuevo trust se encuentra la Rheinmetall Boisig de Dusseldorf, una de las pocas fábricas de armamentos que continuó sus trabajos después del tratado de Versalles. Esta casa pertenecía al estado y contaba con la participación de Otto Wolff y Krupp, reuniendo un capital de 60 millones de marcos.

La Alpina Montan, de Viena, que constituía el principal trust o consorcio metalúrgico de la ex Austria, y se hallaba bajo el control de Thyssen y Voegler, también fué absorbida, como ocurrió con la fábrica de automóviles Steyr-Daimher-Puch, con la fundición Stegrische Gusstahalwerke A. G., con la Usina de Vitkovice, de Checoeslovaquia, perteneciente a los Rotschild, con la Sociedad de Minas de Lignita de la región sudeste, Sudestelandische Berban G. A., en la cual participaba y participa el Banco de Dresdner, en el que Krupp y Siemens ejercían y ejercen una influencia considerable. Muchas otras empresas constituyen este flamante consorcio, donde el capital privado alemán obtiene grandes beneficios a expensas de las inversiones del estado.

Su iniciador pertenece a una familia que ha podido, luego del advenimiento del nazismo, penetrar en los consejos de administración de Hitler.

LA OCUPACION DE EUROPA Y LOS MAGNATES DEL ACERO

A pesar de la nueva casta de administradores nazis, la mayoría de los viejos capitanes del imperialismo germano, los Siemens, Krupp, Roechling, Karl Bosek, Voegler, Dich, Schroeder y muchos otros conservan sus antiguos privilegios y los han acrecentado con la política de guerra y rapiña del nazismo. Hasta Klockner, Otto Wolff y Hugo Stinnes han sacado buen partido de la ocupación de Europa por los ejércitos tudescos.

«The Times», de Londres, del mes de octubre de 1941, informaba que «la Otto Wolff A. G. ha adquirido parte del capital en acciones de la Compañía John Cockerill en Bélgica y Klockner y Hugo Stinnes han fundado una compañía para la compra de intereses mineros belgas.»

Del dominio de Europa por los nazis, casi todos los magnates alemanes han sacado su tajada. En cada paso han absorbido importantes empresas, tratando de formar un trust continental del acero. Es de suponer que el delirio trustificador del nazismo, al terminar la guerra, habrá experimentado un reajuste en toda la esfera de sus numerosos tornillos.

LA ARGENTINA COMO MERCADO METALURGICO

La Argentina, como se sabe, es el principal mercado de América Latina en lo que atañe a los productos de las industrias metalúrgicas. Más aún, nos encontramos en situación de dependencia absoluta de la industria pesada extranjera. En la «organización» económica del mundo, el imperialismo, incluso el alemán, nos ha asignado la función de productores de artículos agrícologanaderos para los países industriales y de consumidores de productos de la industria pesada de los grandes países monopolistas.

De esta manera, en los últimos cincuenta años, se ha conformado o deformado la economía del territorio de acuerdo a intereses determinados. Así, presenciamos el hecho anormal de poseer una vasta red ferroviaria, en tanto que no construímos una sola locomotora. Ocupamos el séptimo lugar en el mundo en cuanto a automotores en circulación, pero no producimos un solo automóvil. Poseemos un alto comercio de ultramar y hasta la guerra no teníamos marina mercante.

Todos estos hechos o fenómenos anómalos de nuestra economía ocurren a causa de que la oligarquía agropecuaria nacional y los consorcios foráneos así lo han querido, dado que aquí existen las condiciones para crear una industria metalúrgica independiente. Y así lo han querido porque sólo les preocupaba asegurarse nuestro mercado para la venta de los productos de las industrias metropolitanas sin tener en cuenta el progreso de nuestro país. Antes de la guerra, las importaciones de productos de la industria metalúrgica pesada extranjera alcanzaban cifras impresionantes. Según los datos de la Dirección

General de Estadística de la Nación, en el año 1936 nuestro país importó:

Hierro y sus artefactos	$ 126.754.041
Máquinas y motores	„ 103.938.034
Metales, excluídos el hierro y sus artefactos	„ 58.356.272
Total	$ 289.048.347

Podemos afirmar que la importación de productos metalúrgicos, en tiempos de paz —antes de la guerra— era aproximadamente de 300 millones de pesos, lo cual revela la trascendencia que para la industria pesada o metalúrgica extranjera tiene el mercado argentino.

LOS ALEMANES PRETENDEN DOMINAR EL MERCADO ARGENTINO

Alemania ambiciona el rico mercado argentino. Nuestra capacidad de compra seduce evidentemente a los magnates del Ruhr. Y a pesar de que la industria pesada alemana, después del ascenso de los nazis al poder, se concretó en satisfacer las crecientes necesidades de la preparación bélica, Alemania mantuvo respetables posiciones en nuestro mercado. Los siguientes guarismos comparativos de los tres principales países, así lo demuestran:

IMPORTACIONES DE PRODUCTOS METALURGICOS

Año 1936

Países	Valor en $ m/n.
Estados Unidos	„ 82.601.442
Reino Unido	„ 63.239.925
Alemania	$ 53.962.582

Alemania ocupa el tercer puesto después de Estados Unidos y del Reino Unido. Esa posición es aún más importante si tenemos presente que en esos años la industria pesada del Tercer Reich estaba dedicada a la producción bélica, cosa que no ocurría en las otras dos naciones. Eso antes del conflicto. Pero,

después, Alemania se empeñó en resolver el problema del dominio del mercado mundial por medio de la guerra, y gran parte de la industria metalúrgica de Francia, Checoeslovaquia, Bélgica y Polonia pasaron pronto bajo el dominio alemán. En cuanto a la Argentina no hay duda ninguna que el propósito de Alemania era desalojar a sus principales rivales, los ingleses y yanquis, y dominar nuestro mercado. Y su objeto no era impulsar la creación de una industria nacional, sino ampliar la colocación de productos de sus grandes industrias.

LA TENDENCIA ALEMANA

Esta es la tendencia del imperialismo alemán, tendencia puesta en evidencia en Europa, donde pretendió a sangre y a fuego, convertir en países agrícolas a viejas naciones industriales como Bélgica y Francia.

Desde el punto de vista económico, el «nuevo orden» significa *transformar al mundo en mercado de la industria pesada del Tercer Reich*. Por eso el hecho, que más adelante analizaremos, de que el capital alemán haya adquirido posiciones de relieve en nuestra joven industria metalúrgica, no modifica en absoluto la tendencia fundamental que hemos señalado, que consiste en mantenernos en condiciones de país agrícologanadero.

Nos referimos a esta tendencia porque hay personas —unas equivocadas o enceguecidas y otras malintencionadas— que le adjudican al imperialismo alemán aquí el papel de «industrializador». Y a decir verdad, el imperialismo alemán no tiene interés en el desarrollo autónomo de nuestra economía y menos aun en el desarrollo de la industria pesada. El interés primordial de los gigantes alemanes del acero era conquistar nuestro mercado, inundándolo con los productos de su industria pesada germana.

LAS FIRMAS IMPORTADORAS ALEMANAS

Las principales firmas metalúrgicas de Alemania actúan en nuestro país. Más de quince empresas se dedican a la importación de los más dispares artículos de la industria metalúrgica. Encontramos, entre otras, con representación directa las siguientes firmas: Siemens-Schuckert, Mannesmann, Aceros Schoeller, Krupp, Bleckman, Orestein y Koppel, Thyssen, Wolff,

Otto Deuts, Kloekner y Acero Roehbing Buderns. Estas y otras casas importan: hierro en barras, planchas de acero, motores, turbinas, máquinas, automóviles, materiales eléctricos y cien artículos más, desde clavos de ferretería hasta locomotoras de ferrocarril.

DESARROLLO Y CARACTERISTICAS DE LA INDUSTRIA METALURGICA ARGENTINA

Después de mucho bregar, la industria metalúrgica se abre paso en nuestro país. La guerra actual, al paralizar transitoriamente el comercio de ultramar, forzó el ritmo de su desarrollo. Pero, a pesar de todo, el conflicto la sorprende en la primera etapa. Una idea de su crecimiento, no obstante, la encontramos en las publicaciones de la Dirección de Estadística de la Nación, correspondiente al año 1939.

CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA METALURGICA

Años	Establecimientos	Obreros	Productos en miles de pesos m/n.
1935 ...	8.761	85.753	$ 424.273
1939 ...	12.960	117.376	„ 746.157

El desarrollo de la industria «nacional», en los últimos años, es realmente serio. El cuadro comparativo nos demuestra que en el plazo de cuatro años —de 1935 a 1939— casi se ha duplicado el monto de la producción de los establecimientos metalúrgicos. Y de 1939 al 1941 el aumento ha sido aún mayor.

Nadie puede negar el fenómeno. Pero lo característico del mismo es que nuestra industria está constituída por establecimientos secundarios y subsidiarios. No tenemos una industria pesada propiamente dicha. Nuestra industria es dependiente. Aun hoy es un complemento de la industria pesada extranjera. No obstante, cabe señalar que se han dado en los últimos años los primeros pasos para levantar en parte los elementos de una industria básica nacional.

Varias empresas han puesto en funcionamiento hornos de fundición, aun pequeños, y que trabajan en gran parte con hierro viejo. La Fábrica Militar de Aceros tiene hornos Siemens-Martin de una capacidad de doce toneladas. La Cantábrica, dos hornos de veinte toneladas cada uno. Y los establecimientos

T. A. M. E. T. —alemanes— un horno de quince toneladas. La Sociedad Anónima Griffin acaba de instalar en Quilmes un horno con capacidad para fundir sesenta toneladas de acero. Por otra parte, pronto entrarán en función los altos hornos de los establecimientos del Cerro de Famatina (La Rioja), que han sido entregados a la explotación del ejército. También el ejército se encargará de explotar los ricos yacimientos de Sapla (Jujuy), para lo cual se ha proyectado construir en el norte una gran fundición.

Otro hecho que llama la atención es que se ha iniciado la fabricación de máquinas y motores, en gran parte para uso doméstico o comercial.

Por otra parte, el incipiente desarrollo minero, del cual nos ocupamos más adelante, obliga a nuestra industria a depender aún del hierro y del carbón extranjeros.

LOS ACUERDOS ENTRE DISTINTOS GRUPOS EXTRANJEROS

Como toda industria que prospera, la metalúrgica ha sido invadida aquí por el capital extranjero. El grueso de las grandes empresas que dominan la producción está en manos de firmas foráneas, y entre las más fuertes se cuentan las alemanas.

Entre las grandes empresas metalúrgicas existen relaciones y convenios. Esto, que era notorio antes de la guerra, continúa siendo un hecho en la actualidad. La guerra parece no haber determinado la ruptura de las relaciones entre las empresas alemanas y las de otros imperialismos. Hay casos en que los capitales de los distintos consorcios extranjeros conviven en una misma organización industrial y sus representantes se sientan en una misma mesa, continuando la política del «munichismo» económico.

Estas empresas realizan acuerdos tendientes a imponer precios determinados para el hierro y otros metales. Cuando el ex presidente de la nación, doctor Roberto M. Ortiz, estableció los precios mínimos para el hierro, las grandes empresas, todas ellas extranjeras, alemanas en particular, realizaron sus propios acuerdos para sabotear los precios máximos y tener libertad de especular en el mercado con el stock existente. Al amparo de la especulación, las empresas metalúrgicas, sobre todo las alemanas, obtuvieron ganancias fantásticas.

Sin negar los roces y la lucha entre los diferentes consor-

cios en el campo de la economía argentina, notamos el fenómeno de la confluencia de capitales de distintas sociedades extranjeras en una sola gran empresa. Por ejemplo, en la A. E. G., alemana, figura la participación inglesa en la persona de Sánchez Elía, destacado representante de los intereses británicos en la Argentina. En la firma Di Tella, dominada por los americanos, encontramos a hombres del Banco Germánico de la América del Sud. En la C. A. T. I. T. A. se encuentran en el directorio representantes de los intereses alemanes juntos con los ingleses y americanos. Y éstos no son los únicos ejemplos en la industria metalúrgica. Más adelante nos referiremos a otros.

EL PELIGRO ALEMAN EN LA INDUSTRIA METALURGICA

Sin ignorar que la industria metalúrgica se desarrolla con las características y debilidades señaladas, minada como está por el imperialismo, tendrá que afrontar, terminada la guerra, la concurrencia de la industria de los grandes países industriales. Los hornos encendidos ahora, pueden ser apagados mañana en beneficio de la producción extranjera. Este es un peligro latente, aunque ahora nos interesa, por encima de todo, la infiltración nazi.

El peligro alemán no radica sólo en que trata de invadirnos con su mercadería. De esto ya nos hemos referido y sólo constituye una parte del problema. Para comprender mejor el peligro de la «invasión alemana» en nuestra joven industria conviene tener presente que los establecimientos alemanes se encuentran entre los más grandes que existen en el país.

La industria metalúrgica está dominada por un reducido grupo de empresas. Los datos del Departamento General de Estadística de la Nación, para el año 1939, nos demuestran que mientras ciento noventa y nueve empresas han producido materiales por valor de 453.310.000 pesos, o sea el 60 % aproximadamente del total de la producción, los 8.592 establecimientos restantes, con una capacidad menor, sólo han producido en conjunto 292.847.000, o sea aproximadamente el 40 % del total de la producción. Estas cifras nos demuestran el papel dominante de ese pequeño grupo de empresas entre las cuales se encuentran los establecimientos alemanes o los dominados por ellos.

LAS EMPRESAS ALEMANAS EN LA ARGENTINA

Para tener una idea exacta del peligro alemán en el desarrollo de la industria metalúrgica argentina, es bueno saber cuáles son las empresas alemanas y qué importancia tienen de acuerdo a sus capitales y negocios.

EL GRUPO DE EMPRESAS ALEMANAS

Empresas	Objetivos	Año	Capital activo
Thyssen - Lametal	Construcciones metalúrgicas.	1939	$ 34.089.601
Siemens - Schuckert	Electricidad.	1940	„ 36.539.493
Osram	Fábrica lámparas eléctricas.	1940	„ 1.195.458
Laco	Lámparas eléctricas.	1940	„ 4.861.515
Morseletto	Fundición de hierro y talleres mecánicos.	1941	„ 1.000.000 (1)
Orbis	Cocinas.	1942	„ 500.000 (2)
Geco	Fabricación de armas y municiones.	1939	„ 832.822
Inag	Fab. útiles sanitarios.	1940	„ 5.880.427
Tamet	Est. metalúrgico.	1941	„ 51.761.636
S. E. M. A.	Establecimiento electro-metalúrgico.	1940	„ 8.214.908
Klockner	Est. metalúrgico.	1939	„ 8.123.430
A. E. G.	Electro-metalúrgico.	1940	„ 4.866.237
Mannesmann	Fabricación tubos.	1940	„ 15.112.688
Afa - Tudor - Varta	Acumuladores.	1940	„ 449.175
La Ribereña del Plata	Talleres met. navales.	1940	„ 4.588.853
Carlos Zeis	Mecánica de precisión.	1939	„ 1.373.867
Robert Bosch	Magnetos y equipos eléctricos.	1940	„ 748.095
Otto Deutz	Taller mecánico.	1940	„ 5.198.197
Bromberg y Cía.	Máq. y art. eléctricos.	1939	„ 11.728.865
Ferrum	Fab. art. hierro, enlozados, galvanizados y estañados.	1940	„ 10.653.057
Total			$ 207.218.327

El grupo de todas estas empresas está formado por firmas netamente alemanas o dominadas por el capital nazi. No hemos

(1) y (2) Cifras aproximadas.

incluído aquellas empresas metalúrgicas dominadas por otros capitales pero en las cuales los alemanes tienen directa o indirectamente una participación minoritaria, como en los establecimientos S.I.A.M., la C.A.T.I.T.A. y otros.

Tampoco incluímos a las empresas pertenecientes a los países europeos que hoy se hallan bajo el yugo alemán. El grupo, compuesto por veinte firmas y con establecimientos industriales en el país, *gira en su conjunto con un capital activo de más de 20 millones de pesos.* Esto no quiere decir que el capital invertido en las plantas industriales alcance tales cifras. De ninguna manera. Como lo explicamos más adelante, estas empresas son, al mismo tiempo, empresas comerciales, importadoras y financieras. Y *extienden* sus activos a los más variados negocios e industrias.

Aclarado lo que antecede, debemos subrayar ahora que las plantas industriales del grupo alemán, T.A.M.E.T., S.E.M.A., Thyssen Lametal, Klockner, Osram y Mannesmann, son establecimientos de primera fila, que marcan rumbos en la industria metalúrgica y electromecánica nacional.

LOS CUATRO GRANDES CONSORCIOS ALEMANES

Todas las empresas alemanas mantienen en mayor o menor grado una vinculación entre ellas, y operan en la Argentina bajo un comando único. No obstante, entrando en sus particularidades, debemos destacar que son cuatro los grandes consorcios que tienen empresas fabriles en esta industria.

En primer lugar, lo que muy bien podemos llamar el grupo de la Siemens-Schuckert, Tubos Mannesmann, Thyssen Lametal y, por último, el grupo Klockner.

Ya hemos dicho que no existe una separación e independencia absoluta entre estos agrupamientos. Por el contrario, actúan en íntima relación, pero conviene también examinarlos por separado.

EL GRUPO DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

Es el más voluminoso de todos los que operan en la industria metalúrgica de la Argentina. La Siemens-Schuckert interviene de manera directa e indirecta en las dos grandes divisiones de la industria: en la industria electrometalúrgica y en las de construcciones metalúrgicas. Lo menos diez de las veinte

empresas giran en la órbita de la Siemens-Schuckert. En algunas de ellas encontramos a veces la participación de otros consorcios del imperialismo alemán. Pero lo característico es el papel hegemónico de la Siemens-Schuckert. Entre otros, forman parte de este grupo los establecimientos Osram, S. E. M. A., Inag, A. E. G. y T. A. M. E. T. De alguno de ellos nos hemos ocupado ya. Estudiemos, ahora, las dos empresas más sólidas de este grupo: la T. A. M. E. T. y la S. E. M. A.

EL COLOSO DE LAS CONSTRUCCIONES METALURGICAS BAJO EL DOMINIO ALEMAN

Los establecimientos metalúrgicos San Martín, conocidos bajo la sigla T. A. M. E. T., son, junto con La Cantábrica y Griffin, los más grandes que existen en esta industria en la República Argentina y, quizás, en toda la América del Sud. Posee dos plantas industriales: una en Buenos Aires y la otra, la más extensa, en Avellaneda. Tiene sucursales en Santa Fe, Rosario y Bahía Blanca. Explota todos los ramos de la industria metalúrgica de construcciones y es uno de los pocos establecimientos que tienen altos hornos de fundición en el continente.

En el transcurso de la presente guerra esta empresa ha crecido rápidamente. *En el año 1939 giraba, según sus particulares balances, con un capital activo de 33.612.566 pesos.* Poco tiempo después, en junio de 1941, esa suma se elevaba a 44.605.016. Y algunos meses más tarde, el 31 de diciembre del mismo año, el capital activo de la T. A. M. E. T. era de 51.761.636 pesos.

Las ganancias anuales que arrojan los establecimientos San Martín son quiméricas. En 1937-38, el año antes de la guerra, las ganancias distribuídas se elevaron a 1.000.698.86 pesos. Y en los años que van de la guerra la San Martín, como todas las empresas metalúrgicas alemanas, pasa por su era de oro. Las ganancias distribuídas en 1939 han sido de 1.736.385 pesos.

En una publicación autorizada por la empresa, hecha últimamente, se dice que «el saldo de utilidad medio anual disponible para el pago de intereses, amortizaciones y dividendos de los últimos diez años, ha sido de 2 millones de pesos.»

Los beneficios distribuídos resultan sólo una pequeña parte de sus ganancias reales. El grueso de los beneficios de estos últimos años, en lugar de distribuirse, ha ido a engrosar el activo de la sociedad. Por ello, si queremos tener una imagen

aproximada de los beneficios obtenidos por la T. A. M. E. T. últimamente, debemos considerar el crecimiento de su activo. En tres años ese aumento fué de 18 millones de pesos. Este es el producto de la especulación del hierro. En la T. A. M. E. T. las cosas marchan magníficamente. Tan es así, que en la Bolsa de Buenos Aires sus acciones de cien pesos se cotizaban en el año 1940 a ciento treinta. Ampliando sus negocios, la T. A. M. E. T. acaba de colocar en nuestro mercado una emisión de debentures por valor de 6 millones de pesos.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA HISTORIA DE LA T. A. M. E. T.

Los orígenes de la empresa S. A. Talleres San Martín (T. A. M. E. T.), se remonta a la génesis de nuestra industria, o sea a la iniciación de los modestos talleres establecidos, uno en 1882 por Antonio Rezzonico, que se dedicaba a la mecánica y construcción de máquinas, y el otro por José Ottonello y Luis A. Huergo, fundado en 1883 y que se dedicaba a la fabricación de bulones. Como ha ocurrido con otras industrias de origen modesto y argentino, en su desarrollo son absorbidas por el gran capital extranjero. A principios del siglo la casa bancaria E. Tornquist y Co. Ltda., vinculada a grandes consorcios europeos belgaalemanes e ingleses, se asoció a los dos primeros establecimientos, aportando los talleres metalúrgicos El Ancla, en los cuales estaba interesada, constituyéndose entonces la firma Rezzonico, Ottonello y Cía. El dominio de la casa Tornquist y Co. Ltda. sobre la nueva empresa fué absoluto. Esta concentró sus actividades en el local de la fábrica General Bosch, en Avellaneda, el cual hasta entonces había pertenecido a El Ancla. En el año 1919, madura ya, la empresa se transforma en sociedad anónima con el nombre de Talleres Metalúrgicos. Se elevó entonces, o, mejor dicho, se abultó el capital suscripto a 1.300.000 pesos oro sellado.

Tres años después, en 1922, es absorbida por un consorcio extranjero. Fué entonces que entró a formar parte de la empresa el grupo Arbed - Terres Rouges, de Luxemburgo, que representa uno de los consorcios mineros metalúrgicos más colosales del mundo. En esta oportunidad se aumentó el capital suscripto a la suma de 3.300.000 pesos oro sellado.

El grupo Arbed - Terres Rouges se componía de las Acieries Réunies de Burbach-Eich-Dudelange-Arbed, de la Societé Me-

talurgique Luxembourgeois y de la Columeta, uno de los iniciadores del Cartel Internacional del Acero.

Antes de la guerra, Arbed - Terres Rouges tenía participación en muchas empresas industriales europeas y de ultramar, destacándose en Sud América la T. A. M. E. T., en la República Argentina, y la Compañía Siderúrgica Belgomineira, en el Brasil.

El proceso de concentración y absorción continúa. En el año 1925 la sociedad adquiere la mayor parte de los negocios de los Talleres San Martín, de la Compañía Mercantil y Rural S. A., reformándose los estatutos y tomando la denominación de S. A. Talleres Metalúrgicos San Martín. La nueva empresa absorbida había sido fundada en 1923 a raíz de la unión de las empresas Alberto de Bary y Cía., fundada en 1904; Zimmermann, Noé y Cía., fundada en 1909; Eugenio C. Noé y Cía., fundada en 1909, y la Compañía Mercantil y Rural S. A., creada en 1922.

El proceso no se detiene. Al año siguiente, en 1926, la T. A. M. E. T. adquiere las fábricas y negocios de la ex firma Compañía Argentina de Hierros y Aceros Ltda. (Pedro Vasena e Hijos), que fundara el mismo Pedro Vasena en 1870. Esta adquisición y la instalación más tarde de las plantas de acería y laminación, han convertido a la empresa T. A. M. E. T. en la de mayores proporciones en toda la América del Sud y en uno de los titanes industriales de la república.

Para saber quiénes controlan a este coloso del metal debemos tener presente la casa Tornquist, que hace rato perdió su independencia, sólo tiene una participación minoritaria en la firma actual. Tornquist, en calidad de presidente, no es más que un figurón. La publicación de la propia empresa pone en evidencia que el consorcio belgaluxemburgués Arbed - Terres Rouges es el que domina la empresa. Pero, ¿quién domina al consorcio? Antes de la guerra los capitalistas germanos tenían una gran participación. Luego de la ocupación de Bélgica y Luxemburgo el dominio fué total. Además, muchos de los títulos viejos y nuevos de la T. A. M. E. T. fueron adquiridos por firmas alemanas radicadas en el país.

Un hecho sintomático e interesante es la vinculación del directorio de la Siemens-Schuckert con el directorio de la T. A. M. E. T. Si mal no recordamos, el representante directo de Arbed - Terres Rouges en el directorio de la T. A. M. E. T. es el señor Bergeron, quien, a su vez, maneja la batuta allí, pues

desempeña el cargo de delegado representante del directorio. Es evidente que el directorio ha entregado la dirección y administración de la empresa a este señor. Además, el mismo es simultáneamente miembro del directorio local de la Siemens-Schuckert y otras firmas alemanas.

EL PAPEL «LIBERADOR» DE LOS ALEMANES

Si una industria nueva, creada por argentinos y que debió ser un puntal en el proceso histórico de nuestra liberación económica, fué absorbida por la Siemens-Schuckert, cabe preguntarse en qué consiste el papel «nacionalista» del imperialismo alemán y ¿acaso no nos iba a ayudar a «liberarnos» del dólar y de la libra esterlina? Por el contrario, parece que los alemanes quieren que seamos esclavos del marco germano, que es la peor de las esclavitudes, pues lleva consigo la cruz gamada del terror.

LA S. E. M. A. INTEGRA EL GRUPO DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

Ya hemos señalado que tanto la Siemens-Schuckert como la A. E. G. se encargan en la Argentina de ampliar el mercado para la colocación de los productos de sus gigantescas plantas industriales del Viejo Mundo. No obstante, ambas empresas participan en el desarrollo de la incipiente industria electrometalúrgica argentina. Este fenómeno se debe al hecho de que a pesar de la concurrencia foránea surge una industria en el país, ya sea fomentada por capitales argentinos o extranjeros. Creando en el país establecimientos de carácter secundario los alemanes se colocan en mejor situación para regular su ulterior desarrollo de la industria y asegurarse el dominio del mercado interior. Por otra parte, las empresas del tipo de la S. E. M. A. trabajan las materias primas semielaboradas e importadas de Alemania. El imperialismo alemán puja por extenderse en la economía argentina, conquistar nuevas posiciones y al mismo tiempo realizar espléndidas ganancias. Ese móvil de dominio y de beneficio lo lleva a fundar empresas que en otro tiempo no hubiera fundado. Además, este hecho se explica por la situación creada por la guerra, que ha paralizado casi por completo las importaciones de productos electrometalúrgicos.

En 1929, la Siemens-Schuckert, con la A. E. G. y otras fir-

mas germanas, fundan los establecimientos electrometalúrgicos S. E. M. A. Para ahorrar dificultades, la Siemens-Schuckert procede con inteligencia y audacia. Desde un comienzo interesa en esta empresa —como lo ha hecho en otras— a otros consorcios capitalistas argentinos y extranjeros. De esta manera toman participación en la S. E. M. A., la casa Tornquist y Cía., Otto Sebastián Bemberg y el Anglo Argentino. Pero los alemanes se reservan el gobierno de la nueva empresa. De diez miembros del directorio, seis eran, en 1937, hombres caracterizados como de confianza del capital alemán. A tal punto la S. E. M. A. está sometida a la Siemens-Schuckert, que Roosevelt la incluyó en la «lista negra». Más tarde, cuando la guerra se extendió al continente americano, se produjo un cambio en el directorio. Desde entonces el dominio alemán en esta empresa es absoluto. El doctor A. E. Shaw fué reemplazado en la presidencia del directorio por un hombre de completa confianza del imperialismo alemán. Nos referimos al general Basilio Pertiné, que hoy integra el directorio de tres sociedades anónimas del grupo de la Siemens-Schuckert. Y ahora que hablamos del general Basilio Pertiné, que ha tenido la buena suerte de ser designado intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires por el gobierno revolucionario, diremos que el honor de investir un cargo militar es, y debe ser, incompatible con el de ser empleado de empresas manejadas por el imperialismo alemán, cuyos planes expansionistas en la América del Sud no puede ignorar ningún general de la nación.

Vicepresidente del directorio de la S. E. M. A. es el doctor Arnoldo Stoop, agregado a la Siemens-Schuckert y miembro del directorio de varias firmas de dicho grupo alemán. Forman el directorio de S. E. M. A., Federico Curtius, miembro de la dirección de la casa Siemens-Schuckert, y Máximo Kleiner, gerente de la A. E. G. y vicepresidente de la S. A. Osram. También ha ingresado al directorio de la S. E. M. A. el doctor E. A. Zorraquín. Además, el doctor E. García Nerou, que era el síndico, fué reemplazado por otro conocido personaje de la A. E. G., el doctor Ferdinando Ellershorst.

La composición actual del directorio de la S. E. M. A. es un índice irrevocable de su total germanización.

LOS BUENOS NEGOCIOS DE LA S. E. M. A.

La S. E. M. A. tiene sus establecimientos fabriles en Avellaneda, en el camino a La Plata. Se dedica a la producción de materiales electrometalúrgicos de los más diversos, en especial para las construcciones. Es uno de los pocos establecimientos grandes que elaboran cobre y bronce. Fabrica conductores eléctricos. Ultimamente ha comenzado a elaborar motores y otras maquinarias que antes de la guerra importaba de Alemania.

La Electro Metalúrgica Argentina giraba en 1939 con un capital activo de 8.214.908 pesos, de los cuales casi 3 millones pertenecen a mercaderías y materiales en existencia. Por lo que puede verse, no hay empresa alemana en la cual no exista un buen stock de mercaderías. La guerra no las tomó de sorpresa, ni fué tampoco un obstáculo para efectuar sus nuevos y espléndidos negocios. Tan es así que en sólo dos años aumentó su capital suscripto de 3 a 5 millones de pesos. Hoy su capital activo supera los 10 millones de pesos. Estos datos demuestran que esta firma, en los años de guerra, se ha convertido en una formidable empresa. Además, la ganancia anual, que en 1937 fué de 273.051.28, se elevó en 1939 a 615.438.22, y en 1941 alcanzó a 1.849.553.19 pesos. Esto significa que la ganancia de 1941 fué siete veces mayor que la del año 1937. Acusamos, únicamente, los beneficios declarados. Pues no hemos incluído las ganancias que no figuran como tales, y que han sido invertidas acrecentando su capital activo.

EL GRUPO KLOCKNER EN LA ARGENTINA

Mientras hacíamos la radiografía del trust del acero del Ruhr nos ocupamos del grupo Klockner en Alemania. No obstante, conviene recordar algunas cosas. Este príncipe del carbón está íntimamente ligado al Deutsche Bank, del cual también ya hemos hablado. Grupo rival de Thyssen, de procedencia catolicoliberal, fué «sometido» a los dictados del nazismo. El consorcio metalúrgico encabezado por Peter Klockner integra hoy el frente nacional del imperialismo alemán bajo la superintendencia de los nazis. En nuestro país, Klockner mantiene su vinculación con los más poderosos grupos alemanes, y participa con ellos en la ofensiva general del imperialismo alemán en la Argentina, y a pesar de sus antecedentes está interesado en el

triunfo nazi, aquí como en todas partes, pues sus intereses están íntimamente ligados con el nazismo.

EL ESTABLECIMIENTO BASICO DE LA KLOCKNER

Este grupo se estableció directamente con empresa propia en nuestro país después de la guerra pasada. Fué en el año 1923. Entonces se fundó en Buenos Aires la S. A. Establecimientos Klockner. Y es esta empresa la posición básica, diríamos así, fundamental, del consorcio en la Argentina.

Los establecimientos Klockner se dedican a las construcciones metálicas y trabajan las materias primas alemanas, el carbón, el hierro y el acero del Ruhr, producidos en las minas y altos hornos que ella posee en esa región.

Klockner ha progresado sin interrupciones. Hoy es, en su ramo, una de las empresas fundamentales. Sus establecimientos se amplían constantemente. Ocupa, en la actualidad, un personal superior a mil personas. Incide de manera poderosa en el trust alemán de la construcción. Ha introducido en nuestros medios la carpintería metálica, desplazando en poco tiempo a la antigua y argentina industria de la carpintería de obra blanca que trabajaba las maderas del país.

Los establecimientos Klockner giraban en el año 1939-40 con un capital suscripto de 1 millón de pesos, capital relativamente pequeño para una empresa de su dimensión. Conviene saber, empero, para apreciar debidamente la latitud de sus negocios, que posee un capital activo superior a 8 millones. Forma parte de este activo un capital en mercaderías por valor de 2.874.994 pesos. Tampoco la guerra la ha tomado desprevenida. Al contrario, la guerra le ha permitido aumentar sus ganancias, pues ha especulado con su stock de hierro y acero. Para burlar la «lista negra», Klockner se vale de una red de intermediarios, al punto que ahora trabaja más que antes del conflicto y sus ganancias son también mayores. En 1937 obtuvo un beneficio de 510.504.39 pesos y en 1939-40 de 232.841.35 pesos. Aparentemente, las ganancias se han reducido en un 50 %. Estas son las cifras de las ganancias declaradas. Pero ellas no denuncian los verdaderos beneficios obtenidos. Las ganancias reales han aumentado, pero han sido mejor disimuladas. Parte de ellas han sido transferidas al activo de la empresa; quiere decir en nuevas inversiones. Sin embargo, lo más revelador de nuestra afirmación lo encontramos en los

balances de la empresa en cuanto se refiere al aumento de sus reservas. *Mientras en 1937-38 el capital de reserva era de pesos 1.454.336, dos años después se había duplicado, sumando en su conjunto 3.372.563, lo cual significa un aumento de pesos 1.878.172 en tan sólo dos años. Esta cifra equivale a más de tres veces el monto del capital suscripto.* Las ganancias obtenidas por la Klockner revelan el negociado que las empresas alemanas han hecho con sus stocks de hierro, acero y carbón. Mientras el pueblo alemán se desangra, y desangra a la vez a los otros pueblos, los magnates del acero llenan sus arcas con fantásticos dividendos.

LAS VINCULACIONES DE KLOCKNER EN LA ARGENTINA

A más de su establecimiento de construcciones metalúrgicas, Klockner se ocupa de otros negocios y ha extendido su participación a numerosas empresas. Si observamos la participación de los miembros del directorio en otras casas, tendremos un cuadro de lo que podemos llamar el grupo Klockner en la economía argentina.

Peter Klockner preside la sociedad que lleva su nombre. Al mismo tiempo, integra el directorio de la S. A. Argentina de Motores Otto Deutz y Cía., cuyo vicepresidente es el señor Carlos Schmidt, presidente de la compañía alemana La Ribereña del Plata y director de la Compañía de Seguros La Protectora. También son miembros del directorio de los establecimientos Klockner los señores Otto Trzobinski, Heinrich, Giestert, Heule y F. A. Bonté. Son síndicos de esta empresa los señores C. E. Niebuhr y Ferdinando Ellershorst. A través de este último personaje los establecimientos Klockner están vinculados a veinticinco sociedades anónimas, todas ellas bajo el control del imperialismo alemán, y entre las cuales figuran Wayss y Freitag, Otto Wolff, A. E. G., Inag y Anilinas Alemanas.

KLOCKNER EN LA COMPAÑIA ARGENTINA DE MOTORES OTTO DEUTZ

Los datos que publicamos anteriormente nos demuestran que los establecimientos Klockner, por intermedio de los miembros de su directorio, están vinculados a un gran número de sociedades anónimas, en muchas de las cuales tienen una participación efectiva.

No nos ocuparemos de todas estas empresas, puesto que en otros capítulos nos referimos a las más destacadas. Sólo queremos indicar dos: La Rirebeña del Plata y la Compañía Argentina de Motores Otto Deutz. Tanto en una como en la otra Klockner se entrelaza con el grupo de la Siemens-Schuckert. En la primera preside el directorio Carlos Schmit, vicepresidente de la Klockner, y la segunda está presidida por el propio Peter Klockner.

La Compañía Argentina de Motores Otto Deutz representa en nuestro país, comercialmente, a un gran número de empresas industriales alemanas, en particular a aquellas que están vinculadas o forman parte del grupo industrialfinanciero encabezado por Deutsche Bank.

Representa, ante todo, al poderoso establecimiento Deutz Motores Gessellschaft, que fabrica motores Diesel, a explosión y de locomoción, como también construye locomotoras y tractores de la misma marca.

Además, aquí, la casa Otto Deutz, presidida por Peter Klockner, tiene la representación de las fábricas Magirus, que produce chassis Diesel para camiones, ómnibus y servicios especiales. Importa también autobombas de todo tipo, escaleras mecánicas de acero y de madera y demás implementos contra incendio.

Tiene al mismo tiempo la representación de la fábrica Humboldt, que se dedica a la construcción de instalaciones para beneficio de minerales, como así a máquinas para la fabricación de cemento, yeso y cal, trituradoras y molinos industriales.

A más de todo esto y de otras cosas más, la casa Otto Deutz se encarga de la construcción y venta de los automóviles y camiones de la conocida fábrica Mercedes Benz. También posee en la República talleres con maquinarias y herramientas por valor de 300.000 pesos. Estos talleres se dedican a las reparaciones de camiones y maquinarias, como asimismo a la

producción de algunos repuestos. Sin embargo, esta empresa es, ante todo, una casa importadora de máquinas ya terminadas, y en sus relaciones con la Argentina es, esencialmente, una firma comercial. En 1939-40 giraba con un capital de 1.500.000 pesos. Sus reservas alcanzaban a 603.000. Se trataba, lógicamente, de un capital muy reducido para una empresa de tal magnitud. Ello tiene su explicación porque trabaja con un capital en máquinas que antes de la guerra era muy importante. En la fecha que hacemos mención, la Compañía Argentina de Motores Otto Deutz posee un activo por valor de 5.198.197 pesos. De este activo más de 1 millón de pesos corresponde a las mercaderías en depósito.

Dado su carácter de empresa importadora, la compañía en cuestión es una de las pocas sociedades alemanas que recién ahora comienza a sentir los efectos de la guerra merced a la paralización del tráfico comercial con Argentina.

No obstante, mientras sus balances denuncian una reducción de sus ganancias de 19.192 pesos, en 1936-37, a 9.026 en 1939-40, esos mismos documentos declaran un aumento de su capital suscripto en 500.000 pesos, a la vez que sus reservas ascienden de 166.000 a 603.000 pesos, lo cual quiere decir que mientras la empresa anuncia ganancias menores, en realidad ocurre lo contrario, pues, en lo que al capital y reservas se refiere, solamente fueron duplicados en los dos primeros años del conflicto mundial.

KLOCKNER Y LOS HOMBRES DE LA FARBEN

Estamos al tanto ya de las relaciones de la casa Klockner con el grupo de empresas del Deutsche Bank y de la Siemens-Schuckert. Pero, el cuadro no sería completo si omitiéramos las vinculaciones de la firma Klockner con las posiciones que en nuestro país posee el célebre consorcio alemán de la química. Es, precisamente, Ferdinando Ellershorts el hombre que asegura las relaciones con la Farben Industrie en la Argentina. Además, no es un misterio para nadie las relaciones económicas y políticas que ambos organismos han tenido en la misma Alemania.

LA S. A. TUBOS MANNESMANN LTDA.

La S. A. Tubos Mannesmann Ltda. se estableció en la Capital Federal durante el año 1908. Era en los instantes álgidos de la primera etapa de la expansión del imperialismo germano en la América del Sud. De las grandes empresas metalúrgicas alemanas, la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. fué, quizás, la primera que directamente se estableció aquí. Era una firma comercial que importaba caños, chapas, hierros y otros productos de la industria metalúrgica alemana. Esta empresa es una filial de la casa central de Alemania, que está bajo el mismo nombre. Desde el comienzo estuvo vinculada allá a la casa Krupp, y aquí, al Banco Transatlántico Alemán. Operaba y opera en íntima relación con dicha casa bancaria. En el presente, el gerente del Banco Transatlántico Alemán, el señor Alfredo Herrmann, es el vicepresidente de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. Confirmando el concubinato espiritual de ambas sociedades, encontramos que otro hombre del Banco Transatlántico Alemán, el doctor Juan C. Mosciaro, integra el directorio de la mencionada empresa metalúrgica.

La S. A. Tubos Mannesmann Ltda. está también emparentada con los grandes consorcios constructores alemanes. El propio Alfredo Herrmann es el vicepresidente de la S. A. GEOPE y miembro del directorio de la S. A. Siemens-Bauunion. El señor A. M. Delfino, que preside el directorio de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda., es hoy el presidente de la difundida empresa constructora GEOPE. Además, el señor Casimiro Gómez Yorba es miembro del directorio de ambas firmas. El entrelazamiento de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. con la Siemens-Schuckert es otro de los rasgos de la entidad en disputa. Nuestra afirmación está corroborada por el hecho que el doctor S. H. Blousson, conocido podestá de la Siemens-Schuckert, es el síndico de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. Por otra parte el señor Máximo Pahke, director gerente de esta empresa, es, a su vez, presidente de la S. A. Calera Avellaneda y de la S. A. Explotadora de Gas. Y el ingeniero V. Añon Suárez, integrante del directorio de la casa que nos ocupa, preside la S. A. La Nacional, compañía tranviaria de la ciudad de La Plata y en la cual el capital alemán tiene una fuerte participación.

EL DESARROLLO DE LA S. A. TUBOS MANNESMANN LIMITADA

Hoy, la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. es una casa importadora, pero también es dueña de establecimientos industriales que trabajan la materia prima extranjera. Tiene un capital suscripto de 4.500.000 pesos, girando con un activo de más de 15 millones de pesos. Posee sucursales en veintiuna ciudades del interior. Además, cuenta con filiales en Montevideo, Asunción y Santiago de Chile, que son dirigidas desde las oficinas de Buenos Aires.

S. A. TUBOS MANNESMANN LTDA. Y EL NEGOCIADO DEL HIERRO

Previendo la guerra, esta sociedad acumuló a tiempo un gran stock de hierro, caños, chapas y otros materiales. Esas reservas de mercaderías en 1940 eran valuadas en cerca de 8 millones de pesos. Junto con Thyssen y Klockner, la firma de marras fué la que más especuló con el hierro. En el mercado escaseaba ese metal, pero la casa que tenía acaparado un gran stock, no lo lanzaba a la venta, a fin de provocar el alza de su valor, hasta que el Poder Ejecutivo se vió obligado a expropiar a esta empresa 1.740.000 kilogramos de hierro redondo, perfiles y chapas negras. No obstante, ella continúa especulando y burlando los precios oficiales. La especulación le ha permitido obtener ganancias extraordinarias que, por cierto, no figuran en los balances. Podemos, sin embargo, hacer alguna luz sobre este asunto. Según los balances la ganancia declarada del año 1937-38 fué de 153.829,14 pesos, y en 1941-42, de 429.154,63. Tales cifras dicen muy poco. Los alemanes son expertos en «meter la mula» en los balances para ocultar los beneficios y eludir el impuesto a los réditos. Un dato que denuncia la fabulosa ganancia obtenida por esta casa durante los años de la guerra, es el siguiente: en 1937-38 el capital de reserva era de 1.322.783 pesos, y en 1941-42 había aumentado a 2.534.780. Por otra parte, el crecimiento del capital activo es otro índice de los dividendos que no han sido declarados.

EJE DE UN NUEVO GRUPO ALEMAN

En los últimos años la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. comenzó a comprar títulos de otras empresas. Quiere decir, entonces, que como empresa «independiente» inició ya la trasnochada política de las «participaciones». En 1940 poseía títulos de otras sociedades por valor de 488.807.96 pesos. Además, con la participación de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. se crearon nuevas empresas. En 1941 se fundó la S. A. Establecimiento Metalúrgico Morseletto, que tiene talleres mecánicos y fundición de hierro. Otro establecimiento metalúrgico vinculado a la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. es la S. A. Industrial y Metalúrgica Orbis, que se especializa en la fabricación de cocinas de hierro.

Estos y otros datos nos indican que la tendencia de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. es la de constituirse en el centro de un nuevo grupo del capitalismo alemán.

LOS ALEMANES Y LA INDUSTRIA MINERA

El imperialismo ahogó todo intento de desarrollo de la minería argentina. Tanto los capitalistas británicos como los alemanes obraron de la misma manera. Ambos no tuvieron interés en la explotación de nuestras riquezas mineras. La República Argentina tenía que ser eternamente la «despensa de Europa». Nuestra producción debía basarse en la cría de animales y en el cultivo de la tierra. Virtualmente le estaba vedado explotar su riqueza minera. Se encubría esta orientación económica con el cuento chino de que en el país no había minerales. Pero, el propósito real era otro. Si los consorcios ingleses pretendían hacernos perpetuos tributarios de sus industrias del hierro y del carbón, los alemanes no perseguían un propósito diferente. Unos y otros trataban de imponernos su carbón y sus productos metalúrgicos. En el mejor de los casos, los alemanes procuraban reemplazar los productos ingleses y yanquis por los suyos. Pero, ni un imperialismo ni otro se interesó en el desarrollo de nuestra minería. Trataron todos, y aún continúan en sus propósitos, de mantener a nuestro territorio en condición de tributario de las industrias del hierro y del carbón de sus respectivos países. Me veo obligado a insistir sobre este aspecto del problema, con el fin de responder una vez más a

los que creen sinceramente en el pretendido papel «progresista» del imperialismo alemán que le asignan sus apologistas.

LA PENETRACION ALEMANA EN LA NACIENTE INDUSTRIA

A pesar de todo, con retardo y débilmente, empezó aquí a desenvolverse la industria minera. El valor anual de la producción supera ahora los 215 millones de pesos. En esta cifra no se incluye la extracción de petróleo. El creciente desarrollo industrial del país, y en particular, el vacío dejado por la situación de guerra, dieron lugar a la explotación de la minería. Los consorcios capitalistas extranjeros muestran ya cierto interés en la explotación de algunas ramas de esta industria. Por otra parte, ya que no pueden indefinidamente evitar su desarrollo, tratan de condicionarlo y dominarlo. De aquí que observemos un interés especial de los consorcios alemanes por nuestra minería.

En su proceso expansionista los alemanes procuran utilizar las brechas que los otros imperialismos han dejado abiertas. Para ellos el «interés» por la minería es un problema económico y también político. Por un lado, tratan de asegurarse un mínimo de materias primas mineras, para proceder a su explotación o para alimentar sus establecimientos industriales, y por otro lado, de encubrir su contenido y conseguir aliados que le faciliten su expansión. La verdad concreta es que los alemanes dieron principio a su penetración en la naciente industria minera.

SIEMENS-KRUPP Y THYSSEN ESTAN INTERESADOS

Las primeras firmas alemanas que comenzaron a ocuparse de la explotación de nuestros yacimientos mineros fueron las que se dedican a las construcciones. Estas casas no tenían un interés inmediato por el hierro y el carbón, pero sí por la cal, el mármol, las piedras, el yeso y las tierras para la elaboración del cemento portland. Ahí están las empresas Loma Negra, S. A. Calera Avellaneda, Calera Argentina, Compañía Industrial del Norte y otras que lo testimonian fehacientemente y de las que nos ocuparemos en otro capítulo.

El interés alemán por la minería no se limita solamente a los materiales que se emplean en la construcción. Va más

allá. Se proyecta también al estaño, al hierro, al carbón, al caolín, a la mica y al wolfran, siendo sus principales interesados, directa o indirectamente, los grandes magnates del acero y de la electricidad, los Siemens, los Thyssen y los Krupp.

Se dice que cuando Fritz Thyssen visitó últimamente el país, hizo adquisiciones mineras. Asimismo, la Siemens-Schuckert se ha ocupado de comprar propiedades de esa naturaleza. En cuanto a la casa Krupp, se sabe que poseía —antes de la guerra —tres posesiones mineras en el departamento de Rosario de Lerma, próxima al ferrocarril a Huaytiquina, en la provincia de Salta.

Muchas veces circuló el rumor de que la firma Krupp tenía el proyecto de establecer en Salta una fundición de minerales en gran escala. Se anunciaba extraoficialmente que invertiría 30 millones de marcos en dichos establecimientos. También se decía que un ex presidente del Senado estaba interesado en este asunto. Con la guerra el plan de la casa Krupp quedó en suspenso.

En San Luis los alemanes tienen muchas minas de wolfran. Han adquirido en los últimos años algunas minas de hierro en Córdoba y en otras provincias. También se han interesado por los yacimientos de carbón, azufre, estaño y petróleo.

LA PARTICIPACION ALEMANA EN EMPRESAS DE PETROLEO

En cuanto a la explotación del petróleo encontramos a los alemanes en diversas empresas. Anteriormente, algunos consorcios germanos mantenían relaciones y convenios con la Standard Oil y con la Royal Ducht. Esto en el orden mundial. En cuanto al orden nacional, los alemanes participan en varias empresas en común con otros consorcios extranjeros.

Durante el período que precedió a la guerra formaban con los ingleses la sociedad anónima Antorcha Argentina, que se dedicaba a la explotación del petróleo. Carlos G. Link, vicepresidente de la S. A. Hugo Stinnes y de la S. A. Anilinas Alemanas, era el presidente de esa empresa petrolera. Y otro hombre del mismo grupo alemán, el señor E. E. Hosman, el síndico.

También tropezamos con la participación alemana en la S. A. La Celina, firma, como la anterior, que se dedica sobre todo a la comercialización del petróleo. Representan los inte-

reses germanos los señores Guillermo S. Delfino y A. M. Delfino, que ocupan respectivamente los cargos de vicepresidente y síndico en el directorio de dicha sociedad.

En otras mpresas petroleras de mayor jerarquía también nos encontramos con la participación alemana. El doctor Ernesto Aguirre, uno de los varones más conspicuos del imperialismo alemán en la Argentina, es el secretario del directorio de la S. A. Diadema Argentina. Esta empresa se dedica a las explotaciones mineras y a la destilación del petróleo crudo. Fué fundada después de la primera conflagración mundial, en 1922. Hoy gira con un capital-activo de más de 160 millones de pesos. En el año 1942 obtuvo una ganancia declarada de 19.622.318. Se entrecuzan en la S. A. Diadema Argentina los intereses angloholandogermanosuecos.

Los capitalistas del Tercer Reich también tienen intereses en la S. A. Itaca, compañía destinada a la elaboración de productos petrolíferos. Tiene su refinería en la ciudad de Campana y sus grandes depósitos en Avellaneda.

Incluso los alemanes poseen una participación notable en una vieja compañía de petróleo, la S. A. Astra. Esta sociedad, que en su comienzo estaba completamente dominada por el imperialismo germano, fué fundada en el año 1915. Ahora tiene un capital-activo de 16 millones de pesos. Sus propiedades mineras están valuadas en más de 5 millones de pesos. Posee sus yacimientos en el sud, en Comodoro Rivadavia. Una parte de las acciones de la S. A. Astra se hallan en poder de la compañía Suiza Argentina de Electricidad que domina gran parte de las usinas eléctricas de la provincia de Buenos Aires. En dicha empresa participan capitales americanos, ingleses, suizos y alemanes. En la S. A. Astra también hay pequeñas participaciones del capital nacional. El doctor Clodomiro Zavalía, de la casa Tornquist, integra el directorio. Y el extinto general Agustín P. Justo, que poseía un paquete de acciones por valor de 80.000 pesos —suma insignificante, por cierto—, era el presidente del directorio. No obstante, el verdadero dirigente de la S. A. Astra es Carlos Grünisen, descollante individuo del grupo eléctrico que hemos mencionado.

LOS ALEMANES EN EL GRUPO MINERO DE HOSCHILD

Uno de los más fuertes grupos mineros que actúan en la América del Sud, es el encabezado por Mario Hoschild. En Buenos Aires tienen su asiento las dos más grandes empresas de este consorcio. La Compañía Minera Unificada del Cerro de Potosí y la Compañía Sudamericana de Minas, en las cuales los alemanes disponen de una participación. Por ello nos ocupamos de estas empresas de origen estadounidense.

La Compañía Minera Unificada del Cerro de Potosí, a pesar de que tiene su casa matriz en nuestra capital, explota especialmente minas de estaño en Bolivia. Es dueña de yacimientos en el Perú y en la República Argentina. Gira con un capital-activo de 23 millones de pesos. El mineral que explota en su casi totalidad es hoy remitido a los Estados Unidos y a Europa. Pero antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra también traficaba con los países del Eje.

En un comienzo, esta empresa, estuvo en absoluto controlada por el capital americano. Más tarde, durante la crisis del estaño y cuando se inició la «retirada» del capital americano de la Argentina, Bolivia y Paraguay, la casa Hoschild abrió las puertas de sus empresas al capital inglés y alemán. Ahora vemos en la Compañía Minera Unificada del Cerro de Potosí, presidida por M. Hoshild, a Robert W. Robert, representante del capital británico; a Adolfo Peirano, del capital italiano y a Leopoldo Levin, Silvestre H. Blouson y Juan C. Mosciaro, del imperialismo alemán.

El mismo fenómeno observamos en la Compañía Sudamericana de Minas, donde los hombres de confianza del capital alemán participan en el directorio presidido por M. Hoschild.

Esta sociedad, que en la Argentina se dedica a la explotación de minerales, metales y productos químicos, gira con un capital-activo de 18 millones de pesos. Tiene invertidos en títulos de otras sociedades mineras más de 6 millones de pesos, lo cual da una idea de su magnitud.

LOS ALEMANES EN LA COMPAÑIA MINERA AGUILAR

Este es otro de los grandes consorcios mineros que actúan en el país. Su capital-activo supera los 60 millones de pesos. El capital inglés ha creado y domina este consorcio minero. Pero en él participan los americanos y los alemanes en concepto de grupos minoritarios. Un hombre de confianza del capital alemán forma parte del directorio de esta sociedad. Además, esta empresa está emparentada al consorcio minero presidido por Mauricio Hoschild.

EN OTRAS COMPAÑIAS MINERAS

En los últimos años se han creado varias empresas mineras con la participación del capital alemán. Entre otras, se encuentra la S. A. Colamina, fundada en 1938 y presidida por el doctor Carlos Meyer Pellegrini. Se dedica a la importación y explotación de minerales. En 1940 se creó la Compañía Minera Otto, vinculada a su similar, la Loma Negra. Un caballero del grupo de la Siemens-Schuckert, el doctor Alfredo E. Koch, es el síndico de esta empresa. Presidida por Ernesto Aguirre, se constituyó el año pasado la S. A. Fomenco, cuyo propósito es la explotación de la industria minera. En 1942 se fundó la S. A. Minacar, en la que intervienen algunas personas vinculadas a importantes consorcios germanos. La S. A. Minacar ha comenzado la explotación de las minas de carbón situadas en el distrito de Malargüe, departamento de San Rafael, de la provincia de Mendoza.

También con la participación de los hombres que trabajan por cuenta del capital alemán, se han creado otras empresas: la Compañía de Minas Petrus, la S. A. Sudamericana de Metales y Minas Sudametal y la Compañía Azufrera Argentina, presidida por el ex ministro Manuel R. Alvarado. Por último, se estableció en el país el celebrado consorcio químicominero Montecatini, de origen italiano, pero dominado por la I. G. Farbenindustrie de Alemania, el cual se propone explotar la química y la minería aquí, igual que en Italia.

EL GRUPO THYSSEN EN LA ECONOMIA ARGENTINA

Enterado el lector de la importancia y la trayectoria histórica del grupo Thyssen en la propia Alemania, ahora podía ver hasta dónde este grupo ha penetrado en la vida económica de los países de la América del Sud, y en particular en la Argentina. Desde hace mucho tiempo actúa en esta parte del continente como casa introductora de carbón, hierro, acero y maquinarias diversas, productos estos de las grandes plantas industriales que posee en el Ruhr. Pero, el grupo no sólo se ha dedicado a importar productos ya terminados. También ha levantado plantas industriales en distintos territorios sudamericanos con el propósito de terminar el proceso de elaboración iniciado en el Tercer Reich. Además, se ha interesado en la Argentina, el Brasil y otros países por las minas de carbón y hierro. La fortuna que Thyssen tiene en la América Latina es realmente fabulosa. En 1941 se calculaba que el magnate del acero del Rhur poseía en América Latina un capital personal invertido de no menos de 6 millones de dólares, o sea 25 millones de pesos, moneda nacional, al cambio actual (1). De esta suma —que es inferior a la real— se considera que la mayor parte está colocada en la República Argentina.

THYSSEN-LAMETAL

Aquí el núcleo básico del grupo Thyssen lo constituye la Compañía Industrial y Mercantil Thyssen-Lametal, propietaria de la gran planta metalúrgica que con el mismo nombre posee en Avellaneda. Nadie ignora que los establecimientos de esta firma son de los más poderosos de la industria metalúrgica «argentina». Esta empresa fué fundada en 1921. Dieciocho años después, en 1939, Thyssen Lametal giraba con un capital de 5 millones de pesos. Además, sus reservas legales y facultativas eran de 2.805.921.35. Sin embargo, la importancia indus-
El lector ya está enterado de la importancia y de la trayectoria histórica del grupo Thyssen en la propia Alemania. Aho-
trial de esta compañía es aún mayor de lo que se desprende de las cifras señaladas.. Para comprenderlo es suficiente con tener

(1) «La Prensa», marzo 18 de 1941.

presente el monto del capital-activo que *en el año 1939-40 alcanzó la suma de 34.089.601 pesos.*

La Compañía Thyssen Lametal, en tiempos de paz, importa de Alemania gran parte de la materia prima semielaborada que, en los talleres de Avellaneda, es sometida a las más variadas aplicaciones industriales. Dicho establecimiento se especializa en construcciones metálicas, en la fabricación de caños, alambres, tambores, chapas de acero, cilindros de acero para supergas, válvulas, motores Diessel, Decauville y muchos otros artículos de su especialidad.

Aparte de la casa matriz, con sede en Buenos Aires, y los grandes talleres de Avellaneda, la Compañía Thyssen Lametal posee una red de sucursales en el interior: en Rosario, Bahía Blanca, Tucumán, Santa Fe, Mendoza, Resistencia, Córdoba, La Plata y Mar del Plata, que se encargan de la colocación de materiales importados o elaborados en sus talleres.

LOS BENEFICIOS DE LA ESPECULACION

Fritz Thyssen, en asuntos de negocios, no se queda dormido nunca. Cuando se aproximó la guerra, aconsejó al directorio de su compañía en la Argentina, la formación de un gran stock de hierro y acero. En seguida aumentaron las importaciones, y al estallar el conflicto bélico, esta empresa ya contaba en el país con una gran reserva de materiales. Las facilidades para crear el stock eran enormes. No necesitaban desembolsar capital, pues las compras se hacían, por lo general, en las casas europeas pertenecientes al trust del Acero del Ruhr dominado por el mismo Thyssen.

La previsión de Thyssen pronto debía arrojar sus buenos resultados. La interrupción de las comunicaciones marítimas con la gran mayoría de los países europeos provocó la falta de artículos y materiales metalúrgicos. Este problema se agravó aún más con la acentuada demanda de hierro y acero por parte de las industrias establecidas aquí. El momento de la especulación había llegado. La Thyssen Lametal y otras cinco empresas pusieron manos a la obra, reduciendo las ventas de hierro y acero y provocando el alza artificial de los precios. El gobierno del doctor Roberto M. Ortiz intervino, fijando los precios máximos para el hierro. Pero las empresas lo resistieron y la burlaron. Al poco tiempo, las cotizaciones del hierro y del acero se elevaron a las nubes. El negociado estaba en marcha.

Las ganancias obtenidas por la Thyssen Lametal así lo atestiguan. Según los datos contenidos en los balances de la compañía, en el año 1936-37 la ganancia distribuída fué de 330.675 pesos, y dos años más tarde, en 1938-39, casi se duplicaron, alcanzando a los 561.469 pesos.

Las ganancias obtenidas por Thyssen Lametal en esos años, no obstante, fueron aún mayores. En los propios documentos oficiales de la empresa encontramos la confirmación. Todas las sociedades anónimas bajo el control del capital extranjero son expertas en ocultar sus ganancias. Beneficios importantes se dedican a engrosar el «fondo de reserva» y a acrecentar el activo. Estas sumas de dinero no aparecen en los balances como ganancias reales de las empresas. En cuanto a la Thyssen Lametal tenemos ejemplos notorios de esta maniobra de ocultamiento de los beneficios. Por ejemplo, en 1937, el fondo de reserva de la compañía era de 340.497.86 pesos. Dos años después, se elevó a 2.805.871.35. Esto significa que había sufrido un aumento de más de 2.500.000 pesos. Si a las ganancias declaradas de esos dos años le sumamos las cantidades que han sido destinadas a engrosar las reservas, tenemos que *los beneficios han sido de 3.414.389 pesos.* Y aun habría que incluir otras partidas destinadas a aumentar el activo de las empresas. Todo esto nos permite afirmar que Thyssen Lametal está realizando ganancias anuales que representan aproximadamente el 50 % del capital suscripto por la sociedad.

THYSSEN EN OTRAS INDUSTRIAS

Thyssen ha heredado una parte de la posición económica que en la Argentina poseía Hugo Stinnes. Esto, por una parte, y por la otra, Thyssen ha conquistado en el último decenio nuevas posiciones en nuestra economía, dado que durante este período, el proceso de expansión de este grupo germano se ha acentuado considerablemente. Las dificultades políticas que este magnate del acero tiene en la propia Alemania, ha motivado un incremento de su expansión en la Argentina.

En 1934, Fritz Thyssen estuvo de visita en la Argentina, el Uruguay y el Brasil, aconsejando a los directores de sus empresas no girar las ganancias a Berlín. Al mismo tiempo, se interesó en particular por la compra de tierras y minas. El total de las inversiones que Thyssen tiene en la Argentina es un poco difícil saberlo, pues habría que estar enterado de los tí-

tulos de otras sociedades anónimas que obran en su poder y de las que obran en poder de sus innumerables testaferros. Sin embargo, podemos dar un cuadro más o menos aproximado de la intervención de Thyssen en la economía argentina. Para ello, nos basamos en la participación de los miembros de su directorio en la dirección de otras sociedades anónimas en el año 1942.

LOS HOMBRES DE THYSSEN LAMETAL EN OTRAS EMPRESAS

Pte.: Dr. Ernesto Aguirre	Pte. Argentina Nueva Cía. Gral. de Navegación » El Fénix Sudamericano » Bolsa de Comercio de Bs. As. » Transradio Internacional » Osram » A. E. G. » Comparex » Puerto San Nicolás » Ganadera Las Mesetas » Formeco Vice: Pesquería Gardella » Tranways Eléctricos del Sud Direct.: Duperial » Diadema Argentina
Secret.: Ingeniero Carlos Agote	Pte. Tranways Eléctricos del Sud Direct. Tranways de Bs. As. a Quilmes » La Negra Masehwitz Rey Ltda. » Corp. del Transporte de la Ciudad de Buenos Aires.
Vice y Gte.: Ing. Leo Schaefer	
Vocal: Doctor Cornelio [illegible]	Voc. El Fénix Sudamericano Direct. Corporación del Transporte de la Ciudad de Buenos Aires.

Vocal: Fritz Thyssen

Vocal: Doctor Eduardo S. Terrero — Direct. Corporación del Transporte de la Ciudad de Buenos Aires; Direct. Aerovías

Sdco.: Dr. E. R. Sommer

Sdco. Supl.: Julio C. González — Vocal. Petrolífera y Minera del Sud.

El cuadro que antecede nos ilustra sobre las vinculaciones de los hombres del directorio de Thyssen Lametal. Ellos intervienen en el directorio de veintiuna sociedades anónimas que explotan las más diversas industrias. Algunas de estas empresas están totalmente dominadas por el capitalismo alemán, y otras no. El grupo Thyssen tiene el control absoluto de algunas empresas, en las que participan sus directores. En otras, sólo tiene una participación en calidad de grupo minoritario.

Del análisis de estas empresas descubrimos que el grupo Thyssen, en la República Argentina, actúa en íntima relación con otros consorcios alemanes. Hasta hace un año presidía el directorio de Thyssen Lametal el doctor Carlos Meyer Pellegrini, uno de los más representativos personeros del imperialismo alemán. El hombre del Banco Germánico de la América del Sud, se «retiró» de la casa Thyssen Lametal después del ataque de los japoneses a las islas americanas del Pacífico. Se retiró de Thyssen, pero continuó en otras empresas, entre ellas en la C. A. D. E., donde representa los intereses germanos.

Hoy, el presidente de la casa Thyssen Lametal es el doctor Ernesto Aguirre. Este caballero es miembro nada menos que del directorio de dieciséis sociedades anónimas. Es el presidente de la A. E. G., de Osram, de la Transradio Internacional y de otras empresas germanófilas. Por intermedio de Ernesto Aguirre, el grupo Thyssen se entrelaza con el grupo de la Siemens-Schuckert, de la A. E. G. y de Hugo Stinnes. También se revela el entrelazamiento en algunas empresas —Duperial, Corporación del Transporte, Diadema, Puerto San Nicolás y otras — del grupo Thyssen, con otros grupos del capitalismo belga, americano, inglés y argentino. De algunas de las empresas del grupo Thyssen, nos ocuparemos por separado.

THYSSEN Y LA S. A. PUERTO SAN NICOLAS

Sin entrar en los detalles de cada una de las empresas que forman el grupo Thyssen, queremos, sin embargo, detenernos en una. El doctor Ernesto Aguirre, hombre de confianza de Thyssen Lametal, ocupa la presidencia de la S. A. Puerto San Nicolás. En esta empresa, que explota el importante puerto del Paraná, se conjugan distintos capitales imperialistas. No es ésta una empresa aria pura, aunque Thyssen tenga en su cartera el paquete más serio de acciones. Los capitales belgas y dinamarqueses tienen cierta participación. Particularmente los belgas por intermedio del señor José Poodts, de la Compañía Belga Marítima, que ejerce la vicepresidencia de la compañía.

Este entrelazamiento de capitales bajo la hegemonía alemana es, sobre todo, una expresión de las relaciones capitalistas germanobelgas de antes de la primera guerra mundial. La sociedad propietaria del puerto de San Nicolás fué creada el año 1889. Y cincuenta años después, en 1941, sus balances denunciaban un capital-activo de 10.376.378 pesos, incluídos en ellos casi 2 millones en títulos de renta.

En otros tiempos, una actividad febril envolvía el puerto de San Nicolás. Era en el período de las grandes exportaciones de cereales. Ahora, con la guerra y al disminuir al mínimo las exportaciones de maíz, trigo y lino, dicho puerto está casi paralizado. Son contados los barcos que atracan a sus diques. Sin embargo, obtienen aún algunos beneficios, insignificantes, es cierto, pues antes esta empresa era una mina de oro. Sus ganancias le permitieron extender sus actividades a varias industrias, creando o participando en sociedades «ajenas» a la firma portuaria.

Ahora que los negocios no marchan del todo bien y que se le acerca el fin del plazo de la concesión, parece ser que se prepara un nuevo negociado con motivo de la posible nacionalización de este puerto.

LA DINASTIA DE LOS DELFINO O LOS TENTACULOS DEL GRUPO THYSSEN

Nadie en la Argentina que esté un poco informado, ignora que los Delfino son administradores de los intereses del imperialismo alemán. En verdad, esta familia sirve de centro de uno de los tantos grupos del capital financiero germano en nuestro país. Y para ser más concretos, la dinastía de los Delfino está íntimamente vinculada a varias casas alemanas, en particular al grupo financiero encabezado por Fritz Thyssen.

LOS DELFINO EN LA INDUSTRIA NAVIERA

Durante muchos años los Delfino se han ocupado de los negocios navieros alemanes en la Argentina. En la actualidad intervienen en tres empresas navieras. Este hecho lo documenta el propio Eduardo B. Delfino, que ocupa al mismo tiempo la vicepresidencia de tres empresas navieras: de la Compañía Argentina de Navegación, de la Nueva Compañía General Argentina de Navegación y de la Sociedad Anónima Delfino y Cía. La Compañía Argentina de Navegación es la más vieja de estas tres empresas. Fué creada en el año 1920, y se ocupa de la explotación de la industria naviera y afines. Esta empresa actuaba, y aún lo hace, en relación con las principales firmas armadoras alemanas. En 1937 contaba con un capital suscripto de 3 millones de pesos, suma ésta que de ninguna manera refleja la importancia de esta firma, puesto que su capital-activo es varias veces mayor. Esta compañía hace varios años que está sufriendo un proceso de liquidación. Y llama la atención que, mientras esta empresa muere se crea, en 1937, otra con idénticos objetivos, con los mismos hombres y con capitales de igual origen: la Nueva Compañía General de Navegación. Esta firma tiene asignado un capital suscripto menor que la primera. En 1937 alcanzaba sólo a 750.000 pesos. Ahora cabe preguntarse: ¿con qué fin se efectuó semejante operación? Por supuesto no es nada normal liquidar una empresa para fundar otra igual. Pero, en todas estas operaciones se suelen realizar buenos negocios.

De que la Nueva Compañía General de Navegación es una creación de la empresa que nos ocupa, lo documenta la formación de su capital y la composición de las personas que la diri-

gen. Por ejemplo, el doctor Ernesto A. Aguirre preside ambas sociedades; E. B. Delfino ocupa la vicepresidencia de una y otra, y Mario Sáenz, Ricardo Bafico, Carlos F. Videla y Carlos G. Marenco, integran al mismo tiempo los directorios de la «vieja» y «nueva» entidad naviera.

EL DR. ERNESTO AGUIRRE O LA INTERVENCION DE THYSSEN

La composición del directorio de las tres firmas navieras que estudiamos, nos demuestra que esa empresa forma parte del grupo alemán que gira en torno a la familia de los Delfino. Además, se puede comprobar la dependencia de los Delfino del grupo Thyssen. Para ello basta saber que el doctor Ernesto Aguirre, hombre caracterizado del imperialismo germano, es presidente de esa empresa naviera. Este capitán de industria ocupaba, en 1937, la vicepresidencia de la S. A. Thyssen Lametal. Al mismo tiempo, el doctor Ernesto Aguirre ocupa un lugar en el directorio de varias empresas del grupo Thyssen, como lo hemos demostrado en páginas anteriores. Aun podríamos traer a colación, para documentar la vinculación de la dinastía de los Delfino con el grupo de Thyssen, el hecho de que casi todos los miembros del directorio de las empresas del grupo Delfino son al mismo tiempo miembros del directorio de otras firmas alemanas, pertenecientes, en su mayoría, al grupo Thyssen.

UN BUEN NEGOCIO: LA VENTA DE BARCOS AL ESTADO

El Poder Ejecutivo, como se sabe, adquirió a la Compañía Argentina de Navegación, dos barcos para engrosar la flota del Estado. Los vapores en cuestión son el Comodoro Rivadavia y el Madrid. Por el primero el gobierno pagó 3.900.000 pesos, y por el segundo, 2.500.000. El total de lo pagado por la nación a esta compañía alemana suma 6.400.000 pesos, cantidad demasiado elevada para dos barcos viejos y que por razones de guerra estaban inmovilizados. Pero los negocios de esta empresa no se limitan a la venta de dos barcos. También comprenden once remolcadores y una lancha. Los remolcadores se denominan: Coloso, Titán, Gigante, Almagro, Goliath, Sansón, Hércules, Cíclope, Atleta, Ajaz y Aquiles, todos ellos paralizados en

nuestro puerto por el cese de la navegación alemana de ultramar, e incluídos todos en la «lista negra» publicada por el gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, el Poder Ejecutivo, sin reparar en esta situación, abonó por los mismos de 5 a 6 millones de pesos. De esta manera la Compañía Argentina de Navegación efectuó una espléndida operación de venta de barcos al Estado por un valor de 12 millones de pesos.

LA FIRMA A. M. DELFINO Y CIA.

Hemos hablado de algunas empresas navieras en las cuales los miembros de la familia Delfino juegan un papel dirigente. Ahora, nos ocuparemos de la empresa que podríamos llamar «madre» de este grupo. Se trata de la firma A. M. Delfino y Cía., fundada en 1928. Igual que las otras, se dedica a negocios marítimos y comerciales. En 1939 poseía un capital y reservas que alcanzaban a 1.277.366 pesos. El efectivo era de 3.150.660 pesos y la ganancia de ese año —a pesar de la guerra— se elevó a 208.383 pesos. Si bien no trabajó con la flota de ultramar, mantuvo en actividad la flota costera que une el puerto de Buenos Aires con sus similares de la Patagonia.

Toda la actividad de esta firma, tanto en lo que se relaciona con la industria naviera, como en lo tocante al comercio general, está estrechamente sujeta a las firmas alemanas del país y del Tercer Reich. En su balance oficial se encuentran rastros de tales vínculos. A su activo presenta la siguiente cuenta referente a las deudas que empresas germanas tienen con ella:

Deutsche Reederei Gessellschaft G. M.	$	15.144
Cía. H. A. L.	„	208.383
Ferrocarriles Alemanes	„	5.473
Otros deudores extranjeros	„	86.274
Argentina, N. Cía. Gral. de Naveg.	„	147.144
Total	$	462.418

Como puede apreciarse, varias empresas alemanas del exterior y una del país, deben en conjunto a la firma A. M. Delfino y Cía. una suma aproximada de 500.000 pesos argentinos.

EL GRUPO DELFINO

La familia de los Delfino tiene en sus oficinas nexos valiosos de las actividades del capitalismo alemán en la Argentina, siendo virtualmente el eje de un grupo de expansión de ese imperialismo. Por ello, queremos documentar su actuación, especificando su ingerencia en distintas sociedades anónimas, como puede verse en el cuadro que hemos elaborado:

LAS VINCULACIONES DE LA FAMILIA DE LOS DELFINO

Antonio M. Delfino	Pte. A. M. Delfino y Cía. » Geopé » Tubos Mannesmann Ltda. Vice. El Fénix Sudamericano Pte. Indunidas Direct. Banco de la Nación Vocal. La Germano Argentina. Direct. C. A. T. I. T. A. Direct. Estancia El Cóndor Sdco. Delta
Antonio M. Delfino (hijo)	Sdco. A. M. Delfino y Cía. Direct. Argentina Nueva Cía. Gral. de Navegación Direct. Los Ranqueles Sdco. La Celina » S. A. E. M. A. » S. E. E. R. A.
Antonio M. Delfino (hijo)	Pte. Osorno
Bernardo S. Delfino	Vice. Aserradero Juan Chiossone.
Bernardo L. Delfino	Direct. A. M. Delfino y Cía. » Los Ranqueles.
Eduardo B. Delfino	Vice. Argentina Cía. Gral. de Navg. » A. M. Delfino y Cía.

Guillermo S. Delfino	Vice. La Celina Direct. Salsamendi Ltda.
Félix D. Delfino	Vice. Caja Popular de Saladas

El cuadro que antecede resulta una cédula de identidad del grupo familiar de los Delfino, cuyos diferentes miembros integran, en su conjunto, el directorio de dieciocho sociedades anónimas distintas. Algunas de estas sociedades son abiertamente filiales de grandes firmas alemanas, como la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. Otras, son casas «argentinas» pero controladas por el imperialismo alemán, como la G.E.O.P.E., La Germano Argentina y otras. También encontramos a los Delfino en sociedades donde el capital alemán tiene sólo una posición minoritaria. Representando esos intereses, hallamos, por ejemplo, al señor A. M. Delfino en el directorio del Banco d la Nación Argentina y en la C.A.T.I.T.A.

El cuadro también nos dice que siendo el grupo de la familia de los Delfino un apéndice de la casa Thyssen, trabaja y está vinculado a otros consorcios tudescos. En algunas empresas, el grupo se encuentra con el Banco Transatlántico Alemán, con Hugo Stinnes Ltda. y la Farbenindustrie.

Para terminar el prontuario de esta prestigiosa familia, diremos que sus numerosos miembros poseen muchos bienes «personales», de los cuales, sin embargo, no son más que sus meros administradores, debido a que obran en calidad de testaferros de las finanzas alemanas.

EL GRUPO HUGO STINNES EN LA ARGENTINA

Hablar de Hugo Stinnes es hablar del imperialismo alemán. Este célebre personaje fué el creador del consorcio más poderoso de la banca y de la industria pesada. Plantado en el corazón industrial de Alemania, irradió sus actividades a todas las ramas básicas de la economía germana de la posguerra. Dueño de una voluminosa flota mercante, era el árbitro del comercio exterior alemán. Siendo en un tiempo el hombre más rico de Alemania, alentó desde los primeros días el movimiento de la cruz gamada, en cuyo triunfo fincaba su propósito y esperanza de dominio totalitario de la economía y de la expansión mundial del imperialismo nazi.

LA DISLOCACION DEL VIEJO CONSORCIO

En 1927, al morir Hugo Stinnes, el consorcio que encabezaba se desmembró en varios grupos. El más fuerte heredero de las posiciones de Hugo Stinnes fué Thyssen. La dislocación de este grupo se manifestó también en la Argentina. Aquí, también, fué Thyssen su heredero principal. No obstante, continúa o existe aún la firma alemana Hugo Stinnes, en torno a la cual se agrupan en el Tercer Reich y en distintos países diversas empresas.

Edmund, el hijo del viejo financista, es el que prosigue frente de lo que ha quedado del antiguo consorcio. Edmund Hugo Stinnes posee grandes inversiones en el continente americano, sobre todo en los Estados Unidos y en la Argentina. El capital que agrupan sus dos principales empresas en el país del norte, es de 65 millones de dólares (1). Parece ser que Edmund y su esposa se encuentran en los Estados Unidos. Y fuera de que hicieron el viaje de Inglaterra a Estados Unidos con pasaportes británicos, no se hizo pública todavía su actitud frente al nazismo. De cualquier manera, sus empresas forman parte del imperialismo alemán, y en la Argentina encontramos a lo hombres de Hugo Stinnes vinculados a otros grupos alemanes.

LA SOCIEDAD «MADRE» DEL GRUPO H. STINNES

La actuación de Hugo Stinnes en el Plata es anterior a la guerra pasada y ha acompañado todo el proceso de penetración del imperialismo alemán en la Argentina. Este grupo, como todos los demás, actuó y actúa en nuestra economía de manera directa e indirecta. Sus ramificaciones se ocultan detrás de diversas empresas que figuran como firmas argentinas e independientes. Después de su dislocamiento, no es de los más fundamentales en el país, aunque sus posiciones presentes no son despreciables. Pero, como todos los demás grupos forma parte del imperialismo alemán.

Bajo el nombre de Hugo Stinnes figuran actualmente dos sociedades anónimas. Una que se dedica al lanchaje y estibaje y otra al comercio y la industria. La que podemos llamar la sociedad «madre», es la segunda o sea Hugo Stinnes Ltda. Co-

(1) *New Masses*, febrero 11 de 1941.

mercial e Industrial. La otra empresa no es nada más que una creación de ésta, o más bien una rama de la misma. A pesar de que el consorcio alemán de Hugo Stinnes actúa desde hace mucho tiempo atrás, esta sociedad fué creada en el año 1924. En 1940 giraba con un capital suscripto de 1 millón de pesos y con un activo de 2.500.000. Contaba con una reserva de mercaderías por valor de 885.065 pesos e hipotecas y prendas agrarias por valor de 136.486. Las ganancias de ese año fueron, aproximadamente, de 80.000 pesos.

LA EXPANSION DEL GRUPO HUGO STINNES

Como este consorcio opera también de manera indirecta, o sea por intermedio de otras empresas, daremos un cuadro de la participación de los miembros del directorio de Hugo Stinnes en la dirección de otras sociedades anónimas.

EL GRUPO DE HUGO STINNES EN LA ARGENTINA

HUGO STINNES LTDA. S. A. COM. E IND.

Pte.: F. H. Withoefft	
Vice: Adolfo Schonberg	
Direct.: E. E. Hosmann	Vice. Creodema Direct. Química y Comercio » Librezule Secret. Antorcha Argentina
Direct.: Hermann Gechter	Direct.: Hugo Stinnes Marítima
Direct.: C. G. Linsck	Vice. Hugo Stinnes Marítima Direct. Gte. El Fénix Sudamericano Pte. Librezule Vice. Anilinas Alemanas. Sdco. La Internacional, Cía. Seguros Direct. Caleras Argentinas Vice. Indunidas
Direct.: Hans Luters	Pte. Hugo Stinnes Marítima

Sdco.: Roberto Rubens	Sdco. Hugo Stinnes Marítima » Ribereña del Plata Secret. Estancias y Colonias Bademia Sdco. Cía. Gral. de Aguas Ctes.

Cont.: G. J. Kirger

Por este cuadro podemos comprobar que a este grupo alemán están vinculadas trece sociedades anónimas que se ocupan de las industrias y negocios más diversos. Pertenecen o están vinculadas a Hugo Stinnes tres empresas químicas, una petrolera, otra calera, dos compañías de seguros, una agrícologanadera y otra de servicio público.

HUGO STINNES Y LOS GRANDES CONSORCIOS ALEMANES EN LA ARGENTINA

Los grupos del capital financiero alemán en nuestro medio, están más o menos delimitados y comprenden un radio de actividad sumamente variada. Sin embargo, casi siempre, en una u otra empresa perteneciente al grupo se encuentra la participación de hombres de otros sectores. En el caso de Hugo Stinnes, que hoy no es más que el resto de lo que fué un gran consorcio, sólo queda bajo su nombre una empresa que agrupa a su alrededor un grupo reducido de sociedades anónimas.

En los contactos del actual grupo, podemos notar las rastros de la desintegración del viejo consorcio germano. Se encuentra en relación con las posiciones del grupo Tthyssen, en la empresa de seguros El Fénix Sudamericano y en la Sociedad Industrial y Financiera Indunidas. No son menos importantes las vinculaciones de la casa Hugo Stinnes con el trust químico alemán. E. E. Hosman y C. G. Linsck son los que sirven de conexión entre esta empresa y varias firmas «argentinas» del grupo de la Farbenindustrien.

También hallamos la participación del grupo Hugo Stinnes en la vieja empresa, hija de los magnates del Ruhr, La Ribereña del Plata.

Hoy podemos afirmar que el grupo Hugo Stinnes, en la constelación del capitalismo alemán en la Argentina, es un satélite que gira en torno a otros consorcios, en particular a la Thyssen y a la Farbenindustrien.

Capítulo XII

EL TRUST ALEMAN DE LA CONSTRUCCION

EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

Los alemanes dominan la industria de la construcción. Este hecho lo demostramos de manera cabal en el curso de este capítulo. Pero, antes de abordar concretamente el asunto del dominio alemán en esta manifestación económica de la vida argentina, creemos necesario presentar un breve esbozo del desarrollo actual de las construcciones en el país.

Ante todo hay que tener presente que el cemento y el hierro, creando el sistema de las construcciones de cemento armado, han «revolucionado» la industria en estos últimos tiempos. Este fenómeno coincide en la Argentina con otro. O sea, que en el país se ha iniciado una nueva etapa, mejor dicho un proceso de grandes construcciones. Observamos la reedificación de las principales ciudades del territorio, sobre todo de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y La Plata. Estamos en el comienzo de este proceso que, en expresiones menores, se va operando en cada ciudad de provincia. Se observan, asimismo, grandes construcciones edilicias y obras públicas en todas las ciudades, como ser: avenidas, parques, subterráneos, edificios gubernamentales, rascacielos de renta y establecimientos industriales. Las construcciones privadas y las construcciones modernas, han tomado un vuelo desconocido. Pero el desarrollo de las construcciones no se reduce a las plantas urbanas. Ellas se extienden por todo el país, desde Jujuy a Tierra del Fuego y desde los Andes al Atlántico. En la última década se ejecutaron obras públicas de las más variadas y costosas. Se han construído varios miles de kilómetros de carreteras modernas, de macadám, en lo cual se invirtieron cientos de millones de pesos. También se ha operado algo así como una fiebre de pavimentación moderna en las ciudades del interior. Y más aún: se han ejecutado voluminosas obras públicas, diques, puentes,

canalización de ríos, arroyos, reconstrucción de puertos, obras militares y grandes fábricas.

El curso de la construcción no demuestra una tendencia hacia su reducción. Por el contrario, marca una línea ascendente. A continuación publicamos un cuadro comparativo que nos ilustra sobre el estado actual de esta industria:

CUADRO COMPARATIVO DEL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

Años	Establecimientos	Obreros	Prod. en millones de $ m/n.
—	—	—	—
1935	1.550	31.970	126.644
1939	2.739	47.939	300.075

Como se ve, durante el breve transcurso de cuatro años el monto total de las construcciones se elevó a 300 millones de pesos. El aumento, según valores, fué de 117 %.

El progreso incesante de las construcciones es lo que hace aún más grave el dominio de esta industria por los grandes consorcios nazis. Y podemos notar, si seguimos de cerca la actividad de las empresas alemanas, que a medida que el monto total de las construcciones aumenta, crece también, en proporciones mayores, su absorción por las firmas alemanas. De tal manera que, virtualmente, para ciertas clases de grandes obras, tienen de hecho su monopolio.

EL DOMINIO ALEMAN

Mucho se ha hablado y mucho se habla del trust alemán de la construcción. Al hablar del dominio alemán debemos comenzar por establecer cuáles son y qué volumen tienen tales empresas. Al efecto hemos agrupado en un cuadro las firmas constructoras alemanas, utilizando los datos oficiales, la fecha de creación de las empresas, el capital suscripto, el activo y las ganancias públicamente declaradas.

EL GRUPO ALEMAN DE EMPRESAS CONSTRUCTORAS

Empresas	Año	Capital	Activo	Ganancias
—	—	—	—	—
Cía. General de Construcciones	1939-40	1.000.000	11.657.616	291.962
Siemens-Baunion	1939-40	5.000.000	23.518.937	136.184
G. E. O. P. E.	1939-40	4.000.000	15.232.426	198.659
Wayss y Freitag	1939	2.000.000	8.950.475	255.775
Schmidt F. H.	1938	1.000.000	9.897.455	157.692
S. A. C. P. A.	1938	800.000	2.702.293	31.331

Las seis empresas incluídas en el cuadro que antecede reúnen en conjunto un capital suscripto de 14 millones de pesos y un capital activo de 70 millones. El cuadro es sólo la expresión del grupo básico de las sociedades constructoras alemanas. Pues hay otras firmas alemanas que no hemos incluído. Entre ellas se encuentran la Compañía Bilfinger y Gruen, que trabaja por cuenta del Banco Germánico de la América del Sud, y la Sociedad Anónima F.I.N.C.A. de financiación y construcciones, cuyo activo pasa los 30 millones de pesos. Thyssen Lametal también ha creado su sección de construcciones modernas que se especializa en la edificación a base de fibrocemento. Otra sociedad anónima, la S.A.P.O.P.Y.C., fundada en 1942, se dedica a la ejecución de obras públicas y civiles. Gira con un capital realizado de 1 millón de pesos. La preside el señor Otto Wetzler, que hasta hace poco tiempo integraba el directorio de Bromberg y Cía., siendo miembro en la actualidad del directorio de la S. A. Loma Negra.

Tampoco hemos incluído en el cuadro a las empresas argentinas vinculadas o dependientes del capital alemán, entre las cuales se encuentran empresas de categoría. Por ejemplo: la Sociedad Anónima Crédito Edificador y Pavimentador, perteneciente al grupo F. Brach y Cía., firma que opera con un capital activo de más de 21 millones de pesos. Otra empresa que actúa en íntima relación con las firmas alemanas es la Sociedad Anónima Compañía de Construcciones Civiles, que gira nada menos que con un activo de 32.691.571 pesos. Según se rumorea en los círculos allegados a la industria, los alemanes tienen capitales invertidos en esta empresa. También está la S. A. Caminos y Construcciones Argentinas, donde los intereses germanos se ensamblan con los españoles y argentinos. Pre-

side el directorio de la S. A. C. Y. C. A. uno de los Polledo. El doctor Alberto E. Uriburu, síndico de la S. A. Unita —del grupo de la Siemens-Schuckert—, es el secretario de la empresa constructora que nos ocupa. No en vano la S. A. C. Y. C. A. había sido colocada en la «lista negra» elaborada en Estados Unidos.

EL PREDOMINIO DE LAS GRANDES EMPRESAS ALEMANAS

En la moderna industria de la construcción el predominio de las grandes empresas es absoluto. Pues hay obras que sólo pueden ejecutarlas las grandes firmas, y las firmas alemanas son las más poderosas. Los propios números oficiales sirven de ilustración. Las actuales empresas de la construcción podemos dividirlas en tres categorías de acuerdo al tipo de obras que ejecutan. A este respecto, la Dirección de Estadística del Ministerio de Hacienda ha elaborado un interesante cuadro que a continuación publicamos.



LAS CONSTRUCCIONES EN 1939 DE ACUERDO AL MONTO DE PRODUCCION DE LAS EMPRESAS Y TENIENDO EN CUENTA LAS TRES GRANDES DIVISIONES DE LA INDUSTRIA

	HASTA $ M/N. 25.000			DE 25.001 A 100.000			DE 100.001 A 500.000			MÁS DE $ M/N. 500.000		
	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.
Construcción de edificios, incluso obras complementarias y reparaciones	1.364	5.527	15.150	804	7.663	38.930	281	7.692	56.434	61	4.585	82.362
Construcción de pavimentos y toda clase de obras, menos edificios	81	5.349	399	25	1.036	1.422	48	2.128	12.397	31	4.333	44.371
Empresas que ejecutan indistintamente construcciones de edificios y toda clase de obras	9	1.080	73	9	1.073	379	19	940	4.053	17	6.533	44.105

Analizando este cuadro podemos comprobar que las pequeñas empresas actúan casi exclusivamente en la construcción de edificios y sobre todo de pequeños. En esta rama de las construcciones nos encontramos con la siguiente situación: mientras 2.168 empresas han realizado trabajos por valor de 54.080.000 pesos, otras 281 empresas ejecutaron obras por pesos 56.939.000, mientras que las 61 empresas restantes efectuaron trabajos por un valor de 82.362.000 pesos. Es interesante señalar que aun en la construcción de edificios las grandes empresas son las dominantes. La ejecución de los grandes edificios modernos, públicos o privados, es privilegio de los grandes consorcios constructores. Y si esta es una verdad para la construcción de edificios, lo es más todavía cuando se trata de la pavimentación y otras obras públicas, pues en este renglón las pequeñas empresas están reducidas al mínimo. El cuadro nos dice que las firmas que construyen pavimentos y toda clase de obras, menos edificios, suman ciento setenta y cinco empresas. De éstas, ciento seis ejecutaron obras por valor de 1.821.000 pesos. Otras cuarenta y ocho empresas realizaron trabajos por 12.097.000 pesos y las treinta y una firmas restantes construyeron obras por valor de 44.371.000 pesos. Aquí, también, queda descontado el papel preponderante de las grandes empresas.

La tesis que venimos sosteniendo y documentando es mucho más terminante en cuanto al tipo de empresa que ejecuta indistintamente edificios y toda clase de obras. Mientras treinta y siete empresas efectuaron trabajos por la suma de 5.205.000 pesos, las diecisiete empresas del cuociente hicieron obras por 44.105.000 pesos.

LAS FIRMAS ALEMANAS SON PODEROSAS

El dominio de las grandes empresas es concluyente, según lo señalan las mismas publicaciones del gobierno. Y si las grandes empresas son las dominantes, no hay duda de que las firmas alemanas son las que imponen condiciones y rutas a la industria.

Entre las empresas capaces o, mejor dicho, que tienen esa posibilidad de ejecutar las grandes obras públicas y los grandes edificios modernos, las alemanas son las principales, las que han conquistado la preponderancia, las que ejercen su monopolio virtual privilegio que lograron trabajando a precios reducidos. Además han sabido vincular a sus consorcios construc-

tores a hombres de la oligarquía nacional, limpiando de obstáculos el camino de las licitaciones oficiales. A todo esto, es menester agregar su hábil organización y experiencia que les permite desplazar a sus adversarios.

Ningún consorcio nacional o extranjero posee el tipo de organización alemana. Las empresas constructoras germanas forman parte de un enorme combinado de sociedades, que producen o importan todos los materiales que son necesarios para las obras, pudiendo así operar en el campo de las licitaciones con mayor ventaja. Como lo demostraremos más adelante, el hierro, el portland, las piedras, los artefactos eléctricos, caños, fibrocementos y otros materiales son proporcionados a las firmas constructoras alemanas por aquellas empresas industriales o comerciales que forman parte del mismo grupo del capitalismo alemán.

Ahora, veamos, en particular, alguna de las más importantes empresas constructoras alemanas.

LA G. E. O. P. E., EL MAS VIEJO CONSORCIO CONSTRUCTOR ALEMAN

La G. E. O. P. E. es una empresa correspondiente al período más pujante del imperialismo alemán. Se fundó en vísperas de la primera guerra europea, el 12 de junio de 1913. En ese entonces el capital financiero germano había hecho progresos sensibles en la ciudad de Buenos Aires y se aprestaba para nuevas ofensivas. Pero luego vino la guerra y el desastre alemán. No obstante, la G. E. O. P. E., durante la etapa de la posguerra, reanimó su actividad, cobrando nuevos impulsos, para expandirse seriamente recién en la última década en que las construcciones de caminos, pavimentos urbanos, grandes edificios y obras públicas adquirieron el ritmo señalado.

El crecimiento de la G. E. O. P. E. la llevó al punto de ser ya una de las principales empresas constructoras del territorio. En 1937 tenía un capital suscripto de 4 millones de pesos y reservas varias de cerca de 1 millón. Al mismo tiempo, su activo alcanzaba un total de 15.232.426 y las ganancias de ese año, hechas públicas, fueron de 198.659 pesos.

LA G.E.O.P.E. Y LAS LICITACIONES

La G.E.O.P.E. realiza construcciones de todo tipo. Pero no pequeñas, sino grandes. Trabaja, por lo general, en la ejecución de obras públicas nacionales, provinciales y municipales, donde no cuenta de hecho con rivales. Sus bajos precios es una de sus tantas armas para desplazar a sus competidores del ramo. Un ejemplo reciente nos instruye sobre esta política. La revista «Construcciones Modernas», del 14 de mayo de 1943, publicó los resultados de una licitación oficial que insertamos a continuación. «Y para la ejecución de los movimientos de tierra y muros de defensa y contención en el sector de kilómetro 134.850 a 136.850 de la línea del Ferrocarril Trasandino Argentino, en la provincia de Mendoza —dice—, se presentaron a la Administración de los Ferrocarriles del Estado los presupuestos siguientes:

G. E. O. P. E.	$	1.294.970
Peretti Hnos.	»	1.299.295
Parodi y Figini	»	1.432.071
Antonio Rossello	»	1.445.822
Hemme Hnos.	»	1.485.071
S. A. Wayss y Freytag	»	1.571.454
Beisda Hnos.	»	1.609.873

De siete empresas que se presentaron a la licitación, la G.E.O.P.E. formuló el presupuesto más bajo. Por otra parte, la G.E.O.P.E., a más de empresa constructora, es, también, una firma financiera, condición que le permite tomar trabajos, en particular de las municipalidades del interior, que va cobrando en cuotas. Y por supuesto no todas las empresas tienen esa ventaja que les facilita acaparar las obras, especialmente en cuanto concierne a la pavimentación. En el activo de esta empresa figuran cifras elocuentes sobre el sistema de contratos y trabajos a crédito. El activo, en el rubro «deudores», registra la suma de 6.768.681 pesos. Esta cantidad comprende deudas por pavimentos e hipotecas sobre obras realizadas.

Las facilidades de pago que acuerda la G.E.O.P.E. no sólo le permite disputar las licitaciones oficiales, sino, también, adquirir importante influencia política en no pocas municipalidades del interior. Y, por otra parte, sus vinculaciones políticas le proporcionan buenas obras públicas.

ARGENTINOS DE PURA CEPA EN EL DIRECTORIO DE LA G. E. O. P. E.

La G.E.O.P.E. es una sociedad anónima dominada completamente por el capital financiero alemán. Sin embargo, ha tenido el buen cuidado de poner en el directorio a destacados personajes de los círculos oligárquicos del país. Recordemos que hasta el ataque nipón a Pearl Harbour el doctor J. S. de Anchorena era el presidente de la sociedad y también integraba el directorio. Tanto el doctor J. S. de Anchorena como A. J. Vasena son hombres de confianza de las finanzas alemanas y hasta hace poco figuraban en el directorio de varias empresas alemanas e italianas. En cuanto al doctor J. A. Robirosa, está vinculado al grupo de Otto Bemberg y es miembro del directorio del Crédito Edificador y Pavimentador. La mencionada empresa está ligada a los alemanes y forma parte del grupo financiero Bracht y Cía., que tanta intervención ha tenido en los negocios financieros y obras públicas durante el gobierno del general Agustín P. Justo.

La inclusión de estos hombres de la alta sociedad criolla en el directorio de la G.E.O.P.E. tiene por objeto facilitar las relaciones con la clase gobernante y limpiar el camino de las licitaciones oficiales. No olvidemos que la G.E.O.P.E., como otras firmas alemanas, vive, ante todo, de los trabajos del gobierno. Y las personas señaladas y sus reemplazantes les sirven de puente. No obstante ser un argentino el presidente de esta firma, los verdaderos dueños son otros, como veremos en seguida.

QUIENES DIRIGEN LA G. E. O. P. E.

Afirmamos que, a pesar de los criollos que integran el directorio, es ésta una empresa típicamente teutona. Eso lo sabe aquí cualquier persona sumariamente informada. Además, por ser empresa nazi, ha sido incluída en la «lista negra» de los Estados Unidos. Los cambios operados en el directorio del consorcio constructor que nos ocupa, acentúan el total dominio alemán de esta empresa. Los señores J. S. de Anchorena, Jorge Robirosa y A. J. Vasena han sido reemplazados por A. M. Delfino, J. C. Mosciaro, Carlos Ibarguren, Casimiro Gómez Jorba y otros, como lo indica el cuadro siguiente:

DIRECTORIO DE LA G.E.O.P.E. Y SUS VINCULACIONES

Pte.: A. M. Delfino	Voc. La Germano Argentina. Vice. El Fénix Sudamericano. Pte. Indunidas. Pte. A. M. Delfino y Cía. Direct. Banco de la Nación. Pte. Tubos Mannesmann. Direct. C. A. T. I. T. A. Direct. Estancia El Cóndor. Sdco. Delta.
Vice: Alfredo Herrmann ..	Pte. Cía. Arg. de Mandatos. Vice. Tubos Mannesmann Ltda. Pte. La Protectora. Direct. Comparex. Direct. Siemens-Schuckert. Gte. Banco Alemán Transatlántico. Direct. Siemen-Baunion. Direct. Inag.
Direct.: Dr. S. A. Blousson	Vice. Motores Otto Deutz. Sdco. José Peluffo y Cía. Sdco. S. de Brutiper Ltda. Sdco. Unión Inmob. del Norte. Sdco. Siemens-Schuckert. Sdco. Cía. Territorial del Norte. Sdco. Tubos Mannesmann. Direct. Atanor. Sdco. Est. Met. Morseleto. Sdco. Siemens-Baunion. Sdco. Pasaje La Piedad.
Dr. Casimiro Gómez Jorba .	Sdco. Osorno.
Dr. Carlos Ibarguren	Pte. de Germano Argentina.

Direct. Gte.: Otto Ilgen.
Dr. Walter Kressmann.

Sdco.: Dr. J. C. Mosciaro . .
- Sdco. Editorial Labor.
- Sdco. Cía. Arg. de Mandatos.
- Sdco. Welberg Ltda.
- Pte. Nord Sud Arg.
- Sdco. Neoplástica.
- Sdco. South American Mining. Co.
- Sdco. Arg. Motores Deutz Otto.
- Sdco. Inmuebles Río Platenses.
- Pte. Ghiso.
- Sdco. Nariba.
- Sdco. Minera Unificada del Cerro de Potosí.
- Direct. Calera Avellaneda.
- Direct. San Jacinto.
- Vice. Estancias e Industrias Arg.

El cuadro del directorio es por demás interesante. Sus miembros vinculan a la G. E. O. P. E. con treinta y nueve sociedades anónimas que en su gran mayoría integran el grupo alemán. Pero los consorcios que tienen mayor preponderancia en la G. E. O. P. E. son la Siemens-Schuckert, el Banco Alemán Transatlántico y Tubos Mannesmann Ltda.

LA SIEMENS-BAUNION O LA COMPAÑIA PLATENSE DE CONSTRUCCIONES

La Siemens-Schuckert, desde hace mucho tiempo, interviene en la industria de las construcciones. Sin ir muy lejos, encontramos su participación en la G. E. O. P. E. y otras empresas ejecutoras de obras o productoras de materiales de construcción. En los últimos diez años el campo de las obras públicas y de la construcción de grandes edificios, que constituyen un excelente negocio, se amplió de manera considerable. Esto lo sabe muy bien la Siemens-Schuckert, y para sacar un mayor provecho de su intervención en la industria en cuestión, creó, en 1938, una empresa propia, la Compañía Platense de Construcciones. En esta firma o rama del gran consorcio alemán, conocida también bajo el nombre de la Siemens-Baunion, se concentra gran parte de la actividad de este grupo en la industria de marras.

La Compañía Platense de Construcciones en poco espacio

ha desarrollado ampliamente sus negocios. Hoy es la principal firma constructora que existe en el país. Según los datos oficiales registrados en el balance de la empresa, publicados en el «Boletín Oficial», en el año 1940 poseía un capital activo de 23.518.937 pesos. Para concretar con números el crecimiento de la Siemens-Baunion, vamos a citar algunos de los rubros en que se descompone su activo.

ACTIVO DE LA COMPAÑIA PLATENSE DE CONSTRUCCIONES

Existencia de materiales auxiliares y obras en ejecución	$	5.329.941
Inmuebles varios	„	572.098
Depósitos en bancos	„	222.466
Diversos títulos y acciones	„	14.112
Deudores en cuenta corriente	„	1.920.509
Deudores por pavimentos	„	5.362.973
Deudores en gestión	„	934.932
Depósitos en garantías	„	31.327
Casas afiliadas	„	1.495.124
Cauciones	„	3.062.750

Los datos detallados de una parte del activo nos dan una imagen de la magnitud del desarrollo de la rama constructora de la Siemens-Schuckert. Cabe subrayar que la Siemens-Baunion se va convirtiendo en una fuerte empresa financiera. *Tiene en su activo obras financiadas y aun no cobradas por más de 8 millones de pesos.* Las facilidades que otorga a los municipios para pavimentar, le aseguran las licitaciones y aumentan su influencia política en los círculos dirigentes de muchas comunas, lo cual explica la nazificación de no pocas municipalidades, operada últimamente. También debemos señalar —pues indica una tendencia— que en torno a la Siemens-Baunion se va formando un nuevo grupo de la Siemens-Schuckert. La composición del activo así lo indica. Llama la atención que la Siemens-Baunion, en tanto que empresa constructora, comienza el proceso de acumulación de títulos y acciones de otras sociedades. Además, ya integra «casas afiliadas» por valor de 1.500.000 pesos. Estos hechos demuestran a las claras que la Compañía Platense de Construcciones es un eje alrededor del cual se va operando el agrupamiento de diversas empresas pertenecientes al grupo Siemens-Schuckert.

WAYSS Y FREITAG, EL COLOSO DEL CEMENTO ARMADO

Wayss y Freitag es la tercera empresa constructora gigante de los alemanes. Su especialidad son las grandes obras de cemento armado. Esta firma, junto con Siemens-Baunion y la G.E.O.P.E., dominan prácticamente el mercado constructor y marcan rutas a esta industria.

La empresa fué fundada como sociedad anónima en el año 1922. Actualmente tiene su sede central en la avenida Leandro N. Alem 168, o lo que tanto vale, en el edificio del Banco Germánico de la América del Sud. La amplitud creciente de los trabajos de Wayss y Freitag ha sido enorme. De esto hablan claramente sus balances. Ellos denuncian, para diciembre de 1940, un capital suscripto de 2 millones de pesos y reservas que pasan de 1 millón. *Y su capital activo se eleva a 9. 303.481 pesos.* Esta, al igual que otras casas alemanas, toma trabajos a crédito. El sistema se aplica, sobre todo, en cuanto se trata de la contratación de las obras públicas. Por esto presenciamos el hecho siguiente: Wayss y Freitag, con un capital de 2 millones de pesos, tiene cuentas a cobrar por trabajos realizados o en ejecución por más de 4 millones. El lector se preguntará de dónde saca Wayss y Freitag el dinero para facilitar créditos de tantos millones de pesos. El asunto es sencillo. Esta, como todas las empresas constructoras alemanas, es hija o gira en la órbita de los grandes consorcios industrialesfinancieros alemanes que actúan en la Argentina. Tales sociedades trabajan en gran parte por cuenta de esos grandes grupos financierosindustriales. En el caso de Wayss y Freitag encontramos a sus espaldas la mano del Banco Germánico de la América del Sud. También están vinculados a ella distintos núcleos del imperialismo alemán. Entre otros, se destacan los dos grandes consorcios químicos alemanes, la I.F.G. y la Schering.

La composición y vinculación del directorio de Wayss y Freitag aclara el resto.

COMPOSICION Y VINCULACION DEL DIRECTORIO DE WAYSS Y FREITAG

Pte.: Juan Kipp	Voc. La Germano Argentina. Pte. Sedalana. Vice. Ersa Estancias.
Vice.: Dr. M. A. Cichero.	
Direct.: Arturo Mallamann .	Direct. El Fénix Sudamericano. Direct. La Internacional.
Direct.: Ricardo Lente	Repres. Henschel e Hijo. Direct. Comparex. Pte. Trenhand. Direct. Gte. Banco Germánico de la América del Sud.
Direct.: Eugenio Schoor ...	Direct. Wolf y Schorr Ltda. Vice. Cristalerías Papini.
Direct.: Ing. L. C. Otto Meyer.	
Direct.: Max Luetza.	
Direct.: Bruno Gaetner.	
Dir. Gte.: Ernesto Schaerer	Voc. La Germano Argentina. Vice. Nueva Lubecka. Vice. La Lipsia.

Sdco.: Ferdinando Ellershorst	Pte. Cía. Arg. de Mandatos. Sdco. Supl. La Germano Argentina. Sdco. Furhmann Ltda. Sdco. A. E. G. Sdco. Seda Gutermann. Sdco. Nueva Lubecka. Sdco. Robert Bosch. Sdco. La Exportadora Transatlántica. Sdco. Anilinas Alemanas. Sdco. Samuhi. Sdco. Wolff Ltda. Seguros. Sdco. Wolff Ltda. Sdco. Geco. Sdco. Plate y Cía. Direct. Cotra. Sdco. Estancias y Tierras Pilaga. Sdco. Establ. Klockner. Sdco. C. Preumayer. Sdco. Indunidas. Sdco. La H. Argentina, Curtiembre y Charolería. Sdco. Peter Hnos. Voc. Yuquery de Buenos Aires. Sdco. Estancia Pulmari.

EL EQUIPO TECNICO DE WAYSS Y FREITAG

Una de las ventajas que tienen las firmas alemanas sobre otras empresas análogas consiste en su equipo técnico. Los alemanes han tenido la iniciativa, y por ello la primacía de la introducción en la industria de la construcción de equipos mecánicos de los más diversos y modernos. Este empleo de maquinarias en las construcciones explica por qué las grandes empresas, con una utilización de mano de obra proporcionalmente mucho menor que las medianas y pequeñas empresas, ejecutan obras por un valor mucho más elevado. Con los equipos mecánicos los alemanes tratan de reducir al mínimo el empleo de mano de obra en las construcciones, producir más barato, acaparar las grandes construcciones y obtener excelentes beneficios. Un hecho que ilustra este proceso del capitalismo con-

temporáneo es el monto del capital invertido por esta empresa en maquinarias y herramientas mecánicas, los cuales representan más de 2 millones de pesos.

LA SOCIEDAD ANONIMA F. H. SCHMIDT, OTRA DE LAS GRANDES EMPRESAS CONSTRUCTORAS ALEMANAS

La S. A. F. H. Schmidt integra el grupo de las más prestigiosas firmas constructoras alemanas. Su especialidad es la ejecución de grandes edificios modernos. Su desarrollo se vincula al proceso creciente de las construcciones gigantescas. Esta firma sólo tiene quince años de existencia. Fué fundada en 1927. Hoy gira con un capital de 1 millón de pesos y su activo pasa de 10 millones.

La S. A. F. H. Schmidt actúa en inteligencia con el resto de las casas similares alemanas. Además algunos miembros de su directorio son, al mismo tiempo, miembros de la dirección de varias firmas tudescas. Por otra parte, está íntimamente vinculada al Banco Español del Río de la Plata. El señor Pedro Olivé, presidente de la firma F. H. Schmidt, es, también, vocal del Banco Español del Río de la Plata. La vinculación con esta casa bancaria, asimismo, se manifiesta de manera indirecta por el conducto de otras sociedades anónimas ligadas a dicho organismo. Es bueno recordar que el capital alemán tiene intereses respetables en el grupo de empresas de la mencionada casa bancaria. También en las altas esferas militares esta empresa ha gozado de buenas vinculaciones y de cierta simpatía. La construcción del nuevo edificio del Ministerio de Guerra estuvo a su cargo. A decir verdad, casi todas las construcciones militares últimas fueron entregadas a firmas teutonas. El ingeniero Enrique Butty, miembro del directorio de la S. A. F. H. Schmidt, es familiar de un militar que hasta hace poco tiempo ocupaba un alto puesto en la administración del ejército. El ingeniero Enrique Butty era presidente de Obras Sanitarias de la Nación y fué designado luego presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (1).

Y llama la atención el dato revelado no hace mucho, consis-

---

(1) A raíz de la caída del gobierno del doctor Castillo se produjo la renuncia del ingeniero Enrique Butty en la presidencia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

tente en los adelantos indebidos efectuados por la administración del ejército, bajo la responsabilidad de un alto empleado, a una empresa que tenía a su cargo construcciones militares.

Y ya que hablamos de este asunto, *queremos señalar el hecho absurdo de que las construcciones militares se entreguen a empresas extranjeras en las cuales se cobija el espionaje nazi-fascista.*

LA COMPAÑIA GENERAL DE CONSTRUCCIONES

Entre las grandes firmas constructoras que actúan en el país se encuentra la S. A. Compañía General de Construcciones. Su capital activo, calculado en casi 12 millones de pesos, así lo indica. Los pilares de esta empresa son Luwy Frende y Warner Mandry. Sus negocios marchan muy bien. Las enormes ganancias de los últimos años le han permitido extender su participación a otras empresas. En 1942, en combinación con el grupo Delfino, creó la S. A. S.A.E.M.A., que se dedica a la explotación de maderas y anexos. Por su naturaleza, esta nueva firma integra el «combinado alemán de la construcción.»

GRUEN Y BILFINGER

La conocida firma Gruen y Bilfinger es otra. Esta empresa sólo interviene en obras grandes. Por lo general, se ocupa de la ejecución de obras públicas. Fué una de las firmas alemanas que ejecutó los trabajos del subterráneo C.H.A.D.O.P.Y.F. Esta empresa, en conjunto, con las principales firmas alemanas, ha tratado y trata de obtener el monopolio de las licitaciones oficiales. Los bajos precios son armas empleadas con frecuencia. Un ejemplo al canto. La revista «La Construcción Moderna», del 7 de mayo de 1943, informa que para la ejecución de las obras de muro nivelador y primer tramo de canales maestros del sistema de riego del Dique Del Eje, se hicieron las siguientes ofertas:

Gruen y Bilfinger	$	304.893.45
Felipe Goldenberg	„	367.735.91
Enrique J. Bormen	„	424.658.30
Sollazzo Hnos.	„	426.439.35
Presupuesto oficial	„	471.858.89

De cinco presupuestos presentados, el de la firma Gruen y Bilfinger fué el más reducido. Ejemplos como éste abundan y ellos confirman la guerra de precios que llevan a cabo las casas alemanas que se disputan las licitaciones oficiales. Como ya hemos dicho, esta firma trabaja por cuenta del Banco Germánico.

EL CAPITAL ALEMAN INVADE EL CAMPO DE LAS PEQUEÑAS CONSTRUCCIONES

Es evidente, y las estadísticas oficiales así lo confirman, que las empresas de poco capital concentran su actividad en la construcción de pequeños edificios y obras. El campo de las grandes y modernas construcciones le está vedado. Esos millares de minúsculas empresas no poseen recursos financieros, ni maquinarias, ni relaciones, ni una organización técnica como para intentar penetrar o disputar posiciones a los grandes consorcios.

Por otra parte, las pequeñas y medianas empresas se desenvuelven en torno a ese grupo de diez o quince firmas estelares. Las grandes empresas, por lo general, forman parte o están vinculadas con las casas importadoras o productoras de materiales. Y este hecho, en el momento actual de escasez de esos elementos, coloca a las pequeñas y medianas empresas en situación aun de mayor inferioridad frente a los colosos extranjeros del ramo, que reciben los materiales por el conducto de empresas también alemanas pertenecientes al mismo grupo financieroindustrial. Las pequeñas y medianas empresas, en su mayoría argentinas, tienen que comprar los materiales que utilizan, por lo general, directa o indirectamente a las casas teutonas. El punto fuerte de los consorcios alemanes son las construcciones gigantes. Pero es conveniente señalar que en los últimos años el imperialismo alemán trata también de deslizarse hacia el campo de las pequeñas obras. Es éste, sin duda, un grave peligro para las millares de pequeñas firmas constructoras, que, por carecer de capitales, no pueden trabajar a crédito, y además tienen que abastecerse de materiales importados o producidos por las casas alemanas. Las pequeñas construcciones comprenden un movimiento económico importante que, en total, sumaba, en 1939, *un capital de más de 100 millones*. Este movimiento, con la extensión de los créditos, puede elevarse anualmente a varios cientos de millones. Los consorcios ale-

manes han visto el problema. Ultimamente han creado nuevos consorcios financieroconstructores que operan exclusivamente en este terreno. Estos consorcios tratan de absorber ese gran movimiento de pequeñas construcciones particulares, sobre todo aquellas que se ejecutan a crédito.

F.I.N.C.A., INSTRUMENTO DEL CAPITAL ALEMAN

En 1936 fué creada la sociedad anónima F.I.N.C.A. Al fundarse, tomó a su cargo el activo y pasivo de la casa Behrendt y Cía. El objeto especial de F.I.N.C.A. es «la construcción de edificios de cualquier clase; la compraventa, arrendamiento de terrenos y casas; la financiación de tales operaciones y todo otro negocio anexo a éste, siempre que se relacione con el mismo.»

La nueva sociedad está bajo el dominio del capital alemán. En su directorio figura, en puesto prominente, el doctor Germán Wernicke, otro elemento destacado del imperialismo germano en la Argentina. El doctor Germán Wernicke es un hombre de confianza del trust de la química alemana en nuestro país. Es miembro del directorio de la Bayer, La Tosca, Anilinas Alemanas y de otras empresas nazis. Además es el presidente de la A. Química Argentina. Asimismo, posee vastos intereses «particulares» en la Argentina y ha sido incluído, como persona no grata, en la «lista negra» de los Estados Unidos.

F.I.N.C.A. se dedica a las construcciones. Su especialidad es la financiación de las construcciones de casas y casitas según el sistema de pago en mensualidades, quiere decir, a crédito. Y son precisamente estos consorcios los llamados a desplazar a las pequeñas empresas que no tienen capitales y deben trabajar al contado. Ya notamos en nuestro país un mayor uso del crédito. El pequeño propietario de un terreno, pago o no, recurre con frecuencia a las empresas constructorasfinancieras que le facilitan la edificación de la casita a pagar en cuotas mensuales. Este es un sistema que, en nuestro país, acostumbrado a utilizar el crédito, tiene un éxito asegurado.

Por lo general, F.I.N.C.A. no construye directamente la obra que financia, cosa que hace para burlar la suspicacia del «favorecido». La persona que toma el crédito tiene la libertad de elegir la firma constructora que ejecutará la obra. Sin embargo, esa finalidad no se cumple. Pues en la práctica suele ocurrir que la persona que gestiona el crédito, a fin de apresu-

rar los trámites o de obtenerlo, se ve obligada a darle intervención a una empresa constructora relacionada con la sociedad que otorga el préstamo. En el caso concreto de F. I. N. C. A. suele intervenir la empresa constructora Cal y Canto. Si el que procura el crédito acepta, allana muchas dificultades. De lo contrario, aparecen las trabas. Y huelga decir que la empresa que ha «apresurado» la concesión del crédito cobra, por lo general, más cara la ejecución de la obra.

El lector pensará que F. I. N. C. A. trabaja con un abultado capital propio. Pero no es así. El capital suscripto sólo alcanzaba en 1940 a 250.000 pesos. Sin embargo, aparenta tener un capital de apreciables dimensiones. El balance de ese mismo año anuncia un activo de 31 millones de pesos. ¿Cómo se explica este fenómeno? Muy sencillamente. En el activo figuraban 27.500.800 pesos en concepto de contratos suscriptos, de obras a realizar. Y también aparecían deudores hipotecarios por 2.352.809 pesos. Hay que tener en cuenta que las personas que refrendan los contratos de construcción suelen adelantar algunas cuotas, las cuales pasan a engrosar el activo de la empresa. Además, con los contratos en la mano, la empresa constructorafinanciera F. I. N. C. A. obtiene de los bancos, o en otras empresas, dinero o materiales que le permiten ir cumpliendo con los convenios de financiación o de construcción de las obras.

Terminado el edificio, el que ha firmado el contrato recibe la casa, pero ésta, a su vez, ha quedado hipotecada a la sociedad anónima F. I. N. C. A., la que, a su vez, la ha hipotecado a otra empresa financiera. De esta manera, el dinero, en gran parte, se recibe de una tercera empresa. A veces, ésta es un banco oficial, y otras, una empresa privada o un banco extranjero. En el caso de F. I. N. C. A. es posible que trabaje con la plata de otras sociedades alemanas y también con recursos de los bancos argentinos.

La casa es de F. I. N. C. A. hasta que el deudor pague la última hipoteca. Hasta se suelen incluir en los contratos cláusulas por las cuales sólo se puede alquilar la casa hipotecada previa autorización de la firma que ha concedido el préstamo. En tales casos es F. I. N. C. A. quien cobrará los alquileres. También, el que ha construído la casa con el crédito de F. I. N. C. A. deberá asegurarla y endosar la póliza a la casa prestamista. Si deja de pagar tres meses, F. I. N. C. A., por otro lado, puede ejecutar y hasta embargar cualquier otro bien del deudor.

Lo más grave de todo esto, empero, consiste en que el capital alemán ha comenzado la invasión de las pequeñas construcciones, reduciendo el campo de trabajo de las pequeñas empresas argentinas. Y si en este momento de ascenso de las construcciones las pequeñas firmas trabajan, las consecuencias se sentirán en la próxima crisis de la industria.

F. A. C. Y. L., OTRA FIRMA QUE «FINANCIA» CONSTRUCCIONES

Las sociedades anónimas que se dedican a la financiación de pequeñas construcciones, según el sistema del «crédito recíproco», están de moda. Los alemanes no han descuidado semejante negocio. F. I. N. C. A. ya se ocupa del crédito para construcciones. Pero no es la única empresa que lo hace. En noviembre de 1941 el grupo financiero dueño de la ya famosa empresa Loma Negra creó la S. A. Financiera para Construcciones y Liberaciones, cuyo objeto fundamental es el «crédito recíproco». Así, los capitales alemanes y de sus socios van extendiendo su penetración en el campo de la financiación y construcción de las pequeñas obras. La S. A. F. A. C. Y. L., como todas las firmas semejantes que se dedican a la explotación del «crédito recíproco», se organiza y trabaja con un reducido capital propio. Generalmente, son empresas usureras que operan con el capital que van adelantando las personas que procuran el crédito. Además, están respaldadas o maniobran en combinación con los bancos o con otras sociedades financieras. Por ejemplo, la S. A. F. A. C. Y. L. está sólidamente vinculada, entre otras, a las siguientes empresas: Bromberg y Cía., Loma Negra y Staudt y Cía. Los hombres que sirven de nexo a esas relaciones son el doctor Eduardo Crespo, Otto Wetzler y A. Fortabat. Por las personas que constituyen el directorio de la S. A. F. A. C. Y. L. podemos ver, en última instancia, la mano de la Siemens-Schuckert moviendo los títeres de la nueva sociedad de «crédito recíprocc». En esta empresa, como en otras, los soldados de las finanzas alemanas no actúan solos. Tienen su aliados. Así, vemos que componen el directorio de la S. A. F. A. C. Y. L., el señor Tiburcio Benegas, Bartolomé G. Ginocchio, M. R. Masllorens y otros. F. A. C. Y. L. no ejecuta en forma directa las obras que «financia». Mas, se vale de los medios ya conocidos para obligar a las personas que obtienen el crédito a entregar la obra a una firma dada. De esta manera

los consorcios alemanes van ganando posiciones en el campo de las pequeñas construcciones.

CONSTRUCCIONES ECONOMICAS THYSSEN LAMETAL

La aristocracia prusiana del hierro está degenerando. El dios de la «selva negra», el «todopoderoso» del Ruhr, ha extendido sus negocios en la Argentina a una industria que es la negación del hierro.

Desde la guerra, Thyssen Lametal se dedica a las construcciones de fibrocemento. A tal efecto, ha creado una nueva rama en su gran consorcio: «Construcciones Económicas Thyssen Lametal.» Antes, Thyssen participaba en la industria de la construcción mientras era una gran industria metalúrgica. Ahora lanza su ofensiva en el sector de las construcciones limitadas y económicas. Es la guerra económica contra los millares de pequeñas empresas constructoras argentinas.

Thyssen, ansioso de más ganancias, pretende absorber gran parte del movimiento de las pequeñas construcciones. Los alemanes dominan la esfera de las grandes construcciones, especialmente en lo que toca a las obras públicas. Pero no quiere dejar para los argentinos las pequeñas y modestas construcciones. Ya nos hemos referido a las firmas F. I. N. C. A. y F. A. C. Y. L. que se ocupan de la construcción a crédito o del «crédito recíproco». Thyssen también organiza su ofensiva en base al sistema de préstamos. Téngase presente que las pequeñas empresas constructoras, con poco capital y sin crédito en los bancos, no pueden acordar facilidades de pago. El crédito es una ventaja, y por ello el peligro de que los alemanes copen el campo de semejante actividad es cada día más serio. F. I. N. C. A. y F. A. C. Y. L. se dedican, por lo común, a la construcción y financiación de las pequeñas casas de material. En cambio Thyssen se ocupa, en particular, de las construcciones de fibrocemento, merced a que su empresa se especializa en ese tipo de edificación. De este novísimo material, del cual los alemanes son, en el país, los principales productores, Thyssen hace viviendas obreras, casitas de fin de semana, chalets, construcciones para el campo, galpones, garages, tinglados, etcétera. Las construcciones de fibrocemento a que se dedica Thyssen Lametal comprenden un sector muy amplio. En cuanto a las construcciones rurales abarca todos los géneros. Hoy los precios que

da Thyssen son elevados para las construcciones de fibrocemento, pero el extraordinario aumento de los precios del hierro, del cinc, del portland y de las maderas, unido a la facilidad del crédito, facilitará la posibilidad de propagar tales negocios. De esta manera, el grupo Thyssen Lametal se convertirá, en los años venideros, en el sepulturero de cientos de modestas empresas constructoras que en las ciudades, pueblos y campos viven de la ejecución de las pequeñas viviendas y construcciones rurales.

«EL COMBINADO ALEMAN» DE LA CONSTRUCCION

En el curso de este capítulo hicimos referencia varias veces al hecho de que las empresas constructoras alemanas se aglutinan en un verdadero «combinado de la construcción.» Y es así efectivamente. Los alemanes han aplicado en la Argentina el sistema de las «empresas múltiples» y de «participación» de tal manera que introducen, poco a poco, sus garras en todas las industrias que producen o abastecen los materiales necesarios para las más desemejantes obras.

De este modo, las firmas constructoras dejan beneficios al capitalismo alemán por la ejecución de los trabajos. Pero, al mismo tiempo, dejan otro beneficio que no aparece en los balances. Se trata de que estas firmas actúan como compradoras de las materias que importan las firmas «madres» o que producen distintas empresas alemanas establecidas en la Argentina. Los alemanes han desarrollado un sistema que llamamos «combinado», en el cual unas empresas alimentan a las otras. Y las ganancias de unas se escapan por las puertas de las otras y todas van a parar al mismo sitio.

LAS EMPRESAS ALEMANAS PRODUCTORAS DE MATERIALES

El grupo de entidades alemanas que producen materiales para construcciones se puede dividir en dos. En un grupo incluímos las empresas metalúrgicas y en el otro las no metalúrgicas. El primero está compuesto por los establecimientos que pasamos revista en el capítulo dedicado al «peligro alemán en la industria metalúrgica.» Entre los principales establecimientos metalúrgicos figuran las firmas T. A. M. E. T., Thyssen

Lametal, Klockner, S.E.M.A., Tubos Mannesmann Ltda., Orbis, Morseletto y Motto.

Este grupo desempeña en las construcciones en la Argentina un rol preponderante. Los metales, desde el hierro redondo hasta sus más disímiles adaptaciones, tienen un puesto destacado en la edificación moderna. Mas, si eso no fuera suficiente para ubicar a estas empresas en el escenario de las construcciones argentinas, bastaría con agregar que el trust de la construcción, en última instancia, no es otra cosa que la prolongación de los gigantes del acero y de la electricidad.

Las construcciones no se hacen sólo con hierro: se necesita cal, cemento, piedras, mármoles, madera, arena, etcétera. Y los alemanes, que no tienen un pelo de tontos, se han orientado a producir todo lo necesario, formando un «combinado» que comprende todas las manifestaciones de la ejecución de las obras y la producción o importación de todos los materiales que se emplean en las construcciones. A continuación publicamos un cuadro del grupo de empresas alemanas o dominadas por el capital alemán, que producen aquí materiales no metalúrgicos.

EMPRESAS PRODUCTORAS DE MATERIALES NO METALURGICOS

Empresas	Objetivo	Año	Capital activo
Compañía Monolit	Fabricación fibrocemento	1940	$ 2.458.196
S. A. Loma Negra	Portland, cal, granito, etcétera	1940	„ 35.000.000
Calera Argentina	Cal y mármoles	1940	„ 1.047.021
Juan Chiossone	Aserradero	1940	„ 750.522
Calera Avellaneda	Cal y mármoles	1940	„ 6.444.303
Alba S. A.	Pinturas „	1940	„ 3.939.262
Fortalit	Fibrocemento	1941	„ 5.184.757
C. O. I. N. O. R.	Cemento, cal, piedras	1942	„ 5.000.000 (1)
San Jacinto	Cal	1942	„ 1.200.000 (2)
S. A. E. M. A.	Maderas y anexos „	1942	„ 400.000 (3)
A. P. Green	Materiales refractarios	1942	„ 300.000 (4)
	Total		$ 61.724.061

(1), (2), (3) y (4) Estas son las cifras del capital suscripto. El capital activo es más elevado. Por lo general, se lo puede calcular en dos veces superior al capital suscripto.

Hay aún otras casas que no hemos puesto en este cuadro y en las cuales los alemanes tienen ciertas participaciones. Las once empresas citadas agrupan un capital activo que se aproxima a los 75 millones de pesos. Estas sociedades se dedican a diferentes trabajos. Unas, a las materias primas. Otras se encargan de la elaboración industrial de ciertos materiales. Sobre algunas de ellas, por su importancia y por su particularidad, hablaremos por separado. Comenzaremos por la más voluminosa de todas.

LA SOCIEDAD ANONIMA LOMA NEGRA O EL FEUDO DE OLAVARRIA

Del conjunto de empresas productoras de materiales de construcción no metalúrgicos, se destaca singularmente la S. A. Loma Negra, fundada en el año 1926. Gira con un capital suscripto de 25 millones de pesos, siendo su capital activo, aproximadamente, de 35 millones de pesos.

La S. A. Loma Negra tiene oficinas en Buenos Aires y en La Plata. Su casa matriz o, mejor dicho, su feudo está ubicado en Olavarría, al sur de la provincia de Buenos Aires. Allí, es dueña y señora de la situación, dentro de su reino de cemento, cal y granito. Posee un campo inmenso, con tierras ricas en piedra caliza, en granito, en tierra para cemento, cuarzo, etcétera. Más de un millar de obreros trabajan en las canteras y en los establecimientos industriales adjuntos. Sus instalaciones industriales —máquinas— están valuadas en 6.647.548 pesos. Esta firma produce, entre otras cosas, el cemento portland Loma Negra, la cal hidráulica Cacique, cal viva, adoquines, cordones de granito, arenas graníticas, pedregullo de granito y otros materiales.

La producción de la S. A. Loma Negra es fabulosa. Las estadísticas oficiales dan una idea de su gravitación en el proceso de las construcciones. En el mes de junio de 1940 entraron en la plaza de Buenos Aires 8.794 toneladas de cemento. De ese total, 3.299 toneladas pertenecían a la S. A. Loma Negra. Quiere decir, que esta empresa introduce más o menos el cuarenta por ciento del cemento que entra en Buenos Aires. En cuanto al pedregullo, en junio de 1940 entraron en plaza 10.850 toneladas. En dicho mes la S. A. Loma Negra introdujo 1.518 toneladas. Al mes siguiente, sólo entraron 6.950 toneladas, correspondiéndole a la S. A. Loma Negra 2.782. De lo

cual se desprende que ella introduce más o menos el 25 % del pedregullo que entra en la plaza de la capital federal.

La produción de la S. A Loma Negra está en íntima relación con los materiales que, para las obras públicas y edificios modernos, tienen necesidad las firmas constructoras alemanas. Pero, la S. A. Loma Negra también abastece a muchas grandes y pequeñas empresas constructoras no alemanas que se ven forzadas a hacer sus compras allí, dependiendo la presentación de los presupuestos de los precios que ella y otras casas alemanas fijan para sus productos. De allí, que las empresas constructoras alemanas, estrechamente emparentadas a las sociedades productoras de materiales, están en situación de ventaja para disputarse las licitaciones y las principales obras que se ejecutan en el país.

CON VIENTO EN POPA

La S. A. Loma Negra navega con viento en popa. La guerra le ha creado condiciones magníficas para sus pingües negocios. En el año 1941 distribuyó 1.600.000 pesos en concepto de dividendos.

Las grandes firmas germanas no sólo especulan con el stock de hierro y acero, sino también con otros productos de nuestro suelo. El cemento no se importa y menos aun el que vende la S. A. Loma Negra. Sin embargo, se especula con el cemento lo mismo que con el hierro. En 1938 la tonelada de cemento valía cuarenta pesos. Ahora cuesta, en cambio, setenta pesos, pese a los precios máximos establecidos por el gobierno. Y la especulación da a los tenedores de cupones sus óptimos frutos. Así, las acciones de cien pesos se cotizaban en la bolsa, durante el mes de marzo de 1941, a ciento treinta. El propio directorio de la S. A. Loma Negra, al llamar, últimamente, a rescate de las acciones emitidas en 1939, ofrecía por cada título de cien, una acción ordinaria de cien pesos, más una prima en acciones igualmente ordinarias de tres pesos y además una prima en efectivo de diez. Aparte del negocio, esto muestra la buena marcha de los asuntos de esta firma alemana.

LAS PALABRAS DE ALFREDO FORTABAT

La opinión del presidente de la compañía corrobora nuestro aserto. El 30 de diciembre de 1940 en una memorable reunión de los accionistas, en la cual se planteó la necesidad de ampliar el capital, el señor Alfredo Fortabat dijo:

«En miras del mayor y mejor desenvolvimiento de la industria y de todas las operaciones sociales, el directorio, por su iniciativa, *ha visto la necesidad de prever la posibilidad de necesidades futuras de materias primas,* imprescindibles para aquellos fines. Esta previsión tiene como base la orientación que todas las industrias establecidas van tomando ante un porvenir tal vez no lejano, por causas que están en el conocimiento de todos ante los acontecimientos mundiales. Existe ya la perspectiva de demandas de productos industriales para el mañana en proporciones que no sería posible satisfacerlas y que nos dejaría en desigualdad o en retroceso frente a las demás empresas, *existiendo por otra parte la posibilidad de adquirir en buenas condiciones nuevos yacimientos. El incremento hasta hoy patentizado por la compañía, siempre en aumento, hace más necesario aun, si no queremos estar estancados, seguir ese ritmo.*»

Las excelentes perspectivas que se le presentan a la S. A. Loma Negra, han llevado a su directorio a agrandar de inmediato su capital suscripto de 20 a 30 millones de pesos, a fin de «adquirir en buenas condiciones nuevos yacimientos.» Alfredo Fortabat quiere que su empresa sea la primera en su género y que nadie le haga sombra. Por ello, propicia a tiempo las medidas convenientes. Huelga decir que su informe y proposiciones fueron aprobadas por unanimidad en dicha asamblea a la que, entre paréntesis, sólo asistieron siete accionistas.

S. A. LOMA NEGRA EN LA LISTA NEGRA

En esta poderosa empresa alemana la Siemens-Schuckert y el Banco Alemán Transatlántico de la América del Sud tienen una considerable participación, en particular la primera de las firmas nombradas. Pero, es interesante conocer las vinculaciones de los miembros de su directorio con otras sociedades anónimas.

EL DIRECTORIO DE LA S. A. LOMA NEGRA Y SUS VINCULACIONES

Pte.: Alfredo Fortabat	Potencia Pte. C. O. I. N .O. R. » Estancias Unidas del Sud » Coeyf Vice. F. A. C. Y. L. Direct. Fortalit
Direct.: Dr. Enrique Bardot	
Direct.: W. F. Benkiser	Pte. Boston Vice. Argentina Direct. S. A. Hale Ltda. » Inversiones Sudamericanas
Direct.: Héctor Corti Maderna	Sdco. Sol Explotación de Petróleo
Direct.: Pieter Tjebbes	Pte. Cía Arg. de Warrants y Dep. » Cía. Argentina de Cereales » Cía. Mercantil Argentina » Cía. Continental de Exportación Direc. Bromberg y Cía. Pte. David Hogg y Cía. Direct. E. Pallavicini y Cía. » Estancia El Cóndor
Direct.: Otto Wetzler	Direct. Boston Cía. de Seguros Pte. Bromberg y Cía.
Sdco.: Enrique de la Villa	
Gte. Gral.: Alejandro Russon	Sdco. C. O. C. Y. F.
Cdor. Gral.: Benjamín Banks	

La S. A. Loma Negra está dominada por el imperialismo alemán y ha sido puesta en la «lista negra» de los yanquis. No obstante, participan en ella otros intereses que no son alemanes. El presidente de la sociedad es el señor Alfredo Fortabat. Ha nacido en el país y procede de padres vascofranceses. Pero trabaja con los alemanes. Poseedor de inmensas extensiones de tierra en el sur de Buenos Aires, con la participación del imperialismo alemán, organizó la S. A. Loma Negra y todo un grupo de empresas. Este hecho denuncia una de las particularidades de esta firma dominada por los alemanes. Hay otras, no obstante. La composición del directorio denuncia la vinculación de esta empresa de los alemanes con una importante casa inglesa. El señor Willian F. Benkiser, director de la S. A. Loma Negra es, simultáneamente, director de la firma S. B. Hale Ltda. Es ésta una respetable compañía británica que funciona en nuestro país desde hace más de medio siglo. Este es otro hecho que documenta el ensamblamiento que existe, desde tiempo atrás, entre grupos del imperialismo inglés y alemán en la República Argentina.

Además, la composición del directorio proclama la participación en la S. A. Loma Negra del consorcio argentinoitaliano S. A. Tomás Devoto y Cía. En la S. A. Loma Negra y en otras empresas encontramos a la S. A. Tomás Devoto y Cía. vinculada a los alemanes, y en especial al grupo de la Siemens-Schuckert. Los señores Raúl Alucida y H. Corti Maderna son los hombres que enlazan los intereses de la S. A. Tomás Devoto y Cía. con los del imperialismo alemán.

S. A. LOMA NEGRA EN OTROS NEGOCIOS

Las conexiones de los hombres que integran el directorio nos sirven de base para formar el cuadro del grupo de empresas que tienen como eje a la S. A. Loma Negra, aunque esas firmas actúan, en apariencia, de manera independiente. Los individuos de la S. A. Loma Negra participan hoy en empresas mineras y en otras relacionadas con la industria de la construcción. La Compañía Industria Norteña y la S. A. Fortalit componen el grupo de la S. A. Loma Negra. A todas estas firmas que forman la cadena del «combinado de la construcción», nos referiremos más adelante en particular. En cuanto a la S. A. F, A, C. Y. L. ya la consideramos. Ahora, queremos señalar que la S. A. Loma Negra está interesada directa o in-

directamente en otros negocios ajenos a las construcciones. En los campos donde se halla instalada la empresa se dedica a la cría de ganado, industria con la cual el señor Alfredo Fortabat se hizo rico. Además, en el sur de la provincia de Buenos Aires, particularmente en el departamento de Olavarría, la S. A. Loma Negra tiene un verdadero feudo. Allí posee varios establecimientos ganaderos reunidos en una sola empresa: la S. A. Estancias Unidas del Sud.

También posee títulos de otras sociedades anónimas. Participa en la explotación del azúcar, como ya lo demostramos anteriormente.

En los hechos, esta sociedad se va transformando poco a poco en otro epicentro, a cuyo rededor se agrupan y giran una cantidad de empresas dominadas por los alemanes o en las cuales ellos tienen una participación.

LA S. A. C. O. I. N. O. R. PERTENECE AL GRUPO DE LA S. A. LOMA NEGRA

Hablamos ya de la reunión del directorio de la S. A. Loma Negra en la cual el señor Alfredo Fortabat, en calidad de presidente, planteó la necesidad de ampliar los yacimientos de cal, cemento y piedras de la sociedad. Ahora, queremos agregar, que hoy integra el grupo de la S. A. Loma Negra la sociedad anónima Compañía Industrial Norteña, conocida por la sigla de C.O.I.N.O.R. Esta empresa se fundó en setiembre de 1936 en la ciudad de Frías, provincia de Santiago del Estero. Al principio, se dedicaba a la construcción de pavimentos y edificios. Se inició con un pequeño capital. Cuando se constituyó, pidió autorización para invertir sólo 250.000 pesos. Luego, al incorporarse al grupo de la S. A. Loma Negra, la S. A. C. O. I. N. O. R. se desarrolló rápidamente. Hoy, su objetivo fundamental es la fabricación de cemento portland y cal hidratada. También, se dedica a la trituración de piedras para las construcciones. Esta empresa explota una gran extensión de tierra, rica en yacimientos de cal, piedra y tierra para cemento, que posee en Frías, Santiago del Estero. El desarrollo alcanzado por esta empresa —cuyo directorio en su gran mayoría está compuesto por los hombres de la S. A. Loma Negra— es prodigioso. Según el balance del 30 de abril de [illegible] giraba con un capital suscripto de 5 millones de pesos, sin contar sus debentures en circulación que alcanzaban a la

suma de 1.650.000. Su capital-activo pasa hoy los 10 millones de pesos. Así, con una empresa en el sur y otra en el norte, la S. A. Loma Negra trata de dominar la industria del cemento y de la cal en todo el territorio.

LAS CALERAS ALEMANAS

La cal es materia indispensable en las construcciones de edificios, obras viales y otras empresas. En el problema de la cal los alemanes tratan de abastecerse ellos mismos, excluyendo a toda firma que no sea «aria pura». Tan es así que en el «combinado» alemán no podían faltar compañías que explotaran canteras de cal. En efecto, a más de la S. A. Loma Negra y la C. O. I. N. O. R., posee, por lo menos, otras tres sociedades caleras.

En el caso de las caleras, como en otros, el capital financiero alemán, al abastecerse él mismo por intermedio de empresas propias, impide, traba y frena el crecimiento industrial de la burguesía nacional. Conocemos algunos ejemplos de argentinos que poseen canteras de cal y que por falta de apoyo financiero de los Bancos oficiales, y más aún, por el dominio de gran parte del mercado calero por las empresas extranjeras, no pueden explotar sus riquezas. En este caso como en otros el imperialismo alemán revela concretamente su «función histórica» al trabar el desenvolvimiento económico independiente de nuestro país.

LA CALERA AVELLANEDA

Es ésta la calera más importante que tienen los alemanes. Fué fundada en el año 1919, y en el balance de 1941 registra un capital suscripto de 3.500.000 pesos y reservas que se acercan a 500.000 pesos, y un capital activo que se eleva a pesos 6.321.039.

La Calera Avellaneda posee sus yacimientos de cal y su fábrica en San Jacinto. La fábrica está valuada en 3.806.330 y los yacimientos en 791.207. Se sabe que las reservas de piedra caliza de este establecimiento son realmente enormes. Pero, en nuestra tierra, la piedra caliza, que existe en abundancia, vale muy poco, lo cual no impide, empero, que los alemanes obtengan de su explotación ganancias prodigiosas. Basta señalar

que los beneficios anuales de esta empresa superan los 500.000 pesos, para formarse una idea concreta al respecto.

QUIENES CONTROLAN LA CALERA AVELLANEDA

Afirmamos que ésta es una empresa alemana y que integra el famoso «combinado» de la construcción. Y si alguno tiene dudas, lo remitimos a que examine la formación del directorio. A tal efecto, nosotros le facilitaremos la tarea. En 1941, el núcleo central de la dirección de la sociedad anónima Calera Avellaneda estaba formado por personas de notoria vinculación con las empresas alemanas. El señor M. Pahlke, gerente de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. era el presidente del directorio, y el doctor Alfredo Herrmann, gerente del Banco Alemán Transatlántico, presidente de la S. A. Tubos Mannesmann Ltda. y vicepresidente de la S. A. G.E.O.P.E., era miembro del directorio de la sociedad anónima Calera Avellaneda. Ultimamente se han operado algunos cambios en su directorio. No obstante, no ha variado el dominio alemán. El actual presidente es Carlos von Bernard; y en el directorio, en lugar de A. Herrmann, encontramos al doctor Juan C. Mosciaro, que también es personero del Banco Alemán Transatlántico. Por la composición del directorio se puede comprobar que esta empresa está directamente entroncada con la G. E. O. P. E., Tubos Mannesmann Limitada y el Banco Alemán Transatlántico.

UNA NUEVA EMPRESA CALERA

En junio de 1942 se fundó una sociedad anónima, cuyo objeto sería la fabricación del cemento, cal y afines. La nueva empresa se denomina S. A. Industrial San Jacinto. Al constituirse, solicitó del Poder Ejecutivo la autorización para invertir un capital de 6 millones de pesos. De inmediato suscribió 1.250.000 pesos. Los organizadores de esta sociedad son representantes del capital alemán. Pero, como en otras ocasiones, han buscado la «colaboración» de otros elementos. Así, matan dos pájaros de un solo tiro. Encubren la expansión germana y agrandan la base de sus negocios. Las primeras suscripciones de acciones se hicieron de la siguiente manera:

Carlos E. Meier ... $	200.000	Cervantes Chacón .. „	100.000
Dr. Rafael Belaustegui .... „	100.000	Juan Olarrieta .... „	100.000
Carlos Gorrisser ... „	150.000	Miguel Loris Melikoff .... „	100.000
Dr. Juan C. Mosciaro „	100.000	Nicolás Gonella ... „	100.000
Carlos Calatayud .. „	100.000	Félix Ferrazini .... „	100.000
Luis B. Joselevitch. „	100.000		
		Total .... $	1.250.000

De las personas que suscribieron las primeras acciones, varias de ellas son meros testaferros del gran capital alemán. El doctor Carlos E. Meier, el renombrado universitario de los consorcios químicos alemanes, es el principal accionista y el director de la nueva entidad. Además, el doctor Juan C. Mosciaro, entenado del Banco Transatlántico Alemán, es otro de los accionistas y miembro del directorio.

LA CALERA ARGENTINA, S. A.

Se trata de una sociedad reducida. No obstante, en un futuro próximo puede transformarse en un establecimiento serio. Decimos esto, porque si como productora de cal la Calera Argentina es aún pequeña, en cambio, las tierras que forman parte de su establecimiento son ricas en mármoles, granito y caolín.

La Calera Argentina fué creada en 1922, después de la Calera Avellaneda. En su directorio se destaca la intervención del doctor Carlos G. Linck, vicepresidente de la S. A. Hugo Stinnes y de la S. A. Anilinas Alemanas. Posee un capital de 600.000 pesos con un activo de 1.047.021 pesos. Las riquezas de sus tierras, salvo un poco la piedra caliza, hasta hoy no fueron explotadas. Para darse una idea de lo que puede ser en el porvenir esta empresa, daremos algunos datos de los elementos que integran su activo:

1º—Estancia La Suiza, 240 hectáreas con yacimientos de cal. Valor	$ 171.084
2º—Máquinas y hornos para quemar la piedra. Valor	„ 134.090
3º—Estancia La Suiza, 2.596 hectáreas, con todas las mejoras y dos canteras de mármol. Valor	„ 276.600
4º—Estancia El Talar, 1.869 hectáreas, con todas sus mejoras, ocho canteras de mármol y dos de granito. Valor	„ 73.236
5º—Mina de caolín, en participación	„ 34.438
Total	$ 689.448

En conjunto posee 4.705 hectáreas, una calera, diez canteras de mármol, una mina de caolín, dos canteras de granito, máquinas y hornos de cal. Todo esto por el insignificante valor de 689.448 pesos.

Por lo visto, esta empresa se ha dedicado al acaparamiento de tierras ricas en cal, mármol, granito y caolín, dado que en dieciocho años no ha «tenido» la posibilidad de explotar la riqueza de las tierras que ha comprado por una bagatela, que no alcanza, término medio, a diez pesos la hectárea. Parece ser que los capitanes de las finanzas alemanas en la Argentina son hombres previsores. Han creado una empresa, ésta ha adquirido 5.000 hectáreas de tierras ricas en mármoles, granito, cal y caolín y, quizás, otras materias, y la tienen casi parada. Durante veinte años, la mantienen allí, explotando sólo en parte las piedras calizas y criando un puñado de hacienda. Y se conforman con una ganancia insignificante que en 1940 fué de 270.040 pesos.

Esta es una práctica vieja del imperialismo, a la cual los varones prusianos también están habituados. Se trata de comprar extensas zonas de tierras ricas en minerales, en los países coloniales o semicoloniales y no explotarlas. Mantenerlos allí hasta que llegue el momento que ellos crean conveniente. De esta manera, ellos no los explotan y no dejan que otros lo hagan. Se convierten en latifundistas y contribuyen al estancamiento económicosocial del país, demostrando una vez más el papel antinacional y reaccionario del imperialismo alemán.

¿POR QUE SE OPONEN A LA EXPLOTACION DEL MARMOL?

Las construcciones modernas, en especial los grandes edificios públicos, Ministerio de Hacienda, Ministerio de Guerra. Caja de Ahorro Postal, Banco de la Nación, Facultad de Medicina y muchos otros, han demandado una cantidad considerable de mármol. En el país el mármol se emplea mucho y se puede emplear aún más. Por otra parte, las empresas alemanas que tienen de hecho la exclusividad de la construcción de los grandes edificios son las que utilizan este mineral en mayor cantidad. Y cabe entonces preguntarse: ¿por qué los alemanes no emplean los mármoles argentinos? En nuestro territorio existen numerosos yacimientos, en Córdoba, San Luis y otras provincias. Nuestros mármoles son hermosos y de bue-

na calidad. Pero, casi no se emplean. Y no se emplean porque las empresas constructoras no los quieren. Y no los quieren porque los alemanes prefieren traer el mármol de Noruega, donde ellos tienen intereses, donde lo compran a bajos precios y lo transportan en sus barcos, obteniendo así ganancias suplementarias. Es cierto que los ferrocarriles, con sus altos fletes, no son un estímulo para la explotación de los mármoles nacionales. Pero, a pesar de eso y de que los ferrocarriles del Estado, en parte, pueden subsanar el problema del costo del transporte, el mármol argentino no se emplea porque las empresas constructoras alemanas lo rechazan, prefiriendo el de Noruega. De esta manera las empresas alemanas frenan el desarrollo de la industria nacional.

No obstante, si la guerra se prolonga o si intervienen otros factores no está excluído que los alemanes exploten entonces el mármol argentino. Las medidas tomadas por la S. A. Loma Negra para ese caso así lo hace pensar. Ya han acaparado buenos campos con montañas de mármoles. Entonces, llegará el momento de hacer de la Calera Argentina una empresa gigante del mármol como lo es la S. A. Loma Negra del cemento.

LOS ALEMANES DOMINAN LA INDUSTRIA DEL FIBROCEMENTO

El fibrocemento es un producto que está en auge. Mediante su concurso, se intenta reemplazar en las nuevas construcciones a las viejas chapas de cinc. Según se dice, para los techos y balcones es superior al cinc y parece ser más económico. En invierno mantiene más el calor y en verano es más fresco. Pero, a decir verdad, el fibrocemento aún está en su estado experimental y aún no ha demostrado ser mejor que el cinc. No obstante, sea por sus condiciones intrínsecas o por su menor costo, o por falta de chapas de cinc, el fibrocemento tiene cada vez mayor salida. De esta composición no sólo se hacen chapas. También se fabrican caños, canaletas y otros materiales de construcción. La del fibrocemento es realmente una industria moderna y en nuestro país, los alemanes con sus escuderos, han levantado dos grandes establecimientos.

En las construcciones de pequeños edificios, como en la de galpones, la industria de materiales de fibrocemento parece estar llamada a desempeñar un papel destacado. Y si añadimos esto al proceso de absorción de las pequeñas construccio-

nes por parte del capital financiero teutón, apreciaremos, en todo su valor, el hecho de que los alemanes sean los que hoy tienen en la Argentina el dominio de la producción de los materiales de fibrocemento. Y decimos que los alemanes tienen el dominio de esta industria, pues de las tres más grandes fábricas que existen aquí —Kreglinger, Monolit y Fortalit— las dos últimas están absorbidas por el capital nazi. De este hecho se desprende que casi todas las empresas constructoras, pequeñas o grandes, que emplean los materiales de fibrocemento, tienen que adquirirlos, por lo general, directa o indirectamente, en la Monolit o en la Fortalit.

En una guerra de precios, ambas empresas, dominadas por el capital alemán, tratan de imponer sus productos. Con algunos ejemplos abonaremos tal afirmación. Para ello, tomaremos las ofertas hechas por las tres firmas antes mencionadas en una licitación oficial. La revista *La Construcción Moderna,* del 7 de junio de 1943, publica lo siguiente:

«LICITACIÓN»

«Para proveer a Obras Sanitarias de la Nación, 3.300 chapas de fibrocemento acanaladas, color gris, de 0.95 de ancho por 1,22 m. de largo y 8 milímetros de espesor, se presentaron las propuestas siguientes:

«Kreglinger S. A., ofrece la marca «Eternit» a $ 6.20 cada chapa.

«Agar Cross y Cía., Ltda., ofrece la marca «Eternit» a pesos 6.25 cada chapa.

«Talleres San Martín ofrecen la marca «Monolit» a pesos 6.14 cada chapa.

«Fortalit, S. A., ofrece la marca «Fortalit» a $ 6.27 cada chapa. De las propuestas hechas, la más económica es la presentada por los Talleres Metalúrgicos San Martín, que comercializan la producción de la fábrica «Monolit».

Si es verdad que la escasez actual del cinc y la reducida producción de artículos de fibrocemento hacen que aun la competencia, en esta industria, no revista las formas de gran batalla comercial, no es menos cierto que la guerra está planteada.

Ahora veamos en particular las firmas alemanas productoras de fibrocemento.

LA MONOLIT, EL ULTIMO ESLABON DEL COMBINADO ALEMAN

Hemos demostrado que los alemanes poseen el «combinado» de la construcción más completo que existe aquí. Y podemos afirmar, sin exageración, que es el primero de Sudamérica. Dentro de este conjunto formidable de empresas millonarias, Monolit es el único eslabón de la cadena, o, mejor dicho, el establecimiento de más reciente fundación.

Esta firma tiene sus plantas industriales en la localidad de San Justo, partido de Matanza, donde después del empréstito del Banco Alemán Transatlántico a la Municipalidad, las firmas alemanas gozan del beneficio de la amistad oficial.

La Monolit, novel empresa del combinado que capitanea el grupo del acero y la electricidad alemana en la Argentina, es ya una compañía de fuste. El balance de su primer ejercicio fenecido el 31 de mayo de 1940 y publicado en el «Boletín Oficial», denuncia un capital suscripto de 1.350.000 pesos con un activo de cerca de 1.600.000 pesos. Un año después el capital activo ascendía a 2.458.196 pesos y las ganancias distribuídas fueron de 168.608 pesos.

«HIJA» DE LA T. A. M. E. T.

Ya el lector está informado de la gravitación germana en los viejos Talleres Metalúrgicos San Martín, de los Vasena, conocido también con el nombre de T. A. M. E. T. Agregaremos a esto que la Monolit es una creación de la T. A. M. E. T. y de otras firmas alemanas. Pero, sobre todo, de la T. A. M. E. T. que ha intervenido de manera preponderante en la formación del capital suscripto. Además, en 1939-40, la Monolit, que tiene acreedores por casi 100.000 pesos, debía a la T. A. M. E. T. 43.573.47 pesos.

Si queremos avanzar en el conocimiento de la interdependencia de la Monolit con la T. A. M. E. T. no tenemos nada más que ver quiénes se alistan en el directorio de la primera de las empresas nombradas.

El doctor Carlos A. Tornquist, presidente del directorio de la Monolit, ocupa, a la vez, el mismo cargo en la T. A. M. E. T. Además, este ilustre universitario, es miembro del di-

rectorio de la casa Tornquist, que está siendo sometida por capital financiero alemán.

Patricio Plante, director delegado de la Monolit, es, por su parte, el director técnico de la T. A. M. E. T. y Enrique Gil, síndico de la Monolit, es, simultáneamente, secretario y apoderado de la sociedad anónima Editorial Labor, dominada, también, por el oro alemán. Además, la T. A. M. E. T. se encarga de la comercialización de la producción de la Monolit.

La formación del capital, las deudas, los hombres que la dirigen y la comercialización del producto comprueban la identidad alemana en la empresa. En última instancia, la Monolit integra el grupo de la Siemens-Schucker en la economía argentina.

LA SOCIEDAD ANONIMA FORTALIT EN LA LISTA NEGRA

Poco tiempo antes de crearse la Monolit, se había fundado la S. A. Fortalit, cuyo objeto residía en la fabricación del fibrocemento. Hasta el año 1941 esta empresa era más importadora que la Monolit. Según el balance cerrado en el mes de abril de ese año, la Fortalit giraba con un capital suscripto de 3 millones de pesos y un capital activo de 5.184.754 pesos.

La S. A. Fortalit ha sido incluída en la lista negra, y no es para menos. El presidente de esta empresa es Otto Wetzler, del directorio de la S. A. Loma Negra, y de Bromberg y Cía. Integra el directorio el señor Alfredo Fortabat, cuyas relaciones son ya conocidas. El síndico de la S. A. Fortalit es el doctor A. S. Koch, hombre acreditado del grupo Siemens-Schuckert, quien forma parte del directorio de catorce sociedades anónimas alemanas o con participación del capital alemán. El doctor A. E. Koch, asimismo, desempeña el rol de síndico en la empresa nazi Erwin Pallavicini y Cía.

La S. A. Fortalit está vinculada a la S. A. Loma Negra. Y como la Monolit, pertenece al grupo argentino de la Siemens-Schuckert.

LA MATERIA PRIMA QUE EMPLEA LA MONOLIT Y LA FORTALIT

Otro hecho que asevera nuestra afirmación sobre la interdependencia de las empresas nazis que forman lo que hemos llamado el «combinado de la construcción», es que tanto la Monolit como la S. A. Fortalit, en cuanto al cemento que utilizan, lo adquieren, por lo general, en otra empresa del mismo grupo, en la S. A. Loma Negra. Este es otro hecho que nos ilustra sobre el sistema alemán tendiente a abarcar todo el ciclo, todas las etapas y manifestaciones de una industria, en este caso la de la construcción.

Después de eso cabe preguntarse si hay alguna empresa argentina que esté actualmente en condiciones de competir con este gigantesco «combinado» alemán.

Y esta ventaja del gran capital germano, es la que por ahora lo lleva, poco a poco, a monopolizar las principales construcciones del solar patrio.

LOS ALEMANES DOMINAN EL TRUST DE LA CONSTRUCCION

Las empresas constructoras se agrupan en dos divisiones. Las grandes en la llamada Cámara Sindical de la Construcción, y las pequeñas en otra organización.

En la Cámara Sindical de la Construcción las empresas alemanas son las dominantes, imprimiendo rumbos al organismo y ordenando el mercado de las obras grandes. Hay que tener presente que, desde el punto de vista técnicoindustrialfinanciero, no existe consorcio que pueda competir con el grupo alemán. Como hemos demostrado, los alemanes han organizado un «combinado» que comprende todo el proceso de la construcción, que va desde la producción e importación de materiales hasta la ejecución y financiación de las obras. No se debe olvidar que el *«combinado alemán» comprende un grupo de doce a quince empresas con un capital activo en conjunto de 100 a 150 millones de pesos.*

LOS ALEMANES ACAPARAN LAS OBRAS PUBLICAS

En los últimos diez años las firmas alemanas se han beneficiado con las licitaciones para las construcciones de la mayor parte de las obras públicas. Ernesto Giudice en cierta oportunidad, desde las columnas del vespertino *Crítica*, se refirió a la publicación de un diario de Hamburgo, que comentaba elogiosamente la buena voluntad del gobierno argentino hacia las empresas alemanas. Según dicha publicación, en el año 1938 más del ochenta por ciento de las construcciones públicas habían sido otorgadas a las empresas germanas. Era la obra del ministro Alvarado, bajo cuyo amparo tanto vuelo tomaron los consorcios nazis. En su afán de acaparar todas las grandes construcciones y desplazar a las empresas de otro origen, los alemanes han hecho la guerra de precios. Ofrecían, casi siempre, presupuestos más bajos que las otras empresas. Cuando se acusa a las firmas nazis de hacer en la construcción una especie de *dumping*, con el propósito de acaparar las obras públicas, ellos responden que al país le conviene que se produzca más barato. No hay duda que la magnitud del grupo alemán en esta industria, y los poderosos equipos técnicos que poseen las diferentes empresas que lo ensamblan, les permiten dar precios sumamente bajos. Pero, la clave de los precios bajos de las firmas alemanas la encontramos en la calidad de las obras que ejecutan. Y a decir verdad, la calidad es muy dudosa. Basta recordar que al poco tiempo de estar construída la Avenida 9 de Julio, se hundía el pavimento, lo cual revela la mala calidad de la obra.

LA «TECNICA» ALEMANA

Para monopolizar las obras públicas, los alemanes no sólo recurren a los bajos precios y a la influencia que los miembros de sus directorios tienen en los círculos oficiales. Como para otorgar las licitaciones hay que llenar algunos requisitos, las empresas nazis han creado toda una técnica especial. Citaremos un ejemplo. A la licitación municipal para construir playas subterráneas, pasarelas y pavimentos de la Avenida 9 de Julio concurrieron cinco empresas, de ellas cuatro eran alemanas.

La Siemens-Baunion, que recién se organizaba, fué la favo-

recida, desechándose el ofrecimiento de las otras firmas. Aceptada la propuesta de la Siemens-Baunion, ocurrió luego que esta empresa sólo ejecutó una parte de la obra. Y lo más asombroso del caso fué que, con la autorización del departamento ejecutivo, entregó la ejecución de gran parte de la obra a otras empresas alemanas. Estas firmas eran la G. E. O. P. E. y Graun Bilfinger, que en la licitación municipal se habían presentado con presupuestos más elevados que la propia Siemens-Baunion. Este hecho documenta el entendimiento que existe entre las firmas alemanas. Así, presenciamos el hecho anormal de que las empresas desechadas de la licitación son las que, al fin y al cabo, ejecutan las obras por cuenta de la firma favorecida.

La inteligencia con que opera el grupo de empresas alemanas es evidente. Podíamos citar otros hechos, pero no son necesarios. No es difícil comprender la íntima vinculación de las firmas alemanas, si tenemos presente que son la Siemens-Schuckert, el Banco Transatlántico Alemán y el Banco Germánico de la América del Sud, quienes directa o indirectamente participan, tienen vinculación o dominan casi todas las empresas alemanas que en la Argentina se dedican a las grandes construcciones.

Capítulo XIII

LA EXPANSION ALEMANA EN EL CAMPO

ACAPARAR TIERRAS FUE UNA DE LAS PRIMERAS PREOCUPACIONES DEL CAPITAL ALEMAN

Los apologistas del imperialismo alemán aquí, suelen presentarse como enemigos del latifundio. *El Pampero* más de una vez ha hecho declaraciones antilatifundistas. Pero, los redactores del ex órgano nazi y de otras publicaciones análogas, se cuidan muy bien de descubrir las empresas terratenientes pertenecientes a los consorcios o súbditos alemanes. Aportaremos al respecto algunas pruebas. Podemos afirmar que desde los primeros pasos de la penetración germana en tierra argentina, los hombres y las sociedades capitalistas de esa nacionalidad se preocuparon por acaparar grandes extensiones de tierra. Recordemos que allá por el año 1862 se presentó en nuestro país la casa Werner y Cía., de Frankfort, quien ofreció sus servicios para «poblar» nuestras desiertas llanuras. Esta compañía firmó un contrato con el gobierno de la provincia de Santa Fe, por el cual se comprometía a introducir, en el plazo de diez años, diez mil familias, a cambio de dos leguas y media (4.000 hectáreas) por cada ochenta familias. El negocio era fantástico. Cumpliendo el contrato, la empresa de Frankfort recibiría nada menos que 500.000 hectáreas de tierra en esa provincia.

Este es un ejemplo —pero no el único— de cómo las casas alemanas iniciaron aquí sus negocios. Hay otros ejemplos, sin ir más lejos, en la misma provincia. Nos referiremos al famoso feudo conocido por La Forestal. Esta empresa latifundista que ocupa en el norte santafecino una extensión de 1.056.594 hectáreas, fué, en su origen, una empresa germana. Su creación fué obra del imperialismo alemán, que en lugar de poblar el país, en el período de la ocupación de las tierras fiscales, se orientaron a acaparar tierras formando grandes feudos, frenando como en otros aspectos el progreso social-económico de la Nación en forma sensible. Y aunque haya perdido su an-

terior dominio después de la primera guerra mundial, conserva aún relaciones; y según se dice, tiene una participación de grupo minoritario.

En casi todas las regiones de la república podemos encontrar ejemplos análogos a los dos ya señalados.

LAS ACTUALES POSICIONES LATIFUNDISTAS DE LOS ALEMANES

La intervención de los alemanes como propietarios latifundistas no es un problema sólo del pasado. Si nos hemos referido al pasado, ha sido para documentar una tendencia. La expansión latifundista de los alemanes y su intervención en las industrias rurales ha sido un asunto del pasado y es un problema del presente. Los intereses creados sobre la tierra por los germanos son realmente cuantiosos. Todos los grandes consorcios alemanes: Thyssen, Siemens-Schuckert, Farben Industrie y otros, tienen bajo su control, directa o indirectamente, sociedades anónimas propietarias de grandes extensiones de tierra y explotadoras de industrias rurales.

Además, en el problema de la tierra y de su explotación, más que en otras industrias, existen importantes posiciones alemanas en carácter de propiedad personal. Esta circunstancia hace difícil presentar un cuadro completo de la expansión alemana en el campo argentino. No es desconocido que muchos directores y altos empleados de las diversas firmas germanas son dueños de importantes fracciones de tierra. También, muchos intereses alemanes se ocultan detrás de otras personas, a menudo no alemanas. Este fenómeno es muy característico en los últimos años.

Para que se tenga una idea —aunque no completa— de la penetración alemana en el campo, hemos reunido en un grupo una parte de las sociedades anónimas con intereses rurales controladas por los germanos o en las que tienen ellas una participación.

SOCIEDADES ANONIMAS RURALES BAJO EL CONTROL O CON PARTICIPACION ALEMANA

Empresas	*Objetivo*	*Capital y Activo*
Ersa	Estancias	$ 7.229.459
La Falda	Propiedades rurales	„ 1.037.824
Indust. del R. Negro	Estancias	„ 6.217.869
Bademia	Estancias y colonias	„ 1.965.968
Cía. Territ. del Norte	Tierras	„ 465.996
La Selva	Estancias	„ 693.222
El Albardón	Estancias y prop. urbanas	„ 6.158.580
Estancias y tierras del Pílaga	Estancia y tierra	„ 4.203.341
Indra	Quebrachales (1)	„ 300.000
La Falda Eden	Estancias y tierras de La Falda y Villa Eden (2)	„ 1.000.000
Valdivia	Viñedos y bodegas (3)	„ 600.000
Los Cerros de S. Juan y Cochicó	Estancias	„ 12.000.000
Lita	Expl. agrícola y ganadera	„ 426.906
Santa Rita	Tierras y bienes raíces	„ 1.100.000
La Integral	Inmuebles rurales y urb.	„ 553.909
Werblers Ltda.	Forestal, cañas y estancias	„ 5.106.933
El Caburé	Estan., tambos y agricult.	„ 1.094.103
Nueva Lubecka	Rural y mercantil	„ 406.593
F. Muhlenkamp	Estancias, islas y aserrader.	„ 6.872.695
Samuhí	Forestal e industrial	„ 2.009.275
La Margarita	Ganadería y agricultura	„ 244.579
Estancias e ind. argen.	Ganadería (4)	„ 1.000.000
La Acción	Ganadería y agricultura	„ 408.051
El Yunque	Estancias	„ 1.926.663
Las Mesetas	Estancias	„ 526.428
José Peluffo y Cía.	Forestal	„ 2.502.489
Delta	Forestal	„ 697.471
Escorihuela	Viñedos y bodegas	„ 15.245.808
Lahussen y Cía.	Establec. rurales	„ 14.481.875
Salvador Brutiper	Ganadería y agricultura	„ 1.125.074
Unitas	Establec. e inmuebles	„ 14.637.005
Estancias Unidas	Ganadería	„ 1.090.953
S. A. E. y C. Walker	Establec. y colonias	„ 5.044.857
S. A. Sudamericana	Territ. rural y mercantil	„ 7.945.000
La Chaqueña	Quebrachales y establecim.	„ 6.818.437
El Cóndor	Estancias	„ 2.588.145
F. I. C. A. M.	Campos, bosques y yerbales.	„ 1.908.298

(1, 2, 3, 4) La suma indicada corresponde sólo al capital suscripto y no al activo.

En el cuadro que antecede hemos agrupado treinta y siete sociedades anónimas, que abarcan en conjunto un capital activo aproximadamente de 140 millones de pesos.

OTRAS POSICIONES ALEMANAS

Esta es una inversión respetable. Pero ella no es nada más que una parte de los intereses alemanes en el campo argentino. Pues, no figuran en este cuadro las compañías mineras que poseen extensos latifundios, ricos en yacimientos minerales y en tierras aptas para el pastoreo y la agricultura.

Tenemos por ejemplo la compañía petrolera Astra, que posee propiedades mineras valuadas en más de 5 millones de pesos. Está la firma C.O.I.N.O.R., que pertenece al grupo de la S. A. Loma Negra, la cual posee en Santiago del Estero extensos latifundios. También está la S. A. Estancias Unidas del Sud, presidida por Alfredo Fortabat, que gira con un capital suscripto de 10 millones de pesos y posee considerables latifundios ganaderos en la zona sud de la provincia de Buenos Aires. La S. A. Loma Negra, la famosa empresa del combinado constructor ademán, que posee en Olavarría, en Mendoza y en otras regiones del país apreciables latifundios, ricos en yacimientos de cal, granito, carbón y otros minerales. Asimismo, esta empresa es dueña de tierras aptas para el pastoreo y la agricultura; y siendo por excelencia una empresa minera se dedica también a la cría de ganado. La S. A. Calera Avellaneda es propietaria de una gran extensión de tierra en Los Jacintos, y la Calera Argentina, también alemana, posee tres estancias con una superficie total de casi 5.000 hectáreas de suelo, rico en mármoles, granito, cal, caolín y tierra apta para el pastoreo. Tampoco hemos incluído en el cuadro antes publicado, las posesiones rurales de los alemanes destinadas al cultivo de la caña de azúcar, del arroz y otros productos. Es sabido que los alemanes son dueños o participan de no pocas plantaciones de arroz y caña de azúcar en el norte argentino.

En los años de la presente guerra los consorcios alemanes han acentuado su expansión en las industrias agrícologanaderas. Con la participación del capitalismo alemán se han creado muchas empresas agrarias, de las que consignamos las siguientes: Fortín Viejo, Don Federico, S. A. E. R. A., S. A. I. G. A. y La Piedad.

LOS TERRATENIENTES ALEMANES EN LA PROVINCIA DE CORDOBA

En Córdoba los alemanes poseen importantes latifundios mineros y agrócologanaderos. Dentro de esa provincia hay zonas que podríamos definir como «alemanas». Entre estas regiones se encuentra la del rico valle de Calamuchita. Allí son dueños de muchas tierras y han creado una sólida colonia germana. En La Falda ocurre algo parecido. La S. A. Alemana, propietaria del Gran Hotel Edén, ha sentado allí sus reales. Esta empresa posee en la misma región serrana grandes extensiones de tierra. Es dueña de estancias. Se dedica a la colonización. Ha creado la Villa Edén, donde reina en forma absoluta, valorizando de este modo las tierras adyacentes que hoy vende en lotes, haciendo un magnífico negocio. Otra firma alemana que tiene tierras en Córdoba es la S. A. El Caburé. Esta empresa tiene su latifundio en Jaime Craik, sobre la línea del ferrocarril Central Argentino. Pero, de todas las sociedades alemanas que operan en la provincia de Córdoba, se destaca la S. A. Estancias y Colonias Badenias.

LA SOCIEDAD ANONIMA ESTANCIAS Y COLONIAS BADENIAS POSEE 6.497 HECTAREAS

Esta sociedad fué fundada en el año 1918, al finalizar la primera guerra europea. En su composición se agruparon intereses rurales que desde tiempo atrás tenían los alemanes en nuestro país. La S. A. Estancias y Colonias Badenias está vinculada al grupo financiero alemán encabezado por la firma Hugo Stinnes y Cía.

Las estancias y campos que ella posee comprenden *una superficie total de 6.497 hectáreas.* Estas tierras están divididas en tres campos. El más importante es el perteneciente a la Estancia San Eduardo, ubicada en la provincia de Córdoba, en los departamentos de Marcos Juárez, Pedamia, Las Tunas y La Calera. Esta estancia abarca una *extensión de 5.216 hectáreas.*

También en la misma provincia la S. A. Estancias y Colonias Badenias posee el campo conocido por el nombre de Puisseguer, con una superficie de 211 hectáreas. Luego el tercer campo llamado Maupas, que comprende una extensión de 1.060 hectáreas, ubicado en el sur de Córdoba, en el departamento

de Marco Juárez y que penetra en la provincia de Santa Fe, en el departamento de General López.

LAS POSESIONES ALEMANAS EN EL NORDESTE ARGENTINO

En el nordeste argentino los alemanes también son dueños de otros tantos latifundios. El plan germano de formar un «Estado Alemán» en la zona comprendida por la región que nos ocupa alentó desde principio del siglo a las sociedades y a los súbditos de ese país, a adquirir grandes latifundios en Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero. Además, esta tendencia ha sido determinada por la expansión alemana en la industria del tanino. Antes de la guerra de 1914 los alemanes dominaban dicha industria y hoy intervienen en el trust del tanino y del quebracho con posesiones minoritarias, pero nada despreciables.

EN EL CHACO

Allí actúan varias empresas germanas o en las que ellos tienen una señalada participación. Ahora, queremos ocuparnos de una.

En la gobernación del Chaco, los alemanes son propietarios de voluminosos latifundios adquiridos a precios irrisorios. Se trata de la S. A. La Chaqueña, en la cual los capitalistas alemanes tienen cuantiosos intereses. La S. A. La Chaqueña es propietaria de un gran latifundio en El Chaco, cuya extensión es de 53.953 hectáreas. Estas tierras, en parte, están dedicadas a la cría de ganado, pero su gran extensión yace cubierta por montes de quebracho que alimentan la fábrica de tanino del establecimiento de Villa Angela.

La S. A. La Chaqueña es realmente un feudo. En sus campos se levantan verdaderos pueblos, como el de Villa Angela y parte del pueblo de Villa Enrique Urien. Posee dos líneas ferroviarias; un ramal de Villa Angela al oeste (La Susana), con una extensión de cuarenta kilómetros de vía férrea y otro ramal al norte, de treinta. Como todo obraje norteño, dispone de sus propios almacenes de campaña donde están obligados a comprar los trabajadores.

Preside la S. A. La Chaqueña, el señor Carlos Grüneisen, presidente a la vez de la compañía de petróleo Astra y representante de los intereses germanos en la Compañía Suiza Argenti-

na de Electricidad que controla gran parte de las usinas eléctricas de la provincia de Buenos Aires. También integraba el directorio el extinto doctor Vicente Gallo, que ocupara puestos en varias sociedades anónimas como personero del capital alemán. Por los hombres que componen el directorio, se desprende que la S. A. La Chaqueña pertenece al grupo que tiene su base en Suiza, pero en el que intervienen, entre otros, los consorcios almanes.

EN FORMOSA

Otra de las grandes empresas terratenientes del nordeste argentino es la S. A. Estancias y Tierras del Pílaga, creada en el año 1927. Hoy cuenta con un capital activo de más de 4 millones de pesos. Su propiedad latifundista está ubicada en la gobernación de Formosa, en las ricas márgenes del riacho Pílaga, que desemboca en el río Paraguay. Allí esta empresa ha adquirido, por poco y nada, miles de hectáreas, sustrayendo de esta manera al fondo de la colonización progresista del país, extensas zonas de terrenos elaborados. En su lugar, se ha formado un gran feudo extranjero. Allí, en las márgenes del Pílaga, la sociedad que nos ocupa posee campos dedicados al pastoreo y bosques de quebracho en explotación. En el directorio de esta empresa latifundista encontramos a dos hombres de confianza del capital alemán: Juan Meyer y Ferdinando Ellershorst. Junto a ellos se hallan los personeros del grupo Bracht y Cía., consorcio éste que gira en la órbita del imperialismo teutón.

LOS ALEMANES EN LA REGION DE CUYO

En las provincias cuyanas, asimismo, los alemanes poseen cuantiosos latifundios. Tienen posesiones mineras en San Luis, San Juan y Mendoza con tierras ricas en wolfran, carbón y otros minerales. Pero donde los intereses alemanes están más ligados a la riqueza agrícologanadera de nuestro territorio es en Mendoza. Hasta la guerra pasada era esa provincia un centro de la penetración germana. Los servicios eléctricos y tranviarios fueron creados por los alemanes; y aun hoy conservan dentro de las compañías que los explotan, intereses de importancia. En dicha provincia se radicó, también, un grueso contingente alemán de inmigrantes. En Mendoza, como en otras zonas del territorio, los alemanes adquirieron apreciables extensiones de

tierra y se dedicaron a la explotación de las industrias rurales típicas de la región. Tan es así que hoy nos encontramos con dos grandes sociedades anónimas vitivinícolas que funcionan bajo el control del capital alemán. La más importante de ambas es la S. A. Estancias Vitivinícolas Escorihuela, empresa que cuenta con un capital activo de más de 15 millones de pesos, siendo, asimismo, dueña de varias bodegas y poseyendo considerables viñedos en los departamentos de Rodeo de la Cruz, Rivadavia y Godoy Cruz. Preside esta poderosa firma viñatera un procurador espiritual del oro alemán, el señor Pedro Olivé, quien, además, integra el directorio de la empresa constructora nazi F. H. Schmidt y es miembro del directorio de la renombrada sociedad de seguros La Germano Argentina, que preside el no menos celebrado doctor Carlos Ibarguren. Otro procurador semejante de los intereses germanos, Francisco Calvo, miembro del directorio de la empresa alemana Compañía General de Construcciones, integra el directorio de la S. A. Estancias Vitivinícolas Escorihuela. Esta empresa marcha a las mil maravillas. Según sus intrínsecos balances, en el ejercicio del año 1940-41 distribuyó una ganancia de casi 500.000 pesos.

La otra empresa viñatera, vinculada al grupo al que pertenece la Compañía General de Construcciones, es la S. A. Bodegas y Viñedos Valdivia, que gira con un capital activo de más de 1 millón de pesos, y posee campos en los cuales hay grandes viñedos, disponiendc de bodegas propias con una destilería de alcohol.

Ludvy Freude y Wernner Mandry, presidente y vicepresidente, respectivamente, de la S. A. Bodegas y Viñedos Valdivia, a su vez, forman parte del directorio de la Compañía General de Construcciones, ocupando el primero la vicepresidencia y el segundo una vocalía.

EL NEGOCIO DE LAS TIERRAS Y LOS BANCOS ALEMANES

Desde el comienzo de la penetración alemana en la Argentina, los bancos germanos participaron en los negocios de las tierras con el propósito de especular y acapararlas. Muchos títulos hipotecarios fueron adquiridos por los alemanes residentes en el país o en el extranjero. Tanto el Banco Alemán Transatlántico como el Germánico de la América del Sud invirtieron cuantiosas sumas de dinero en hipotecas sobre lati-

fundios. Los bancos germanos, creados en la Argentina, participaron en el curso de su actividad en muchas ciudades rurales en distintas zonas de la república. Hoy no es tarea fácil conocer hasta dónde llega la intervención de esas instituciones bancarias en los negocios de las tierras y de las industrias afincadas en ella. Nadie ignora ahora que los Bancos alemanes no son ajenos a estas operaciones. Por ejemplo, en la industria azucarera podemos comprobar, en algunos casos, la intervención directa de ellos. Lo mismo podemos decir en cuanto se relacione a la industria yerbatera de Misiones, o a las actividades vitivinícolas de Cuyo. Y no hablemos de las industrias agropecuarias.

En Ramayón, provincia de Santa Fe, el Banco Alemán Transatlántico poseía un campo que arrendaba a diversos agricultores. Dicho campo fué transferido más tarde a la compañía alemana Apilliaga. También podemos encontrar la intervención de esta misma casa bancaria en la S. A. Mendezca, que en distintos lugares del suelo argentino es propietaria de campos y chacras.

De mucho tiempo atrás data la intervención alemana en la industria forestal. Pero en los últimos años se habló con insistencia de negocios alemanes en Santiago del Estero, relacionados con la posesión o adquisición de vastos montes de quebracho. Nunca se realizó a fondo la investigación pública sobre estos negociados. Hace algunos años se asociaba el nombre del ex gobernador de esa provincia, doctor Pío Montenegro, a la venta de *300.000 hectáreas de tierra fiscal* en la zona boscosa de los departamentos Copos y Alberdi. También se asociaba al doctor Pío Montenegro en otro negociado de tierras en la misma provincia, en el cual, como en el anterior, aparecía la intervención del Banco Alemán Transatlántico. Se trata del campo de Amasuyo, en la región boscosa del departamento de Pellegrini. En torno a este campo de 50.000 hectáreas se produjo un altercado entre la provincia, que sostenía que era de propiedad fiscal, y el Banco Alemán Transatlántico, que afirmaba sus derechos en Amasuyo.

A pesar que los tribunales locales, en primera y segunda instancia, dictaron sentencia declarando a Amasuyo del dominio público y que apelado el fallo ante la Suprema Corte de la Nación, ésta confirmó los dos fallos anteriores, el doctor Pío Montenegro, por decreto, dispuso luego que se entregaran 39.447 hectáreas del campo en litigio al señor Seggiaro, testaferro del

Banco Alemán Transatlántico. De inmediato estas tierras fueron vendidas o transferidas a la compañía de quebrachales Asociación del Norte, S. A., integrante del trust del quebracho, en el cual participan los alemanes.

Para tener una idea de la intervención de las entidades bancarias teutonas en los negocios de la tierra, debemos recordar que cuando se creó el Instituto Movilizador de Créditos Congelados, los dos bancos en cuestión presentaban, según balance del 30 de septiembre de 1934, el siguiente detalle: los deudores hipotecarios del Banco Alemán Transatlántico debían a dicha institución la suma de 1.665.346 pesos y los deudores del Banco Germánico de la América del Sud debían al mismo la suma de 1.360.52 pesos.

Entre ambos organismos habían otorgado créditos hipotecarios, al 30 de diciembre de 1934, por más de 3 millones de pesos. Además, en esa fecha, los dos tenían en gestión créditos hipotecarios por más de 1.220.000 pesos. Gran parte de tales hipotecas habían sido concedidas sobre propiedades rurales.



Capítulo XIV

EL GRUPO LAHUSEN Y COMPAÑIA EN LAS INDUSTRIAS AGROPECUARIAS

LAS PARTICULARIDADES DEL GRUPO LAHUSEN Y COMPAÑIA

Cada grupo del capitalismo alemán en la Argentina tiene su particularidad. En este sentido el consorcio Lahusen y Cía. se caracteriza por concentrar, en lo fundamental, su actividad en los negocios e industrias agropecuarias.

Parece ser que este grupo «heredó» parte de los bienes o, mejor dicho, los restos de los bienes de algunas empresas alemanas de preguerra, absorbidas más tarde por los aliados.

En 1940 el capital suscripto por esta empresa alcanzaba a 3 millones de pesos oro, equivalentes a 6.810.000 pesos papel, más un capital de reserva que se aproximaba a 1.500.000 pesos. Los dilatados negocios de esta firma quedan revelados por su activo, que en el año mencionado era de 15 millones de pesos moneda nacional. Las ganancias del ejercicio del año 1939-40 se elevaron a 1.059.623 pesos. Esto, siempre de acuerdo con los datos oficiales de la empresa.

COMO SE EXTIENDE EL GRUPO LAHUSEN Y COMPAÑIA

Concertada la paz de Versalles, terminada la guerra marítima y el bloqueo, se reinició la corriente del intercambio entre la Argentina y Alemania. Fué durante esa etapa, en 1921, que se fundó la casa Lahusen y Cía., dedicando entonces, y aun ahora, su mayor actividad a las exportaciones de frutos del país: lanas, cueros, rodillos, tanino y otros productos.

Al mismo tiempo que se preocupaba por el comercio de exportación e importación entre la Argentina y Alemania, extendió su acción a las industrias agropecuarias, y más tarde a algunas industrias urbanas. La Patagonia y el Chaco son, ahora, sus centros básicos.

Los enormes beneficios que obtuvo esta firma le permitieron ampliar su radio de influencia, agrupando a su alrededor a diferentes empresas comerciales, rurales e industriales. En 1940 en su cartera tenía, de «sociedades afiliadas», acciones por valor de 569.001 pesos. Poseía diversos títulos por la suma de 7.841 pesos. Las deudas de estas «sociedades afiliadas» a Lahusen y Cía. alcanzaban la cantidad de 81.836 pesos y las deudas de las sucursales sumaban 931.512 pesos. La de los empleados y particulares eran de 804.614.44 pesos y la de los deudores varios insumían 970.086 pesos.

De firma comercial y agropecuaria, evoluciona a empresa financiera que presta dinero en efectivo o en mercaderías a otras personas o sociedades. Tan es así, que los títulos de las deudas hipotecarias y prendarias que poseía en su cartera sumaban 361.034 pesos. Y si a todo esto le agregamos los 2.444.207 pesos con 83 centavos correspondientes a los deudores morosos, nacionales y extranjeros, tendremos una imagen completa del carácter y de la actividad de esta firma alemana.

Una idea aun más concreta y detallada de la expansión de este grupo, nos la da el siguiente cuadro, elaborado en base a los miembros del directorio de Lahusen y Cía., que, a su vez, intervienen en la dirección de otras sociedades anónimas. Los datos son del año 1938.

EL GRUPO LAHUSEN Y COMPAÑIA

Pte.: Christal Lahusen	Pte. La Germano Argentina. Pte. L. D. Meyer y Cía. Ltda. Vice. Sedalana. Sdco. Industrial de Resistencia. Pte. Industrias Rurales de Río Negro.
Vice.: Han Lahusen	Vice. L. D. Meyer y Cía. Ltda. Vice. Industrias Rurales de Río Negro.
Direct.: Edmundo Moring .	Pte. La Hispano Argentina Curtiembre y Vice. La Protectora, Cía. de Seguros.

Direct.: Carlos Limmen.

Direct.: Ricardo Weygand.

Sdco.: Julio A. García .....
- Sdco. Bunge y Born Ltda.
- Vice. Nordiska Kompaniet.
- Pte. La Forestal Argentina.
- Direct. Cristalerías Papini.
- Pte. Montalegre y Cía.
- Sdco. La Azucarera Argentina.
- Sdco. Cía. Rural Los Cerros de San Juan.
- Sdco. Territorial y Mercantil Sudamericana.

Por los miembros de su directorio, Lahusen y Cía. se vincula a quince empresas, algunas de ellas netamente alemanas, y otras no. Por ello continuaremos nuestro análisis.

L. D. MEYER Y COMPAÑIA, SUBGRUPO DE LAHUSEN Y COMPAÑIA

Comenzamos por la firma L. D. Meyer y Cía., creada en 1923, y que se dedica al comercio y a las industrias. Cuenta con un capital de 240.000 pesos y un activo de más de 500.000.

Esta casa especula con preferencia sobre el comercio de lanas. Y en cuanto a las industrias, está emparentada a la firma Guillermo Kraft y Cía., cuyo síndico es al mismo tiempo síndico de Meyer y Cía. Se trata de una empresa perteneciente por completo a Lahusen y Cía., a quien debe nada menos que 236.329 pesos.

LAHUSEN Y COMPAÑIA EN LA PATAGONIA

El lejano sur es uno de los centros favoritos de la actividad del grupo Lahusen y Cía., encontrando la expansión alemana en la Patagonia, en este grupo, su principal punto de apoyo.

Allí, Lahusen y Cía. no se limita a comprar y exportar frutos de la región o a introducir mercaderías alemanas. Allí ha creado o adquirido sociedades productoras como la *Compañía Industrias Rurales del Río Negro*. Esta firma fué fundada como sociedad anónima en 1921, el mismo año en que se cons-

tituyó en el país la casa Lahusen y Cía. Antes de la guerra, en el año 1937, esta empresa contaba con un capital activo de 6.217.869 pesos. Sus negocios fueron tan excelentes que en 1914, según balance, obtuvo una ganancia de 759.582 pesos con 80 centavos.

La *Compañía Industrias Rurales del Río Negro*, en la Patagonia o, mejor dicho, en las fértiles márgenes del río Negro, posee vastos latifundios agrícologanaderos. Los campos que tiene allí son inmensos y están valuados en 3.507.582 pesos. En sus estancias pastan grandes majadas de ovejas que son valuadas en casi 1 millón de pesos. El ejemplo de esta empresa nos demuestra que el imperialismo alemán traba el desarrollo de la pequeña propiedad de la tierra, pues prefiere convertirse él mismo en latifundista. Además, esta compañía rural tiene intereses en otras estancias, de las cuales detenta acciones por un valor de 500.000 pesos.

Las posesiones que ocupa son, sin duda alguna, bases de sustentación en el plan nazi de germanización de la Patagonia. En todo el trabajo de penetración económica y de espionaje nazi en el sur, esta empresa y, en general, todas las del grupo Lahusen y Cía., juegan un papel preponderante.

LA COMPAÑIA CERROS DE SAN JUAN Y COCHICO

También esta fuerte empresa rural forma parte del grupo alemán Lahusen y Cía. Fué fundada después de la guerra pasada. Actualmente posee un capital suscripto de 4 millones de pesos oro, equivalentes a 8.054.000 pesos moneda nacional. En el año 1937 las reservas sumaban, aproximadamente, 1.500.000 pesos. Y su capital activo es más o menos de 12 millones de pesos papel.

La Compañía Cerros de San Juan y Cochicó tiene su casa matriz en La Plata, desde donde dirige los hilos de todas sus posesiones rurales. Sus negocios no van del todo mal. Antes de la guerra sus ganancias eran más o menos de 250.000 pesos anuales. Y ahora pasa los 500.000.

LA GUERRA Y LO NUEVO DE ESTA COMPAÑIA

Uno de los bienes de la compañía de referencia está ubicado en la República Oriental del Uruguay. Se trata de la estancia Los Cerros de San Juan, situada en el departamento de Colonia de la nación hermana. La actitud beligerante del gobierno uruguayo contra las potencias del eje obligó a los capitalistas alemanes a abandonar o enmascarar algunas de las posiciones que allí habían conquistado en los años de la preguerra. Ello explica que el año pasado haya sido «vendido» el establecimiento.

El día 13 de enero de 1941 se efectuó una importante asamblea de los accionistas de la Compañía Rural los Cerros de San Juan y Cochicó. En ella estuvieron presentes diez accionistas, representando cinco mil acciones, distribuídas de la manera siguiente:

Gerardo Lahusen	400	acciones
F. G. Lahusen	400	»
Roberto D. Zimmermann	400	»
Christian Lahusen	1.000	»
Carlos H. Zimmermann	500	»
Alejandro R. Zimmermann	500	»
Guillermo Peterson	450	»
Pablo Vázquez	450	»
Roberto Gowland	450	»
Jorge R. Farran	450	»

La reunión fué presidida por el señor Gerardo Lahusen, quien informó sobre la «enajenación» de la estancia Los Cerros de San Juan. A continuación agregó que «constituyendo ahora la estancia Cochicó el único bien de la compañía en este país, el directorio sometía a consideración de la asamblea el propósito de modificar el nombre de la sociedad, que por los motivos ya expuestos tal denominación no tenía razón de ser.» Se aprueba la proposición, llamándose en adelante la compañía S. A. Agrícola Ganadera Cochicó.

También en dicha reunión el presidente, alegando que había gran excedente de reserva, propone se pase a rescatar mil acciones. Se aprueba y el señor Christian Lahusen vende a la compañía su paquete de acciones.

EL ENTRELAZAMIENTO DE DISTINTOS GRUPOS IMPERIALISTAS

En ésta, como en otras empresas del grupo Lahusen y Cía., tropezamos con la confluencia de varios núcleos imperialistas. Los alemanes tienen el dominio de la empresa, al punto que, últimamente, fué incluída en la «lista negra». No obstante, es interesante conocer, aunque más no sea en parte, la composición del directorio. Los Lahusen comandan la compañía. Gustavo es el presidente y Gerardo el director. Pero también encontramos a R. D. Zimmermann y al doctor Julio A. García, que, además, los hallamos en los directorios de diversas empresas, pertenecientes a otros grupos capitalistas.

LAS VINCULACIONES DE LAHUSEN Y COMPAÑIA CON BUNGE Y BORN

Por los datos que hemos publicado más adelante, es fácil darse cuenta que el grupo alemán que nos ocupa tiene vinculación con el capital financiero anglobelga, por intermedio de varias firmas.

El hombre que concreta estas vinculaciones es el doctor Julio A. García, que siendo síndico de Lahusen y Cía. y de otras empresas de su grupo, aparece, a la vez, como miembro de los directorios de muchas otras empresas, algunas predominantemente inglesas (1).

Todo el mundo sabe que el consorcio industrialfinanciero Bunge y Born es de origen belga; y como en otras de las grandes empresas flamencas, encontramos allí la participación del capital financiero británico. No obstante, Bunge y Born mantiene relaciones con los alemanes, participando en conjunto en algunas empresas y negocios. Por ello, hallamos hombres que, como el doctor Julio A. García, son miembros a un mismo tiempo de los directorios de empresas inglesas y alemanas o, mejor dicho, de casas en que ambos capitales confluyen.

Bunge y Born, en su carácter de gran consorcio cerealista, durante muchos años ha exportado cereales a Alemania, lo que

(1) A partir de 1940, el doctor Julio A. García dejó de pertenecer al directorio de la firma Lahusen y Cía., siendo reemplazado por el doctor Benjamín García Victorica.

ha creado ciertos lazos de unión con los alemanes. Pero no sólo en la exportación de cereales Bunge y Born contrajo relaciones con el capital financiero alemán. En el capítulo de este libro dedicado a la intervención alemana en el trust del azúcar, hemos visto a los hombres y empresas del grupo Bunge y Born participar en el trust del azúcar junto con los nazis.

LOS ALEMANES Y LA FORESTAL

Un hecho notorio es que el síndico de las firmas alemanas Lahusen y Cía. y Compañía Rural Los Cerros de San Juan y Cochicó es nada menos que el presidente de La Forestal Argentina, sociedad propietaria de uno de los más tremendos feudos del país. Muchos se preguntarán cómo se explica este hecho. Y tendrán motivos de sobra para formularse tal pregunta. Hay que recordar, no obstante, que esta poderosa empresa que domina el norte santafecino fué creada antes de la primera guerra mundial por el capital alemán.

Perdida la guerra por los alemanes, los aliados se apoderaron de los títulos de muchas de sus empresas. Así fué que La Forestal Argentina pasó bajo el contralor de los ingleses. Empero, parece ser que los alemanes mantienen en ella algunas posiciones. Además, Alemania era un gran comprador del tanino y del quebracho de La Forestal Argentina. Por otra parte, en el trust del quebracho, que comprende la mayoría de los obrajes y fábricas de tanino de la Argentina y del Paraguay, podemos ver la participación alemana, ya sea como dueña de determinados establecimientos de la industria, o en calidad de parte integrante, aunque minoritaria, del capital alemán de algunas empresas del trust.

Si lo que parece evidente es un hecho real, no hay duda que el doctor Julio A. García es el hombre que vincula a los alemanes con los ingleses en una serie de grandes empresas, algunas de ellas puestas en la «lista negra» y otras no.

LOS ZIMMERMANN EN LA ORBITA DE LOS ALEMANES

Los Zimmermann encabezaban en nuestra tierra uno de los tantos grupos imperialistas con intereses latifundistas. Pero las características del mismo son la de su vinculación y entrelazamiento con empresas pertenecientes a los capitalistas ingleses y alemanes. En cuanto al grupo Zimmermann, la vinculación de intereses anglogermanos es tal, que en muchos casos resulta difícil saber dónde comienzan los intereses alemanes y dónde finalizan los ingleses. Como hechos concretos que certifican tal vinculación, por intermedio de la familia que estudiamos, entre otros, señalaremos algunos. Roberto D. Zimmermann, director de la firma Farran y Zimmermann Ltda., es, por ejemplo, a la vez, miembro de empresas dominadas por los alemanes. Este personaje pertenece al directorio de la Compañía Rural Los Cerros de San Juan y Cochicó y al de la Compañía Argentina de Pesca, ambas empresas dominadas por el capital alemán. Recordemos que en la última asamblea de dicha compañía, integrante del grupo Lahusen, participaron los hermanos Roberto, Carlos y Alejandro Zimmermann, con un total de mil cuatrocientas acciones. Encontramos a varios de los Zimmermann actuando en la Refinería Azucarera R. Hileret, perteneciente al trust del azúcar, y en el cual los alemanes tienen una participación tan destacada. Y concretamente, uno de los Zimmermann ha sido el presidente del ingenio Santa Ana de la firma Hileret, que debía a E. Pallavicini y Cía. más de 4 millones de pesos.

Por otra parte, últimamente, el gobierno americano ha puesto en la «lista negra» a uno de los miembros de la familia Zimmermann, confirmando así la concomitancia que denunciamos. Se trata de Eduardo Zimmermann, presidente de la S. A. La Clara, dueña de molinos harineros con sucursales en Guaminí, Azul y Chacabuco.

Hemos señalado la ingerencia de los Zimmermann en diferentes sociedades rurales, donde intervienen al lado de otras personas utilizadas por el capital alemán. Ahora detengámonos en otra de sus sociedades latifundistas: en la S. A. Estancias y Colonias Walker. Esta sociedad anónima, por acciones, está presidida por Enrique H. Zimmermann, quien ocupa puestos de responsabilidad en el directorio de varias empresas. Es pre-

sidente de la S. A. Farran y Zimmermann, síndico de la S. A. Refinería Azucarera R. Hileret y de la S. A. La Rural de General Villegas. Además compone el directorio local de la North British y Mercantile Indian Co. Ltda., cuya casa matriz se halla en Londres y se dedica a la hipoteca de tierras en Nueva Zelandia y en el Río de la Plata, operando en la Argentina con un capital suscripto de 700.000 libras esterlinas.

Además de Enrique, nos encontramos con que Alejandro, Carlos y Raúl Zimmermann, todos ellos adscriptos al capital alemán, integran el directorio de la S. A. Estancias y Colonias Walker, que gira con un capital activo de 5.044.857 pesos y se dedica a la ganadería y a la agricultura. Posee, asimismo, una gran extensión de tierra y es dueña de los campos Blanca Manca, de 9.982 hectáreas; La Caledonia, de 5.150; el Nuevo Bichadero, de 8.680, y el 25 de Mayo, de 2.316, formando en total una extensión de tierras fértiles de 27.741 hectáreas.

Todos estos señores, por lo tanto, «aman» la tierra argentina.

LAHUSEN Y COMPAÑIA EN LAS INDUSTRIAS URBANAS

En los últimos años el grupo Lahusen y Cía. proyectó sus negocios a diversas actividades urbanas, en particular a la textil y a la del cuero, manifestaciones éstas que dependen de la materia prima de las industrias agropecuarias que constituyen la base de la acción del consorcio Lahusen y Cía.

LA SEDALANA

No hay duda que una de las empresas industriales más serias levantadas por el consorcio alemán Lahusen y Cía. es la gran fábrica de tejidos y artículos de punto de fantasía S. A. Sedalana. Esta firma, en 1939, trabajaba con un capital de pesos 2.150.000, más una reserva de 1.200.000 pesos. Su activo alcanzaba a la suma de 6.254.942 y las ganancias declaradas de ese año fueron de 514.650.01.

La firma S. A. Sedalana es hoy una de las empresas gigantes de la actual industria textil argentina, ocupando a millares de obreros y obreras, a quienes paga salarios de hambre.

La S. A. Sedalana, al amparo de la favorable situación creada por la guerra, marcha viento en popa. Ha ampliado su

producción y aumentado sus ganancias, y ahora comienza a dilatar su actividad a otras manifestaciones en su industria predilecta. El año pasado, con su intervención, se ha convertido la Tintorería Rocamora en la S. A. Industrial Textra, aumentando su capital y proponiéndose crear una de las más voluminosas tintorerías industriales del país.

La industria textil ha salido de su primera etapa, quiere decir, del tejido. Ahora se hila aquí el algodón, la lana, el lino y la seda. Estamos en el comienzo de este proceso, pues antes de la guerra se hacían telas, pero como las hilanderías se contaban con los dedos de una mano, se importaba el hilado. También, ahora, se importa, mas ya se han creado grandes hilanderías y muy pronto la lana y el algodón argentinos para nuestras tejedurías no tendrán que ir como materia prima a Europa para retornar como hilado, encareciendo el costo de los artículos en los que se emplean materias primas nacionales.

Pero las hilanderías, por sí solas, no resuelven el problema. Al hilo hay que darle el color. Y para darle el color hace falta el producto químico, y luego el teñido.

Los alemanes no descuidan la química industrial, y la otra faz del proceso la cumplirán las tintorerías industriales. Y la S. A. Sedalana levanta la nueva empresa para cumplir la etapa del proceso industrial del teñido.

Aquí, como en otras industrias argentinas, notamos un portentoso desarrollo, pero, a la vez, presenciamos la invasión del capital extranjero y muy particularmente del alemán, que condiciona el desarrollo de las industrias a sus intereses privados.

LA HISPANO ARGENTINA

El grupo Lahusen y Cía. no sólo se ocupa de exportar cueros. En lo que se refiere a esta materia prima animal de nuestra ganadería, esta firma ha ido más lejos. Aquí, también, se ha incorporado al proceso de la industrialización del cuero. La Hispano Argentina, firma que pertenece al grupo Lahusen y Compañía, se dedica a curtir y charolar cueros para su uso industrial. El presidente de esta sociedad anónima es Edmundo Moring, director, a la vez, de Lahusen y Cía. La Hispano Argentina es una empresa de cierta jerarquía en su ramo. Su capital suscripto, más sus reservas, se aproxima a 1.500.000 pesos.

Ya hemos señalado que el grupo Lahusen y Cía. se dedica

al comercio de exportación de frutos del país. También demostramos que posee industrias rurales, participa en empresas de tanino, tiene estancias y cría animales. De tal manera que la curtiembre y charolería La Hispano Argentina es una pieza más en el engranaje de este grupo alemán, que avanza en el proceso de la industrialización de las materias primas de la ganadería: los cueros.

Por otra parte, el cuero se curte con el tanino. La Hispano Argentina obtiene este producto de las empresas forestales vinculadas al grupo Lahusen y Cía., como La Forestal Argentina y otras.



Capítulo XV

LA INVASION ALEMANA EN LA INDUSTRIA AZUCARERA

LO QUE FUE UNA INDUSTRIA CRIOLLA

Siempre hemos pensado que si hay una industria realmente argentina, ella es la industria azucarera. Y hemos pensado así no sólo porque está radicada en suelo nacional y son hijos del país los que cultivan la caña y hacen funcionar los ingenios, sino también porque los capitales invertidos son argentinos. Pero esta creencia del ciudadano de la calle se enfrenta con el hecho asombroso de que el capital financiero extranjero, en particular el alemán, ha comenzado el proceso de conquista de esta industria.

En nombre del desarrollo de una industria argentina y norteña, una industria de «pelo negro», no se han escatimado recursos financieros de la nación y gravámenes a los consumidores. La industria azucarera ha sido la más protegida de las industrias criollas. Cientos de millones de pesos han facilitado el Banco de la Nación y el Banco Hipotecario a la aristocracia azucarera. La oligarquía azucarera durante medio siglo se nutrió con los créditos de los bancos oficiales y con los altos precios del azúcar. Amparada en el monopolio del mercado interno amasó grandes fortunas.

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA

Todos los sacrificios hechos por el pueblo y la nación en beneficio de la burguesía azucarera, afianzan en el hombre de la calle la creencia de que la industria del azúcar es, a diferencia de otras industrias, argentina. Pero algo nuevo ha ocurrido en los últimos veinte años. Hasta fines de la guerra pasada, esta industria era dominada por un grupo de familias nativas y algunas extranjeras radicadas en el país desde hace mucho tiempo. Esas familias, ahora, están, en muchos casos, como ve-

remos más adelante, en condición de dependencia de los consorcios foráneos, en particular de los alemanes.

La guerra pasada, como ésta, fué una época de oro para los industriales del azúcar. Los precios subieron hasta las nubes y los dueños de los ingenios obtuvieron ganancias astronómicas. La oligarquía azucarera se dió al derroche. Vino la paz, los precios cayeron y se limitaron las ganancias. Pero los príncipes del azúcar siguieron su tren de despilfarro. Los bancos oficiales disminuyeron los créditos y la oligarquía del azúcar, deseosa de plata, recurrió a los consorcios financieros privados. La mayoría de los ingenios, de propiedad particular, se convirtieron en sociedades anónimas. Comenzó la política de los «adelantos», dándose como garantía el azúcar de las próximas zafras. A la vez se iniciaron las fabulosas emisiones de debentures. De esta manera, el capital financiero alemán se introdujo en muchos ingenios. El proceso de esta penetración lo iremos exponiendo más adelante. Ahora queremos señalar que lo que fuera en otro tiempo una industria argentina, es *hoy una industria controlada en gran parte por el imperialismo alemán.*

El hecho de que los alemanes dominan y comandan parte importante de la industria del azúcar, no significa que ellos son los dueños absolutos de los ingenios. No hace falta poseer el cien por ciento de las acciones de las empresas que manipulan la caña dulce para dominar y dirigir la industria. Este dominio se consigue con mucho menos, como veremos de inmediato. A tal efecto, analizaremos el proceso económicofinanciero que va del ingenio al consumidor.

EL AUMENTO DE LOS CAPITALES

El capital invertido en los ingenios azucareros o, mejor dicho, en que están avaluados, suma una cifra considerable. Además indica un proceso de acelerado aumento. Y es, precisamente, en relación con este aumento que se opera la penetración extranjera, singularmente alemana.

El doctor William E. Gross, en un trabajo publicado en diciembre de 1932 (1), aporta los datos concretos del fantástico crecimiento de los capitales azucareros.

(1) Boletín Nº 20 de la Estación Experimental Agrícola de Tucumán.

Según consigna dicho autor, los capitales aumentaron de la siguiente manera:

Año		Capital
1895	$	40.159.994
1914	„	113.730.823
1934	„	400.000.000 (2)
1940	„	500.000.000

De acuerdo a estas cifras, en un plazo de veinte años, la industria azucarera vió crecer sus capitales en 286 millones de pesos. Eso hasta el año 1934. Hoy estos mismos capitales se aproximan a los 500 millones de pesos, de los cuales tres cuartas partes corresponden a los ingenios de Tucumán. No hay duda que estos capitales están «aguados» a los efectos de reducir el porcentaje del beneficio obtenido y aumentar las hipotecas. Sin embargo, ellos constituyen un índice elocuente.

Y aquí el hecho sorprendente: la industria crece y el imperialismo la domina. Veremos a continuación cómo los alemanes consiguieron invadir esta industria valuada en suma tan fabulosa.

LA CLAVE DE LA INVASION ALEMANA

Formalmente, gran parte de la producción del azúcar y del alcohol está en poder de firmas argentinas. Sobre los ingenios netamente alemanes o en los que éstos tienen una participación, hablaremos más adelante.

Ahora tomemos la punta del hilo de la penetración e influencia alemana en esta industria. La invasión alemana comienza con la comercialización del producto. Los ingenios no se preocuparon de llegar directamente al mercado. Sólo lo han hecho unos pocos. La mayoría entregaba y entrega el producto a las casas consignatarias, que se encargan de colocarlo en el mercado, obteniendo pingües beneficios. Pero al poco tiempo estas firmas que dominaban el mercado comenzaron a dominar la producción.

Como el ingenio gobierna al plantador, o, en otros términos, la industria a la agricultura, el mercado gobierna a la

(2) Los datos de 1934 son dados por la revista La Industria Azucarera Argentina. Boletín Especial de 1934.

industria. Y en el caso del azúcar el mercado está en manos de las firmas alemanas, las que colocan el 65 % del producto elaborado.

Este punto de comando en el proceso, que parte del surco y llega al consumidor, se encuentra a merced de los alemanes.

El ingenio produce. Pero tiene, simultáneamente, que colocar su producto. Si no lo hace, se interrumpe la gestión circulatoria. El azúcar se abarrota en los ingenios, y más tarde o más temprano sobreviene la bancarrota.

El ingenio tiene una necesidad vital de ubicar su producción en el mercado. Mas resulta que en este mercado las empresas alemanas imponen su voluntad. Y para colocarlo deben entregarlo a estas empresas consignatarias. De este hecho surge un estado de dependencia del ingenio con respecto al consignatario. Se puede argumentar que la dependencia del ingenio hacia el consignatario es relativa, y el ingenio muy bien puede deshacerse de ella. El asunto no es tan fácil. El consignatario tiene todo un aparato montado de compra y venta del producto. Y en el caso que un gran ingenio pretenda independizarse, encontrará dificultades insalvables para colocar su producto en el mercado, corriendo el riesgo de no poder vender su azúcar o de sufrir el dumping de los consignatarios.

LOS CONSIGNATARIOS SON EMPRESAS FINANCIERAS

Sin embargo, la dependencia del ingenio en cuanto al consignatario es aún más estricta de lo que surge del problema de la colocación del producto en el mercado. El ingenio puede tratar de independizarse siempre y cuando posea recursos financieros. Si no los tiene, no puede intentar romper los lazos que lo atan al consignatario. Por ello la dependencia del ingenio se halla todavía más agravada por el hecho de que el consignatario es una empresa financiera con la cual ha contraído sus compromisos con anticipación a la venta de su producto. El consignatario adelanta dinero en concepto de las entregas de azúcar que de la próxima o próximas zafras le hará el industrial. De esta manera, el ingenio está atado por el *adelanto del consignatario.*

Si esto no fuera suficiente para demostrar el dominio alemán de la industria azucarera, agreguemos que ellos son dueños

de algunos ingenios y en muchos otros tienen una participación o poseen paquetes de debentures emitidos por los mismos.

LAS FIRMAS CONSIGNATARIAS

Hemos dicho que los consignatarios son los que dominan la industria azucarera. Pues bien: ahora es bueno saber cuáles son las principales firmas consignatarias. Podemos afirmar que en ese carácter actúan cuatro empresas. Su nombre, su capital, su activo y sus ganancias, que publicamos a continuación, dan una idea de la importancia de las mismas en el concierto de la industria que nos ocupa.

Firmas	Años	Capital	Activo	Ganancias
—	—	—	—	—
E. Pallavicini y Cía.	1939-40	$ 2.500.000	$ 22.779.400	$ 607.081.72
S. A. F. I. C. O. . .	1937	„ 12.500.000	—	„ 404.426.69
Garavaglio y Zorraquín	1940-41	„ 7.000.000	„ 18.991.616	„ 318.220.05

Estas tres firmas, en conjunto, poseen un capital suscripto de 22 millones de pesos y un capital activo de más de 60 millones, siendo, al fin de cuentas, las que en realidad dominan la comercialización del azúcar y del alcohol.

EL PAPEL DEL CONSIGNATARIO-FINANCISTA

F. Rojas, en su trabajo sobre la industria azucarera, al referirse al papel de las firmas consignatarias, dice:

A los industriales de poca capacidad no les queda otra salida que recurrir a las empresas de financiación, al consignatario que adelante dinero a cuenta del producto elaborado, en base a un precio determinado en función del mayor o menor engranamiento económico de la empresa; el industrial con compromisos de venta a término, con exigencias de familia y standard de vida elevado, no está en condiciones de exigir trato equitativo: acepta lo que el consignatario quiere, con tal de recibir el adelanto. Ahora bien: una vez en poder del consignatario una fuerte cantidad de azúcar, queda él dueño del control de precios en el mercado, regulando a su paladar las bajas y las subas. El ingenio, que por razones económicas no puede esperar una suba de precios, queda aprisionado en la maniobra y debe entregar su producto. Una vez realizado el saqueo, el consignatario opera para levantar los precios, y recién entonces se hace presente en el mercado el industrial fuerte que ha podido mantener en depósito su producción.

EL CABALLO DE TROYA O LA S. A. ERWIN PALLAVICINI Y COMPAÑIA

La principal firma consignataria que actúa en la industria azucarera es la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. Es ésta, como se sabe, una empresa alemana. Podemos asegurar que la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. es virtualmente una prolongación de la casa Staudt y Cía., que, a su vez, es un eslabón serio del grupo Siemens-Schuckert. Se constituyó en 1928, en Buenos Aires, con carácter de empresa comercial, para intervenir en la compra y venta de azúcar, vino, café y otros productos.

Los negocios de esta empresa germana tomaron, en poco tiempo, un vuelo extraordinario. A los doce años de su fundación, en 1940, giraba con un capital suscripto de 2.500.000 pesos, más un capital de reservas de 500.000 pesos. Los datos que acabamos de citar sólo nos permiten tener un pálido reflejo de su capacidad financiera. Un hecho sintomático es que la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., con un capital suscripto de 2.500.000 pesos, tiene un capital activo de 22.779.400 pesos.

Es interesante destacar que de las tres grandes firmas consignatarias financieras que actúan en la industria azucarera, la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. es la que posee menor capital suscripto, pero es la que dispone de un capital activo mayor.

Un año después de la fundación de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. la industria azucarera fué sacudida por una profunda crisis, situación que aprovecharon con suma habilidad los consignatarios alemanes para difundir sus negocios, al extremo que hoy podemos afirmar que la sociedad mencionada es la empresa consignataria que como tal realiza las más vastas operaciones del ramo.

Según informaciones de diversas fuentes, la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. controla el sesenta y cinco por ciento del azúcar entregado en consignación por los ingenios a los efectos de su colocación en el mercado.

Entre los ingenios vinculados con la ya famosa firma nazi y que tienen en ella su empresa consignataria, se encuentran los siguientes:

1º Aguilares, de Simón Padrós.
2º Bella Vista, de Manuel García Fernández Ltda.
3º Santa Rosa, de Rouges y Rouges.

4º San Antonio, de Gallo y Peña.
5º Esperanza, de Wenceslao Posse Ltda.
6º Nuñorco, de la Unión Cañeros Ltda.
7º Marapa, de la Unión Cañeros de Villa Alberdi.

Estos datos prueban que los alemanes han ganado sólidas posiciones. Así, vemos a viejos ingenios, a cuyo frente se hallan hombres políticos de diferentes partidos, vinculados económicamente al capital alemán. Pero las vinculaciones de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. son aún mayores. Otros ingenios se hallan en una situación de dependencia comercial con esta firma, en razón de que quien controla el mercado puede imponer condiciones, como lo explicamos al comienzo de este capítulo.

LA EXPANSION DE LA SOCIEDAD ANONIMA ERWIN PALLAVICINI Y Cía. EN LOS NEGOCIOS AZUCAREROS

La casa de referencia no limita su actividad a la compra y venta del producto de los ingenios. Esta empresa, que en su génesis fué una firma puramente comercial, se ha convertido hoy en un verdadero consorcio financiero, al cual recurren muchos ingenios en procura de fondos. Varias maneras emplea ella para «dar» dinero a los ingenios. La más característica es la de «los adelantos sobre el producto a elaborar»; le siguen la «emisión de debentures a su favor»; la de «hipotecas sobre prendas agrarias» y la de «adelantos con documentos de garantía»» a pagar en fecha circunscripta.

Mucho se habla en los círculos azucareros sobre la actividad financiera de esta casa. Cuando en 1940 se discutió en el parlamento aquel célebre proyecto de ley azucarera, se hizo público el estado financiero en que se hallaba, al liquidarse, en el año 1932, el ingenio Santa Ana, de la firma Hileret y Compañía. Entonces se supo que entre los principales acreedores de dicha compañía se encontraba la firma de marras, cuyo crédito sumaba la friolera de 4.955.675 pesos. La revelación de este crédito de cerca de 5 millones fué algo así como un campanazo de alarma sobre la penetración de los consorcios alemanes en la industria azucarera.

En los últimos años la prensa antifascista de la capital federal y del norte ha recogido y divulgado muchos rumores sobre la intervención financiera de las casas alemanas en las compañías azucareras. El diario «Crítica» afirmaba, el año pasado,

que esta firma había realizado operaciones de crédito con varios ingenios por un valor de 30 millones de pesos. Se asegura, también, que once de los treinta y cuatro ingenios tucumanos están sometidos al control financiero de la empresa alemana. Y no hace mucho, se decía que dos ingenios de los más conocidos de Tucumán emitían en favor de la S. A. Erwin Pallavicini y Compañía sendas series de debentures. Un ingenio emitía documentos por valor de 8 millones de pesos y otro por 5 millones.

No es fácil descubrir todos los hilos y documentos de la expansión alemana en la industria azucarera. No obstante, en base a los documentos oficiales y públicos de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., podemos aclarar y documentar muchas cosas.

En este caso, como en otros, hemos recurrido al propio balance de la casa. Y, realmente, la discriminación de su activo arroja cierta luz sobre el problema. En 1939-40 su capital activo se aproximaba a los 23 millones, sin incluir las operaciones que por cuenta de terceros realiza esa empresa. De esta suma corresponde al rubro «pagos exigibles» la cantidad de 16 millones de pesos, cantidad que se distribuye, según el informe publicado en el Boletín Oficial de la Nación, así:

«PAGOS EXIGIBLES

« a) Deudores en cuenta corriente	$	6.887.022.50
« b) Adelantos garantizados con hipotecas, debentures, prendas, mercaderías y azúcar recibidos en consignación	„	7.871.549.40
« c) Obligaciones a cobrar	„	991.240.—
« d) Deudas por obligaciones firmadas por su cuenta	„	207.115.95
« Total	$	15.956.927.85.»

Esta suma no involucra todo lo adelantado o prestado a otras empresas, pues aún encontramos otras sumas en el rubro «cuentas de orden», que se descomponen así:

«CUENTAS DE ORDEN

« a) Obligaciones de terceros descontadas	$	195.930.—
« b) Depósito de acciones en garantía del directorio ..	„	700.000.—
« c) Debentures recibidos en garantía de adelantos .	„	404.042.62
« d) Depósito en garantía	„	500.000.—
« Total	$	1.799.972.62.»

Si sumamos estas cifras a las anteriores, tenemos que la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. tiene colocados en calidad de adelantos, hipotecas y préstamos de distinta naturaleza, la enorme suma de 18 millones de pesos. Este hecho nos revela que de casa consignataria se ha convertido, en pocos años, en un consorcio financiero, siendo éste un índice elocuente de su intervención directa en muchas empresas azucareras. Y como todo el mundo sabe, porque es una ley económica, el que presta, impone o manda. Los millones adelantados o invertidos en los ingenios, le dan a esta casa alemana una influencia poderosa en el campo de la producción.

Si se investiga la industria azucarera para saber cuáles son los ingenios endeudados a esta firma se confirmará en forma concreta la dependencia de muchos ingenios «criollos» del imperialismo teutón y también descubriremos el móvil secreto de la actitud política de muchos hombres públicos de nuestro país.

LA S. A. ERWIN PALLAVICINI Y COMPAÑIA ES UNA EMPRESA INTERMEDIARIA

Llama la atención el abultado activo de esta firma alemana. Sus operaciones financieras despiertan aún mayor sospecha. ¿De dónde saca el capital que presta a los ingenios? Lo saca de los grupos fundamentales del imperialismo alemán que actúan en la Argentina. La S. A. Erwin Pallavicini y Cía. es, en gran medida, una empresa intermediaria, que opera con el capital de los grandes consorcios alemanes, de los cuales es una dependencia.

Ahora, para corroborar nuestro aserto, echaremos una mirada a los datos que suministra el pasivo, datos que tomamos, como siempre, de los balances oficiales de la misma empresa. Por lo tanto, son de fuente auténtica e insospechada.

EL «PASIVO EXIGIBLE» ESTA COMPUESTO POR LOS SIGUIENTES RUBROS Y CANTIDADES:

a) Acreedores en cuenta corriente	$	4.034.734.76
b) Cuentas personales de empleados y otros	„	1.120.426.60
c) Acreedores garantizados con azúcar recibido en consignación y prendas agrarias afectadas	„	10.768.305.88
d) Bancos garantizados con debentures	„	2.483.118.96
e) Obligaciones a pagar firmadas por cuenta de terceros	„	207.115.95
Total	$	18.613.702.95

El examen del balance de la firma S. A. Erwin Pallavicini y Cía. demuestra nítidamente lo que afirmábamos en un principio, vale decir, que esta empresa era, sobre todo, una empresa financiera. Esto, por una parte, y por otra, una *firma intermediaria* entre los grandes grupos financieros alemanes y los ingenios.

Revelación clara de esto es el hecho siguiente: la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. ha prestado o adelantado a los ingenios 18 millones de pesos y, a su vez, debe a otras empresas cerca de 19 millones. Toma prestado y presta a su vez. Aquí queda demostrado su carácter de intermediaria financiera entre el ingenio y la alta finanza alemana. De tal manera que podemos afirmar que la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. trabaja por cuenta de la Siemens-Schuckert, del Banco Alemán Transatlántico y del Banco Germánico de la América del Sud.

LA S. A. ERWIN PALLAVICINI Y COMPAÑIA BAJO EL CONTROL DE LA CASA STAUDT Y COMPAÑIA

En el caso de esta empresa, nos hallamos frente a una manera típica de actuar del capital financiero y sobre la cual los alemanes son maestros. Los grandes consorcios financieros, en su proceso de agrandamiento, no aparecen siempre controlando directamente todas las empresas que dominan. Ellos crean el sistema de empresas «holding», que, por su lado, se convierte en el centro de un nuevo grupo financieroindustrial. Pero estas empresas tienen en realidad la particularidad de que no son independientes, sino creadas o sujetas, en mayor o menor grado, de la firma que llamamos «madre».

En el caso de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. nos hallamos frente a un fenómeno de esta naturaleza. Esta empresa o consorcio no es, en realidad, otra cosa que un «holding» en tercer grado de la Siemens-Schuckert.

Hemos demostrado documentalmente, en el capítulo anterior, que la casa Staudt y Cía. forma parte del grupo de la Siemens-Schuckert. La firma Staudt y Cía. es uno de los nudos en el sistema de expansión del gran consorcio eléctrico alemán. Pero, a su vez, Staudt y Cía. ha creado otras empresas por intermedio de las cuales multiplica sus negocios y extiende su dominio a otras esferas de la vida económica del país. Y el «holding» principal creado por Staudt y Cía. es la S. A. Erwin

Pallavicini y Cía., que actúa con preferencia en la industria azucarera.

Para probar esta interdependencia de los tres consorcios mencionados, nos limitaremos a examinar las relaciones de los directorios de las distintas empresas.

Todos los miembros del directorio de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. son, a su vez, miembros del directorio de una o varias empresas pertenecientes al grupo de la Siemens-Schuckert. El vicepresidente de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. es el señor R. W. Staudt, presidente de la sociedad anónima que lleva su nombre y vicepresidente del directorio de la Siemens-Schuckert. Los señores Carlos Tanke y Guillermo Merbeck, que integran el directorio de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., son, simultáneamente, directores de la casa Staudt y Cía. Muchos otros datos, que no vale la pena citar, abonan la dependencia de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. de la casa Staudt y Compañía. Esta última controla a la primera. Por su lado, Staudt y Cía. es controlada por la Siemens-Schuckert.

Estos hechos, que no son por cierto los únicos, evidencian de manera categórica que la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. es un apéndice de Staudt y Cía. y, en última instancia, un eslabón de la cadena de la Siemens-Schuckert.

Entonces, conociendo esto, es fácil saber de dónde la sociedad en disputa saca el capital para su actividad financiera en la industria azucarera. Esta firma ha sido creada para mover los capitales de la Siemens-Schuckert y de los Bancos alemanes en aquella industria, tan distinta de la industria electrometalúrgica, base del famoso consorcio alemán.

Este sistema de empresas múltiples ofrece para los consorcios imperialistas sus ventajas, supuesto que se consigue enmascarar o disimular su expansión en la economía del país en que actúan. Es de imaginarse que si ante los ojos del pueblo argentino aparecieran los consorcios alemanes Siemens-Schuckert, Thyssen o el Banco Transatlántico Alemán como propietarios, financistas y consignatarios directos de los ingenios «pobres» o «ricos», el hecho chocaría con la opinión pública, provocando de inmediato una justa reacción.

De esta manera, por intermedio de las empresas «holding», no aparece, a simple vista, ningún pulpo extranjero dominando una industria que muchos creen eminentemente nacional. Por otra parte, estas empresas múltiples, aparentemente indepen-

dientes unas de otras, facilitan la maniobra de ocultamiento de las grandes ganancias de los consorcios alemanes.

Si tomamos por ejemplo la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., vemos que ha obtenido, en 1939-40, según balance, una ganancia de 607.081 pesos. Pero el beneficio logrado por el capital con que trabaja esta firma —los 23 millones de pesos del activo— no aparece en los balances ni en publicación alguna. De este modo no se irrita al pueblo con la exhibición de ganancias exorbitantes, pues de éstas no queda constancia en los documentos públicos de la firma que directamente interviene en los negocios azucareros. Mas, si queremos conocer aproximadamente las ganancias que obtienen los consignatarios con el manipuleo del azúcar, basta saber que, como lo denunció el doctor Nicolás Repetto en la Cámara de Diputados, el azúcar que compran a treinta y dos centavos la venden a cuarenta, con un beneficio bruto de ocho centavos por kilo. Si le descontamos los gastos a razón de tres centavos por kilo, tenemos un beneficio limpio de cinco centavos por kilo, o sea de cincuenta pesos la tonelada. Se colocan en el mercado 400.000 toneladas anualmente. De este total le corresponde a los ingenios tucumanos 278.000. Y como se afirma, la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. coloca las dos terceras partes, o, en cifras redondas, 185.320 toneladas, con un beneficio de cincuenta por tonelada obtiene una ganancia de 9.266.000 pesos anuales. ¿A dónde van a parar o a dónde figuran estas ganancias? Van a parar a las arcas de las empresas o banqueros por cuenta de los cuales trabaja Pallavicini y Cía.

EL GRUPO ERWIN PALLAVICINI Y COMPAÑIA

En el curso de nuestro trabajo demostramos que dicho grupo es un ««Holding»» de la firma Staudt y Cía., que, a su vez, lo es de la Siemens-Schuckert. Para tener una idea más completa de las vinculaciones del grupo E. Pallavicini en la economía argentina, damos a continuación un cuadro que denota la participación de los dirigentes de este consorcio en el directorio de otras sociedades anónimas argentinas.

LAS VINCULACIONES DE LOS DIRECTORES DE LA FIRMA ERWIN PALLAVICINI Y COMPAÑIA

Pte.: E. Pallavicini	Direct. Boston y Cía. Seguros. Direct. La Protectora, Cía. de Seguros Direct. La Tucumana Arrocera
Vice.: P. Tjebbes	Pte. Cía. Arg. de Warrants y Depósitos. Pte. Cía. Arg. de Cereales y Algodón. Pte. Cía. Mercantil Argentina. Direct. Estancias El Cóndor. Pte. Cía. Continental de Exportación. Direct. Bromberg y Cía. Pte. David Hogg y Cía. Direct. Loma Negra Vice. Staudt y Cía. Vice. La Querencia
Direct.: César B. Casares . .	Direct. Est. El Cóndor Pte. Tungsram Arg.
Direct.: Lucio E. Silva	Direct. Est. El Cóndor Sdco. La Querencia Direct. La Movilizadora Crédito y Ahorro
Direct.: Roberto Halbinger.	
Direct.: Hugo Grunrbarch .	
Direct.: M. A. Silva	

Sdco.: Dr. Alfredo Koch . .
- Direct. Pasamar
- Sdco. Fortalit
- Pte. Cadecus
- Direct. Cía. Arg. de Warrants y Depósitos
- Sdco. La Lipsia
- » Cía. Arg. de Cereal
- Voc. *The Cooper Stewart Enzimerie Co. (South America)*
- Direct. Delta
- Vice. Cía Mercantil Argentina
- Direct. Unitas
- Sdco. Estancia El Cóndor
- Sdco. Industrial de Corrientes
- Sdco. Unión Oeste
- Direct. Crédito Moviliario Argentino
- Voc. La Oxídrica

Este cuadro elaborado con los datos del año 1942, nos instruye concretamente respecto a las vinculaciones de este consorcio con otras sociedades anónimas. Los miembros del directorio de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. participan a la vez, de una manera formal, en el directorio de veintiséis sociedades anónimas.

Por el cuadro publicado vemos que las empresas vinculadas a la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., se ocupan de los negocios e industrias más diversos. Sus empresas comerciales, financieras, agrícologanaderas, de seguros, metalúrgicas, etcétera. Todas ellas son firmas alemanas o dominadas por el capital financiero nazi, y, en mayor o menor grado, forman parte del grupo Siemens-Schuckert. Esta interdependencia es la que nos explica que la S. A. Loma Negra, de Olavarría, que explota el cemento portland y las canteras de piedra y mármol, aparezca mezclada en los negocios del azúcar, actuando como intermediaria entre el Banco Alemán Transatlántico y el ingeniero Simón Padrós en la compra del ingenio San Ramón.

La dependencia de esta empresa de Staudt y Cía. es evidente. Hasta el año 1940, el propio Staudt y dos hombres más del directorio de la sociedad que lleva su nombre, formaban parte del directorio de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía.

Actualmente, el vicepresidente de la casa Staudt y Cía., P. Tjebbes, es también el vicepresidente de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. Además, los directores de esta casa se encuentran en múltiples empresas del grupo Siemens-Schuckert.

S. A. ERWIN PALLAVICINI Y CIA. Y EL NEGOCIADO DEL AZUCAR

Desde hace varios años existe un verdadero trust del azúcar. La producción está limitada y reglamentada por ley; y el mercado está «ordenado» por el Comité de ventas», formado por consignatarios e industriales.

La S. A. Erwin Pallavicini y Cía. es una de las que capitanea el estado mayor de los azucareros y por lo tanto está comprometida hasta los pelos en el negociado de la caña dulce. No hablamos del negociado habitual y permanente. Nos referimos al affaire de los últimos tiempos. Los industriales y consignatarios organizaron la escasez del azúcar en el mercado. De inmediato, el gobierno del doctor Castillo les concedió un aumento de cinco centavos por kilo, o sea, un regalo por valor de 20 millones de pesos anuales.

La escasez del azúcar era un cuento chino. La merma que se operó en la zafra del año 1942 no podía incidir en el mercado provocando la disminución del producto. Pues el «comité de ventas», capitaneado por la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. en los años anteriores, para obtener un alza en los precios había retirado del mercado el producto de una zafra formando un stock especial. Azúcar había, existiendo reservas. Pero el «comité de ventas» la sustrajo del mercado. Obtuvo el aumento de los cinco centavos por kilo. No obstante, no se conformó. Continuó la especulación. Retuvo la entrega del producto provocando un alza por encima de los precios oficiales. Entonces, el aumento ya no fué de cinco centavos, sino de diez y quince, merced a que los consignatarios acaparaban el producto y sólo lo colocaban en el mercado cuando se pagaban altos precios.

La S. A. Erwin Pallavicini y Cía., siendo la principal empresa consignataria se destacó en esta maniobra. Tan es así, que mientras en los almacenes se carecía de azúcar, los diarios democráticos denunciaban las grandes reservas que esta empresa poseía en los galpones de los ferrocarriles del Estado y del Central Argentino, en Córdoba, Santiago del Estero y Puerto

de Buenos Aires. Sólo en los galpones de Córdoba tenía almacenadas 150.000 bolsas de setenta kilos cada una.

Las maniobras delictuosas de la S. A. Erwin Pallavicini y Compañía llamaron tanto la atención, que ya antes del 4 de junio la Justicia se vió obligada a intervenir para reprimir sus funestas actividades. Tales denuncias dieron lugar a una intervención judicial. En la provincia de Córdoba, el juez Figueroa inició una investigación y luego de comprobar los enredos de la delincuencia especulacionista, ordenó la incautación de 12 mil bolsas de azúcar de las zafras de 1940 y 1941.

Mientras en los almacenes de Buenos Aires no había azúcar, en los galpones de Córdoba, la S. A. Erwin Pallavicini y Compañía tenía en «reserva» azúcar no sólo del año 1942 sino de las cosechas anteriores. Comprobadas las maniobras delictuosas, el juez Figueroa ordenó la prisión preventiva del señor Erwin Pallavicini, aplicándole al mismo tiempo una multa de 50.000 pesos.

LOS ALEMANES Y LA SOCIEDAD ANONIMA GARAVAGLIO Y ZORRAQUIN

Entre las grandes sociedades anónimas que operan como consignatarias de los ingenios en la comercialización del azúcar y otros derivados de la caña dulce, se encuentra la S. A. Garavaglio y Zorraquín. Esta firma no es germana auténtica. Pero, nos ocuparemos de ella en virtud de que forma parte del grupo capitalista italiano Cinzano y Cía., que actúa en la Argentino. Además —y eso es lo que interesa en este caso— esta firma italiana se encuentra ligada al capital alemán. Algunos miembros del directorio de la S. A. Garavaglio y Zorraquín figuran al lado de hombres del capital germano en varias empresas. Luego, esta empresa tiene acuerdos con la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., relacionados con los negocios del azúcar. Por otra parte, la vinculación azucarera ítalogermana se prolonga al terreno político. Recordamos que el doctor Guillermo Zorraquín es el presidente de la Asociación Argentina Amigos de Alemania.

La S. A. A. Garavaglio y Zorraquín gira con un capital activo que, en setiembre de 1939, representaba la suma de pesos 22.685.355. El activo es comparable al de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. No obstante, su intervención e importancia en los asuntos azucareros es mucho menor. Según información de un

diario de la tarde, la firma ítalogermana que nos ocupa fiscaliza sólo el quince por ciento de las consignaciones de azúcar de Tucumán.

Esta sociedad consignataria también actúa como casa financiera. En su activo tiene títulos y acciones de otras sociedades por un valor de 1.300.000 pesos, aproximadamente. Además, su «activo exigible», que comprende deudores en cuenta corriente, adelantos por consignaciones, créditos hipotecarios y obligaciones a cobrar, alcanza la suma de 8.023.609 de pesos. Parte de este capital está invertido en negocios azucareros y el resto en empresas agrícologanaderas.

LA PENETRACION DEL CAPITAL ALEMAN EN LAS EMPRESAS AZUCARERAS

El capital alemán, en la industria del azúcar, no limita su intervención al proceso de la comercialización del producto, ni al de la financiación de los ingenios escasos de recursos. Va mucho más lejos. Interviene en la propia producción, tratando de dominarla. Muchos son los ingenios que están eslabonados con las firmas alemanas. Por otra parte, los consorcios nazis tienen una participación seria en el capital activo de varias empresas azucareras.

La penetración de las finanzas alemanas en la industria azucarera es tal, que ya se apropiaron de un grupo de empresas. Podemos afirmar que en esta situación se encuentran los ingenios Cruz Alta, Las Toscas, Villa Quinteros, San Ramón y otros. Sobre ellos, publicaremos a continuación algunos datos.

EL INGENIO CRUZ ALTA

Es éste un viejo ingenio tucumano, fundado en el año 1875 por don Fidel García. Se convirtió más tarde, en el año 1920, en sociedad anónima. Los capitalistas alemanes aprovecharon la crisis de posguerra a fin de patrocinar este ingenio, que no es, por supuesto, una empresa despreciable. Según balance oficial del 31 de marzo de 1940, tiene un capital activo de casi 7 millones de pesos. Los negocios de la compañía tampoco van mal. En ese año distribuyó una ganancia líquida de 255.000 pesos. Además, comienza a desparramar sus actividades sobre otros negocios. Domina la S. A. Cruz del Norte, firma comercial del 31 de marzo de 1940, tiene un capital activo de casi

esta sociedad posee en su activo acciones por valor de 1.140.000 pesos. Asimismo, es dueña de un crédito de 1 millón de pesos.

La S. A. Ingenio Cruz Alta forma parte de un grupo de empresas dominadas por el imperialismo germano o en las cuales tiene él elevados intereses. El doctor Esteban Lamadrid, presidente del directorio de la S. A. Ingenio Cruz Alta, interviene en el directorio de otras seis sociedades anónimas fiscalizadas por los alemanes. Ellas son: Santa Rita, Estancia El Albardón, Ersa, J. Cueto y Cía., Cruz del Norte y Estancia La Selva. Cinco de estas sociedades son empresas agropecuarias. Algunas de ellas ocupan destacadas posesiones rurales.

El vicepresidente de la S. A. Ingenio Cruz Alta, es el doctor Mario de Tezanos Pintos. Este hombre de confianza de las finanzas alemanas participa en la dirección de otras empresas. Huelga decir que desempeña el mismo puesto en el directorio de la S. A. Cruz del Norte. También desempeña la vicepresidencia de la S. A. Itaca, empresa elaboradora de productos petrolíferos, que está controlada por el capital alemán. La S. A. Itaca forma parte del grupo de sociedades en las cuales las finanzas germanas utilizaban como uno de sus hombres, al extinto político Vicente C. Gallo, y cuyas posiciones en la industria del azúcar eran y son en gran parte una dependencia de las firmas alemanas.

Integran el directorio de la S. A. Ingenio Cruz Alta, Emilio Eichman, en carácter de director general, y como vocales, Alberto Máximo Simón, Frank C. Tiarks y el barón Bruno Schrocder. Todos ellos son miembros, a su vez, de la dirección de otras sociedades bajo el dominio directo o indirecto de los nazis.

Por las relaciones de los hombres que intervienen en las distintas empresas relacionadas con la S. A. Ingenio Cruz Alta, podemos ver cierta vinculación, en las provincias del norte, entre el capital alemán y el americano. A. M. Drysdale y Edward C. Richardson, síndicos titular y suplente respectivamente de la S. A. Ingenio Cruz Alta, son los nexos de esas vinculaciones interimperialistas en diversas sociedades anónimas y, en particular, en aquellas que constituyen el llamado grupo eléctrico americano.

LAS TOSCAS, OTRO INGENIO ALEMAN

En el norte santafecino, hasta la guerra pasada, los alemanes tenían posiciones dominantes. A consecuencia de la derrota, posteriormente, perdieron algunas de sus conquistas, pero conservaron otras, entre las cuales figura ahora el actual ingenio Las Toscas, ubicado en la localidad del mismo nombre, sobre la línea del ferrocarril Santa Fe. Se trata del viejo ingenio conocido con el nombre de Germania. Pertenece a la S. A. Welbers Ltda., organizada como sociedad anónima en 1927. Los Welbers proceden de una familia netamente alemana. Guillermo y Enrique participan en el directorio de la sociedad en conjunto con Huberto Schuett, Pablo Hoffman, H. Blousson y Juan C. Mosciaro. Las dos personas nombradas en último término, desempeñan los cargos de síndico, titular y suplente, de la sociedad que explota el ingenio Las Toscas. Ambos son personeros de la Siemens-Schuckert y del Banco Transatlántico Alemán, y como tales, integran también el directorio de diversas sociedades anónimas que han sido colocadas en la «lista negra».

La S. A. Welbers Ltda., propietaria del ingenio Las Toscas, gira con un capital activo de más de 5 millones de pesos. Posee un verdadero feudo, que en nada se diferencia de los más famosos del país. Allí no existe el cañero independiente. La Sociedad tiene sus propias plantaciones de caña, en su propio latifundio, gran parte del cual está cubierto con frondosos bosques de quebracho. A más de la caña de azúcar, explota nuestro «acero rojo». Se dedica a la ganadería. Es dueña de la estancia La Isabela, habiendo invertido dinero en otras empresas. En su cartera posee títulos de otras sociedades por valor de 1.092.623 pesos. Está demás decir que las leyes que imperan en este feudo son igualmente penosas a las que rigen en todos sus similares del país.

EL INGENIO VILLA QUINTERO

La empresa que explota el ingenio y la refinería de Villa Quintero, en la provincia de Tucumán, fué organizada como sociedad anónima recién en el año 1935. El accionista principal de esta firma azucarera es la S. A. Erwin Pallavicini y Cía.

El directorio interino estaba encabezado por el doctor Al-

fredo E. Koch, síndico de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., y miembro del directorio de innumerables empresas alemanas.

SIMON PADROS, CAPITAN DE LAS FINANZAS ALEMANAS

Ya hemos señalado algunos ingenios de propiedad del capital financiero alemán. Pero, eso no es todo. No siempre es posible establecer todas las ligazones que existen entre el grupo financiero alemán y los ingenios. Por ello, enfocamos el problema desde distintos ángulos, para formar, en definitiva, un cuadro más o menos completo de las posiciones alemanas en la referida industria.

El nombre y la personalidad de Simón Padrós, de origen poco ario, educado en la universidad de Barcelona, se ha hecho, si no célebre, al menos bastante conocido. Con rapidez sorprendente este señor ingeniero y diputado se ha convertido en algo así como un capitán de industria. Hoy es el cabecilla del grupo azucarero de Tucumán. Si no se conocen ciertas vinculaciones en el mundo del azúcar de este personaje sin mayor «arraigo» histórico en la industria, no es fácil explicarse su ascenso.

Los negocios que dirige Simón Padrós marchan admirablemente bien. Aparece como propietario y testaferro de uno de los más importantes y modernos ingenios tucumanos, el Aguilares, que elabora cerca de 10.000 toneladas de azúcar por año. Más aún: por una serie de hechos que referiremos más adelante, parece ser que el ingenio Aguilares, o mejor dicho, la firma Simón Padrós y Cía., se está convirtiendo en un nuevo centro de irradiación financieroindustrial, en un grupo que extiende sus actividades a las industrias del azúcar, del arroz, del alcohol, del dulce y de la química. Y todo eso es posible porque detrás de Simón Padrós y Cía., se halla realmente la «compañía», que es el capital financiero alemán.

En su tendencia de desarrollo Simón Padrós y Cía. está adquiriendo un rápido empuje. Instaló una fábrica de pancitos. Posee una destilería de alcohol. Compró una nueva empresa azucarera, el ingenio San Ramón, del comerciante Juan Faraque, y una fábrica de dulces instalada en José Paz, de propiedad de Coll y Maura. También se dedica a la explotación del arroz, poseyendo algunas plantaciones en las cuales estableció una secadora y un molino del ramo. Ultimamente, el in-

geniero Simón Padrós ha entrado a formar parte del directorio de la S. A. Atanor que se dedica a la producción química y tiene su fábrica en Muro.

El rápido incremento de los complicados negocios del diputado ingeniero, motivó la observación del doctor Nicolás Repetto cuando se discutió el proyecto de ley azucarera en la Cámara de Diputados de la nación. Simón Padrós se defendió arguyendo la conveniencia de llegar directamente al consumidor. Esto, en lo concerniente al azúcar. En cuanto al arroz, manifestó que en La Arrocera Tucumana «tenía más entusiasmo que haberes». Efectivamente, no sólo en el arroz, sino también en el azúcar y en el dulce y en la química tiene «más entusiasmo que haberes». Lástima grande que no mencionó de quién son los haberes. Si así lo hubiera hecho, se pondría en descubierto que detrás de la «silenciosa vida de trabajo» del diputadoingeniero, se halla el capital financiero alemán, del cual es un lugarteniente.

LA COMPRA DEL INGENIO SAN RAMON

Un hecho comprobado que confirma «el gran entusiasmo y los pocos haberes» del diputadoingeniero es el de la compra del ingenio San Ramón. Este establecimiento, antes de quebrar, era de propiedad de Juan Faraque. Después pasó a poder del Banco Transatlántico Alemán, su principal acreedor, quien lo vendió a la firma Simón Padrós y Cía. En esta operación actuó como intermediaria la S. A. Loma Negra. La firma Simón Padrós y Cía., sin dinero, compró dicho ingenio sin desembolsar un solo centavo. Pero el ingenio quedó hipotecado a la casa Staudt y Cía., hija de la Siemens-Schuckert y madre de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía.

El ingenio San Ramón, por consiguiente, es y no es del ingenierodiputado Simón Padrós.

SIMON PADROS Y LA COMPAÑIA ARROCERA TUCUMANA

Ya dijimos que este nuevo capitán de industria en el norte argentino, ha «roto» el círculo de la monocultura del azúcar para abarcar otras manifestaciones de la vida económica de la región. Así, presenciamos el salto del azúcar al arroz. Y hoy, el ingenierodiputado aparece presidiendo La Arrocera Tucuma-

na, Sociedad Anónima, que se dedica a la industrialización del arroz en esa comarca. Esta empresa posee molinos y secaderas del producto. Allí tienen que morir todos los cultivadores de arroz que carecen de plantas industriales.

La Arrocera Tucumana, que manipula el arroz de otras empresas y de muchos agricultores «independientes», gira con un capital activo de 1 millón de pesos, habiendo obtenido, en 1940-41 una ganancia líquida de 63.634 pesos con setenticinco centavos.

El señor Simón Padrós ha declarado que en esta sociedad tiene «más entusiasmo que haberes.» Estas son sus palabras textuales, y hay que reconocer que ha dicho la verdad. Pero, se ha quedado en la mitad del camino, pues no dijo quiénes eran los verdaderos dueños de La Arrocera Tucumana. Decirlo hubiera sido poner a la luz del día sus vinculaciones o, mejor dicho, su condiciones de administrador de empresas o capitales ítalogermanos. Lo que el flamante capitán de las industrias norteñas no ha dicho, lo diremos nosotros. De esta manera el público tendrá una versión más completa del asunto.

La Arrocera Tucumana es una creación del capital ítaloalemán, y a este respecto los hombres que componen su directorio lo confirman plenamente. Si no fuera suficiente saber que el presidente de esta empresa es un hombre fiel al capital financiero alemán, bastará con destacar que el señor Erwin Pallavicini —presidente del consorcio comercialfinanciero que lleva su nombre— es miembro del directorio de La Arrocera Tucumana.

Los alemanes, por intermedio de la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., han iniciado el proceso financiero y comercial de dominio de la producción y comercialización del arroz norteño. Pero, en este caso, realiza sus tareas en concordancia con el capital imperialista italiano. En el directorio de La Arrocera Tucumana intervienen, también, personas representativas del capital italiano como son los señores Luis Frugoni, César y Ricardo Prevé y Enrique Garibaldi. Estos hombres, a su vez, son los creadores y directores de la sociedad anónima La Arrocera Argentina, Frugoni y Prevé Ltda. Esta empresa, fundada en 1930, es una de las más poderosas de todas las que actúan en esta nueva industria nacional en el norte argentino. Parece ser que existe una división de regiones entre las grandes firmas arroceras. Mientras Bunge y Born dominan en el nordeste, Corrientes y Misiones, los ítalogermanos se reservan el norte.

En 1940-41 la firma italiana vinculada a la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., giraba con un capital suscripto de 5 millones de pesos y su activo se elevaba a los 8.653.671. Las ganancias limpias de ese año alcanzaron la suma de 428.627 pesos con setenta centavos.

Después de los hechos señalados, no cabe duda alguna de que el rápido ascenso de la figura del ingeniero Simón Padrós en los círculos industriales o económicos, se debe primero a la gracia e influencia del capital financiero alemán, y luego, al italiano, en las industrias del azúcar y del arroz del norte argentino.

LA SOCIEDAD ANONIMA E. TORNQUIST Y EL CAPITAL ALEMAN

La penetración de las finanzas alemanas en la industria azucarera se opera de diferentes maneras. A los hechos indicados debemos añadir que la infiltración germana se realiza, también, por el conducto de otros consorcios, aparentemente independientes. Por ello, cuando hablamos de su expansión en esta industria, tenemos que referirnos a las relaciones de la S. A. E. Tornquist con el imperialismo alemán, debido a que tal consorcio tiene una señalada participación en la industria azucarera. Dos sociedades anónimas, La Azucarera Tucumana y La Refinería Argentina, componen el grupo industrialfinanciero que tiene por eje la S. A. E Tornquist y Cía.

La S. A. E. Tornquist y Cía. está vinculada al imperialismo alemán. Esta vinculación, que viene de lejos, se acentuó en la última década. El primero de los Tornquist que llegó a nuestro país, allá por el año 1830, era de origen inglés. Se radicó definitivamente en nuestro suelo. Su hijo, Ernesto, fundador de la casa actual, se educó en Alemania, donde cursó sus estudios en la famosa escuela de Crefeld. A su regreso a Buenos Aires se incorpó a la casa Altgelt, Ferber y Cía., que más tarde se transformó en la S. A. E. Tornquist y Cía. Esta casa, desde su comienzo, estuvo ligada al capital europeo, en particular al capital belga y germano, y después de la primera guerra mundial al capital inglés. En la actualidad, tiene la representación de varias firmas belgas. Posee el mandato de las siguientes casas: Compañía Territorial Belga Argentina, Compañía General Belga Argentina, Banque Belge de Prets Fonciers, Compañía Co-

mercial y Financiera. Además, tiene la representación de la Alianza Amberesa.

Ya en otras partes de este trabajo nos hemos referido a la intervención del capital inglés y alemán en los consorcios industriales y financieros belgas. Esa participación llega a tal punto, que es difícil encontrar un consorcio belga, en la Argentina, que no esté ligado al imperialismo alemán; y no hablemos de los últimos años en que, invadida Bélgica, los alemanes pasaron a dominar gran parte de los consorcios industriales y financieros de ese país. Pero, sin ir a buscar la participación indirecta de los alemanes en la S. A. E. Tornquist y Cía., participación que existe, nos detendremos en la intervención directa en la misma casa. Esta firma no es independiente. Ella tiene compromisos con otras casas y depende de otros consorcios más poderosos. Para demostrarlo, comenzaremos por destacar algunos datos importantes. Gira con un capital suscrito de más de 15 millones de pesos. Posee reservas por 2 millones. Cuenta con un capital activo, según el balance del 30 de junio de 1941, de 237.427.633.42. Es éste un activo fabuloso para una firma con un capital suscripto relativamente pequeño. La explicación del fenómeno la encontramos en el detalle del activo. En su «cuenta de orden» tiene depositados títulos en custodia por 77.471.638 pesos con treinta y un centavos y operaciones de cambio a liquidar por 16.491.887 pesos y setenta centavos. Sólo en el rubro «cuenta de órdenes» de su activo, posee en custodia, depósito o administración, propiedades, títulos y valores por más o menos 150 millones de pesos. No es fácil saber a quiénes pertenecen esos valores. Pero no hay duda que a los alemanes pertenece una buena parte de ellos. La suma correspondientes a las «operaciones de cambios a liquidar», pertenece, en gran parte, a los alemanes o a otras personas o sociedades de los países ocupados por ellos.

La S. A. E. Tornquist y Cía., es, en gran medida, una empresa intermediaria que trabaja o administra capitales o bienes de otras personas. Aparte de lo ya señalado, su pasivo así lo confirma.

La S. A. Tornquist y Cía., sufrió un quebranto durante la pasada crisis económicofinanciera. Y ese hecho hizo aún más terminante su carácter de firma intermediaria y dependiente de otros grandes consorcios financieros.

En su «pasivo exigible» encontramos la documentación de que de los debentures emitidos, aun quedan sin rescatar títulos

por un valor considerable. El detalle de los debentures de la circulación, es como sigue:

Debentures de primer grado	$	22.989.000
Debentures de segundo grado	„	3.267.000
Total	$	26.256.000

Además, encontramos los siguientes detalles:

a) Acreedores en C. C.	$	13.703.933.62
b) Corresponsales en el exterior	„	522.424.76
c) Acreedores varios	„	3.013.480.94
Total	$	17.239.839.32

En total, el rubro «pasivo exigible» comprende una deuda por valor de 43.495.839 pesos. Si a la misma le sumamos aún el importe de los valores correspondientes a la «cuenta de órdenes» —valores pertenecientes a terceros— que representan 150 millones de pesos, tenemos que de los 237 millones que importa el capital activo de la S. A. E. Tornquist y Cía., casi 200 millones de pesos pertenecen a terceras personas. Con el agravante de los debentures que dan ciertos privilegios a sus poseedores.

Es indudable que los capitalistas alemanes poseen allí debentures. No sabemos en qué proporción. Pero, la relación de los hombres de la S. A. E. Tornquist y Cía. con el capitalismo alemán, en diferentes sociedades anónimas, confirma nuestra afirmación de que esta casa ha entrado en la esfera de influencia del imperialismo teutón.

LOS HOMBRES DE LA SOCIEDAD ANONIMA TORNQUIST Y COMPAÑIA Y EL CAPITAL ALEMAN

Los principales hombres que componen el directorio de la S. A. E. Tornquist y Cía., integran, a su vez, la dirección de fuertes sociedades anónimas dominadas por el capital alemán. Y en cuanto a esta aseveración no hay presunción ninguna, pues la mayoría de esas empresas figuran en la «lista negra» del gobierno americano.

Donde la relación de los hombres de la S. A. E. Tornquist y Compañía con el imperialismo alemán resulta más seria y

manifiesta, es en la industria metalúrgica y electrometalúrgica o, con mayor propiedad aun, en las empresas pertenecientes al grupo eléctrico alemán.

El doctor Eduardo A. Tornquist, presidente del directorio de la sociedad, forma parte de la dirección de varias empresas germanas. Es vocal del directorio de la T. A. M. E. T. y de la S.A. S.E.M.A. Ocupa la vicepresidencia de la S.A. Ferrun (Duresmalt) y otras firmas donde participa el capital alemán.

Ernesto M. Tornquist, miembro del directorio, es vocal de T. A. M. E. T. y vicepresidente de la S. A. Sud Atlántica.

El vicepresidente de la S. A. E. Tornquist y Cía, el doctor J. M. Landajo, es vocal del directorio de la T. A. M. E. T.

Carlos A. Tornquist, preside nada menos que el directorio de la T. A. M. E. T. y de la S. A. Ferrun (Duresmalt). Integra el directorio de la C. A. D. E. (casi seguro en representación de los intereses alemanes en ese gran consorcio eléctrico). Participa en el directorio de veinte sociedades anónimas belgas, inglesas y en otras preferentemente alemanas.

El doctor Roque Drago, director de la S. A. E. Tornquist y Compañía, es el síndico de la S. A. Ferrun (Duresmalt.)

El síndico de la S. A. Tornquist y Cía. es el doctor Tito L. Arata, quien forma parte del directorio de diecisiete sociedades anónimas, y es sumamente difícil trazar una línea divisoria que indique hasta dónde es un hombre de confianza del capital alemán o del inglés. Su persona entrelaza diversos intereses capitalistas, y sobre todo, los de los consorcios anglobelgasgermanos, siendo en este sentido una expresión elocuente del imperialismo económicofinanciero que perdura en nuestro país. A veces, es difícil saber si el doctor Tito L. Arata integra el directorio de sociedades predominantemente inglesas, en representación de los intereses minoritarios que en ellos tienen los alemanes; y otras veces, no se sabe bien si integra el directorio de empresas dominadas por los germanos, en representación de los intereses minoritarios de los ingleses o de los belgas. Lo cierto es que este hombre de tan múltiples representaciones, compone el directorio de empresas germanófilas como la S. A. Fénix Sudamericano y S. E. M. A., y el de otras sociedades donde los capitalistas alemanes tienen cuantiosos intereses, como en la S. A. D. E., C. A. T. I. T. A., S. A. B. I. A. y el Anglo Argentino.

Aun después de la guerra, este personaje ha aparecido encabezando la formación de una Sociedad Anónima Minera,

con hombres caracterizados del capital alemán. Todos estos datos nos demuestran que la S. A. E. Tornquist y Cía. es, fundamentalmente, un consorcio dependiente de otros grupos capitalistas. Además, nos revela una íntima relación con el capital extranjero anglobelga, y, sobre todo, alemán. Es por ello que no nos equivocamos cuando afirmamos que el grupo de la Siemens-Schuckert también extiende su intervención en la industria azucarera por intermedio de la S. A. E. Tornquist y Compañía.

LA SOCIEDAD ANONIMA AZUCARERA TUCUMANA

La S. A. Azucarera Tucumana, como la S. A. Refinería Argentina, pertenecen al grupo Tornquist. Por intermedio de la primera de ellas, se inició el proceso de la concentración de los capitales de la industria azucarera del norte, como también, la intervención del capital bancario privado en el dominio de los viejos ingenios. La S. A. Azucarera Tucumana, fué fundada en 1885, y formalmente, pertenece a la S. A. E. Tornquist y Cía., aunque aparece como empresa autónoma. Según el balance del 31 de marzo de 1941, poseía un capital activo de más de 60 millones de pesos. Esta firma controla en Tucumán cinco ingenios, a saber: La Florida, Lastenia, Nueva Baviera, San Andrés y La Trinidad, cuyo valor se calcula en un poco más de 19 millones de pesos. A más de la explotación de la caña dulce, esta sociedad se dedica a la explotación de campos y bosques en Tucumán y Salta, donde posee dilatados latifundios. En Salta, en la zona de Urmidel, se dedica a la explotación forestal.

Como la S. A. E. Tornquist y Cía. no es un consorcio independiente, ni la S. A. Azucarera Tucumana es de su exclusiva pertenencia, pese a que fué fundada por ella y formalmente, ahora la administran sus propios integrantes.

Insistimos en que la S.A. E. Tornquist y Cía. sufrió un quebranto durante la pasada crisis. Este quebranto, también, repercutió en varias de las sociedades que forman el grupo de esa firma. La S. A. Azucarera Tucumana no fué ajena al percance. En 1931 se vió obligada a efectuar una emisión de debentures por una suma cuantiosa. En mayo de 1941, aun estaban en circulación títulos de la mencionada emisión por un valor de 15 millones de pesos. Los capitalistas alemanes que, en la última década se manifestaron tan partidarios de la compra de títulos de los ingenios, no hay duda alguna que deben haber

adquirido una buena parte de los debentures emitidos. Además, las deudas de esta sociedad son mayores. En su «pasivo exigible» figuran «documentos u obligaciones a pagar» por cerca de 15 millones de pesos. La deuda que tiene en cuenta corriente con varios acreedores, alcanza a los 7.500.000 de pesos, y, como si esto fuera poco, su «pasivo transitorio» se aproxima a los 5 millones de pesos. Así tenemos que la S. A. Azucarera Tucumana con un capital suscripto de 12 millones de pesos y un capital activo de 61 millones, tiene una deuda en títulos y cuentas corrientes por más de 42 millones de pesos, lo cual significa que, en el mejor de los casos, la S. A. Azucarera Tucumana, como tal, es sólo dueña de una tercera parte de su activo.

En el resto del capital está con seguridad la cuña alemana. En Tucumán, en los círculos azucareros, se habla de ello con bastante frecuencia. Llama la atención que Alberto Figueroa presida el directorio, tanto de la S. A. Refinería Argentina como de la S. A. Azucarera Tucumana. Los Figueroa son elementos vinculados al capital alemán. El ingeniero Alejandro Figueroa interviene en varias empresas dominadas por los germanos. Es presidente de las sociedades anónimas Itaca y Transradio y síndico de la S. A. Proar. Y el doctor Manuel Figueroa es secretario del directorio de la Compañía de Tranvías Eléctricos Buenos Aires y Quilmes.

Eduardo A. Tornquist —que como ya se dijo integra el directorio de varias sociedades anónimas fiscalizadas por los alemanes, entre ellas la T. A. M. E. T., la S. E. M. A. y la Ferrun—, es, simultáneamente, miembro del directorio de la S. A. Azucarera Tucumana.

La vinculación de la casa S. A. E. Tornquist y Cía. con el capital alemán y las deudas de la S. A. Azucarera Tucumana, hacen pensar que los alemanes ya han introducido una cuña en este consorcio azucarero. Pero, ellos quieren más. Quieren dominar la S. A. Azucarera Tucumana. A tal efecto, no menosprecian recurso alguno. Tan es así, que en el proyecto de ley azucarera se trata de presionar sobre esta empresa, reduciendo su cuota de molienda en beneficio de otras firmas donde la influencia alemana ya está consagrada. Se trata de aclarar el sometimiento total de esta empresa a las ambiciones del capital alemán.

EL DOCTOR E. PADILLA O LA PARTICIPACION ALEMANA EN EL INGENIO SAN PABLO

Hay indicios que evidencian la participación alemana en la Compañía San Pablo de fabricación de azúcar. Este viejo ingenio, fundado en 1827 por don Juan Nougués, es administrado desde el año 1921 por la Sociedad Anónima H. Nougués Hnos. y Cía. En el directorio de la sociedad propietaria del ingenio San Pablo, encontramos, en carácter de síndico, a un hombre afecto al capital alemán. Se trata del ex ministro de agricultura, doctor Ernesto Padilla. Este personaje, que junto con el diputado Simón Padrós elaboró el fracasado proyecto de ley azucarera, integra el directorio de varias firmas germanófilas, y es vocal, incluso, del directorio de la célebre compañía de seguros La Germano Argentina.

La intervención del doctor Ernesto Padilla en el ingenio San Pablo —uno de los más respetables de Tucumán— presume la vinculación del capital alemán con esta empresa.

LA SOCIEDAD ANONIMA HILERET Y CIA. Y SU VINCULACION CON EL CAPITAL ALEMAN

Oportunamente, denunciamos el endeudamiento de la S. A. Hileret y Cía. Durante la pasada crisis esta empresa sufrió una bancarrota. A consecuencia de ello perdió el ingenio Santa Ana, que pasó a poder del Banco de la Nación. Esta casa tenía una deuda de cerca de 5 millones de pesos con la S. A. Erwin Pallavicini y Cía. Parece ser que la deuda con esta firma alemana fué saldada mediante la intervención del Instituto Movilizador de Créditos Congelados. Pero, cómo y hasta dónde fué cubierta, no se ha hecho público.

Luego la casa se reorganizó, sin llegar a alcanzar, no obstante, su primitivo volumen. Hoy sólo posee un activo de 2.400.680 pesos, teniendo obligaciones a pagar y deudas en cuenta corriente por un valor de 700.000 pesos. Los alemanes —según se dice— no son del todo ajenos a las deudas de la S. A. Hileret y Cía. Además, el señor E. H. Zimmermann es el síndico de la empresa. Recordemos que el mismo hombre era el presidente de la S. A. Hileret y Cía., cuando ésta debía cerca de 5 millones de pesos al consorcio alemán ya nombrado.

Es interesante subrayar que la S. A. Hileret y Cía. está

eslabonada con otra firma azucarera tucumana, supuesto de que posee en su activo acciones de la S. A. Guillermo Padilla Ltda. por un valor nominal de 435.800 pesos. Dos hombres de la S. A. Hileret y Cía., Renée Hileret y L. S. Valle figuran en el directorio de la S. A. Guillermo Padilla Ltda. en carácter de vicepresidente y director gerente, respectivamente. Aquí también aparecen signos que denotan los vínculos nazifascistas de la empresa. Integra su directorio el doctor Juan C. Palacios, quien por otro lado, es secretario del directorio de la S. A. Italo Argentina de Comercio Agropecuario.

LA COMPAÑIA AZUCARERA BELLA VISTA EN CONEXION CON LAS FIRMAS ALEMANAS

Es ésta una de las grandes firmas azucareras de Tucumán, con un capital suscripto de 10 millones de pesos y un activo de más de 21 millones. También ella se encuentra muy endeudada con el Banco Hipotecario Nacional, donde comprometió las siguientes propiedades:

Finca Reducción	$	3.412.481
Finca Manantial	„	772.418
Finca Ingan	„	92.221
Estancia Riarte	„	590.320
Total	$	4.867.440

Aquí, empero, no terminan las deudas de la Compañía Azucarera Bella Vista. Sus compromisos con otras firmas son mayores aún. Tiene propiedades gravadas con hipotecas en garantía de debentures por un valor de 5.793.099 pesos con cincuenta centavos. Además, encontramos en el rubro «pasivo exigible» las siguientes deudas:

Acreedores en cuenta corriente	$	2.149.840.—
Acreedores con prenda en azúcar	„	2.549.511.—
Debentures	„	2.812.568.75
Total	$	7.511.919.75

Las deudas de la Compañía Azucarera Bella Vista son tan grandes, que de su fabuloso activo, el haber se reduce sólo a $ [illegible]. Frente a este hecho, podemos decir, como en otros

casos, que la Compañía Azucarera Bella Vista es y no es del ex senador Manuel García Fernández. Entonces, ¿quiénes son, en realidad, sus verdaderos dueños? Dijimos ya que este ingenio debe al Banco Hipotecario Nacional cerca de 5 millones de pesos. Además, tiene una deuda en debentures, prenda en azúcar y otras obligaciones, que se eleva a cerca de 15 millones de pesos. ¿Quiénes son los acreedores de esta deuda fabulosa? Entre los acreedores encontramos a las firmas alemanas. En otra parte de este capítulo apuntamos que el capital alemán está ligado a la Compañía Azucarera Bella Vista. La S. A. Erwin Pallavicini y Cía. es consignataria de este ingenio. Aquí tropezamos con la primera vinculación del ex senador concordancista con el oro nazi. De la dependencia comercial, el ingenio en cuestión ha pasado a la dependencia financiera. Pues los balances de la propia compañía denuncian que el 31 de mayo de 1941 esta empresa tenía con los consignatarios una deuda, garantida con prenda en azúcar por 2.549.511 pesos. Asimismo, disponía en el mismo año, una existencia de azúcar, dada en prenda a los acreedores, por un valor de 2.653.343 pesos, siendo ésta su segunda vinculación con las firmas alemanas.

Pero, esto no es todo. Aún hay algo más. La S. A. Erwin Pallavicini y Cía., R. W. Staudt y Cía. y el Banco Transatlántico Alemán son partidarias de adquirir debentures de empresas azucareras. Y la Compañía Azucarera Bella Vista ha emitido debentures por una suma prodigiosa. Recordemos que esta empresa tiene propiedades gravadas con hipotecas, en garantía de los debentures en circulación, por un valor de cerca de 6 millones de pesos. A más de éstos, tiene otros debentures garantidos con otros bienes por valor de más de 2.800.000 pesos. Y aquí está el tercer momento de su vinculación con el capital alemán. Según se dice, las firmas alemanas son dueñas de importantes paquetes de debentures del establecimiento azucarero del político concurrencista.

En fin, parece ser que los alemanes ya han establecido una cabeza de puente en el histórico ingenio de Jujuy. Y no hablemos de que el ex senador Herminio Arrieta y los hombres de las finanzas alemanas comandan el trust del azúcar.

¿ESTAN VINCULADOS LOS ALEMANES CON EL INGENIO LEDESMA?

Los financistas alemanes concentraron sus esfuerzos en Tucumán, donde dada la existencia de muchos ingenios, pertenecientes a empresas no tan grandes como las del norte, les sería más posible penetrar y dominar la industria. En cambio, en las provincias de Salta y Jujuy les hubiera sido más difícil. Allí, el tipo de empresa es diferente. Son voluminosas compañías que operan con sumas enormes. No obstante, las firmas alemanas han entrado en relación con algunos de los grandes establecimientos azucareros del norte. Ahora, conviene saber si los alemanes tienen alguna ligazón con el renombrado feudo azucarero de Jujuy, dirigido por el ingeniero Herminio Arrieta.

El ingenio Ledesma es antiquísimo. Tiene más de un siglo de existencia. Fué fundado por la familia Ovejero. En 1914 se convirtió en sociedad anónima, pasando los Wolmann a ser los principales accionistas. Más tarde, por la unión de la hija de Wolmann con el ingeniero Herminio Arrieta, éste pasó a ser un puntal de la sociedad. Si bien no podemos denunciar nombres abiertamente alemanes en su directorio, encontramos nombres de familias enlazadas a empresas germanas. Pues integra el directorio el señor Julio Bafico, que forma parte de la S. A. H. Grenier Ltda., en la cual intervienen los alemanes, y en tanto que empresa productora de materiales refractarios para la construcción, está vinculada al trust alemán de dicha industria. Ricardo Bafico es miembro del directorio de la Argentina Compañía de Navegación, perteneciente al grupo Delfino-Thyssen. También E. Otto Wolmann, de origen alemán, figura en el directorio del ingenio del ex senador Herminio Arrieta. Mientras Arturo Wolmann es miembro de la conocida firma constructora Alemana Wayss y Freytag y de la compañía de reaseguros El Fénix Sudamericano, también fiscalizada por el capital germano.

En fin, parece ser que los alemanes ya han establecido una cabeza de puente en el histórico ingenio de Jujuy. Y no hablemos de que el ex senador Herminio Arrieta y los hombres de las finanzas alemanas comandan el trust del azúcar.

LA FUERZA SECRETA DEL SENADOR ROBUSTIANO PATRON COSTA

Cuando antes de la revolución del 4 de Junio, en la Argentina se hablaba de un gobierno de la derecha del conservadorismo, del partido Demócrata Nacional, se recordaba la figura del ex senador nacional Robustiano Patrón Costa.

¿En qué radica la fuerza de este hombre en la política de la oligarquía argentina? Radica en que es el exponente de una tendencia determinada de dicho partido. Pero aun hay otros factores. Su fuerza también está determinada por el hecho de que domina la política de Salta y está a punto de dominar la de Jujuy. Con estas provincias en sus manos, no hay duda que en el juego político del oficialismo desempeña un papel considerable. Mas tampoco en esto finca todo su poderío, pues tiene, además, sus posiciones económicas en las provincias del norte. Y todos sabemos que don Robustiano Patrón Costa dirige el conocido ingenio azucarero San Martín del Tabacal en la provincia de Salta. Es éste uno de los feudos más tremendos del país; abarca miles de hectáreas y centraliza todo el proceso de la producción del azúcar. Millares de criollos e indios trabajan de sol a sol, como esclavos, en la finca de este señor que aspira a ser presidente de los argentinos.

El ingenio San Martín del Tabacal fué creado en 1919 y hoy aparecen como sus propietarios, Patrón Costa, Bercetche y Mosoteguy. Todos ellos son hombres de negocio con ciertas relaciones con el capital alemán. No es fácil saber cómo se ha formado el capital del ingenio de Salta, más aun cuando no está constituído como sociedad anónima. Sin embargo, se sabe que Robustiano Patrón Costa, hasta no hace mucho, era uno de los más fuertes deudores del Banco de la Nación. No hace muchos años, con el propósito de equipar su ingenio en condiciones de cuadruplicar su capacidad productora, realizó una operación financiera gigante que hizo elevar sus deudas a 30 millones de pesos. Pero Robustiano Patrón Costa no sólo ha sacado plata de las arcas del Banco de la Nación, sino, también, de otros consorcios privados.

También se dice, y nadie lo ha desmentido, que está vinculado al capital financiero alemán. El señor F. Rojas, en el primer número de la revista *Argumentos,* en su trabajo sobre la industria azucarera, suministra un dato muy interesante. Entre

En 1940-41 la firma italiana vinculada a la S. A. Ernesto Pallavicini y Cía., giraba con un capital suscripto de 3 millones de pesos y su activo se elevaba a los 8.653.671. Las ganancias limpias de ese año alcanzaron la suma de 428.627 pesos con setenta centavos.

Después de los hechos señalados, no cabe duda alguna de que el rápido ascenso de la figura del ingeniero Simón Padrós en los círculos industriales o económicos, se debe primero a la gracia e influencia del capital financiero alemán, y luego, al italiano, en las industrias del azúcar y del arroz del norte argentino.

LA SOCIEDAD ANONIMA E. TORNQUIST Y EL CAPITAL ALEMAN

La penetración de las finanzas alemanas en la industria azucarera se opera de diferentes maneras. A los hechos indicados debemos añadir que la infiltración germana se realiza, también, por el conducto de otros consorcios, aparentemente independientes. Por ello, cuando hablamos de su expansión en esta industria, tenemos que referirnos a las relaciones de la S. A. E. Tornquist con el imperialismo alemán, debido a que tal consorcio tiene una señalada participación en la industria azucarera. Dos sociedades anónimas, La Azucarera Tucumana y La Refinería Argentina, componen el grupo industrialfinanciero que tiene por eje la S. A. E Tornquist y Cía.

La S. A. E. Tornquist y Cía. está vinculada al imperialismo alemán. Esta vinculación, que viene de lejos, se acentuó en la última década. El primero de los Tornquist que llegó a nuestro país, allá por el año 1830, era de origen inglés. Se radicó definitivamente en nuestro suelo. Su hijo, Ernesto, fundador de la casa actual, se educó en Alemania, donde cursó sus estudios en la famosa escuela de Crefeld. A su regreso a Buenos Aires se incorpó a la casa Altgelt, Ferber y Cía., que más tarde se transformó en la S. A. E. Tornquist y Cía. Esta casa, desde su comienzo, estuvo ligada al capital europeo, en particular al capital belga y germano, y después de la primera guerra mundial al capital inglés. En la actualidad, tiene la representación de varias firmas belgas. Posee el mandato de las siguientes casas: Compañía Territorial Belga Argentina, Compañía General Belga Argentina, Banque Belge de Prets Fonciers, Compañía Co-

otras cosas afirma: «Patrón Costa invierte sumas fabulosas en la adquisición de talleres metalúrgicos, que en sí no son una industria provechosa por estar alejados de los principales centros agrícolas, pero que representan un esfuerzo para formar una planta que en el primer momento sólo produce implementos agrícolas, aunque es susceptible de transformarse en una industria de guerra. Se descubre esta manifiesta tendencia, al comprobar las relaciones que Patrón Costa mantiene con el pardo fascista alemán a través de Thyssen, jefe de la banca y de los sindicatos del acero.»

LA DINASTIA DE LOS PATRON COSTA Y LOS ALEMANES

Hay otros hechos, aparte de los anotados, que contribuyen a afianzar las denuncias de las vinculaciones del ex senador salteño con el capital financiero alemán. Varios miembros de la dinastía de los Patrón Costa forman parte del directorio de diversas empresas tudescas. Concretemos la afirmación. Robustiano Carlos Patrón Costa es el presidente de la S. A. Salvador de Brutipaer Ltda., director de la S. A. Compañía Territorial del Norte y director de la S. A. Unión Inmobiliaria del Norte. Juan Patrón Costa es el presidente de la S. A. Compañía Territorial del Norte. Además, otro miembro de la misma estirpe integra el directorio de la S. A. Skoda Platense. Esta empresa, cuya casa matriz está en Checoeslovaquia, pasó a poder del imperialismo alemán después de la ocupación. No hace mucho, se instaló en el país una filial de la Skoda que se propone desarrollar sus negocios en la industria siderúrgica argentina. Para empalmar con el oficialismo o con la oligarquía criolla, fué designado Enrique Patrón Costa presidente de esta nueva sociedad alemana.

LOS ALEMANES COMANDAN EL TRUST DEL AZUCAR

No es nuestro propósito analizar el proceso de desarrollo y centralización de la industria azucarera. Sólo nos ocuparemos de la intervención del imperialismo alemán en la misma. Y si a veces, en el curso de este trabajo, penetramos en distintos momentos de la producción o de la comercialización del azúcar, lo hacemos para mejor ilustrar la invasión del capital extranjero, y en particular el alemán, en lo que fuera una industria ar-

gentina. Existe un trust del azúcar. El trust significa que el producto que a los ingenios les cuesta, término medio, de quince a veinte centavos el kilo —incluyendo el costo de producción, amortización e intereses del capital y las ganancias regulares— se venda al público a cuarenta y cinco y cincuenta centavos el kilo.

Pero eso no es lo que interesa ahora. No obstante, queremos señalar que a pesar de la ley que condena los trust, existe un trust del azúcar que regula la producción y el mercado, estableciendo altos precios de venta al consumidor.

La técnica alemana, desarrollada con maestría por la S. A. Staudt y Cía. y la S. A. Erwin Pallavicini y Cía., condujo a la formación del trust azucarero y al dominio del mismo por el capital alemán, cosa que demostraremos en seguida. Para ello, veamos un poco cómo los alemanes han trabajado para formar el trust y asegurarse su hegemonía.

El trust del azúcar tuvo su origen en la desnaturalización práctica del decreto del 11 de mayo de 1928, por el cual el presidente Marcelo T. de Alvear creaba la Comisión Nacional del Azúcar a fin de «orientar la actividad azucarera y su protección sobre bases científicas y nacionales más en armonía con los intereses generales de la Nación.»

El propósito era noble. Pero la comisión no se formó hasta 1931, en que fué designada por el gobierno del general José Félix Uriburu. La comisión creada no representaba lo que era necesario para llenar los fines del decreto del presidente Marcelo Torcuato de Alvear. Tampoco era todo lo que deseaban los capitanes de la industria. Los consignatarios y financistas no estaban directamente representados. Los industriales no se sentían suficientemente defendidos. Sin embargo, Enrique C. Urien —actual presidente de la Siemens-Schuckert— integraba dicha comisión en representación de la Facultad de Ciencias Económicas.

Un año más tarde, en junio de 1932, los industriales, consignatarios y financistas concluyeron un acuerdo por el cual se establecía que «la asamblea general de industriales era la autoridad superior, en todos los asuntos vinculados al convenio, entre los industriales de Tucumán, Salta, Jujuy, etcétera, y que, al efecto de la aplicación y ejecución del mismo, *delegaba sus atribuciones en un consejo directivo de la industria*, formado por el presidente del Centro Azucarero, el asesor legal del mismo, un

representante del gremio de los plantadores de caña de Tucumán, diez representantes de los industriales, dos representantes de los consignatarios del azúcar, un representante del Poder Ejecutivo de Tucumán y un representante de la Cámara Gremial de Productores de Azúcar de Tucumán» (1).

Por lo que acabamos de citar, vemos que los industriales, desvirtuando el decreto del 11 de mayo de 1928, reemplazan la comisión que dicho decreto ordenaba crear, por un consejo de la industria formado de la manera antedicha. Como hecho nuevo se advierte que los consignatarios intervienen directamente como tales en el consejo directivo. Decimos directamente, pues en tanto que empresas financieras, también lo hacen indirectamente.

LA EXISTENCIA DEL TRUST

La creación del consejo directivo de la industria azucarera ha completado la formación del trust del azúcar, en razón de que ya el laudo del presidente Marcelo Torcuato de Alvear del año 1928 había establecido de hecho las cuotas de producción no sólo de las distintas zonas azucareras del país, sino también de cada ingenio. Y es evidente que al establecerse las cuotas de producción, se crean las condiciones fundamentales para eliminar la competencia de los distintos ingenios en el mercado. O lo que es igual: se echan las bases del trust, supuesto que si se produce lo que en total consume el mercado nacional, y si la importación extranjera está «prohibida» por un elevado arancel aduanero, la competencia desaparece y de hecho tenemos al trust, estableciendo un monopolio. No obstante, si esto no fuera suficiente, tenemos la creación, por acuerdo de todos los industriales de Tucumán, Salta y Jujuy, más los consignatarios del consejo directivo de la industria azucarera. Este consejo, orientador y coordinador de la industria y del comercio, ha designado un comité de ventas, que es integrado por los consignatarios y tres industriales, teniendo «a su inmediato cargo la fiscalización y aprobación de todas las ventas de azúcar que se realicen en el país» (2).

Destacamos anteriormente que existe una coordinación de

---

(1) «Revista Industrial Azucarera».
(2) «Revista Industrial Argentina».

la producción por laudo presidencial y acuerdo de los industriales. Ahora vemos que, además, existe una coordinación de las ventas sancionada por un comité compuesto, en su mayoría, por consignatarios. El trust es total. Va desde la cuota de molienda a la ordenación de las ventas, llegándose al extremo de que los precios de consumo son establecidos no por el libre juego de la oferta y la demanda, sino por el trust.

LA ORDENACION DEL MERCADO

Tan cierto es lo que decimos, que el comité de ventas, en su tarea de ordenación del mercado y fiscalización de las ventas, ha establecido para el ejercicio de junio de 1937 a julio de 1938 el «bloqueo de un stock de previsión formado por el sobrante del total de azúcar disponible, a más del total de entregas en el mismo período.»

De esta manera, en el mercado no se colocará más azúcar que el indispensable. Decimos mal. Se entregará al mercado menor cantidad de la que puede consumir, a causa de que semejante «ordenación», como la fija el punto octavo del acuerdo, tiene por objeto «obtener para los azúcares el precio equivalente al máximo lícito que autoriza la legislación azucarera vigente»... O lo que tanto vale: imponer al consumidor el más alto precio. Así, mientras un puñado de familias criollas azucareras y en particular el *imperialismo alemán* obtienen grandes ganancias, el pueblo argentino debe esperar a que le llegue azúcar de Cuba.

A los efectos de que el acuerdo no quede en el aire, el punto quinto establece:

> Para custodia del stock de previsión desígnase una comisión especial a cuyo cargo quedará el bloqueo de dicho stock, *adoptando para ello las medidas de seguridad pertinentes.* La comisión estará presidida por el representante permanente de la comisión nacional e integrada por dos representantes de los ingenios de Tucumán, un representante de los ingenios de Salta, otro de Jujuy y tres representantes de los consignatarios.

Las personas designadas por el acuerdo de los industriales para formar el consejo directivo, fueron las siguientes: Presidente, doctor Joaquín S. de Anchorena; vocales: doctor Vicente C. Gallo, doctor Robustiano Patrón Costas, doctor Enrique C. Urien, doctor José Heriberto Martínez, ingeniero Juan Simón

Padrós, señor Herminio Arrieta, señor José Minetti, ingeniero Manuel García Fernández, señor Gregorio Bonel, señor Juan Etchegaray, señor Héctor M. Paz, doctor Juan José Sorthei, señor Federico J. Zorraquín (hijo), señor Erwin Pallavicini, doctor Alberto F. Figueroa y señor Ambrosio M. Nogués.

De nuevo podremos encontrar en este tercer eslabón del trust del azúcar a los testaferros del capital alemán. Allí está el doctor Joaquín S. de Anchorena, presidente del consorcio nazi G.E.O.P.E., desempeñando la presidencia del comité directivo. Allí está, como representante de la comisión nacional del azúcar, el doctor Enrique C. Urien, presidente de la Siemens-Schuckert y miembro del directorio de otras siete empresas alemanas. Y allí, también, están los consignatarios nazifascistas Erwin Pallavicini y Federico J. Zorraquín.

Son diecisiete las personas que integran el consejo directivo. Y por la filiación de las mismas podemos claramente determinar el papel hegemónico del imperialismo alemán en el trust del azúcar. De las diecisiete, diez son de confianza o están vinculadas al capital alemán. Estas personas son: Joaquín S. de Anchorena, Vicente C. Gallo, Enrique C. Urien, Robustiano Patrón Costas, Simón Padrós, Manuel García Fernández, Federico J. Zorraquín (hijo), Erwin Pallavicini, Alberto F. Figueroa y Ambrosio M. Nogués.

Por intermedio de estos hombres, que en distinto grado están ligados al imperialismo alemán, éste comanda el trust del azúcar.

El dominio del trust azucarero significa el dominio, en última instancia, de todo el proceso de la producción y comercialización del azúcar. Este proceso, que parte del surco y llega a los almacenes de todo el país, abarca capitales no inferiores a 100 millones de pesos. De esta manera podemos ratificar el criterio científico que ha destacado el papel del capital financiero como el dominante en el proceso de la moderna economía capitalista.

¿PARA QUE LA LEY REGULADORA?

Si, como decimos, existe virtualmente un trust azucarero, muchos se preguntarán, entonces, para qué se proyectó la ley reguladora de la industria azucarera. Se proyectó para legislar y legalizar una situación de hecho. Esto por una parte. Por la otra, este proyecto fué elaborado por los personeros del capital

alemán para acentuar los beneficios de los ingenios bajo su influencia o contralor, aumentando la cuota de sus establecimientos en el conjunto de la producción.

Ernesto Padilla y Simón Padrós fueron los redactores del proyecto. Así, mientras ocho ingenios se perjudican en una veinticinco por ciento, otros aumentan su cuota de producción del modo que sigue: el Aguilares, de Simón Padrós, en un doce por ciento; el San Ramón, de propiedad aparente de Simón Padrós, en un treinta y uno por ciento, y el Santa Bárbara en un cuarenta y dos por ciento. . . Dentro del trust los alemanes y sus socios pretenden aún obtener mayores ventajas.



CAPÍTULO XVI

LOS ALEMANES HAN INVADIDO LA NACIENTE INDUSTRIA QUIMICA

LOS GIGANTES DE LA INDUSTRIA ALEMANA

La síntesis de la economía alemana actual puede formularse así: acero, más electricidad, más química. Los dos primeros puntos ya los tocamos. Ahora nos ocuparemos del tercero. Esto es: de la industria química en general y, en particular, de los consorcios que la fiscalizan.

La industria química, como la del acero y de la electricidad, se distingue por su elevado nivel de concentración. Basta decir que, a excepción de la Schering y la Merck, en la química farmacéutica, y la Vereinigte Glangstajf, la Zellvoolle y el trust Phrix, en la química industrial, toda la industria química alemana está agrupada en un solo gran consorcio: en la I. G. Farbenindustrien. Huelga destacar, entonces, que todos estos consorcios están vinculados entre sí por distintos convenios, formando, en definitiva, un poderoso monopolio que comprende todas las ramas de la vasta industria química del Tercer Reich.

LA I. G. FARBENINDUSTRIEN, EL COLOSO DE LA QUIMICA ALEMANA

La química es, fundamentalmente, una industria moderna. De allí que el consorcio del epígrafe sea una entidad joven y pujante. Es uno de los colosos que rigen la «nueva» Alemania. Creció con rapidez extraordinaria y bien pronto se ubicó entre los trusts gigantes que dominan la economía capitalista mundial.

Recordemos que la química alemana, ya en 1904, dominaba el mercado mundial. Estados Unidos, Gran Bretaña y el resto de los países del orbe dependían de la industria alemana en cuanto se relacionaba con las materias colorantes y productos químicos esenciales. Las patentes alemanas eran la clave de la manufactura de los altos explosivos en todo el mundo. Pero esta

situación de privilegio caducó durante la primera guerra europea. Los aliados se apoderaron de las patentes alemanas y desarrollaron a todo vapor sus propias industrias químicas. Luego, la derrota teutona ahondó la situación. Sin embargo, en pocos años, más tarde, la industria alemana restableció gran parte de sus antiguas posiciones. La I. G. Farbenindustrien fué la principal organización que llevó a cabo esta tarea. Dos años después de la paz de Versalles, las principales empresas químicas tudescas se unificaron en un gran consorcio. En agosto de 1920 se reunieron en la fábrica de Leuna tres hombres de ciencia: Duisburg, Karl Bosch y Fritz Haber. Con ellos estaban Schmitz, Max Ilgner y Heinrich Gattineau (secretario de Duisburg). Allí resolvieron la reorganización de la industria química alemana, refundiéndose la casi totalidad de las grandes firmas en la I. G. Farbenindustrien.

La I. G. Farbenindustrien reconstruyó la industria química, convirtiéndola en poco tiempo en la más poderosa y fundamental de Alemania.

Ernest Henri (1), antes de la guerra, refiriéndose a la importancia del trust químico alemán, mundialmente famoso, ha escrito:

> La I. G. Farbenindustrien es la segunda potencia industrial de Alemania, con un capital de 1.750 millones de marcos, con un ejército de 175.000 obreros, con una organización para la producción, venta y propaganda que abarca a todo el planeta; es el trust que contribuyó tanto como el Ruhr a establecer el nuevo poderío económico de Alemania; que con su nitrógeno sintético, su combustible sintético, sus textiles sintéticos, su caucho sintético, puso en movimiento una verdadera revolución extendida sobre provincias enteras, Lemma y Oppan.

Tenemos aquí, en pocas palabras, destacado el volumen y la trascendencia de esta poderosa organización industrial alemana que se extiende por todo el globo terráqueo, y muy especialmente sobre la América del Sud.

---

(1) Ernest Henri. «Hitler sobre Rusia».

LA I. G. FARBENINDUSTRIEN GOBIERNA EL MERCADO EUROPEO

Cuando, en 1920, los magnates de la química se reunieron en Leuna, plantearon la reconstrucción de la industria en la propia Alemania y elaboraron los planes de una ofensiva mundial tendiente a recuperar sus antiguas bases en el mercado.

Ellos reanudaban la guerra por otros medios. El primer paso de la I. G. Farbenindustrien fué orientado hacia la reconquista del mercado europeo. En la reunión, Bosch no se mostró muy entusiasta, salvo en lo relacionado con el Viejo Mundo. «Debemos resignarnos —dijo— a la pérdida de mercados en Norte y Sud América. En cuanto a Europa, creo que la podremos reconquistar, lo mismo que a los Balcanes y al Medio Oriente, y, tal vez, hasta una parte del Asia. Pero Estados Unidos y Gran Bretaña se apoderaron de nuestras patentes durante la guerra. Gracias a esto, ellos han construído respetables industrias químicas.»

La lucha estaba entablada. La cruzada de la química alemana se había iniciado. La conquista del mercado europeo sería su objetivo inmediato. Los resultados no se hicieron esperar. Año tras año la I. G. Farbenindustrien ganaba nuevas posiciones. La guerra de precios brindaba cada año nuevas presas a los alemanes. En Suiza, la I. G. Farbenindustrien creó la I. G. Chemie, y al poco tiempo cayeron bajo su dominio las principales firmas autóctonas, entre ellas Ciba, Productos Roche, Geiay y otras. En Holanda, en Bélgica y en los países nórdicos la misma casa y las otras empresas alemanas, también, fundaron sociedades por acciones y comenzaron a participar en las sociedades ya constituídas. En Francia, la firma Establecimientos Kuhlmann se vió forzada a entrar en acuerdos con la I. G. Farbenindustrien. Y en Italia, Montecattini se unió a los alemanes. La Anciente Chimische Nazionale Associate fué reorganizada, obteniendo, en el cambio, la I. G. Farbenindustrie el cuarenta y nueve por ciento de las acciones, y Montecattini el resto. La expansión de este consorcio fué tan rápido, que ya en el año 1931 se había formado un trust germanosuizofranco-italiano, bajo su absoluta dirección, trust que dominaba el mercado europeo. Y en cuanto se relaciona con la producción de tinturas, se establecieron en 1932 las siguientes cuotas: el cinco por ciento para Suiza e Italia; el ocho para Francia y el ochenta y dos para la I. G. Farbenindustrien.

LA EXPANSION EN LA AMERICA DEL NORTE

En el hemisferio occidental la química alemana había perdido durante la guerra casi todas sus viejas posiciones. Los hombres de la I. G. Farbenindustrien tenían conciencia de las dificultades, sobre todo, en los Estados Unidos. Pero no se desanimaron. Y luego de haber planeado y encauzado la conquista del mercado europeo, elaboraron el plan de expansión para el continente americano. La tarea no era fácil. Sigilosamente comenzaron su trabajo. Destacados hombres de la I. G. Farbenindustrien se instalaron en el gran país del norte. Allí entraron en relación con los más encumbrados hombres de las finanzas yanquis. El primer ataque fué lanzado contra la Grasselli Dycstuff Corporation, compañía que había arrebatado las patentes de la I. G. Farbenindustrien del custodio federal de la propiedad extranjera. Silenciosamente, adquirió el cincuenta por ciento de las acciones de las firmas antes señaladas. Desde entonces, la Grasselli Dycstuff Corporation sufrió varias reorganizaciones. Primero se convirtió en la American I. G. Chemical Corporation, y ésta en la General Aniline y Film Corporation. De hecho, esta firma quedó convertida en una de las ramas de la I. G. Farbenindustrien en los Estados Unidos de Norte América.

La segunda acometida fué lanzada contra la American Bayer Company, que había adquirido las patentes de la Bayer alemana de manos del custodio federal a que hicimos referencia. Como en el caso de la empresa anteriormente señalada, la American Bayer Company sufrió una metamorfosis. Una vez absorbida por la otra, emergió convertida en una unidad de esta última, bajo el nombre de Sterling Products Corporation. Así, en 1925, los hombres de la I. G. Farbenindustrien, en los Estados Unidos, informaban a Duisberg y a Schmitz que la casa contaría en lo sucesivo no sólo con la firma de tinturas conocida con el nombre de General Aniline y Film Corporation, sino, también, con un gran consorcio químico farmacéutico: la Sterling Product Corporation. Además, por intermedio de esta empresa, la I. G. Farbenindustrien recuperaba todas sus anteriores mercados en la América Latina. Por otra parte, no debemos olvidar que la Sterling Products Co. maneja, en los Estados Unidos, a un grupo de importantes empresas químico-

farmacéuticas, entre las que se halla la Wintrop Chemical Co., con sucursales en casi todos los países de este continente.

La I. G. Farbenindustrien no limitó su expansión en la América del Norte a la química farmacéutica y a la producción de tinturas y película virgen. Dió un paso más. Así, su tercer ataque fué dirigido contra la Anthony y Seovill Co., la más vieja de las firmas fotográficas estadounidenses. En este caso, como en otros, empleó, para someter a esta empresa, el arma de la competencia. Le declaró la guerra de precios. La empobreció y luego la absorbió, terminando por convertirla en una rama de su consorcio bajo el nombre de Agfa Amsco. También, por el conducto de esta empresa, los alemanes han conquistado posiciones en la América del Sud.

DE PUNTAL DEL MARISCAL HINDENBURG A SOSTEN DE HITLER

Es interesante conocer, aunque sea a grandes rasgos, la trayectoria política de este nuevo gigante del imperialismo alemán. Durante un tiempo, la I. G. Farbenindustrien fué adversaria del trust del acero. Antes de que Hitler se adueñara del poder, ella, junto con Otto Wolff y el Deutsche Bank, mantuvieron unidas las «izquierdas» y sostuvieron a Hindenburg. Basta recordar que el doctor Duisberg, presidente del trust químico, dirigió el comité que sostuvo la candidatura de Hindenburg a la presidencia de la república alemana. Más tarde, cuando la crisis amenazaba la existencia del sistema capitalista alémán, la I. G. Farbenindustrien concertó un acuerdo con la industria pesada, con el trust del acero, abandonando su posición «liberal» para apoyar al nazismo.

Ernest Henry, que ha estudiado seriamente la relación de los consorcios alemanes con el nazismo, describió de la siguiente manera el cambio de orientación política del trust de la química:

> Una vez resueltas sus diferencias con la industria pesada mediante un acuerdo general según el cual se repartían los recursos alemanes del carbón y el trust de la química entraba a participar directamente en el trust del acero, fué el mismo trust químico el que bruscamente perdió su tinte izquierdista y junto con el grupo Thyssen creó las bases para el ataque del fascismo. Inmediatamente después, Hitler designó al director financiero del trust, Herrmann Schmitz, para integrar la «lista electoral» del partido nazi para ocupar las bancas del Reichstag.

El coloso de la química echaba al canasto de los trastos viejos la república burguesa y se plegaba a la causa nazi. En su alianza con el trust del acero y en su apoyo a Hitler expresaba su voluntad, su deseo, de llevar a cabo una poderosa ofensiva alemana, sin precedentes hasta entonces, para conquistar nuevos y mayores mercados, nuevas esferas de inversiones y ganancias. De esta manera contribuía a aplastar el movimiento democrático interior y se preparaba para desalojar del mercado mundial a la Du Pont, a la Chemical Industrie y a la Kuhlmann.

La confianza del trust de la química en el triunfo nazi, en Hitler, era tal, que el primer año de su gobierno, en 1933, invirtió en ampliar sus establecimientos 142 millones de marcos.

El camino del fascismo le pareció seguro. Sin embargo, pronto aparecieron las dificultades.

La autarquía económica impuesta por el nazismo provocó la bancarrota del comercio exterior alemán. La I. G. Farbenindustrien, que en gran medida trabajaba para el mercado mundial, sintió de inmediato las consecuencias. Sus ramas de exportación, que en 1930 habían arrojado una ganancia de 89 millones de marcos, en 1933 se redujeron a 49 millones, disminuyendo más aún al año siguiente.

La I. G. Farbenindustrien alentó la oposición en las filas nazis para provocar en la política económica un cambio que facilitara sus exportaciones. Pero después del trágico fin de Rhoen y Schleicher perdió toda esperanza y terminó por someterse y marcar el paso del nazismo. A la vez, evitando perder sus posiciones en el mercado industrial, la I. G. Farbenindustrien intensificó la política de levantar plantas industriales en el exterior, y, en particular, en los países de ultramar: Estados Unidos, Brasil y Argentina. De esta manera continuaba su expansión por el conducto de las inversiones industriales.

LA OCUPACION DE EUROPA Y LA EXPANSION DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

Al aproximarse el estallido de la presente guerra, la I. G. Farbenindustrien se hallaba identificada con el nazismo. En la dirección del consorcio químico, Duisberg fué desplazado por Schmitz. Este personaje no estaba tan comprometido con los políticos que gobernaron Alemania antes del advenimiento de Hitler. Por ello, Schmitz se hallaba en mejores condiciones para vincular al titán de la química con la camarilla nazi.

Además, el gramófono de la nueva doctrina, Goebbels, fué vinculado personalmente a los intereses de la I. G. Farbenindustrien. Y Schmitz se convirtió en un íntimo colaborador de Hitler en sus planes de dominio mundial.

La guerra mejoró los negocios de la I. G. Farbenindustrien. En los dos primeros años de la contienda aumentó su emisión de acciones en 43 millones de marcos (1). Y poco antes de la guerra, preparándose para la misma, había aumentado el capital registrado en 100 millones de marcos (2). Pero esto es insignificante comparado con las conquistas exteriores. Detrás de los soldados nazis marchaban sus hombres, apoderándose de las empresas y dominando la industria química en los países ocupados. Después de la ocupación militar, la I. G. Farbenindustrien procuró someter por completo la química de los países avasallados. Su plan abarcaba tres aspectos fundamentales:

Primero: La amalgamación de las industrias extranjeras con las del Reich, unida a la penetración y al control financiero.

Segundo: La remisión de las órdenes y las materias primas exclusivamente a las industrias requisadas por ella, privando así a los industriales refractarios de todos los materiales y órdenes.

Tercero: La conversión de las industrias requisadas, al empleo de productos sintéticos y de sucedáneos, fabricados ya en Alemania, bajo sus patentes en otros países ocupados por los nazis (3).

En Polonia se apodera de la Fuerstengrube. En Bélgica interviene y aparece con acciones en la empresa Solbar y la Union Chimique Belge. En Dinamarca, la compañía danesa de ácido sulfúrico y de superfosfato está trabajando bajo control y con las patentes del trust alemán de la anilina. En Noruega, la principal empresa química, Norsk Hydro El Kovaelstof, siempre ha estado dentro de su esfera de influencia. Ahora yace bajo su absoluto control, y acaba de construir una planta para la producción de metales ligeros y otra para la producción de óxido de aluminio (4). Después de la ocupación alemana de Yugoeslavia, los más ricos yacimientos de cobre de Europa,

(1) Elías Ehrenburg, «Resistir, rechazar, derrotar».
(2) J. Kuczynsky, M. Witt, «La economía de la barbarie».
(3) y (4) Sequel to the Apocalipse, John Boylan y Rex Stoul. Booktab. Nº 1.

las minas de Bor, fueron expropiados por la I. G. Farbenindustrien. Además, en violenta sucesión, ella «compró» otras empresas en Yugoslavia: la Moster Lack-und-Farberwerke, A. G., en Zagreb; la Fabrik Chenisher Produkte, en Hrastnit; la Ludl wig Marx Lack, en Donzale; y la Reichhold Fluegger Boecking, A. G., en Belgrado. En muy poco tiempo ha implantado un verdadero monopolio en la química en todo el territorio de los Balcanes, en Rumania, Bulgaria y Grecia. En España también conquistó posiciones dominantes. El cuñado del general Francisco Franco, el señor Serrano Suñer, se encargó de gestionar en su nombre la «compra» de la Unión Española de Explosivos S. A., de Bilbao y Madrid, que es la más grande productora de nitrógeno natural en la península. Esta empresa poseía minas y fábricas en Albacete, Miranda y Palencia, y los dos depósitos de potasa más grandes de Europa sobre la ribera del río Cardomer.

En Francia, la I. G. Farbenindustrien no se ha quedado corta. Con la ayuda del traidor nacional Pierre Laval ha dominado la industria química. Primero se apoderó de los establecimientos químicos de Alsacia y Lorena. Luego sometió a la más importante de las firmas francesas, la Kuhlmann. Y más tarde con las tres empresas químicas más fuertes formó un monopolio químico central en Francia, llamado Frankoler. Un quisling francés es el presidente del monopolio, mientras que el trust alemán controla el cincuenta y uno por ciento de las acciones (1).

En fin, con otras firmas alemanas, domina hoy toda la industria y el comercio químicos y de los productos sintéticos de toda Europa.

LA INDUSTRIA QUIMICA EN LA ARGENTINA

La industria química argentina ha comenzado a desarrollarse después de la primera guerra europea. Si queremos ser más concretos, podemos afirmar que nuestra incipiente industrie química no tiene más de dos lustros de existencia. No obstante, ya es una industria de importancia, de un seguro y gran porvenir.

Hace poco tiempo un destacado dirigente de uno de los más serios consorcios químicos del país nos decía: «Nosotros nos

(1) Del «Voelkischer Beobachter» de Berlín, diciembre 14 de 1941.

convertiremos en una industria básica de toda industria. Crearemos artificialmente muchas de las materias primas básicas de las principales industrias.»

Si es cierto que la industria aún está lejos de ser lo que este hombre nos anunciaba para el futuro inmediato, no es menos cierto que las maravillas de la química mundial, y particularmente de la alemana, son un índice de lo que puede ser en un porvenir no muy lejano esta industria en la Argentina.

SE ACRECIENTA EL CONSUMO DE PRODUCTOS QUIMICOS

Las condiciones objetivas para el desarrollo de una gran industria química existen en el territorio, indudablemente. Ello está determinado, ante todo, por la capacidad adquisitiva del mercado nacional. El consumo de productos químicos, si no es extraordinario, por lo menos es considerable. Entre lo que se importaba y producía en el país, según las estadísticas del año 1939, el consumo interior se aproximaba a los 500 millones de pesos moneda nacional. Hoy, con toda seguridad, esta cifra ha sido superada. De cualquier manera, tal consumo ya da margen para la existencia de una industria propia, para una industria con vida segura. Y no hablemos de la situación especial creada por la guerra, que está convirtiendo a nuestra república en exportadora de ciertos productos químicos —en particular farmacéuticos— para el resto de los países latinoamericanos.

Por otra parte, el incremento de las industrias en general requiere cada vez más una mayor cantidad de productos químicos.

LOS ALEMANES EN LA IMPORTACION DE PRODUCTOS QUIMICOS

La política de las firmas nazis estaba orientada a conservar nuestro país mientras fuera mercado para los productos de sus fábricas alemanas o de sus establecimientos norteamericanos o suizos. Por ello, las empresas que creaban aquí tenían, singularmente, el carácter de firmas comerciales, que en el mejor de los casos daban terminación a las materias primas elaboradas que llegaban del extranjero.

Antes de la guerra las importaciones de productos químicos eran muy elevadas, alcanzando en 1939 a 500 millones de

pesos el consumo nacional. De esta suma, una gran parte, casi la mitad, se producía en la Argentina. Está demás señalar que hoy se fabrican aquí muchos de los artículos que antes eran un privilegio de las casas extranjeras. La situación creada por la guerra y la lucha por el mercado han forzado a los alemanes a multiplicar sus establecimientos industriales en la Argentina.

En el año 1936 la importación de sustancias y productos químicos y farmacéuticos, aceites y pinturas, alcanzó a pesos 81.047.871.

Los propios datos oficiales nos dan la pauta sobre los principales países exportadores.

IMPORTACION DE SUSTANCIAS Y PRODUCTOS QUIMICOS, FARMACEUTICOS, ACEITES Y PINTURAS

AÑO 1936

Países	Valor de la importación en $ m/n.
Alemania	13.531.977
Estados Unidos	19.960.923
Reino Unido	20.324.244
Total	53.817.144

Alemania, por lo que puede verse, ocupaba el tercer puesto con una importación de más de 13.500.000 pesos moneda nacional. Llamará la atención que Alemania no ocupe el primer puesto. Pero este fenómeno tiene su explicación a causa del descenso general del comercio teutón de anteguerra. A pesar de ello, Alemania le pisaba los talones a los Estados Unidos y a Inglaterra.

En los años que precedieron al conflicto actual notábamos la tendencia de la industria química alemana de llevar o levantar establecimientos industriales en el exterior, para ponerse al amparo de los riesgos de la política autárquica del nazismo y prepararse para el caso de una nueva guerra. Así hemos presenciado en Estados Unidos, Suiza, Brasil e incluso en la Argentina el desarrollo de los establecimientos de la I. G. Farbenindustrien. Por ello, buena parte de las exportaciones yanquis y suizas procedieron de los establecimientos que las firmas alemanas tenían en esos países. Este hecho contribuye, en realidad,

a acrecentar la gravitación de las firmas alemanas en la importación de productos químicos, pues hay que tener presente las importaciones indirectas.

Las empresas químicas alemanas en la Argentina trabajan, en gran medida, las materias primas semielaboradas de importación. De esta manera las empresas argentinas son un complemento local de sus similares del Tercer Reich.

COMO SE DESARROLLA LA INDUSTRIA

Hemos dicho que existen las condiciones de mercado para la creación formal de una industria química en la Argentina. Ahora detengámonos un poco a ver cómo se opera el crecimiento de esta industria. Nos remitimos a los años anteriores a la actual guerra. Ellos son sumamente ilustrativos y nos sirven de guía para comprender el desarrollo en los años siguientes.

CUADRO COMPARATIVO

Año	Establecimientos	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.
—	—	—	—
1935	931	12.644	134.420.000
1939	1.199	17.866	202.087.000

El cuadro que elaboramos en base a datos oficiales, muestra un firme incremento de la industria química. Este crecimiento se refiere tanto al número de empresas como al volumen de la producción, la cual en sólo cuatro años ha aumentado en más de dos terceras partes. Luego, la paralización de las importaciones ha estimulado el desarrollo de la industria local. Desde 1939 a la fecha, el ritmo de crecimiento es aún mayor.

Ahora, si queremos tener una idea más íntima del crecimiento de la industria hasta el año 1939, veamos el siguiente cuadro del desarrollo de acuerdo al monto de producción de las empresas.

CUADRO COMPARATIVO DEL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA QUIMICA DE ACUERDO AL MONTO DE PRODUCCION DE LAS EMPRESAS

	Hasta $ m/n. 25.000			De 25.001 a 100.000		
Año	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.
1935	443	817	4.498	243	1.801	13.179
1939	635	871	5.587	275	1.751	14.363

	De 100.001 a 500.000			De más de $ 500.000		
	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.	Establec.	Obreros	Prod. en miles de $ m/n.
1935	181	4.181	40.240	64	5.845	76.503
1939	194	4.624	44.349	95	10.520	137.788

Por este cuadro publicado por la Dirección de Estadística del Ministerio de Hacienda, observamos un crecimiento de la producción en todos los tipos de empresas pequeñas, medianas y grandes. Pero un hecho caracteriza el desarrollo de la industria química y es el siguiente: las pequeñas empresas que producen hasta 25.000 pesos han marcado un aumento de 24,2 %; las empresas que producen de 25.001 a 100.000 pesos han obtenido un aumento de 9 %; las que producen de 100.001 a 500.000 pesos han alcanzado un aumento del 10 %, *y las que tienen una producción superior a 500.000 pesos han registrado un aumento de 81 %.*

De este proceso se desprende que el papel de las pocas grandes empresas es cada vez mayor en el conjunto de la producción. Esto nos permite afirmar que el desarrollo se opera sobre todo en base al crecimiento del volumen de producción de las grandes empresas extranjeras, que en algunas ramas son fundamentalmente alemanas.

LA INVASION DEL CAPITAL ALEMAN

En la República Argentina existen desde hace tiempo algunas empresas químicas alemanas. Pero fué recién en los años anteriores a la preguerra y durante la misma que las empresas alemanas adquirieron un desarrollo exorbitante. Este fenómeno es aún más evidente en cuanto se refiere a las empresas que se especializan en la química farmacéutica.

Para tener una idea general de la expansión de los consorcios alemanes en la industria química del país, publicamos a continuación un cuadro en el que incluímos a las empresas alemanas establecidas como tales. También integramos el cuadro con las empresas «argentinas» pero creadas o dominadas por el capital alemán. Además agregamos las firmas extranjeras —americanas y suizas— que en sus países de origen están vinculadas o dominadas por los consorcios alemanes.

EMPRESAS QUIMICAS ALEMANAS ESTABLECIDAS EN LA ARGENTINA

Empresas	Objetivos	Año	Capital	Activo	Ganancia
Bayer	Ind. quím-farmac.	1941	500.000	7.391.591	209.063.—
Schering	Ind. química	1940	400.000	5.295.458	64.460.—
Merck	Ind. quím-farmac.	1940	1.250.000	3.500.000	252.121.—
A. Alemanas .	Anilinas	1940	100.000	5.642.876	115.722.—
La Tosca	Fab. de perfumes	1940	150.000	608.031	69.379.—
Springer - Molles	Fab. colores, tintes, barnices	1940	450.000	843.303	91.130.—

EMPRESAS QUIMICAS ARGENTINAS CREADAS O CONTROLADAS POR EL CAPITAL ALEMAN

Empresas	Objetivos	Año	Capital	Activo	Ganancia
Alba S. A. ..	Fab. pinturas y barnices	1939-40	2.000.000	3.869.262	76.496.—
Creodema ...	Creosotación maderas	1940	300.000	556.909	—
Birk	Imp. art. farmacia	1939	100.000	265.956	26.327.—
Samuhi	Fab. tanino, aceites	1940	1.260.000	2.009.275	—
La Hisp. Arg.	Curtiemb. y charolería	1939	2.110.400	3.771.766	16.632.—
Seda Gutermann	Industria textil ..	1940	250.000	417.071	17.876.—
Lab. Químico Biol	Prod. farmacéutic.	1940	50.000	234.303	3.275.—
Indunid. S. A.	Prod. quím. farm.	1941	311.364	2.140.850	133.897.—
Monopol	Quím. ind. y com.	1942	200.000	—	—
Instit. Purissimus	Terapéutica	1941	1.000.000	2.231.066	188.425.98
Katadym S. A.	Quím. industrial .	1941	100.000	239.249	20.204.18
Kasdorf y Cía.	Prod. lácteos, dietét. y medicinales	1940	330.000	566.347	26.261.—
Trotz Federico	Dte. algodón, fab. de aceite	1936	800.000	—	—
Continent. T Caoutchaue .	Caucho	1941	12.500	364.500	—
Química y Comercio	Ind. química	1940	20.000	22.961	1.970.—

EMPRESAS EXTRANJERAS QUE EN SUS PAISES DE ORIGEN ESTAN DOMINADAS O VINCULADAS AL CAPITAL ALEMAN

Empresas	Objetivos	Año	Capital	Activo	Ganancia
Prod. químicos Ciba ...	Quím. farmac. ...	1938	300.000	2.166.526	9.886.55
Prod. Roche .	Quím. farmac. ...	1940	1.000.000	2.860.703	126.447.—
Sidney Ross .	Quím. farmac. ...	1941	900.000	7.899.743	336.753.—
Lab. Winthrop Limitada ...	Quím. farmac. ...	1942	10.000	—	—

EMPRESAS ARGENTINAS VINCULADAS AL CAPITAL ALEMAN

Empresas	Objetivos	Año	Capital	Activo	Ganancias
—	—	—	—	—	—
Aliviol	Prod. farmac.	1942	2.402.000	—	452.898(1)
Lab. Suarry .	Quím. farmac.	1940	5.000.000	9.354.977	—1.931.507

El cuadro es por demás demostrativo. El grupo de empresas químicas de capital, participación o vinculación alemana comprende veintiocho sociedades anónimas. Podríamos aún agregar al cuadro que insertamos otras empresas que de una manera u otra son instrumentos de los consorcios químicos alemanes. Pero para tener una idea general de la expansión alemana en esta industria es suficiente con el cuadro publicado. Del mismo se desprende que el grupo de empresas netamente alemanas actúa con un capital activo de 25 millones de pesos. El grupo de sociedades anónimas «argentinas» bajo el control y con la participación alemana suma un capital activo de 18 millones de pesos. El tercer grupo, el de las empresas extranjeras que en sus países de origen están dominadas o vinculadas a los consorcios químicos alemanes, agrupan un capital activo de 15 millones de pesos. Y, por último, las sociedades anónimas argentinas que mantienen vinculaciones de distintos grados con las firmas alemanas, poseen en conjunto un capital activo también de 15 millones de pesos.

Si tenemos en cuenta el capital activo de las veintinueve empresas incluídas en el cuadro, vemos que en su conjunto giran con un capital activo superior a los 70 millones de pesos. Esta cifra invertida en una industria nueva que recién ahora comienza a tomar cuerpo, nos muestra cabalmente la trayectoria de la expansión de los consorcios químicos alemanes en la Argentina.

Ahora bien: si tomamos la industria química en sus dos grandes divisiones, nos encontramos que los alemanes son fuertes, ante todo, en la química farmacéutica. Las principales firmas alemanas o extranjeras pero vinculadas a los alemanes, tienen, en nuestro país, su representación directa. En esta rama los consorcios alemanes son los que tienen la hegemonía. Existe un trust de los medicamentos y ese trust está dominado por ellos.

En la química industrial los americanos e ingleses son fuer-

(1) En este caso las cifras indican las pérdidas y no las ganancias.

tes. Sin embargo, los alemanes tienen posiciones muy peligrosas e importantes. Hasta la entrada de los Estados Unidos en la guerra, los alemanes aparecían formalmente representados en el directorio de la gran empresa química Duperial. En cuanto se refiere a la fabricación de anilinas, los alemanes son los que poseen en el país los principales establecimientos.

LA EXPANSION DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN EN LA ARGENTINA

Hemos señalado en general la expansión alemana en la industria química del país. Ahora veremos, en particular, el proceso de la penetración y dominio de los grandes consorcios químicos germanos. Comenzaremos con la I. G. Farbenindustrien. Este es el consorcio químico más importante de Alemania y el que en la Argentina tiene las posiciones principales. Su invasión se ha propagado a todas las ramas de la industria química, siendo conducida por los más variados conductos, habiendo montado en nuestro país una formidable organización que de manera directa o indirecta comprende un gran número de empresas industriales y comerciales. Las sociedades alemanas pertenecientes a la I. G. Farbenindustrien que está directa y abiertamente instaladas en la Argentina, son las siguientes: Química Bayer, S. A. Anilinas Alemanas, Agfa y Perfumería Tosca.

Estas cuatro empresas, que explotan ramas diferentes de la industria química, operan, en apariencia, de manera independiente una de otra. Pero todas ellas pertenecen a un mismo gran consorcio alemán. Y todas ellas actúan de acuerdo a un plan general, y, en última instancia, están dirigidas por un «comando único». Por ello, si bien ellas no aparecen ante los ojos del público como integrando un solo consorcio, todas sus acciones están perfectamente sincronizadas por las manos «invisibles» que las dirigen desde el cuartel general de la I. G. Farbenindustrien instalado en Leuna. Estas empresas no compiten entre sí y cada una se especializa en un determinado ramo de la producción química. Por ejemplo, la Química Bayer se dedica a la química farmacéutica; la S. A. Anilinas Alemanas se ocupa de la fabricación de ácidos, tintas, anilinas, pinturas, etcétera; la Agfa, a la introducción y producción de artículos fotográficos, y la Perfumería Tosca se especializa en la fabricación de perfumes y artículos de tocador.

Durante la guerra pasada la I. G. Farbenindustrien perdió sus posiciones en el mercado argentino. Pero poco después de la derrota de 1918 comenzó una nueva ofensiva con el propósito de restablecer su anterior lugar. Así, año tras año ha ido ocupando aquí nuevas posiciones. La primera firma directa de la I. G. Farbenindustrien que se instaló fué la S. A. Anilinas Alemanas; le siguió la Química Bayer; luego la Perfumería Tosca y, por último, la casa Agfa. Estas cuatro sociedades, que constituyen la representación directa y que forman su grupo básico, marcan, también, el curso ascendente de la penetración del coloso de la química alemana. De la importancia de este grupo y de cada una de las empresas que lo constituyen haremos más adelante una reseña.

EL PLAN PARA EL PERIODO DE GUERRA

En el curso de la pasada guerra, repetimos, las firmas químicas alemanas perdieron las posiciones que desde principio de siglo tenían en la Argentina. Luego, si bien reaccionaron rápidamente, tardaron, sin embargo, más de diez años para restablecer, sólo en parte, su anterior situación, merced a que hoy actúan en el país importantes casas inglesas y americanas. No obstante, anteriormente, la . G. Farbenindustrien era el consorcio químico más fuerte que operaba en nuestra plaza. Las firmas alemanas, como las suizas y yanquis pertenecientes o vinculadas a la . G. Farbenindustrien, inundaban el mercado con sus productos terminados o simplemente semielaborados. Por otra parte, sus establecimientos industriales y de los de otros consorcios alemanes crecían atropelladamente, convirtiéndose en grandes empresas productoras. El hecho es que las casas alemanas, al comenzar la guerra, gozaban de una situación dominante en varias ramas de la vasta industria. La guerra se acercaba, empujada por el mismo imperialismo alemán. Los magnates de la química estaban bien enterados de su inminencia. De allí que no se durmieran sobre sus laureles. Las experiencias de la guerra pasada no fueron olvidadas. Ellos conocían perfectamente las dificultades que se les presentarían a sus empresas sudamericanas. Para sortearlas y aprovechar al máximo las posibilidades que crearía el conflicto, tomaron a tiempo una serie de medidas, elaborando varios planes que fueron aplicados según las alternativas de la contienda bélica. Esta vez los consorcios germanos no se dejarían arrebatar el mercado

argentino como en el período de 1914-18. Y podemos decir aún más. Podemos decir que los hombres de la I. G. Farbenindustrien comprendieron la trascendencia económica y política de mantener y afianzar sus posiciones durante el período de guerra. Como capitanes audaces y expertos, que eludieron mil obstáculos y extendieron sus actividades a través de los cinco continentes, se aprestaron a salvar las nuevas dificultades y sacar el máximo provecho de la situación que la guerra crearía en la América del Sud. Las firmas establecidas en la Argentina eran —como ya lo hemos señalado— empresas auxiliares de los grandes establecimientos químicos del Tercer Reich. Aquí terminaban el proceso de industrialización de los productos que semielaborados recibían del exterior, y organizaban su comercialización. Previendo que las escuadras aliadas, en caso de guerra, cortarían las comunicaciones marítimas de Alemania con el continente americano, privando a sus empresas sudamericanas de los productos necesarios para seguir sus trabajos, los hombres de la I. G. Farbenindustrien se aprestaron a burlar el dominio aliado de los mares. A tal efecto, la primera medida que tomaron consistió en proporcionar a sus empresas en la Argentina fuertes reservas de productos semielaborados. Esta era una providencia tendiente a sortear las dificultades del primer período de la guerra. Pero, previendo la prolongación de la misma, tomaron otras disposiciones. Según el plan trazado con anticipación, las firmas de la I. G. Farbenindustrien en Sud América debían abastecerse de los productos básicos necesarios en el propio continente. En este sentido, sus grandes establecimientos de los Estados Unidos debían reemplazar a las empresas del Tercer Reich en su función de abastecedores de materias primas a las firmas radicadas en América Latina (1). Y hasta la entrada de los Estados Unidos en la guerra —diciembre de 1941— las firmas de la I. G. Farbenindustrien en dicho país cumplieron admirablemente su cometido. De esta manera, en los primeros tres años de guerra las casas alemanas en la Argentina no sufrieron en absoluto la escasez de materias primas, pues los productos que antes llegaban de Alemania venían luego de los Estados Unidos. Pero la extensión de la guerra creó nuevas complicaciones y en parte este plan perdió todo su valor práctico. La I. G. Farbenindustrien no descartaba la entrada de los Estados Unidos en la contienda bélica, y tomó a tiempo

(1) La Sidney Ross en la órbita de la I. G. Farbenindustrien.

otras medidas para hacer frente a la nueva situación. Las posiciones dominantes que tenía en la industria químicofarmacéutica de Suiza fueron utilizadas con mayor amplitud en el sentido de llenar el nuevo vacío producido en el mercado argentino. Completando el plan de una mayor utilización de las firmas americanas y suizas, los consorcios alemanes encararon, ya antes de la guerra, el problema de la ampliación de los establecimientos industriales que tenían en el país. Tanto la Química Bayer como la Schering y la Merck, en el último lustro, levantaron aquí poderosas empresas industriales. Y hoy estas firmas elaboran en nuestro propio suelo muchos artículos que antes importaban de Alemania o de la América del Norte. Además, la I. G. Farbenindustrien para eludir las consecuencias de la «lista negra» de los aliados y enmascarar en parte su expansión, creó una serie de sociedades anónimas aparentemente argentinas. Con éstas y otras medidas, los consorcios químicos alemanes en el país eludieron todos los obstáculos y aprovecharon la coyuntura de guerra para afianzar sus posiciones y obtener beneficios fantásticos.

LA I. G. FARBENINDUSTRIEN EN CONEXION CON OTROS GRUPOS GERMANOS

En el Tercer Reich esta casa se halla vinculada con otros grupos capitalistas alemanes. Aquí, en nuestro país, también, tropezamos con el mismo fenómeno. Y no se trata de vinculación con otros consorcios químicos, pues huelga decir que actúa en relación con la química Merck y con la Schering. Nos referimos a otros grupos que, por lo general, han concentrado su actividad en otras industrias, pero que también se han introducido en la química. Este entrelazamiento da aún mayor fuerza a la expansión del famoso consorcio químico alemán en la Argentina, dado que en su lucha cuenta con el apoyo de la vinculación de otros grupos capitalistas. Esto se puede documentar por la intervención de ciertas personas en el directorio de algunas de las firmas químicas del grupo de la I. G. Farbenindustrien. Por ejemplo, el doctor Germán Wernicke, famoso hombre de la I. G. Farbenindustrien, síndico de la Química Bayer y hasta hace poco presidente de la S. A. Anilinas Alemanas y vicepresidente de la Perfumería Tosca; el doctor Germán Wernicke, que ocupa también la presidencia de la Asociación Química Argentina, era miembro del directorio de nueve socie-

dades anónimas del grupo alemán. De ellas, tres son empresas químicas. Además, era el presidente de la firma alemana Robert Bosch y asesor de Rocchil Budesco, lo cual denuncia la vinculación de la I. G. Farbenindustrien con estas dos importantes firmas alemanas.

Otro ejemplo: el doctor Ferdinando Ellershorst, que en la tualidad integra los directorios de la Química Bayer, S. A. Anilinas Alemanas y S. A. Indunidas, es un destacado personaje del capital financiero germano en la Argentina. Forma parte del directorio de catorce sociedades anónimas pertenecientes al imperialismo nazi. Este hombre es algo así como el lazo de unión que vincula a la I. G. Farbenindustrien con la A.E.G., Klockner, Siemens, Hugo Stinnes y otras firmas.

Hemos tomado dos hombres para documentar la interrelación de este consorcio con otros alemanes. Pero podemos tomar, también, otros nombres para ilustrar el mismo fenómeno. Sin ir muy lejos, tenemos el caso del doctor Carlos G. Linck, que es hoy presidente de la S. A. Anilinas Alemanas, una de las más serias filiales de la I. G. Farbenindustrien en el país. Doce sociedades anónimas tienen en su directorio al doctor C. G. Linck. Dos de estas empresas son químicas: la S. A. Monopol y la S. A. Indunidas. Todas las empresas están vinculadas al imperialismo germano. Entre ellas se destaca la S. A. Hugo Stinnes Limitada, de la cual C. G Linck es miembro de su directorio. Debemos señalar que la S. A. Hugo Stinnes Ltda. es, de todos los grupos germanos, el que más vinculado está a la I. G. Farbenindustrien en nuestro país. Esta unión la podemos hallar en distintas firmas químicas. La encontramos en la Química Bayer, en la S. A. Anilinas Alemanas, en la S. A. Monopol y en la S. A. Indunidas. Por lo visto, la vinculación de la I. G. Farbenindustrien con Hugo Stinnes es por demás estrecha.

EL GRUPO QUIMICOFARMACEUTICO DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

La primera empresa de este consorcio que se instaló aquí se dedicó a la producción de anilinas y tinturas. No obstante, en el curso ulterior de su penetración se hizo fuerte en la química-farmacéutica. Por ello reputamos conveniente considerar este aspecto de su actividad.

Hasta no hace muchos años las necesidades del mercado nacional eran satisfechas por la importación extranjera. Todavía

hoy la industria radicada en el país depende del exterior en lo que concierne a determinadas materias primas esenciales. Pero, a pesar de esto, en los últimos veinte años se ha creado en nuestro suelo una respetable industria de medicamentos. El siguiente cuadro elaborado por la Oficina de Estadística del Ministerio de Hacienda, lo acredita con números.

LA FABRICACION DE PREPARADOS FARMACEUTICOS Y ESPECIALIDADES MEDICINALES

Monto de producción	Empresas	Obreros	Total del valor de la prod. en $ m/n.
Hasta $ m/n. 25.000	133	163	1.037.000
De $ 25.001 a 100.000	45	326	2.421.000
De $ 100.001 a 500.000 ...	39	1.208	9.457.000
Más de $ 500.000	12	1.148	10.559.000
Total	229	2.845	23.474.000

Este cuadro ha sido elaborado con los datos de la producción correspondiente al año 1939. Dos hechos se destacan aquí. El primero es el concerniente al monto total de la producción, que al comenzar la guerra representaba un valor de cerca de 24 millones de pesos. El segundo es el relativo a la división de las empresas de acuerdo al monto de producción. De doscientas veintinueve empresas, doce de ellas tienen más obreros y casi el mismo valor de producción que las doscientas diecinueve restantes. Y entre las diez grandes empresas que dominan la producción, se encuentran las firmas alemanas, argentinas y de otro origen que pertenecen o están vinculadas al famoso consorcio químico germano.

Durante los años de la guerra la producción de preparados farmacéuticos y especialidades medicinales se ha multiplicado. En los últimos años, la industria químicofarmacéutica no sólo ha crecido sino también ha levantado grandes establecimientos. Estas firmas, en su mayoría pertenecientes o vinculadas a la I. G. Farbenindustrien, abastecen hoy el mercado nacional y, en parte, al sudamericano. La paralización del comercio internacional ha hecho de la Argentina un país exportador de productos químicofarmacéuticos. Según las estadísticas oficiales, en el año 1941 la exportación de productos medicinales superó los 22 millones de pesos. Quiere decir que, en ese año, se ex-

portó tanto como lo que se fabricó en 1939, lo cual habla con elocuencia acerca del desarrollo creciente de esta industria. Las empresas que marchan al frente son las alemanas. Corridas de los Estados Unidos y del Brasil, se han refugiado y afirmado en la Argentina. Desde aquí exportan sus productos a las repúblicas de la América del Sud y del Centro. Así burlan la «lista negra» y realizan magníficos negocios.

En la químicafarmacéutica todas las empresas alemanas participan de común acuerdo bajo el comando de la I. G. Farbenindustrien. Podemos observar a los hombres de este consorcio participando, con los hombres de la Schering y de la Merck, en diferentes empresas químicas. Hasta nos encontramos con ciertos productos que se expenden bajo la firma mancomunada de Merck y Bayer. Todos estos y muchos más datos revelan el «entendimiento» de las empresas alemanas en este campo de la química.

También podemos recordar que ya antes de la guerra existía de facto un trust de los medicamentos, que previo acuerdo imponía precios determinados para los distintos productos. Este trust no era otro que la Unión de Fabricantes de Especialidades Medicinales, en el cual las firmas que directa o indirectamente estaban manejadas por la I. G. Farbenindustrien y las otras casas alemanas, desempeñaban y desempeñan un papel preponderante.

Con la guerra se ha roto todo límite. Y las firmas químico-farmacéuticas se han lanzado a la más descarada especulación. La I. G. Farbenindustrien o las casas vinculadas a ella retienen las mercaderías, provocan la escasez en el mercado y el alza artificial de los precios. Más aun: han fomentado la creación de la llamada «bolsa negra». En ella, pagando altos precios, se puede encontrar determinados medicamentos o materias primas esenciales, que por lo común no se encuentran ni se expenden en los laboratorios y droguerías. Por lo general, todas las empresas del grupo de la I. G. Farbenindustrien, antes de la guerra y durante los primeros años de la misma, han acumulado «reservas especiales» de mercaderías, luego las han retenido y se han lanzado a la especulación. Así, todas las firmas alemanas han realizado y realizan pingües ganancias y se han convertido en empresas poderosas.

LA QUIMICA BAYER O EL PULPO DE LOS MEDICAMENTOS

La I. G. Farbenindustrien después que dominó a la Bayer Americana hizo pie en tierra firme en el sur del nuevo continente. Al principio invadió el mercado argentino con productos americanos y alemanes. Pero en 1928 obtiene del gobierno argentino la autorización para constituir una nueva sociedad anónima. Fué entonces que en ese carácter se fundó aquí la Química Bayer. Así, se agregaba un eslabón más a la cadena con la cual el coloso de Leuna trataba de aherrojar al continente americano. Sin embargo, en el engranaje mundial de la L. G. Farbenindustrien, la Química Bayer era considerada, en ese entonces, como una empresa secundaria, pues en sus primeros años se encargaba tan sólo de terminar los productos semielaborados que le remitían desde Alemania, Estados Unidos y Suiza las firmas controladas por la casa matriz. En esos años la Química Bayer era, sobre todo, una empresa comercial. Más tarde, al aproximarse la guerra y durante la misma, se convirtió en una gran empresa. Hoy es uno de los pilares fundamentales de la industria químicofarmacéutica argentina y sudamericana. La Química Bayer, juntamente con la Schering y la Merck, dominan el trust y el mercado de la especialidad en el país. La Química Bayer, como las otras firmas alemanas, se impuso rápidamente en el mercado argentino, desalojando a los productos franceses, italianos, ingleses y americanos. En su comienzo impuso sus específicos y comprimidos en una despiadada guerra de precios. De esta manera la Cafiaspirina y otros productos conquistaron la supremacía en nuestro suelo. Su arma preferida siempre fué el *dumping*. Con ella batió a las empresas rivales, a muchas de las cuales las absorbió o las colocó en situación de dependencia. Triunfante en esta guerra comercial, la Química Bayer, junto con la Schering y la Merck, promovieron la creación del trust de los medicamentos «para cesar la competencia y aumentar los precios.» Así, en los últimos años, la Química Bayer se lanzó, sin mayores inconvenientes, a la explotación de los enfermos, obligando a todos a pagar precios exorbitantes por los medicamentos importados o fabricados en la república.

LA QUIMICA BAYER SE CONVIERTE EN UNA EMPRESA PODEROSA

Ninguna casa como ésta ha dilapidado más dinero en propaganda. También ha hecho el *dumping* de los remedios. Sin embargo, sus negocios marchan viento en popa. Para ella la guerra no ha sido un obstáculo. Al contrario. Le ha permitido hacer magníficos negocios. En los últimos años esta empresa ha sufrido una prodigiosa metamorfosis. Ha pasado de la etapa comercial a la industrial. El año pasado se ha instalado en el nuevo y propio local de la calle Coronel Díaz. Allí ha levantado su moderno establecimiento industrial. Y desde allí maneja los hilos de su expansión en la Argentina y en la América del Sud.

Algunas cifras nos servirán para ilustrar su progreso. En 1937, según los balances oficiales, la Química Bayer poseía un capital suscripto de 200.000 pesos. Algunos años más tarde los números demuestran la prosperidad de este eslabón argentino del famoso trust químico alemán. Los documentos de la Química Bayer publicados en el Boletín Oficial registran el aumento del capital realizado de 200.000 a 500.000 pesos. Pero esto aun dice poco, pues el mismo documento nos informa que al fenecer su décimotercero ejercicio —el 31 de enero de 1941 —giraba con un capital activo de 7.391.591.19 pesos. *Esta cifra, que hoy pasa los 8 millones de pesos, demuestra el enorme crecimiento de la empresa.* La Química Bayer, equipada últimamente con maquinarias y aparatos modernos, se ha convertido en el más poderoso establecimiento químicofarmacéutico de la Argentina y de toda la América Latina. Este proceso ha sido facilitado por la enorme franquicia que tiene la Química Bayer para el uso de las principales patentes alemanas del grupo de la I. G. Farbenindustrien. Es tal el desarrollo alcanzado por ella ahora, que también podemos afirmar que se ha convertido en la empresa eje del grupo químicofarmacéutico alemán en nuestro país.

LAS FABULOSAS GANANCIAS DE LA QUIMICA BAYER

Sus ganancias aumentan gradualmente de manera astronómica. Según la propia información del directorio, en el año 1937 las ganancias declaradas fueron de sólo 38.929 pesos. Tres años más tarde, en 1940, en plena guerra, los beneficios declarados se elevaron a 103.677 pesos, y, por último, en el año 1941 la ganancia anunciada fué de 209.063 pesos. Esto siempre ateniéndonos a lo indicado en los balances de la empresa. Pero sabemos que estas cifras no dicen la verdad. No obstante, son cifras que revelan sus buenos negocios. Los beneficios del año 1941 son mayores que el capital realizado de la empresa en el año 1937. Por otra parte, el ritmo del crecimiento de la ganancia declarada aumenta a razón de 100.000 pesos por año. Esto significa que las ganancias reales son aún mayores. La Química Bayer es una empresa muy hábil para encubrir el monto real de los beneficios anuales. A tal efecto dedica gran parte de las ganancias no declaradas a acrecentar el capital activo de la sociedad. Luego, esas sumas no figuran como beneficios obtenidos. El lector podrá darse cuenta de la importancia de esta maniobra y podrá tener una idea aproximada de las fabulosas ganancias de la Química Bayer si observa el aumento anual del capital activo de la empresa. En esta oportunidad, como en otras, hemos de recurrir a los propios documentos de la empresa. Del año 1940 a 1941 el crecimiento del capital activo de la Química Bayer fué realmente enorme. El 31 de diciembre de 1940 era de 4.622.959 pesos y en el año siguiente se elevó a 7.391.591 pesos. Quiere decir que en sólo un año su capital activo aumentó en 2.768.632 pesos. Si a esta cifra le agregamos el monto de las ganancias declaradas, tendremos que los beneficios reales en el año 1941 han sido de 3 millones de pesos.

LA SOCIEDAD ANONIMA QUIMICA MERCK, OTRO PUNTAL DEL GRUPO QUIMICOFARMACEUTICO ALEMAN

La S. A. Química Merck es otra de las grandes firmas alemanas importadoras y productoras de medicamentos. En Alemania —hasta la guerra— esta empresa no integraba formalmente el grupo de la I. G. Farbenindustrien, aunque estaba vinculada a ella por diversos acuerdos. Pero en nuestro país, a pesar de que la S. A. Química Merck está constituída como empresa de manera independiente, se halla vinculada a la Schering y a varias empresas del grupo de la I. G. Farbenindlstrien. Múltiples elementos señalan este fenómeno. Por ejemplo, bajo el rótulo de Merck y Bayer se expenden algunos medicamentos. Además, las vinculaciones entre la S. A. Química Merck y las grandes firmas del grupo químicofarmacéutico alemán tienen otras manifestaciones. En el terreno de la producción nos hallamos frente a un real entendimiento entre la Schering, la Bayer y la Merck. Pues difícilmente estas casas producen artículos similares que entren en competencia recíproca. Por ejemplo, ni Schering ni Merck sacan un producto que entre en lucha con la Cafiaspirina. Todo esto hace pensar en la existencia de convenios secretos por los cuales cada una de estas empresas, dentro de la químicafarmacéutica, se concretan a la elaboración de artículos determinados. De esta manera se evita la competencia, o se la reduce al mínimo, operándose una «coordinación» de la producción y del mercado. El entendimiento entre los consorcios químicos alemanes comprende también el uso de las patentes por una u otra empresa. Otros hechos denuncian, asimismo, el entrelazamiento de las diferentes firmas alemanas. Sin ir muy lejos, nos encontramos con que el doctor Carlos Niebuhr es al mismo tiempo el síndico del directorio de la Schering y de la Merck. Y huelga decir que muchos de los hombres que integran el directorio de la S. A. Química Merck participan, a su vez, en la dirección de varias sociedades anónimas en común con los hombres de la I. G. Farbenindustrien y de la Schering. Todos estos datos demuestran a las claras que, en definitiva, la S. A. Química Merck es un satélite de la I. G. Farbenindustrien.

EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD ANONIMA QUIMICA MERCK

El 8 de julio de 1930 el Poder Ejecutivo autorizó, por decreto, la formación de la S. A. Química Merck. Aunque se fundara como empresa argentina e independiente, en realidad la S. A. Química Merck argentina es una sociedad subsidiaria de la casa central de Alemania.

Esta firma, como casi todas las casas alemanas, comenzó su actividad importando medicamentos y al poco tiempo levantó sus centros de producción en el país. Hasta el estallido de la guerra su establecimiento industrial no era muy grande. Pero en los años siguientes ha sufrido un desarrollo portentoso que la coloca entre las primeras productoras de medicamentos en la América del Sud. El crecimiento de su capital documenta este proceso. Recordemos que la S. A. Química Merck en el año 1936 tenía suscripto un capital de sólo 400.000 pesos. Cuatro años más tarde esa suma se había elevado a 1.250.000 pesos. Y en ese mismo año su capital activo alcanzaba la considerable cifra de 3.264.030 pesos. Hoy esta cifra supera los 4 millones de pesos. La S. A. Química Merck, como la Schering y la Química Bayer, ha levantado un gran laboratorio y se ha equipado para ser una de las grandes firmas químicas del país, invirtiendo en la construcción de su nuevo edificio la suma de 688.383 pesos. Por otra parte, debemos decir que sus negocios avanzan a pasos agigantados. Antes de la guerra, en el año 1936, obtuvo, según balance, una ganancia de 32.494 pesos. Algunos años más tarde, en 1939-40, los beneficios distribuídos fueron de 157.933 pesos. En el año 1940-41 aumentó aún más, elevándose a los 252.121 pesos. Y al año siguiente la ganancia declarada fué de 237.837 pesos. Esto siempre de acuerdo con lo anunciado por su directorio, pues es sabido que las ganancias reales han sido aún mayores, como lo atestigua el asombroso abultamiento del capital activo de la sociedad. Sólo en lo que concierne al rubro «fondo de reservas», en los últimos seis años, podemos anotar un aumento sensible, proveniente de beneficios que no han sido declarados como ganancia, y que lo fueron en realidad. En 1936 el fondo de reservas estaba formado por 25.000 pesos y en 1942 por 250.000 pesos. Esto representa un aumento de diez veces sobre el capital que integraba dicho fondo en 1936.

LA SCHERING EN LA ORBITA DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

La Schering es uno de los grandes consorcios químicos del Tercer Reich. Fué fundada hace aproximadamente setenta y cinco años. Desde su comienzo se especializó en la química-farmacéutica. Hoy sus drogas y específicos se venden en todo el mundo. La Schering-Kahlbaun tiene, dentro y fuera de Alemania, una organización industrial y comercial poderosa. Las patentes de muchas drogas y específicos están en su poder. En la propia Alemania posee varios establecimientos industriales: en Berlín, Adlershof, Charlotenburgo, Eberswalde, Spindlersfeld y Dusseldorf. También tiene filiales en Nueva York, Milán, París, Bruselas, Río de Janeiro y Buenos Aires. Además, su organización comercial cuenta con sucursales y representantes en todos los rincones de la tierra. Estamos ante uno de los consorcios químicos más poderosos del Tercer Reich, que ha proyectado sus actividades a nuestro país. Desde fines del siglo pasado se conocen en nuestros medios farmacéuticos los productos de la química Schering. Sin embargo, recién en el año 1926 se estableció en Buenos Aires una representación directa, en carácter de sociedad anónima. En un comienzo su actividad consistía en introducir drogas y específicos de origen alemán y distribuirlos por todo el territorio. Su capital realizado era pequeño, pues trabajaba los productos importados. Pero la prosperidad de los negocios en la Argentina, y las dificultades posteriores del comercio exterior alemán, indujeron a esta firma a levantar aquí establecimientos industriales. A mediados del año 1938, en la calle Monroe al 1700 la Schering inauguró su propio edificio. En el nuevo local, en las maquinarias e instalaciones, ha invertido 656.219 pesos, cifra que revela la magnitud del nuevo establecimiento. Así, esta firma se ha equipado para ser una de las principales casas productoras de drogas y medicamentos. En tiempo de paz esta empresa termina aquí el proceso industrial de las materias primas semielaboradas que recibe del extranjero. En cambio, ahora, bajo la dirección de químicos alemanes, elabora en el país gran parte de los específicos que tiene patentados.

Bastan algunas cifras para apreciar la expansión de sus negocios. Mientras que su capital realizado es de 400.000 pesos, *su capital activo se eleva a la suma de 5.295.458 pesos.* Esto

según el balance del año 1940. Hoy esa cifra pasa los 6 millones de pesos. Preparándose para el período de guerra, ha formado un buen stock de drogas y materias esenciales para la elaboración de los numerosos específicos que produce, al punto que en el año 1940 tenía almacenadas mercaderías *por más de 3 millones de pesos.* Huelga decir que esta firma, como todas las casas alemanas, aprovecha de la situación de guerra para realizar con sus drogas y medicamentos una especulación siniestra. Al extenderse la guerra al continente americano, los establecimientos de la Schering en Nueva York y en Río de Janeiro han quedado bajo el control temporal de los respectivos gobiernos. Semejante situación ha contribuído a darle mayor empuje a la producción y comercio de la Schering de Buenos Aires. Desde aquí esta firma provee los mercados de muchos de los países de América Latina, burlando la «lista negra», atendiendo su antigua clientela y haciendo negocios estupendos.

EL DOCTOR CARLOS E. NIEBUHR O LOS PULPOS DE LA SCHERING

La Schering no reduce su actividad, en la Argentina, a lo que hace el establecimiento químico que gira bajo su propio nombre. Está vinculada, por sus hombres y sus capitales, a un nutrido grupo de empresas alemanas que activan en nuestro país. Por otra parte, en este mismo trabajo, al referirnos a la Química Bayer demostramos que la Schering actúa de común acuerdo con la I. G. Farbenindustrien, y en conjunto sus hombres participan en varias empresas. Tres miembros de su directorio, el doctor Alejandro Von der Becke, Guillermo Anhat y Carlos E. Niebuhr, integran, a su vez, la dirección de la S. A. Laboratorio Químico Biológico, lo cual demuestra que dicho laboratorio no es otra cosa que un simple apéndice de la casa Schering. Otro de sus directores preside la S. A. Unifa, cuyo objetivo es la explotación de la industria química. Esta sociedad se fundó en el año 1941 con un capital realizado de 300.000 pesos. El organizador fué Federico Aretz, quien ahora no aparece públicamente en el directorio de la Schering, *pero todo indica que es un hombre de la misma.* Aretz creó la S. A. Unifa, en colaboración con M. A. Wiedel, quien participa en un grupo de compañías argentinas donde interviene el capital judío-francés.

No obstante, el hombre que vincula la Schering con muchí-

simas sociedades anónimas alemanas es el doctor Carlos E. Niebuhr, síndico de la S. A. Schering y miembro del directorio de dieciocho sociedades anónimas, entre las cuales figuran las cinco sociedades químicas siguientes: Química Merck, Casa Birk, Laboratorio Químico Biológico, Springer Möller y Kasdorf y Compañía.

De todas estas empresas, el doctor Carlos E. Niebuhr es el síndico. Además, antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, el doctor Carlos E. Niebuhr era miembro del directorio de otras tres empresas pertenecientes al grupo químico alemán. Era síndico de al S. A. Sedalana, de la S. A. Supercastor y de la S. A. Productos Roche. Por otra parte queremos señalar que la química Schering, además de tener vinculaciones directas con la I. G. Farbenindustrien, está también vinculada a otros grupos del imperialismo alemán que se encuentran ligados a ella. Nos referimos a Hugo Stinnes S. A. y a la A. E. G. El doctor Carlos E. Niebuhr es también síndico de la S. A. Osram y de la S. A. Hugo Stinnes, Marítima.

LA VICTORIA DE LA CAFIASPIRINA SOBRE EL GENIOL

Hasta hace tres lustros nuestro país dependía de las fábricas extranjeras en cuanto a la provisión de medicamentos. Todas las grandes firmas químicofarmacéuticas del Viejo Mundo y de Estados Unidos importaban sus productos. Algunas de ellas hasta tenían sus representaciones comerciales en la Argentina. Sin embargo, no había establecimientos industriales. Pero la última gran crisis económica, la desvalorización del peso, las dificultades en el comercio exterior y un mercado en crecimiento constante dió lugar aquí al establecimiento de casas productoras de artículos medicinales. Los alemanes fueron los que más rápidamente se orientaron a la creación de tales empresas. Así fué que la Schering se estableció como sociedad anónima en 1926, la Química Bayer en 1928 y la S. A. Química Merck en 1930. Por ese entonces también hicieron su aparición otras empresas, algunas de ellas argentinas. En 1931 se fundó el Laboratorio Suarry, que, entre otros productos, sacó el comprimido Geniol. Esta sociedad anónima, que hoy gira con un capital suscripto de 5 millones de pesos, con un activo de cerca de 10 millones y que obtiene una ganancia anual de cerca de 2 millones de pesos, fué organizada por los Suárez Zabala y finan-

ciada en su comienzo por Dubarry y otros capitalistas, en particular por Anfricht. Esta empresa surgió desafiando a la Química Bayer. Sacó un producto análogo a la famosa Cafiaspirina, el conocido Geniol. Se entabló lucha por imponer ambos calmantes. La propaganda, tanto de una empresa como de la otra, no tenía límite. Según se dice, se invertía más dinero en propaganda que el valor intrínseco del mismo producto. Además se utilizaba otras armas. Respaldado por algunos financistas, el Laboratorio Suarry daba grandes facilidades de pago. En lo más álgido de la contienda daba a las farmacias un plazo de seis, ocho y diez meses para pagar sus adquisiciones. La propaganda, las facilidades de pago y el hecho de no ser una firma alemana, más aun después de la toma del poder por los nazis, dieron ciertas ventajas al Laboratorio Suarry, que parecía haber impuesto el Geniol a la Cafiaspirina. Pero la Química Bayer no se durmió, comenzando su propaganda y dando facilidades de pago. La guerra comercial entre ambas firmas insumía fuertes sumas. Por más que se empeñara el Laboratorio Suarry, no conseguiría derrotar a la Química Bayer. A la larga no le convenía persistir en semejante guerra. Por ello, ante el peligro de una derrota completa, optó por capitular y realizar un acuerdo con la I. G. Farbenindustrien. Y así ocurrió. El acuerdo se concertó a puertas cerradas. Nada se ha hecho público. Por eso no se conocen las cláusulas del mismo. Pero los hechos lo denuncian. Tan es así, que de pronto el país fué sorprendido por una reducción vertical de la abundante propaganda que efectuaba el Laboratorio Suarry para imponer el Geniol. Esta era la demostración palpable del abandono de la lucha. Era el triunfo de la Química Bayer. No obstante, el Geniol no fué retirado del mercado. Pero la Cafiaspirina quedó dueña de la situación. El Laboratorio Suarry aceptó la preponderancia de la Cafiaspirina sobre el Geniol. A cambio de esto, según se dice, recibió una fuerte suma. Vale decir que la Química Bayer compró al Laboratorio Suarry algo así como la exclusividad del mercado para dicho producto.

Es difícil saber, en toda su amplitud, hasta dónde llegan hoy las relaciones del Laboratorio Suarry con la Química Bayer. Se sostiene que la influencia de la I. G. Farbenindustrien en esta empresa es considerable. Que el acuerdo sobre el mercado continúa con beneficio para la Química Bayer, a cambio de un aporte regular de esta firma al Laboratorio Suarry. Además hallamos una vinculación personal entre esta empresa y otra

vinculada también a la I. G. Farbenindustrien. El síndico del Laboratorio Suarry es el mismo de Sidney Ross. El señor W. Cavin Cullen, hombre de empresas, por lo regular, americanas, después de la entrada de los Estados Unidos en la guerra reemplazó a Drysdale en Sidney Ross. Pero en algunas empresas donde este hombre interviene en el directorio, los alemanes tienen cierta participación. Tal vinculación del Laboratorio Suarry posiblemente era la garantía que le permitía adquirir ciertas materias primas en los Estados Unidos. De cualquier modo, actualmente, el Laboratorio Suarry, de una manera u otra, ha caído en la órbita de influencia de la I. G. Farbenindustrien.

EL ALIVIOL EN LA TELARAÑA DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

La S. A. Aliviol es un desprendimiento del Laboratorio Suarry. Cuando el Geniol capituló ante la Química Bayer se operó un desmembramiento de la firma que lo producía. Aufricht, uno de los principales financistas de Geniol, intentó continuar la lucha. Fundó un laboratorio y sacó un nuevo comprimido similar al Geniol y a la Cafiaspirina. Presentó el producto como si fuera de verdadera cepa argentina. Lo envolvió en un sobrecito con los colores patrios. Y se lanzó al combate para conquistar el mercado. Amparado en los colores de la patria se ofreció al público a combatir los productos similares elaborados por firmas que estaban bajo control o influencia extranjera. Aliviol hizo abundante propaganda. Interesó a un importante diario de la tarde, trocando acciones a cambio de publicidad. El odio del pueblo al nazismo favoreció a la nueva empresa. Y resultó entonces que no bien la Química Bayer acababa de someter al Geniol, que ya aparecía un nuevo producto disputándole su reciente conquista. La paz en el campo de los «comprimidos» fué efímera. De nuevo la Cafiaspirina se hallaba en lucha con otro competidor análogo. Su adversario ya no era el Geniol sino el Aliviol. El nuevo calmante ganaba cada día nuevas posiciones en desmedro de la Cafiaspirina. En pocos años el Aliviol se abrió paso y se convirtió en una gran empresa. En 1940 se constituyó como sociedad anónima. Dos años más tarde giraba con un capital suscripto de 2.402.000 pesos y con un activo de cerca de 5 millones de pesos.

Cuando la propaganda y la competencia alcanzó un ritmo

inusitado, se realizó un acuerdo como en el caso de la lucha con el Geniol. En esta oportunidad, como en la anterior, el convenio fué secreto. Pero el hecho que evidenció su concertación resultó semejante al anterior. Aliviol continuó en el mercado, y así le convenía a la Química Bayer, mas cesó la lucha por desplazar a la Cafiaspirina. La disminución del volumen y de la calidad de la propaganda así lo atestiguaban. Pronto se notó que la Química Bayer era de nuevo dueña de la situación en este importante renglón de la químicafarmacéutica. El precio que la Química Bayer pagó por esta otra victoria fué, sin duda, elevado. Pero consiguió, como en el caso del Geniol, colocar al Aliviol dentro de su esfera de influencia. Y en este sentido, debemos señalar, ha ido tan lejos que el gobierno americano incluyó en la «lista negra» al Aliviol. Se ha tomado tal medida en razón de que Aliviol es ya un instrumento de la I. G. Farbenindustrien. Hasta se afirma que Aliviol cedía a la Química Bayer materias primas que obtenía en los Estados Unidos, ayudando de esta manera a la I. G. Farbenindustrien a burlar en la Argentina las disposiciones de guerra de los países aliados. Además, la firma Aufricht, Vila y Cía., que pertenece al mismo grupo químico que Aliviol, ha sido puesta en la «lista negra». Llama también la atención que la sociedad anónima que fabrica el Aliviol y se dedica a la manipulación de productos farmacéuticos, presente balances desfavorables. En el ejercicio correspondiente al año 1941-42 ha perdido, según consta en los documentos oficiales, la cantidad de 452.898 pesos. Es difícil convencerse que en los tiempos actuales de extrema especulación y en que los laboratorios están en su edad de oro, los laboratorios Aliviol pierdan 500.000 pesos por año. Quizás las causas secretas de estas pérdidas se hallen en los acuerdos y vinculaciones contraídas con la Química Bayer, pues es sumamente conocido el sistema empleado por los grandes consorcios capitalistas cuando absorben una firma rival. En muchos casos suelen detener su desarrollo, eliminarlas como competidoras, mientras sus viejas firmas continúan su progreso ascendente. Sea como sea, Aliviol, que nació luchando contra la Química Bayer, al poco tiempo cayó envuelta en su telaraña. De tal manera que podemos decir que en última instancia el Laboratorio Aliviol, en cierta medida, pertenece ya al grupo argentino de la I. G. Farbenindustrien.

LA APARICION DEL MEJORAL O EL JARAKIRI DE LA QUIMICA BAYER

La Química Bayer sometió a su influencia al Geniol y al Aliviol. Terminada la lucha de los comprimidos con el triunfo de la Cafiaspirina, el público fué sorprendido, al comenzar la guerra, por la aparición de un nuevo producto similar a los existentes. Esta vez ocurrió algo extraordinario. Al presentarse en el mercado el flamante comprimido, el producto acreditado de la Química Bayer dejó de producirse. En menos de lo que canta el gallo la Cafiaspirina fué desplazada por el Mejoral, producto preparado en los laboratorios de lá firma Sydney Ross S. A. Cierta gente desprevenida, al notar este fenómeno, creyó que la Química Bayer, bajo la influencia de la amistad germanonipona, se suicidaba, haciéndose algo así como un «jarakirí» comercial. Pues, a diferencia de otras oportunidades, no presentó batalla al nuevo producto; al contrario, retiró la Cafiaspirina. Y el Mejoral inundó el mercado.

Esto fué en los primeros años de la guerra. Más tarde, cuando la guerra llegó a tierra americana, el público fué sorprendido por la nueva aparición de la Cafiaspirina.

El secreto de estos fenómenos comerciales de los años de guerra está en la intervención de la I. G. Farbenindustrien en la industria química de los Estados Unidos. Para no repetir y ser más extensos, la revelación del secreto del «jarakirí» de la Química Bayer la encontrará el lector más adelante.

FIRMAS SUIZAS INSTRUMENTOS DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

La I. G. Farbenindustrien interviene en el mercado y en la industria química argentina por distintos conductos. Ya hemos hablado de algunas. Ahora nos ocuparemos de otras. En la química farmacéutica nos hallamos frente a un grupo de empresas de origen suizo, que en su país de origen están controladas o íntimamente vinculadas al famoso consorcio alemán.

Creada la I. G. Farbenindustrien en 1922, trató de inmediato hacer pie en Suiza, utilizando para ello el arma de costumbre. Fundó una sociedad por acciones, la I. G. Chemie, y se lanzó a la más furiosa guerra de precios. Con su desleal com-

petencia llevó a las puertas de las ruinas a muchas firmas del país. Al poco tiempo, aprovechando de esta situación, sometió a su control a importantes empresas. Así, se aseguró el control de las principales compañías de productos químicos de Suiza: la Ciba, la Geigy, la Sandoz, la Roche y otras. En el curso de este proceso expansionista la I. G. Farbenindustrien formó en Suiza, bajo su dirección, un verdadero trust químico.

Esta orientación hacia Suiza tenía un propósito bien determinado. Se trataba no sólo de dominar la industria química de dicho territorio, sino de algo más capital. Perseguía el propósito, como en su tiempo bien lo dijo Duisberg, el primer presidente de la institución, «*establecer compañías por acciones en los países tradicionalmente neutrales, de modo que nos sea posible mantener el contacto con ellos y transferir fondos durante tiempos de guerra.*» El sueño de su antiguo presidente se ha cumplido. Las principales empresas químicas de Suiza bajo el dominio alemán fueron utilizadas para llevar a cabo el plan de expansión mundial de los consorcios germanos. Las firmas suizas del grupo de la I. G. Farbenindustrien pronto se presentaron en la Argentina. En 1930 se instaló la S. A. Productos Roche y al año siguiente la empresa química Ciba. Además, todas las grandes firmas suizas del grupo alemán comercian con la Argentina, importando muchos artículos cuyos similares antes procedían de otros lugares.

La política de la I. G. Farbenindustrien de utilizar los países tradicionalmente neutrales para su plan mundial de expansión ha dado sus resultados, pues hoy, en situación de guerra, le ha permitido burlar la «lista negra» de los aliados. Ninguna de las empresas suizas del grupo alemán, instaladas en la Argentina, ha sido incluída en la «lista negra». A pesar de sus evidentes vinculaciones y que en sus directorios locales se encuentran personas perfectamente identificadas como hombres de confianza de la I. G. Farbenindustrien o de la Schering. Las empresas «suizas» no fueron colocadas en la «lista negra» y, en consecuencia, gozan del «navicert service» para el transporte marítimo de los medicamentos y materias primas que introducen en la Argentina y en toda la América del Sud. Por lo visto, la táctica de ampararse en la nacionalidad de los países tradicionalmente neutrales le da muy buenos resultados a los alemanes, al menos en el caso suizo. Hemos dicho que todas las firmas del grupo suizo de la I. G. Farbenindustrien comercian con la Argentina. Ahora vemos de manera concreta cuáles son

las empresas «suizas« que tienen establecimientos industriales en el país.

LA SOCIEDAD ANONIMA PRODUCTOS QUIMICOS CIBA ESTA VINCULADA A LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

Esta firma, de origen «suizo», se estableció en la Argentina en el año 1931. Durante los primeros años de su actividad la S. A. P. Q. Ciba se dedicó a introducir productos fabricados por la casa «madre» de Suiza. Hasta 1936, en tanto que firma comercial, operaba con un reducido capital suscripto. Tenía entonces realizado un capital de 100.000 pesos. Dos años más tarde esa cifra se elevó a 300.000 pesos. En ese mismo año el capital activo era de 2.166.526 pesos. Hoy esa cifra pasa los 3 millones. Con la guerra esta empresa ha pasado a jugar un papel más importante en la expansión de la I. G. Farbenindustrien en nuestro suelo. El año pasado ha obtenido del Poder Ejecutivo la autorización para elevar su capital suscripto a los 2 millones de pesos, índice de la proyección que los magnates de la química alemana piensan darle a esta empresa en el continente.

La S. A. P. Q. Ciba introduce y fabrica en el país diversos productos químicofarmacéuticos y también anilinas, tinturas, añil, etcétera. Los negocios de esta empresa caminan admirablemente. En el año 1938, tan sólo, las ganancias declaradas fueron de 99.886 pesos con 50 centavos y cuatro años más tarde, en 1942, sumaron nada menos que 544.425 pesos. Hablamos siempre de las ganancias declaradas. La mayor parte del capital de esta empresa está en poder de los hombres suizogermanos de la I. G. Farbenindustrien. En 1938 en su pasivo exigible figuraba una deuda, en francos suizos, de 1.299.155.

En los Estados Unidos la S. A. P. Q. Ciba ha sido denunciada como una de las tantas empresas químicas pertenecientes al trust químico suizo dominado por la I. G. Farbenindustrien. A pesar de este hecho, llama la atención que al comenzar la guerra actual dos nuevos personajes de las altas finanzas en nuestro país fueran incorporados al directorio local de esta sociedad anónima, en reemplazo de los hombres «suizos». El doctor Carlos M. Mayer, vinculado a un grupo de empresas americanas, fué designado presidente, y el doctor Alejandro Drysdale nombrado síndico. Ambos personajes son miembros de directorios de diversas sociedades anónimas dominadas por

el capital yanqui. Pero en muchas de estas empresas los alemanes tienen una participación como grupo minoritario. Si el doctor Carlos M. Mayer es un hombre de confianza del capital americano, en cambio, todos los datos existentes indican que el doctor Alejandro Drysdale es, más bien, un hombre de confianza del imperialismo germano, que por lo general representa estos intereses en empresas argentinas dominadas o en las que los consorcios americanos tienen intereses.

De esta manera, la S. A. P. Q. Ciba, dominada, en última instancia, por la I. G. Farbenindustrien, está amparada en su actividad en la Argentina por su «nacionalidad de país neutral» y por estos hombres de vinculación americana. Todo esto indica que a pesar de la guerra y de la presión del presidente Roosevelt, los grandes consorcios químicos alemanes no han roto hasta el fin sus concesiones y alianzas con la I. G. Farbenindustrien.

LA S. A. PRODUCTOS ROCHE. OTRO SATELITE DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

Esta empresa, que en la Argentina se dedica a la importación y elaboración de productos químicos y medicinales, es una creación de la firma suiza F. Hoffmann-La Roche y Cía. S. A., con asiento en la ciudad de Basilea. Tanto la casa «madre» de Suiza como la empresa «hija» de Buenos Aires están vinculadas y, en última instancia, dominadas por los consorcios alemanes.

La S. A. Productos Roche se constituyó en 1930. Durante los primeros años, al igual que la S. A. P. Q. Ciba, se especializó en al introducción de medicamentos y otros productos químicos. En el año 1936 giraba con un capital suscripto de 250.000 pesos. Tenía una reserva de 2.000 pesos y obtuvo en dicho año una ganancia de 53.791 pesos. Pero la guerra y el auge de la especulación han transformado a esta firma suizogermana en una potencia en la industria químicofarmacéutica del país. En 1941 la S. A. Productos Roche ya había realizado un capital de 1 millón de pesos y poseía un capital activo de 3 millones de pesos en cifras redondas. La ganancia declarada de ese año fué de 145.300 pesos. A pesar de la guerra, esta firma hasta ahora no ha tenido dificultades para abastecerse de materias primas y productos elaborados de origen europeo. En 1941 en su activo poseía mercaderías por 1.500.000 pesos.

Por lo visto, esta casa no sufre de la escasez de productos; pero, como todas las firmas alemanas, participa activamente en la «bolsa negra», especulando con los medicamentos.

EL DOCTOR CARLOS E. MEIER O «LA PATA DE LA SOTA»

Hemos dicho que la S. A. Productos Roche está vinculada a la I. G. Farbenindustrien. Ahora, algunas pruebas al canto. Hasta hace poco tiempo era síndico del directorio local de esta firma el doctor Carlos E. Niebuhr, conocido personaje de los consorcios químicos germanos. Este hombre, de quien ya nos hemos ocupado, fué reemplazado, últimamente, por el doctor Carlos E. Meier. El actual síndico de la firma, de origen suizo, que nos ocupa, es uno de los hombres del estado mayor de la I. G. Farbenindustrien en la República Argentina. Por ello, su participación en una sociedad anónima denuncia, como «la pata de sota» en el juego de naipes, la participación de la I. G. Farbenindustrien. El doctor Carlos E. Meier no es un hombre cualquiera. Ocupa, nada menos, que un puesto en el directorio de diecinueve sociedades anónimas «jurídicamente argentinas». Todas estas sociedades están vinculadas al capital alemán. De las empresas que el doctor Carlos E. Meier integra su directorio, seis de ellas se dedican a la explotación de la industria química. Se trata de las siguientes firmas: S. A. Creodema, S. A. Química y Comercio, S. A. Instituto Purissimo, S. A. Hulitego y S. A. Sedalana. Todas estas empresas integran el grupo químico de la I. G. Farbenindustrien en la Argentina, lo cual documenta los intereses germanos que representa el doctor Carlos E. Meier. De las empresas restantes, algunas son tan alemanas que han sido incluídas en la «lista negra», como la S. A. Estancias Ersa.

Para demostrar aún más las vinculaciones de la S. A. Productos Roche con el grupo químico alemán, recordemos que el doctor Carlos E. Meier era miembro del directorio de la sociedad anónima Química Merck, y que el doctor Carlos E. Niebuhr, actual miembro del directorio de esta empresa alemana, era el síndico de la S. A. Productos Roche. Esas relaciones múltiples demuestran que esta firma, de origen suizo, es un satélite en el sistema mundial del famoso consorcio químico alemán.

Antes de terminar, queremos hacer en torno de este personaje algunas observaciones más. A pesar de que el doctor Car-

los E. Meier integra el directorio de varias firmas incluídas en la «lista negra», su tendencia, desde que Estados Unidos entró en la guerra, es de «alejarse de las vinculaciones directamente alemanas.» Con seguridad que esta política responde a un plan preestablecido, para mejor proteger los intereses de la I. G. Farbenindustrien en la nueva etapa en que ha entrado la Alemania nazi.

Por otra parte, el doctor Carlos E. Meier se presenta en la Argentina como el vínculo de unión de la I. G. Farbenindustrien con intereses holandeses, franceses, americanos y suizos. Pues integra el directorio de diversas empresas donde intereses de estas nacionalidades se entrelazan con los alemanes.

LA EXPANSION DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN POR MEDIO DE LAS FIRMAS AMERICANAS

Las posiciones que este celebérrimo consorcio recuperó en los Estados Unidos fueron utilizadas para acentuar su propagación en la América Latina. La Química Bayer americana tenía, desde tiempo atrás, una participación considerable en el mercado químicofarmacéutico del continente. Al ser de nuevo absorbida por la I. G. Farbenindustrien y convertida en la Sterling Product Inc., sus posiciones continentales quedaron, en definitiva, bajo la fiscalización del consorcio aludido. La Sterling Product Inc. agrupa en Estados Unidos a un número acusado de empresas del ramo, entre las cuales figuran varias compañías que dilataron sus negocios hasta la América Latina. Aquí se estableció hace tiempo The Sidney Ross Co. Y el año pasado el Poder Ejecutivo autorizó la creación de la S. A. Laboratorio Winthrop Ltda., que, como la anterior, pertenece al ovillo de la Sterling Product Inc. Por su importancia en la Argentina sólo nos ocuparemos de The Sidney Ross Co.

THE SIDNEY ROSS CO E I. G. FARBENINDUSTRIEN

The Sidney Ross Co. es una empresa subsidiaria de la Sterling Product Inc., o con mayor precisión aun, podemos decir que el capital de The Sidney Ross Co. pertenecía, por partes iguales, a la I. G. Farbenindustrien y a la Sterling Product Inc., lo cual significa que esta firma químicofarmacéutica es, en realidad, una de las tantas ramas del renombrado consorcio, aunque opere separadamente.

Al comenzar la guerra, era evidente que las posiciones de la I. G. Farbenindustrien en la América del Sur no podrían ser atendidas directamente desde Alemania. Por ello, sus dirigentes se orientaron a utilizar las posiciones del consorcio en los Estados Unidos, para mantener y ampliar sus actividades en el resto del nuevo mundo. Así, las tareas que la Química Bayer alemana no podía cumplir, eran transferidas para su realización a la Sidney Ross Co. de los Estados Unidos. Durante los dos primeros años de guerra, la Sterling Product Inc. embarcó más de medio millón de dólares en productos farmacéuticos y materiales manufacturados con destino a los agentes de la I. G. Farbenindustrien en casi todos los países de América Latina, donde estos artículos manufacturados eran terminados y empaquetados con la inscripción de «Made in México», «Made in Brasil» y, en muchos casos, «Made in Germany.»

En el proceso de la reorganización de los abastecimientos de las firmas alemanas en la América Latina, la I. G. Farbenindustrien hizo un acuerdo con The Sidney Ross Co., sobre el mercado químicofarmacéutico continental. Según informa una publicación americana (1), la Sterling Product Inc. garantizó la seguridad dada por su presidente Weiss a Herr von Schnitz, en la siguiente forma:

1º Lanzando grandes cantidades de abastecimientos a los agentes de la Química Bayer alemana en toda la América Latina, durante la primera mitad de 1941, antes de la aparición de la «lista negra», proporcionándose stocks que debían durar un largo tiempo.

2º Tomando posesión del mercado de las medicinas patentadas: Aspirina, Tónico Bayer y otras, y dejando los productos «éticos», tales como el Salvarsan, Luminal, Atebrin, Plasmochin, etcétera, a la I. G. Farbenindustrien para mantener el prestigio de esta firma.

3º Estableciendo nuevas compañías «norteamericanas» que comerciaran con las medicinas patentadas.

De esta manera la I. G. Farbenindustrien trató de burlar el dominio inglés del Océano Atlántico y ocultar la amplitud de su expansión en la químicafarmacéutica de América del Sur.

Desde el año 1922 se hallaba establecida en la Argentina la S. A. Argentina Sidney Ross Incorporada, subsidiaria de la casa central de Nueva York. Al comenzar la guerra, por con-

(1) Booktat Nº 1. — Pequel To the Apocalyse. John Boylan y Rex Stoul.

venio con la Química Bayer alemana, o, mejor dicho, por orden de la I. G. Farbenindustrien, comenzó a reorganizarse para proceder de acuerdo a la nueva situación. Amplió su establecimiento e instaló sus oficinas en el viejo local de la Química Bayer, situado en la calle Cavia 3333, detalle éste que documenta su vinculación con la conocida firma alemana. Y cuando en cumplimiento del acuerdo hecho con el poderoso consorcio, la Química Bayer argentina retira del mercado la Cafiaspirina, la Farma Platense, como se titula la Sidney Ross Co. Argentina, saca, en su reemplazo, un nuevo producto: el Mejoral. Así, entre gallos y medianoche, el pueblo argentino ve desaparecer, como por encanto, la tan conocida Cafiaspirina y surgir, en su lugar, un nuevo ducto distinto fabricado por otra empresa «diferente». Desde entonces la Farma Platense principió a desarrollarse con suma velocidad. A los efectos de ampliar sus fábricas y reorganizar su aparato comercial, la Sidney Ross Co. hizo nuevas y gruesas inversiones. El capital realizado que en en 1936 era de 240.000 pesos, fué elevado en 1941 a 900.000. Esto aun no dice todo. Pues para tener una imagen más justa del desarrollo de esta firma durante los años de la guerra, hay que considerar el monto de su capital activo que en 1941 alcanzaba a la extraordinaria suma de 7.899.743 pesos, cifra que con toda seguridad hoy pasa los 10 millones de pesos.

LA STERLING PRODUCT INC. ROMPE EL ACUERDO CON LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

El acuerdo a que hemos hecho mención, por el cual la Sterling Product Inc. garantizaba a la I. G. Farbenindustrien el suministro de mercaderías a sus empresas del continente, fué denunciado y combatido en los Estados Unidos. Las autoridades federales se vieron obligadas a intervenir. Las investigaciones comprobaron que la primera empresa había entregado a la segunda, el mercado de la América Latina y que, durante los primeros años de la guerra, protegía sus intereses en esta parte del continente americano. Había comprobaciones suficientes para dictar un fallo criminal contra los responsables de este asunto. Sin embargo, la Sterling Product Inc. movió todas sus influencias, y mediante el pago de una escasa multa de 26.000 dólares levantó la acusación. No obstante, se vió obligada a romper el acuerdo. Sin embargo, aun los alemanes mantienen sus intereses en la propia Sterling Product Inc. Esto por una

parte, y por otra, todavía no se sabe nada si después de Pearl Harbour, la Sidney Ross Co. se ha desprendido de la participación que la I. G. Farbenindustrien tenía en ella. En cuanto a la Farma Platense, la firma subsidiaria de la Sidney Ross Co. en la Argentina, hasta el año 1941, según las propias informaciones americanas, pertenecía en partes iguales a la I. G. Farbenindustrien alemana y a la Sterling Product Inc. de Estados Unidos.

De cualquier manera, la ruptura del convenio mencionado tuvo algunas repercusiones en nuestro suelo. La Sydney Ross Co. continuó con el Mejoral y otros productos creados en substitución de los artículos clásicos de la Química Bayer alemana. Y esta empresa volvió a sacar la Cafiaspirina, trabajando, en gran parte, con materias primas conseguidas indirectamente de los Estados Unidos.

Ahora cabe preguntar: ¿hasta dónde la Sidney Ross Co. de la Argentina se ha depurado de la participación de la I. G. Farbenindustrien alemana. Ese es un problema muy difícil de solucionar. A más de los hechos señalados, debemos decir que, después del ataque japonés a Pearl Harbour, un sensible cambio se ha operado en la composición del directorio de la Farma Platense. Los señores Monteith Drysdale, Juan G. Drysdale y Alfredo Drysdale, que ocupaban los cargos de director, síndico y contador, respectivamente, de la compañía, han dejado de pertenecer al directorio de la Sidney Ross Co. argentina. Las vinculaciones y la ideología nazifascista de los Drysdale, tuvieron su momento de esplendor durante la invasión totalitaria a España. Esta familia fué una de las que en nuestro país encabezaban la ayuda financiera al «generalísimo» Francisco Franco. Actualmente, el señor W. G. Cullen, hombre de los círculos financieros americanos en el país, ocupa el cargo de síndico que dejó Alfredo Drysdale. Clemente B. Riker, que presidía el directorio, ha sido reemplazado por Juan A. Guevara, que anteriormente ocupaba la vicepresidencia y la gerencia de la sociedad. Este hombre aun tiene conexiones en otras empresas con el capitalismo alemán. A pesar de todos estos cambios, aun no es del todo claro que la Sidney Ross Co., en Estados Unidos y en la Argentina, se haya librado por completo de la participación y vinculación del capital alemán.

LOS ALEMANES Y EL TRUST DE LOS MEDICAMENTOS

Hemos esbozado las posiciones de los consorcios alemanes en la industria y en el comercio químicofarmacéutico del territorio. A grandes rasgos, presentamos las más importantes empresas alemanas o de otra nacionalidad, pero vinculadas o dominadas por los capitalistas alemanes. Sin embargo, debemos decir aún algo más. De lo expuesto, surge claro el entendimiento de todas las empresas químicofarmacéuticas del grupo alemán. Todas ellas están ligadas entre sí y actúan, por lo general, de común acuerdo y bajo el comando secreto de la I. G. Farbenindustrien, cuyos hombres participan en distintas empresas, codo a codo, con los hombres de la Química Schering y de la Química Merck. El entrelazamiento de los individuos de los diferentes consorcios alemanes es tal, que a veces, es difícil señalar a qué firma pertenecen. El entendimiento entre los tres principales consorcios químicos alemanes es tan avanzado, que nos encontramos con que ciertos prductos se expenden bajo la firma común de Merck y Bayer. Todos estos datos revelan una coordinación perfecta. Pero el problema es aún más serio, pues algunos años antes de la guerra actual, existía de «facto», aquí, un verdadero trust de los medicamentos, organizado bajo el nombre de Unión de Fabricantes de Especialidades Medicinales, donde participaban las firmas que directa o indirectamente se hallaban vinculadas a la I. G. Farbenindustrien, a la Schering o a la Merck, que eran y son las que dominan y manejan la organización. La actividad de esta sociedad es la de un trust. Por intermedio de la misma, los fabricantes han realizado y ejecutado diversos «acuerdos» tendientes a atemperar la competencia e imponer precios fijos para determinados productos. Hace unos años, este trust envolvió en sus maniobras dolosas a muchos farmacéuticos. Con el pretexto de establecer precios de venta uniformes, con un margen de veinte por ciento de beneficio para las farmacias, la Unión de Fabricantes de Especialidades Medicinales complicaba, en su maniobra, a infinidad de pequeños comercios.

LA EXPLOTACION DE LOS ENFERMOS

Si años atrás, la explotación de los enfermos por los fabricantes de medicamentos era un hecho vergonzoso, ahora, con la guerra, es un hecho criminal. Las firmas químicofarmacéuticas se han lanzado a la más descarada especulación. Las dificultades de importación de determinadas drogas o materias básicas indispensables en la elaboración de algunos específicos, ha dado pretexto para cometer los mayores abusos. Se especula con los medicamentos de la misma manera que se especula con los materiales para las construcciones. Si la especulación es condenable en todo caso, lo es aún más cuando se trata de los medicamentos. Por lo común, la especulación comienza por la escasez de ciertos productos. Esta escasez es a veces real y otras veces es artificial, pues tratándose de productos en que existen dificultades en lo tocante a su importación, no se explica que algunas firmas posean reservas de ellos, y en lugar de colocarlas en el mercado y al precio corriente, los retengan, provocando un alza extraordinaria de los precios. Casi todas las grandes firmas químicofarmacéuticas, antes de la guerra y en los primeros años del conflicto, hicieron incalculables reservas de mercaderías. Algunos datos sacados de los propios balances de varias sociedades anónimas, lo denuncian concretamente. A fines del año 1941, la S. A. (P. Q.) Roche tenía, en su activo, mercaderías por 1.494.417 pesos. En esta misma época, la S. A. Química Merck denuncia una existencia de mercaderías por valor de 1.070.004 pesos, y el 31 de diciembre de 1940 —dos años después de comenzar la guerra—, la S. A. Química Schering poseía, en su activo, mercaderías por valor de 3.206.508 pesos. Si estos datos no fueran suficientes, recordemos que la Sterling Product Co. de los Estados Unidos, durante los dos primeros años de la guerra, envió a los agentes de la I. G. Farbenindustrien en la América del Sur, productos farmacéuticos por más de 500.000 dólares. También podemos agregar que aun hoy algunas firmas del consorcio alemán continúan abasteciéndose desde Suiza y Suecia. No queremos, con todo esto, desconocer ciertas dificultades reales, aunque ellas son ahondadas por la retención, con propósito especulativo, que hacen los diversos laboratorios entre los que se destacan los alemanes. Nuestra acusación está refrendada por los hechos. Suele ocurrir que cuando las firmas de la I. G. Farbenindustrien, o vinculadas a las mis-

mas, retienen un artículo, éste se eleva de precio. Tamaño juego especulativo está tan bien organizado que existe en el mercado la llamada «bolsa negra», en la cual se encuentra cualquier medicamento, siempre y cuando se pague por él un precio exorbitante. La Confederación Farmacéutica y Bioquímica Argentina expuso, recientemente, ante el gobierno, algunos casos concretos. Indicó que medicamentos y drogas que no se obtienen a un precio normal, se los consigue cuando se paga diez o quince veces más su valor real. En estos casos hay que concurrir a la «bolsa negra», que es un apéndice de los grandes laboratorios.

El encarecimiento artificial de los productos medicinales ha llegado a tal punto que, por ejemplo, «las ampollas de glucosa de calcio, 5 cm. al 10 %, compradas a granel, cuestan doce centavos cada una, vendiéndose esas mismas ampollas, en forma de específico, en capas de ocho ampollas, a seis, siete y ocho pesos la caja. En vez de costar doce centavos la ampolla, cuesta 0,75, 0,87 centavos o un peso.» Con el formol ocurre algo peor. En la última conferencia farmacéutica y bioquímica de Rosario y Santa Fe, se denunció que, mientras escaseaba este producto en las dependencias sanitarias nacionales, se lo podía obtener en las droguerías en cantidades deseables a razón de veinticinco pesos el kilogramo, cuando su precio normal era de dos pesos.

Lo que pasa con el calcio y el formol, pasa con todos los productos. Y si se trata de un artículo importado, la especulación es aún mayor. Entonces ya no tiene límite. Para cerrar este capítulo, hay que recalcar que las firmas alemanas son las principales que intervienen en el gran negociado de los medicamentos.

EL DOMINIO DE LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE LAS ANILINAS Y TINTURAS

Hemos documentado el predominio de las firmas alemanas encabezadas por la I. G. Farbenindustrien, en la químicafarmacéutica del país. Ahora se dirá algo sobre la intervención del famoso consorcio alemán en la introducción, fabricación y comercialización de anilinas y tinturas, otra rama de la industria, donde las empresas subsidiarias dominan la situación. Parece ser que en la división de zonas de influencia entre los grandes consorcios alemanes, ingleses y americanos, los primeros han re-

cibido como «campo suyo» esta preciosa parte de la química industrial. La I. G. Farbenindustrien posee la más importante empresa productora de anilinas y tinturas que existe en la América Latina. Y las firmas inglesas y americanas no han intentado siquiera arrebatarle a los alemanes semejante posición. Ello, documenta el acuerdo entre los grandes consorcios químicos mundiales. Es evidente que en la división de esferas de influencia en la Argentina, la I. G. Farbenindustrien ha obtenido la casi exclusividad de la producción y comercialización de esos artículos. Varias firmas alemanas explotan el renglón. No obstante, para formarse una idea de la magnitud de la intervención germana en esta rama de la química, haremos un estudio de la principal firma de esa nación.

LA S. A. ANILINAS ALEMANAS, OTRA RAMA DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

Cuando la I. G. Farbenindustrien inició su lucha por la reconquista de la América Latina, la primera empresa que fundó aquí fué la S. A. Anilinas Alemanas. Esta ocurrió en 1926, dos años antes que se instalara la Química Bayer. Al crear esta nueva empresa lo hacía guiada por el propósito de recuperar las posiciones que las firmas alemanas habían perdido con la guerra. Durante la contienda pasada los americanos, los ingleses y los franceses, que se habían apoderado de las patentes de su rival, desarrollaron sus industrias químicas y desalojaron a los alemanes del mercado argentino. Por ello, cuando los alemanes estuvieron en condiciones de reemprender la lucha por la conquista de la América del Sud, inauguraron la S. A. Anilinas Alemanas.

Con suma inteligencia, la I. G. Farbenindustrien se orientó a recuperar el mercado argentino desde adentro, estableciéndose en su interior. Desde un comienzo esta firma tuvo la característica de un establecimiento industrial, aunque hasta la guerra trabajaba en parte la materia prima extranjera, en particular la alemana. Este hecho es tan evidente, que podemos afirmar que antes de la guerra y en la actualidad no había ni hay en el país, ni en toda la América del Sud, otra empresa, en su tipo, como la S. A. Anilinas Alemanas. Ella es la principal casa productora de anilinas y tinturas de toda clase.

Durante la guerra ésta, como todas las empresas químicas alemanas, se ha desarrollado portentosamente. Algunos datos

concretos sobre sus capitales abonarán su crecimiento e importancia. En el año 1937, la S. A. Anilinas Alemanas tenía un capital suscripto de sólo 100.000 pesos y obtuvo una ganancia declarada de 50.084. pesos con treinta y cinco centavos. Tres años después, ya en plena guerra, se mantenía con el mismo capital suscripto, pero con una ganancia oficial de 115.722 pesos con cincuenta y seis centavos, lo cual representa un beneficio anual superior al capital suscripto. El ataque de los japoneses a Pearl Harbour, extendió la guerra al continente americano. Desde entonces nuestro país, «neutral», se convirtió en el refugio de las firmas y de los capitales de las potencias del Eje. La S. A. Anilinas Alemanas, como si fuera un termómetro de este fenómeno, registró un salto prodigioso hacia adelante. En el año 1942, el directorio local, previa autorización, aumentó el capital suscripto a 400.000 pesos. Las ganancias declaradas de ese año —después de aumentar las reservas en 50.000 pesos— fueron de 238.038 pesos. En los años de la guerra el desarrollo de la S. A. Anilinas Alemanas fué tal, que hoy su capital activo se aproxima a los 7 millones de pesos, cifra que nos dice que esta sociedad anónima, perteneciente a la I. G. Farbenindustrien, se ha convertido en una potencia en la química argentina.

LOS ALEMANES Y BUNGE Y BORN

El famoso consorcio Bunge y Born tiene cuantiosos intereses en la química industrial, en la fabricación de aceites, tanino y en otras ramas de las industria química. A pesar de que como consorcio actúa de manera independiente, en una serie de industrias ha contraído compromisos con el capital alemán. Ya nos hemos referido a algunas de ellas y ahora lo haremos de otras. Los intereses crecientes de Bunge y Born en la industria química lo han empujado ha contraer una serie de compromisos con las firmas de la I. G. Farbenindustrien. Los convenios —por supuesto siempre secretos— giran en torno a la división del mercado y de las ramas de producción. También, sobre la explotación en común de distintos aspectos de la industria química. Deliberadamente no nos detendremos en toda la amplitud de estas relaciones. Sólo nos ocuparemos de una. Se trata de la conocida fábrica de pinturas, esmaltes y barnices conocida con el nombre de S. A. Alba. De las firmas que se dedican a la producción de artículos similares, ésta es la más importante por los productos que elabora y el capital que

mueve. Fué fundada en 1925 y gira con un capital activo de más de 4 millones de pesos, cifra que evidencia su envergadura industrial. Ahora bien: por la composición del directorio se pone de manifiesto el entrelazamiento de los intereses de Bunge y Born con los del imperialismo alemán. Preside la sociedad el señor Guillermo T. Ruth, miembro del directorio de la S. A. Molinos del Río de la Plata, y vicepresidente de la gran firma textil S. A. Grafa. Ambas empresas pertenecen al grupo de Bunge y Born. Este hecho demuestra que, por cierto, los intereses del famoso consorcio «Belga» no están ausentes de esta firma. También encontramos al señor Federico R. Fehr ocupando la vicepresidente de la S. A. Alba. El señor Federico R. Fehr es un hombre vinculado al capital alemán que actúa en conjunto con intereses belgas. En calidad de tal, integra los directorios de la S. A. Cía. Continental de Exportación y otras firmas más. Leo Carrol, otro hombre ligado al mismo grupo alemánbelga, es miembro del directorio de la S. A. Alba. Y luego, certificando nuestra aseveración, nos hallamos con que el señor Juan A. Garay es el síndico de la conocida firma de pinturas. Este señor integra el directorio de nueve sociedades anónimas, pertenecientes, en su gran mayoría, al grupo germanobelga ya mencionado. Las empresas en cuestión son: Compañía Argentina de Warrant y Depósitos, S. A. Puerto de San Nicolás, Compañía Molinera Argentina, S. A., Caico, Federico Trotz Ltda., Sadel Sabrico y Compañía Exportadora Continental. Todos estos datos documentan el entrelazamiento de Bunge y Born con los alemanes en la principal empresa química en el país produce pinturas y barnices.

LA I. G. FARBENINDUSTRIEN EXTIENDE SUS ACTIVIDADES A LA QUIMICA INDUSTRIAL

Los hombres de la I. G. Farbenindustrien no limitan la expansión de su poderoso consorcio a la químicofarmacéutica, ni a la producción, introducción y comercialización de anilinas y tinturas. Han ido más lejos, llegando a otras manifestaciones de la química industrial. En algunas ramas de la industria química, la Dupont, de los Estados Unidos, y la Chemical Imperial, de Inglaterra, poseen fuertes posiciones. No obstante, los alemanes alargan su penetración a nuevas manifestaciones de la especialidad. A fin de certificar el fenómeno, insertamos a continuación, un cuadro de esas empresas alemanas. La I. G. Far-

benindustrien y otras firmas germanas controlan o participan en una serie de empresas comprendidas en el grupo de la química industrial. Entre estas firmas figuran las siguientes sociedades anónimas: Perfumería Tosca, Creodema Sedalana, Huli tego, Tintorería Industrial Río de la Plata, Supercastor, Astra, Hispano Argentina Curtiembre y Charolería, Compañía Continental Transatlántica de Caoutchoue, Monopol Katadym, Springer y Moller, S. A. Alba, Sanuhi, Atanor, La Oxídrica, Papelería Pedotti, Celulosa Argentina, Tintorería Coghlan, Montecattini, Productos Conen y Totz. Esta lista comprende veintidós sociedades anónimas. Pero éstas no son las únicas posesiones de los alemanes. Tienen otras más. Algunas de ellas las citaremos por separado, pues se trata de «participaciones» en sociedades dominadas por otros grupos capitalistas. Con el propósito de ver más de cerca la importancia de este grupo de empresas químicas, nos ocuparemos, en particular, de algunas de ellas.

LA PERFUMERIA TOSCA, S. A.

Comenzamos con esta firma productora de perfumes y artículos de tocador. Hace muchos años que esta empresa actúa en la Argentina, pero fué recién en 1932 que se organizó en carácter de sociedad anónima. Su fábrica está en Belgrano, en la calle Blanco Encalada al 3100. Tiene un capital suscripto de 150.000 pesos, pero sus reservas alcanzaban, en 1940, a los 367.000 pesos. Los beneficios declarados de ese año fueron de 69.379 pesos. Y su capital activo se aproxima hoy a los 700.000 pesos, suma ésta importante por tratarse de una fábrica de perfumes.

Poco a poco todas las ramas del poderoso trust químico alemán se van estableciendo en nuestro país. Primero fué la S. A. Anilinas Alemanas, luego la Química Bayer, y más tarde la Perfumería Tosca, S. A. Esta empresa es la representación de la famosa perfumería «4711» de la ciudad de Colonia. La vieja firma, productora del agua de Colonia, pertenece hoy a la I. G. Farbenindustrien, aunque aparentemente opera con independencia.

La vinculación de esta firma con las otras ramas de la I. G. Farbenindustrien en la Argentina es tan seria, que en 1940 el doctor G. Wernicke, presidente de la S. A. Anilinas Alemanas y

síndico del directorio de la Química Bayer, era el vicepresidente de la Perfumería Tosca S. A.

LA I. G. FARBENINDUSTRIEN HA HECHO PIE EN LA INDUSTRIA TEXTIL

Siempre y en todo el mundo, la industria química y la textil han estado estrechamente unidas. Las hilanderías siempre han dependido de los colorantes creados por las industrias químicas. Pero, en su proceso histórico, la química ha ido tomando cada vez una mayor participación en nuevas manifestaciones de está industria. Hoy, la química no es sólo una industria auxiliar de la industria textil; como tal, participa directamente en la elaboración de fibras artificiales, ha creado la industria de los hilados de rayón, la seda artificial, etcétera. En Alemania, la I. G. Farbenindustrien se ha caracterizado por la fabricación de telas químicas. Y ese hecho, más el dominio de la industria de los colorantes, le han dado la posibilidad de penetrar a fondo en la industria textil del viejo mundo. En nuestro país, los magnates de la química alemana no han descuidado su expansión en la industria textil. El solo dominio de la industria de las anilinas y colorantes implica, de hecho, cierta intervención en la industria del tejido. Pero, no se han circunscripto a eso. Fueron aun más allá. Han tomado ingerencia directa en la producción textil, si bien en la producción de hilados de rayón, por convenio, los americanos e ingleses se han reservado el dominio. Los alemanes dominan varias empresas textiles y afines, y participan en otras. De algunas de ellas nos ocuparemos en particular.

LA S. A. SEDALANA EN EL GRUPO DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

La S. A. Sedalana, que se dedica a la fabricación de tejidos, artículos de punto y de fantasía, pertenece al grupo de la química alemana. Esta sociedad, fundada en el año 1924, tiene sus fábricas en la avenida Forest al 2900. Gira con un capital suscripto de 3 millones de pesos y su capital activo se eleva a más de 7 millones de pesos. Su prosperidad está indicada por sus ganancias. Mientras en 1937 fué de 353.843 pesos con cincuenta centavos, algunos años más tarde alcanzó a 1.274.419 pesos con catorce centavos, según lo declarado en su balance

publicado en el Boletín Oficial. El dominio alemán de esta empresa está refrendado por la composición de su directorio. Además, ha sido incluída en la «lista negra». El señor Juan Kipp, presidente de la firma Wayss y Freytag, vocal de la Compañía de Seguros la Germano Argentina y vicepresidente de la S. A. Estancias Ersa, dominada por el capital alemán, es el hombre que preside el directorio de la S. A. Sedalana. Encontramos en esta empresa a Christel Lahussen y F. W. Schlottman. También hasta hace poco tiempo, era síndico de la misma el doctor Carlos E. Niebhur, síndico, a la vez, de la S. A. Química Schering.

OTRAS EMPRESAS TEXTILES VINCULADAS A LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

A más de la S. A. Sedalana, la I. G. Farbenindustrien posee o participa en otras empresas textiles. El año pasado se formó una sociedad que, por sus objetivos, podemos incluirla en el grupo textil. Se trata de la S. A. Tintorería Industrial del Río de la Plata, que se dedica a la explotación de distintas ramas de la misma industria. Su importancia la revela un solo dato: al crearse lo hizo con un capital suscripto de 2.200.000 pesos. Otra firma que también está vinculada a la I. G. Farbenindustrien, es la S. A. Seda Guttermann, organizada por algunos hombres de origen polaco, quienes de inmediato se vincularon al consorcio germano. Basta señalar que hasta el año pasado el doctor Ferdinando Ellershorts, conocido por sus vinculaciones con la I. G. Farbenindustrien y el grupo eléctrico alemán, era el síndico del directorio de la empresa que nos ocupa. Dentro de la industria textil, la S. A. Seda Guttermann se especializó en la fabricación de hilos de seda para coser.

Hay aún otras empresas que podemos incluir en lo que hemos dado en llamar el grupo textil de la I. G. Farbenindustrien. A continuación nos ocuparemos de una de ellas, dada su importancia y particularidad.

HULITEGO, EN EL GRUPO DE LA I. G. FARBEN-INDUSTRIEN

El año pasado el consorcio alemán «dió a luz» una nueva sociedad textil. Hasta la guerra, el hule y las telas engomadas no se fabricaban aquí. Eran productos de importación. Pero, la interrupción del tráfico marítimo mundial y las necesidades bélicas en los países en guerra provocaron la escasez de estos artículos en el mercado argentino. De súbito, sus precios se fueron a las nubes. Y la I. G. Farbenindustrien, ni corta ni perezosa, aprovechó la coyuntura. Con tal propósito, en colaboración con otras firmas, constituyó en 1924 la S. A. Hulitego, con un capital suscripto de 2.300.000 pesos. Destacados personajes de la I. G. Farbenindustrien en la Argentina, integran el directorio de la nueva empresa del grupo textil. El señor F. W Schlottman, directorgerente de la S. A. Sedalana, presidente de la S. A. Talleres Coghlan, empresa alemana incluída en la «lista negra», y miembro del directorio de la S. A. Tintorería Coghlan, del grupo de la I. G. Farbenindustrien, es el vicepresidente de la S. A. Hulitego. También, integra el directorio el conocido hombre del famoso consorcio químico alemán, doctor Carlos Meier, de cuya personalidad nos hemos ocupado detenidamente. Por el capital invertido y por ser una de las firmas que operan en esta rama de la industria de las telas, la S. A. Hulitego está en condiciones de dominar la producción y el mercado del hule y de las telas engomadas.

UNA NUEVA MANIFESTACION DE LA QUIMICA INDUSTRIAL EN MANOS DE LOS ALEMANES

La química tiene cada año nuevas manifestaciones de aplicación industrial. Como industria, desde el punto de vista técnico, está ejerciendo una revolución. Este proceso adquiere magnitud en la Unión Soviética y en los grandes países capitalistas. En la Argentina presenciamos sólo algunas manifestaciones de este gigantesco proceso industrial. Ya hemos citado algunos ejemplos. Ahora, nos referiremos a otro. Se trata de la secación artificial y creosotación de maderas para usos industriales. En los Estados Unidos, con intervención de la química, se procura en estos momentos reemplazar, para determinados usos, el hierro por maderas sometidas a un proceso químico es-

pecial. Aquí, la I. G. Farbenindustrien ha fundado, en 1932, la S. A. Creodema, cuyo objetivo es la secación y creosotación de maderas. Un hecho interesante es que esta firma ha sido organizada con la intervención de los elementos holandeses de confianza de la I. G. Farbenindustrien. Martínez Oosterwijk es su director y gerente. Dicho personaje también integra el directorio de la S. A. Química y Comercio, que pertenece al grupo del citado consorcio. Síndico de esta firma es el señor F. W. Sibille, hombre del capital holandés vinculado al mismo consorcio alemán, quien integra el directorio de otras cinco sociedades anónimas donde coinciden los intereses holandeses y alemanes. Las empresas en las cuales actúa este hombre son: S. A. Philips Argentina, S. A. Radio Prieto, S. A. Fábrica Argentina de Productos Eléctricos, S. A. Financiación y Créditos y S. A. Química y Comercio. Otra persona que representa intereses holandeses en el país, integra el directorio de la S. A. Creodema. Se trata del señor H. H. Smuth, uno de los dirigentes de la compañía naviera S. A. Agencia de la Línea Rotterdan Sud América.

Junto a estos representantes de los «intereses» holandeses, actúan hombres de la I. G. Farbenindustrien, como el doctor C. E. Meier que ocupa la vicepresidencia de la sociedad. También hallamos a Edlef E. Hosman, integrante del Directorio de la S. A. Química Bayer y vocal de la S. A. Creodema.

LA S. A. KATADYN EN EL CIRCULO DE LA I. G. FARBENINDUSTRIEN

El 4 de agosto de 1939, el poder ejecutivo autorizó la creación de la S. A. Katadyn, cuyo objeto consistía en la explotación de la química industrial. La fundación de esta empresa, señala en la Argentina la ampliación del círculo de influencia del gran consorcio químico alemán, pues, en esta firma se da cita el capital alemán con intereses relacionados con el capital francés. Mientras el señor Edlef E. Hosmam, miembro del directorio de la S. A. Anilinas Alemanas y de Hugo Stinnes, desempeña el cargo de síndico de la S. A. Katadyn, el doctor Adolfo Mujica, vinculado a intereses franceses, es el presidente. Adolfo Mujica, el conocido político conservador porteño, es el presidente de la Droguería Beretervide, la cual manipula muchos productos farmacéuticos de la I. G. Farbenindustrien, pero de origen suizo o americano. También es el vicepresidente de la

S. A. Forestal de Puerto Guaminí y síndico de la S. A. Las Flores. En el directorio de la S. A. Katadyn, asimismo, hallamos al señor Martín Müller, que integra el directorio de la S. A. Fábrica Argentina de Pigmentos, que elabora cithopone y colorantes químicos. Esta empresa se ha fundado recién a fines de 1942. Señalamos este hecho por cuanto hay indicios de que después de dominada la química francesa por la I. G. Farbenindustrien, la S. A. Katadyn parece ser el eje en torno del cual se organiza un nuevo grupo químico «argentino» como expresión de la colaboración con ella y con otros círculos extranjeros.

LA I. G. FARBENINDUSTRIEN VINCULADA A OTROS CONSORCIOS INTERNACIONALES

En el campo de la vasta industria química, la I. G. Farbenindustrien actuaba de acuerdo con los grandes consorcios capitalistas de Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Japón. La habilidad de sus hombres consistía en neutralizar, en parte, a sus adversarios, mientras desplegaban su plan de dominio internacional. Así, antes de la guerra, la I. G. Farbenindustrien con los grandes consorcios químicos de Estados Unidos se dividían el mercado mundial. En la esfera de la químicofarmacéutica, hemos señalado las vinculaciones internacionales del célebre consorcio alemán. Ahora, diremos algo que se relaciona con la química industrial. Es sabido que la I. G. Farbenindustrien tenía acuerdos secretos con los americanos e ingleses. Con la casa Ford y con la Standard Oil había subscrito convenios sobre el caucho y el petróleo sintético. En la Internacional del Hydrógeno, actuaba en común con la Standard Oil. Más tarde, se incorporó la Royal Dutch Shell y la Imperial Chemical de Inglaterra.

Las vinculaciones de la I. G. Farbenindustrien con algunas grandes firmas yanquis motivaron algunos escándalos en los Estados Unidos. Hemos hablado del asunto de la Sidney Ross Co. Debemos agregar el *affaire* de la Standard Oil, que motivó el año pasado la intervención de la justicia para obligar a este consorcio a romper ciertos compromisos firmados con la I. G. Farbenindustrien y que continuaba cumpliéndolos a pesar de estar en guerra Estados Unidos con Alemania. Ultimamente, se ha planteado ante los tribunales de justicia del gran país del norte, una acusación contra firmas americanas

que actúan de común acuerdo con la I. G. Farbenindustrien. La información telegráfica fué comentada por el diario *La Vanguardia* de Buenos Aires, el 3 de julio de 1943. Entre otras cosas, esta publicación decía lo siguiente: «El departamento de justicia anunció que tres compañías de productos químicos fueron acusadas, ante el jurado federal, de monopolio internacional en combinación con intereses alemanes, británicos, italianos, japoneses y de otros países.»

Agregaba que casi todas las compañías químicas extranjeras de importancia estaban complicadas, incluso la I. G. Farbenindustrien de Alemania, las Industrias Químicas Industriales de Gran Bretaña, la Montecattini, de Italia y la Kokusan Kogio Kaibushisi, del Japón.

La principal firma norteamericana indicada es la I. D. Dupont de Nemours. La acusación dice que las organizaciones citadas dividieron al mundo en zonas exclusivas, mediante acuerdos firmados hace veinte años, y que tenían contratos de propiedad interdependientes.

Se añadía que «la Titangesselschaft, por ejemplo, pertenecía conjuntamente a la I. G. Farbenindustrien y a la National Lead Company, de los Estados Unidos, y tenía derechos exclusivos en Europa Central, Oriente y Extremo Oriente. La Montecattini tenía su esfera de influencia en Italia. América del Sud pertenecía a la Titangesselschaft, a la National Lead Company y la I. D. Dupont, pero las partes interesadas acordaron no competir en estos mercados y cada una de ellas recibió un número determinado de clientes.»

El departamento de justicia declaró que al comenzar la guerra actual, «la Titangesselschaft no pudo abastecer ya a la América Meridional, tarea que cumplía la National Lead Company, que entregaba a la organización alemana los beneficios de las ventas. Informó también que la National Lead Company, la I. D. Dupont y sus clientes, no podían exportar compuestos de titanio a la América del Sud, y que todas las firmas extranjeras citadas no podían actuar en los Estados Unidos.»

Así, vemos a la I. D. Dupont de Nemours, de los Estados Unidos, y a la Chemical Imperial de Gran Bretaña, acusadas, ante la justicia yanqui, de mantener un monopolio químico mundial en combinación con la I. G. Farbenindustrien de Alemania y otras firmas de los países del Eje. A todos estos datos podemos agregar algunos más, que evidencian la estrecha vin-

culación que ha existido —y que aún no se ha roto del todo— entre los grandes consorcios químicos de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. La revista neoyorquina *New Masses* informaba en los primeros meses de 1941 que la Dupont posee una inversión de 1 millón de dólares en la I. G. Farbenindustrien, y que la Chemical Industrie de Inglaterra tiene en el mismo consorcio alemán una inversión de más de 2 millones de dólares.

Todos estos acuerdos y vinculaciones de los principales consorcios químicos de los tres grandes países mencionados, han informado la penetración de la I. G. Farbenindustrien en la República Argentina. Aquí, hemos tenido una división del mercado y de diferentes ramas de la química. Los alemanes se han concentrado en la químicafarmacéutica y en la producción e importación de anilinas, tintas y colorantes de alta calidad. En estas ramas, las firmas alemanas son las que tienen la exclusividad, o bien son las dominantes. En cambio, en otras ramas de la química industrial encontramos una mayor intervención de la I. D. Dupont de Estados Unidos y de la Imperial Chemical de Gran Bretaña. Esto no excluye que los diferentes consorcios no proyecten su actividad a las más diversas manifestaciones de la industria química. Pero el hecho significativo es que la expansión de la I. G. Farbenindustrien en la República Argentina, está reglamentada por acuerdos previos con los consorcios americanos e ingleses. Y los acuerdos secretos entre los gigantes mundiales de la química, es lo que ha determinado la división de esferas de actuación que hemos señalado. Porque de no ser así, cabe preguntarse por qué la I. G. Farbenindustrien, que en Alemania se ha concentrado en la química industrial, en la creación artificial de muchas materias primas: caucho, nafta, fibras textiles, fertilizantes, etcétera, en Argentina se concentró en la químicafarmacéutica y en la producción de anilinas y tinturas. Esto no tiene otra explicación, que la existencia de acuerdos secretos entre los grandes consorcios químicos sobre esferas de actividad en la Argentina.

LOS ALEMANES EN LA DUPERIAL

Siempre se ha dicho que esta gran empresa química, que tiene un capital suscripto de 43.678 pesos con setenta y cinco centavos, y cuya ganancia actual se eleva a 10 millones de pesos por año, está constituída, por partes iguales, entre la I. D. Dupont de Nemours de los Estados Unidos y la Imperial Che-

mical de Gran Bretaña. Es cierto que éstas son las dos grandes firmas que dominan la S. A. Industrias Químicas Argentinas Duperial. Pero, lo que hasta ahora no se había señalado, es que la I. G. Farbenindustrien, de Alemania, tiene intereses en la S. A. Industrias Químicas Argentinas Duperial. Y hablamos de intereses en la misma y no de vinculaciones o acuerdos sobre el mercado químico argentino. El entrelazamiento de intereses de la I. G. Farbenindustrien con la I. D. Dupont y la Imperial Chemical, no es casual y aislado; lo hallamos en diversas esferas de la actividad de las firmas químicas y en varias empresas. Pero, lo nuevo que queremos subrayar, es que la I. G. Farbenindustrien tiene una participación en la «Duperial». Interviene en esta empresa en calidad de grupo minoritario; pero esta participación en una empresa como la S. A. Industrias Químicas Argentinas Duperial, que posee un capital suscripto de cerca de 45 millones de pesos y que arroja una ganancia anual de 10 millones de pesos, le permite tener una representación en el directorio. El conocido testaferro de las finanzas alemanas en la Argentina, el doctor Ernesto Aguirre, miembro del directorio de quince sociedades anónimas controladas por el capital germano, integra el directorio de la S. A. Industrias Químicas Argentinas Duperial. Es evidente que este capitán de las finanzas alemanas no integra por casualidad el directorio de tal sociedad. Si un hombre tan representativo de los intereses alemanes en nuestro país, como lo es el doctor Ernesto Aguirre, es miembro de su directorio, se debe a que los financistas alemanes tienen en ella sus buenos intereses, porque poseen un buen paquete de acciones. Además de otras relaciones relativas al uso de determinadas patentes y a la división del mercado.

Hemos dicho que el doctor Ernesto Aguirre integra el directorio de un grupo de empresas alemanas. Para que el lector tenga una idea de ello, diremos que el doctor Ernesto Aguirre es hoy el presidente de la S. A. Thyssen-Lametal, presidente de la S. A. Transradio, presidente de la A. E. G. y de Osram. Estos datos demuestran que el doctor Ernesto Aguirre es un hombre de confianza del capital alemán, y, si queremos más concretamente, del grupo A. E. G. Thyssen vinculado como ya hemos señalado anteriormente a la I. G. Farbenindustrien.

PALABRAS DE CONCLUSION

Inspirado en el insobornable deseo de libertad y bienestar, he realizado esta investigación de carácter económico para señalar el peligro que significan para nuestro país las posiciones económicas del imperialismo nazi en la Argentina.

Este peligro seguirá siendo grave mientras no sea derrotado el eje. La derrota militar de esta fuerza brutal y reaccionaria será la condición básica para afianzar la democracia en el mundo y en nuestra patria.

Este estudio de acusaciones concretas, cumplirá su objetivo y ayudará a comprender una vez más, y de modo ineludible, a todo demócrata y sincero antiimperialista, la necesidad urgente de aventar el peligro nazi-alemán.

La tarea de todo argentino es luchar hoy por la unidad del frente liberaldemocráticonacional en contra del nazismo.

Nuestro país no puede permanecer neutral en esta lucha. Debe volcar su modesto esfuerzo en la causa de las naciones aliadas.

Si queremos ser libres debemos contribuir con nuestro aporte, con todos los medios posibles, a derrotar a los enemigos más bárbaros de la humanidad.

No hay otra alternativa. La libertad no se regala. Hay que conquistarla.

Buenos Aires, 1943.

SOCIEDADES ANONIMAS ALEMANAS O CON PARTICIPACION DEL CAPITAL ALEMAN, EN LA ARGENTINA (1)

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
Anilinas Alemanas, S. A.	Química	1926	1941	100.000	222.409	5.642.876	115.722
Acero Roechling Buderos, S. A.	Imp. de Aceros ..	1923	1940	100.000	341.200	1.195.458	28.929
Achen y Munich .	Seguros	1899	1939	480.000	206.689	683.936	31.113
Argen. de Warrants y Dep.	Comercio	1919	1940	2.000.000	2.984	2.858.596	55.426
Afa - Tudor Varta, S. A.	Acumuladores ...	1940	1941	300.000	—	449.175	2.520
Argen. S. A. N. A. .	Naveg. Aérea	1939	1940	720.000	—	872.500	—
«A. E. G.», C. A. .	Electricidad	1925	1940	2.000.000	1.468.130	4.866.237	216.681
Alejandro Bianchi y Cía.	Imp., Litografía y Anexos	1926	1940	4.500.000	1.426.983	7.117.653	624.358
Aga del R. de la Pl.	Comercial	1920	1940	800.000	244.668	2.210.685	—
Alba	Fáb. Pint. y barn..	1925	1940	2.000.000	19.469	3.839.262	76.496
Astillero Río Luján.	Cons. Com. y Venta Embarc.		1937	260.000	—	—	—

(1) En este cuadro figuran las sociedades anónimas que directa o indirectamente están controladas por el capital alemán. También aquellas empresas en que el capital alemán, directa o indirectamente, posee una "cuota participación" de distinto grado.

Por ciertas razones no figuran en este cuadro todas las sociedades vinculadas o que forman lo que podríamos llamar el "Grupo alemán en la Argentina", que menciono, sin embargo, en las páginas de este libro.

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
—	—	—	—	—	—	—	—
Aceros Schoeller Bleckman	Imp. de Acero ...	1936	1941	100.000	342.200	600.000	7.912
Arg. Gral. de Naveg.	Ind. Nav. y Afines	1920	1937	3.000.000	—	8.000.000	—
Arg. de Mandatos .	Mandatos	1924	1940	100.000	2.548	5.739.450	12.738
Arg. Nueva Cía. General de Naveg. .	Transport. Marít. .	1925	1941	750.000	167.326	1.051.214	402.000
Arg. de Serv. Púb. .	Agua. San Martín.	1930	1938	1.000.000	—	—	51.434
Astra	Petróleos	1915	1941	8.100.000	1.950.000	15.747.000	2.201.000
Bco. Alem. Trans. .	Finanzas	1893	1941	8.295.500	2.154.300	84.564.900	1.172.598
Bco. Germ. A. del S.	Finanzas	1906	1940	6.818.200	434.000	69.579.000	405.529
Birk	Química Farmac. .	1927	1940	100.000	16.254	265.956	26.327
Baln. Pque. Luján .	Explot. Baln. Luj.	1935	1939	473.000	—	1.178.000	—
Badenia	Estancias y Colon.	1918	1939	1.703.000	188.190	1.965.968	30.138
Boston	Seguros	1925	1940	2.000.000	419.047	3.074.725	280.433
Buenos Aires	Inmoviliaria	1933	1940	2.500.000	265.217	3.497.982	171.405
Bromberg & Cía. ..	Máquinas Electric.	1927	1940	4.500.000	782.000	11.728.865	297.269
Brander & Cía. ...	Imp. Com. e Ind. .	1937	1941	1.400.000	336.256	4.000.857	795.605
Bodegas y Viñedos Valdivia	Ind. Vitivinícola .	1934	1936	600.000	—	1.000.000	126.936
Continental	Exportación	1927	1941	550.000	9.952	574.299	4.182
Cotécnica	Técnic. e Import..	1934	1939	2.100.000	697.919	6.409.595	223.099
C. O. I. N. O. R. ..	Cal, Cem. y piedra	1936	1941	5.000.000	—	10.000.000	22.230
C. A. D. E.	Electricidad	1909	1940	290.000.000	362.000.000	1.133.656.028	41.898.591
Colomina	Ind. y Comercio .	1938	1941	3.000.000	—	5.686.042	—
C. A. D. E. C. A. .	Cereales y Algod..	1936	1940	100.000	—	100.000	705
Calera Argentina ..	Cal y mármol	1922	1940	600.000	24.532	1.047.021	270
Cía. Minera Otto ..	Minería	1940	1940	400.000	—	488.903	—

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
—	—	—	—	—	—	—	—
Cía. Gral Aguas Corrientes	Servicio Público .	1914	1940	425.153	176.000	657.000	20.365
Curt Berger & Cía.	Imp. y Exp. de Máq. y Papel ..	1937	1940	6.000.000	—	12.000.000	—
Cofisa	Financ. y Comerc.	1940	1941	3.600.000	—	3.396.671	85.770
Cotra	Comerc. y técnica.	1923	1940	3.409.090	—	—	4.392
Cadecin, S. A.	Comercio	1923	1940	100.000	3.443	109.443	—
Creodema	Química	1932	1940	300.000	—	556.909	201.346
Cardenex	Imp. y Exportac. .	1939	1940	200.000	—	1.547.509	—
Cal. Avellaneda ...	Cal y mármol	1919	1940	3.500.000	311.714	6.444.303	395.699
Cruz del Norte ...	Inmoviliaria Ind. y Comercial	1934	1940	1.000.000	404.506	2.723.113	135.273
Campo Dep. Gral. Belgrano	Club	1926	1940	100.000	—	308.054	—
C. O. D. A.	Administración ..	1938	1940	1.000.000	531	1.206.404	32.105
Comparex	Comercio	1936	1940	500.000	2.047	1.233.659	5.300
Cía. Gral. de Construcción	Construcciones ...	1927	1940	1.000.000	662.557	11.657.616	291.962
Delfino M. Antonio & Cía.	Marítima y Com. .	1928	1939	700.000	796.399	3.150.660	297.759
Delta	Forestal	1928	1940	400.000	—	697.471	—
Deutsche Lusthausa.	Servicios Aéreos .	1938	1940	20.000	—	194.426	—
Diadema Arg. S.A..	Petróleo	1922	1939	75.000.000	722.000	155.612.136	19.622.318
Don Federico	Agropecuaria	1941	1942	5.225.000	—	2.000.000	—
Escorihuela	Vitivinícola	1927	1938	5.000.000	58.046	15.456.309	55.373
Estanc. e Ind. Arg..	Ganadería	1926	1941	1.000.000	—	—	—
Estanc. Unidas del Sud	Ganadería	1935	1942	10.000.000	—	—	259.189

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
—	—	—	—	—	—	—	—
Ersa	Estancias	1933	1941	5.700.000	410.961	7.229.459	143.993
El Cóndor	Estancias		1939	1.000.000	22.762	2.588.124	172.884
Edificio Germánico .	Inmuebles	1938	1940	100.000	—	4.816.099	765
El Yunque	Ganadería	1935	1940	1.470.000	113.582	1.925.663	153.956
Estanc. y Tierras del Pilaga	Ganad. y Tierras .	1927	1939	3.850.000	3.416	4.203.341	91.107
Edén - La Falda ..	Explot. Hotel. Est. y Tierras	1934	1941	1.000.000	50.000	1.500.000	132.387
El Fénix Sudameric.	Seguros	1920	1941	1.000.000	4.876.504	10.980.726	366.041
Estanc. El Albardón	Ganadería	1938	1940	5.000.000	519.000	6.158.580	423.176
El Caburé	Estancias	1924	1939	600.000	—	1.094.103	10.396
Elías Moos	Export. Cueros ...	1928	1941	800.000	107.000	2.385.887	299.547
Fuhrmann Ltda. ..	Financ. y Comerc..	1920	1940	3.409.000	191.606	14.709.000	1.879.694
Federico Clarfeld & Cía.	Importación	1921	1937	1.189.000	196.000	—	92.988
Fortalit	Cemento	1938	1940	3.000.000	—	5.184.757	117.000
F. A. C. Y. L.	Financ. de Const. .	1941	1942	200.000	—	—	—
Fideicomisaria Arg..		1918	1940	1.000.000	131.000	1.498.239	23.578
F. I. N. C. A.	Construcciones ...	1936	1940	250.000	14.918	30.935.115	67.256
Ferrun	Metales	1941	1940	6.961.500	1.500.000	10.653.057	774.055
Farrah y Simmermann	Comerc. y Financ.	1928	1941	1.450.000	1.166.391	10.711.764	74.322
Fortín Viejo	Agropecuaria	1941	1942	400.000	—	—	—
G. E. O. P. E. ...	Construcciones ...	1913	1940	4.000.000	964.473	15.232.426	198.659
G. E. C. O.	Indust. y Comerc..	1924	1940	100.000	12.050	832.822	3.314
Hogg David	Comercio	1936	1940	2.811.148	1.768.503	6.786.847	370.000
Hirschberg	Textil	1939	1940	750.000	6.019	2.117.813	158.608
Henschel e hijo ...	Máq. y Locomot. .	—	1941	5.000	—	—	—

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
Homopharma Arg.	Prod. Medicinales	1940	1942	250.000	—	—	3.270
Norhner	Inst. Music. Reloj.	1940	1942	600.000	—	—	11.633
Hero	Import. Caños	1930	1941	250.000	170.845	1.609.356	198.686
Itaca	Petróleo	1918	1938	8.000.000	1.215.000	—	—
Indra	Forestal	1930	1936	300.000	—	—	60.402
Inag	Utiles Sanitarios	1924	1940	500.000	318.424	5.880.427	2.999
Ind. Rurales en el Río Negro	Estancias	1921	1942	5.000.000	323.127	6.217.869	759.014
Inst. Argentino	Diagnóst. y Trat.	1937	1942	200.000	162.663	—	14.895
Indunidas, S. A.	Química y Comerc.	1926	1940	311.363	405.957	2.150.024	135.752
Ingenio Cruz Alta	Fáb. de Azúcar	1922	1940	3.000.000	3.186.238	6.974.562	255.305
Ind. Pesqueras Arg.	Pesca	1928	1937	546.000	26.469	—	6.310
Juan Chiessone	Aserradero	1918	1940	400.000	230.150	750.522	7.174
Kasdoff	Química	1938	1940	330.000	5.404	566.347	26.261
Klockner	Est. Metalúrgico	1923	1940	1.000.000	3.372.563	8.123.430	232.841
Lita	Agrícola Ganadera	1924	1939	405.000	6.663	426.096	11.999
La Lipsia	Com. y Financiera	1936	1940	2.500.000	31.097	4.139.974	105.896
La Integral	Inmueb. Urban. y Rurales	1927	1939	500.000	1.362	553.288	—
La Rural de Bs. As.	Inmuebles	1913	1940	700.000	263.556	1.151.575	104.451
La Ribereña del Plata	Carbón, Tall. Met. Navales	1920	1940	1.500.000	580.000	4.588.853	102.000
La Protectora	Seguros	1920	1940	2.000.000	491.300	2.770.026	65.304
La Rural	Seguros	1894	1940	2.500.000	13.000.000	18.406.674	241.283
La Selva	Estancias	1937	1940	600.000	8.314	693.222	13.181
La Celina	Petróleos	1934	1941	100.000	21.709	219.000	5.743
La Arrocera Tuc.	Industrializac. del Arroz	1932	1941	500.000	10.915	956.841	63.634

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
—	—	—	—	—	—	—	—
La Arroc. Arg. Frugone y Preve	Arroz	1930	1941	5.000.000	580.000	8.653.671	428.627
La Querencia	Inmovil. y Financ..	1938	1941	10.000.000	30.500	14.108.838	428.384
La Industrial de Corrientes	Industria	1929	1937	300.000	—	436.882	—
Loma Negra	Cem. Cal y Pied..	1926	1941	25.000.000	2.000.000	35.000.000	1.518.084
La Hisp. Argentina.	Curtiembre	1925	1939	22.110.000	340.000	3.771.766	16.632
La Margarita	Ganad. y Agricult.	1927	1940	200.000	18.161	244.579	11.228
La Acción	Ganad. y Agricult.	1934	1940	300.000	47.270	408.051	54.140
Las Mesetas	Ganadería	1938	1940	400.000	1.593	526.482	56.658
Lahusen & Cía., Limitada	Com. y Financ. ..	1921	1940	6.810.000	681.000	14.841.875	1.059.623
La Chaqueña	Quebrachales y Estancias	1917	1940	5.062.500	1.260.374	6.818.437	273.048
Laco	Lámp. eléctricas .	1938	1940	500.000	957	4.861.515	161.186
La Manhein	Seguros Marítim. .	1906	1940	431.496	52.865	606.766	26.219
La Rural de Bs. As.	Seg. cont. granizo.	1913	1939	700.000	—	1.058.580	16.574
La Antorcha Arg. .	Petróleo	1923	1937	700.000	—	—	1.406
La Química Bayer .	Química	1928	1941	500.000	37.232	7.391.591	209.063
La Expor. Transat..	Comercial	1929	1941	100.000	1.010	424.581	56.678
La Tosca	Fáb. de Perfumes .	1932	1941	150.000	297.234	609.000	69.379
Ligregule	Mandat. y Finanz.	1927	1940	400.000	81.859	2.449.528	2.303
La Falda	Prop. Urb. y Rur..	1934	1940	940.000	3.767	1.037.825	62.347
La Germ. Argentina	Seguros	1915	1940	3.000.000	12.811.720	15.811.720	469.801
Los Cerros San Juan y Cochicó	Ganadería	1920	1938	9.080.000	1.598.200	12.000.000	167.736
Laboratorio Químico Biológico	Química	1938	1940	50.000	24	234.303	3.276

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
—	—	—	—	—	—	—	—
Minera Unific. del Cerro Potosí	Minas	1930	1940	18.227.272	17.281	22.504.588	—
Moto Otto	Com. e Importac. .	1930	1940	1.000.000	114.588	1.559.388	97.352
Monolit	Fibrocemento	1939	1941	1.995.000	—	2.458.196	200.384
Minacar	Minería	1942	1942	500.000	—	—	—
Meyer D. L. & Cía.	Comerc. Financier.	1923	1941	240.000	2.354	550.358	29.883
Morcelletto	Metalúrgica	1941	1942	300.000	—	—	—
Merck, S. A.	Química	1930	1941	1.250.000	158.832	3.500.000	252.121
Mercantil Argentina	Comercio	1928	1941	1.000.000	25.040	1.319.373	36.553
Muhlenkamp F. ..	Estanc. Islas Aserraderos	1926	1940	1.000.000	28.706	6.872.695	5.106
Nueva Lubecka ...	Rural y Mercantil	1921	1939	309.300	33.999	406.593	34.308
Productos Roch ...	Química	1930	1941	1.000.000	30.000	2.860.703	126.447
Pasaje La Piedad .	Inmobiliaria	1942	1942	2.232.000	—	—	—
Peter Hnos.	Comercio e Indust.	1935	1939	1.566.900	109.804	3.034.668	201.346
Plate	Imp. Art. Ferretería y Bazar	1914	1940	2.000.000	587.532	4.878.422	185.847
Peluffo José y Cía.	Forestal	1931	1940	1.000.000	285.214	2.502.489	151.765
Puhmari y Cía. ...	Estancias	1912	1940	620.000	45.521	1.211.431	38.839
Pallavicini E. & Cía.	Comercial Financ.	1928	1940	2.500.000	500.000	22.779.400	607.081
Pto. de San Nicolás	Exp. Puerto San Nicolás	1889	1940	7.500.000	2.317.189	10.523.992	251.674
Orestein y Koppel.	Imp. Mat. Ferroviarios	1931	1940	279.577	3.490	485.141	49.180
Purisimus	Ins. Terapéuticos .	1940	1940	500.000	—	887.254	81.870
Otto Deutz Legitimos	Máq. y Motores .	1923	1941	1.500.000	603.000	5.198.197	9.026
Orbis	Metalúrgica	1942	1942	200.000	—	—	—

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
Osram	Lámparas Eléctric.	1935	1940	500.000	129.908	1.548.804	127.430
Química y Comercio	Química	1933	1940	20.000	—	32.981	1.970
Rhenania	Comerc. Financiera	1933	1940	300.000	—	517.362	54.941
Radio Prieto	Radio	1931	1938	2.800.000	208.635	6.440.490	—
Rhodius	Comerc. y Finanzas	1922	1940	5.861.953	1.862.953	6.853.296	836.604
Robert Boch	Equipos Eléctricos	1924	1940	200.000	105.397	748.095	72.397
Siemens-Schuckert .	Electricidad	1921	1941	2.400.000	3.946.772	6.921.189	242.175
Siemens-Baunion .	Construcciones ...	1938	1940	5.000.000	3.569.566	23.518.937	136.184
Schering	Química	1926	1941	400.000	230.340	5.395.458	64.560
South American Minig	Expl. Mineras	1929	1941	8.361.818	2.822.601	17.529.210	1.036.780
Schmidt F. H.	Construcciones ...	1927	1938	1.000.000	507.692	9.897.455	157.938
S. A. C. P. A.	Pavim. y Construc.	1935	1938	800.000	61.968	2.702.293	—
Sidney Ross	Química	1922	1941	900.000	30.000	7.899.743	333.753
Suizo Argent.	Electricidad	1928	1938	6.000.000	2.573.194	21.067.858	185.459
S.A.P.O.P.Y.C.	Construcciones ...	1942	1942	950.000	—	—	—
S. A. I. G. A.	Colonización	1941	1942	420.000	—	—	—
S. A. E. R. A.	Expl. Rurales	1942	1942	400.000	—	—	—
Supercastor	Industrial y Comer.	1928	1940	500.000	5.526	1.040.272	124.467
Sedalana	Textil	1924	1939	2.150.000	1.200.000	6.254.942	514.540
San Jacinto	Cal	1942	1942	1.250.000	—	—	—
S.A.M.U.H.I.	Fab. Tanino, Aceite Algodón	1929	1940	1.260.000	102.687	2.029.375	—
Salvador Brutiper .	Agrícola Ganadera	1926	1940	1.000.000	18.270	1.125.074	16.625
S. A. E. M. A. ...	Maderas y Anexos	1942	1942	400.000	—	—	—
Sudametal	Metales y Minerías	1936	1941	100.000	21.653	1.188.483	106.120
Santa Rita	Tierras y B. Raíces	1923	1937	1.066.800	93.700	1.100.000	7.921
S. E. M. A.	Electrometalúrgico.	1929	1940	3.000.000	483.844	8.214.908	615.438

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
Stinnes Hugo	Marítima	1926	1938	500.000	18.077	580.674	—
Stinnes Hugo	Comer. e Industrial	1924	1940	1.000.000	125.000	2.434.772	586.723
Springer-Molles	Col., Tintas, Barnices	1929	1940	450.000	33.115	843.303	91.130
Staudt R. W. & Cía.	Comer. y Financ.	1923	1940	15.000.000	2.668.909	41.197.509	1.218.772
Seda Güterman	Textil	1931	1940	250.000	16.319	417.071	17.876
Telegráfica y Telef. Comercial	Exp. Serv. Telefónicos	1902	1940	909.090	1.520.502	4.245.356	230.785
Teléf. Interprov.	Finan. Ex. Emp. Telef. y Elec.	1933	1940	945.600	129.353	1.181.073	50.706
Teléf. Internacional.	Serv. Telef. en Corrientes, Misiones, Formosa y Parag.	1926	1941	7.699.600	2.500.000	17.252.207	182.597
Transradio	Servicio Intern. de Radio	1921	1940	6.500.000	596.625	13.744.788	803.976
T. A. M. E. T. - San Martín	Talleres Metalúr.	1902	1940	14.000.000	3.628.342	33.612.566	1.736.385
Thyssen - Lametal	Est. Metalúrgicos	1921	1939	5.000.000	2.168.275	34.089.601	561.468
Tranvías Eléct. del Sud	Serv. Tranviario	1905	1941	3.961.100	55.835	7.552.753	—
Tintorería Ind. Río de la Plata	Textiles, Química, Finanzas	1940	1940	2.200.000	—	3.000.000	—
Theuhand	Adm. y Mandatos	1925	1940	100.000	14.000	1.500.000	7.033
Tel. Teleg. del Pl.	Serv. Teléf. y Telegráfico	1888	1940	1.788.181	1.764.298	8.294.307	45.543
Torrigiani y Bagliani	Prod. Alimenticios	1932	1940	492.000	4.608	1.064.533	73.949

EMPRESA	OBJETIVO	FUNDACIÓN	BALANCE	CAPITAL SUSCRIPTO	RESERVAS	ACTIVO	GANANCIAS
Tubos Mannesmann.	Fab. de Tubos, Hierros	1937	1940	4.500.000	1.563.161	15.112.668	338.338
Teléf. de Gral. Alvear	Serv. Telefónicos .	1936	1940	130.000	38.530	231.470	5.984
Territorial del Norte	Tierras	1923	1940	400.000	3.958	465.996	9.634
Wayss y Freitag ..	Construcciones ...	1922	1939	2.000.000	585.346	8.950.475	255.775
Webbers, Ltda. ...	Forestal, Azucarera y Ganadera	1927	1940	3.000.000	1.203.406	5.106.933	494.206
Wolff, Ltda.	Administración, Finanzas	1927	1941	630.000	3.666	713.317	2.435
Wolff Seguismundo.	Imp. General	1926	1941	300.000	50.629	403.652	16.331
Trotz Federico ...	Com. e Industrial .	1936	1938	800.000	—	2.567.500	—
Unión Inmobiliaria del Norte	Inmuebles	1925	1940	373.000	4.345	500.943	—
Unión Oeste	Ind. y Comercio ..	1929	1940	300.000	—	480.309	—
Unitas	Finanzas e Indust.	1920	1940	5.000.000	984.591	14.673.005	11.066
Zeiss Carlos	Optica, Fotos, Mec. Precisión	1937	1940	250.000	145.640	1.373.867	33.131

INDICE

Capítulo Primero

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA EXPANSION ALEMANA

Capítulo II

EL CURSO HISTORICO DE LAS INVERSIONES ALEMANAS EN LA ARGENTINA

CAPÍTULO III

HISTORIA DE LA EXPANSION COMERCIAL ALEMANA EN LA ARGENTINA

Capítulo IV

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS BANCOS EN ALEMANIA

Capítulo V

EL GRUPO ELECTRICO ALEMAN

Capítulo VI

LOS ALEMANES EN EL TRANSPORTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Capítulo VII

EL GRUPO SIEMENS-SCHUCKERT EN LA ECONOMIA ARGENTINA

Capítulo IX

STAUDT Y CIA.: EL PRINCIPAL SUBGRUPO DE LA SIEMENS-SCHUCKERT

Capítulo XII

EL TRUST ALEMAN DE LA CONSTRUCCION

Capítulo XIII

LA EXPANSION ALEMANA EN EL CAMPO

Capítulo XIV

EL GRUPO LAHUSEN Y COMPAÑIA EN LAS INDUSTRIAS AGROPECUARIAS

Capítulo XV

LA INVASION ALEMANA EN LA INDUSTRIA AZUCARERA

Capítulo XVI

LOS ALEMANES HAN INVADIDO LA NACIENTE INDUSTRIA QUIMICA


EDITORIAL
CLARIDAD